

COMPRENSIÓN DE SIGNIFICADOS EMERGENTES EN LAS NARRATIVAS
TESTIMONIALES EN TORNO A LA OTREDAD EN ESCENARIOS DE CONFLICTO,
POSTCONFLICTO Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

MIGUEL ÁNGEL TOLOZA ALFONSO

LAURA DANIELA LÓPEZ PEINADO



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

DIVISIÓN DE CIENCIAS DE LA SALUD

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

BOGOTÁ, COLOMBIA

2016

COMPRENSIÓN DE SIGNIFICADOS EMERGENTES EN LAS NARRATIVAS
TESTIMONIALES EN TORNO A LA OTREDAD EN ESCENARIOS DE CONFLICTO,
POSTCONFLICTO Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

MIGUEL ÁNGEL TOLOZA ALFONSO

LAURA DANIELA LÓPEZ PEINADO

Trabajo de grado como requisito para optar al título de Psicólogo.

Asesora

TERESITA BERNAL ROMERO.



UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
DIVISIÓN DE CIENCIAS DE LA SALUD
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
BOGOTÁ, COLOMBIA

2016

Significados en torno a la Otredad

Tabla de contenido

Resumen	4
Introducción	5
Planteamiento del problema	8
Justificación	14
Objetivos	17
Marco Epistemológico y Paradigmáticos	18
Principios epistemológicos que guían este trabajo.....	20
Marco Disciplinar	27
Marco Interdisciplinar	35
Marco Normativo Legal	40
Marco Institucional	42
Antecedentes investigativos	43
Actores del conflicto armado y postconflicto.....	43
Identidades / Subjetividades atravesadas por la guerra	46
Otredad	48
Método	50
Investigación Biográfico Narrativa	52
Actores/protagonistas/interlocutores	53
Estrategias Investigativas	54
Trayectoria/Procedimiento	56
Consideraciones éticas	58
Resultados	60
Discusión	81
Conclusiones	97
Aportes, Limitaciones y Sugerencias	99
Referencias	103
Anexos	113

Resumen

En el marco de la coyuntura a nivel política, social y cultural por las que se están atravesando las negociaciones entre el gobierno nacional y las FARC-EP, la presente investigación tuvo como fin último comprender los significados emergentes en la construcción narrativa en torno a la Otredad en escenarios de conflicto, postconflicto y construcción de Paz. Para esto se realizó un estudio cualitativo subsumido es una epistemología constructivista, narrativa y hermenéutica, acoplado en la Investigación Biográfico-Narrativa (Bolívar, 2002, 2012; Bolívar y Domingo, 2006) y ejecutado mediante la Entrevista Narrativa y el posterior Análisis Narrativo (Bertaux, 1980; Packer, 2013; Riessman, 2001) a los testimonios (Beverley J., 2013) de cuatro excombatientes de Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley (GAOML) que están en proceso de reintegración en la ciudad de Bogotá. Los resultados permiten entrever los contornos que la Otredad adquiere al constituirse en relaciones de poder coloniales que organizan posiciones de autoritarismo, instrumentalización, insignificancia, discriminación, salvación y oportunidad, por medio de historias globales que privilegian interacciones de violencia, de despojo, abandono y muerte.

Se constata la importancia que tiene la Otredad para la disciplina psicológica y a nivel interdisciplinar, su vitalidad en la imbricación con la subjetividad de los participantes, y se hacen observaciones, aportes y sugerencias a las concepciones y estrategias que deben tenerse en cuenta en los procesos de reintegración de la vida civil llevados a cabo por la ACR; y los fecundos escenarios de reconciliación que deben emprenderse.

Palabras clave: Otredad, Narrativa, Testimonio, Conflicto Armado y Postconflicto

Abstract

In the context of political, social and cultural circumstances that is taking the negotiations between the national Government and the FARC-EP, the present research had ultimately understand the emerging meanings in narrative construction around otherness in scenarios of conflict, post-conflict and peace-building. For this is conducted a study qualitative subsumed is an epistemology constructivist, narrative and hermeneutics, trailer in it research biographical-narrative (Bolívar, 2002, 2012; Bolívar y Domingo, 2006) and executed by the interview narrative and the later analysis narrative (Bertaux, 1980; Packer, 2013; Riessman, 2001) to those testimonies (Beverley J., 2013) of four ex-combatants of GAOML that are in process of reintegration in the city of Bogotá D.C. The results allow to glimpse the outlines that otherness acquires become colonized power relations organized by positions of authoritarianism, instrumentalization, insignificance, discrimination, salvation and opportunity through global stories that privilege interactions of violence, dispossession, abandonment and death. One notes the importance which has otherness for the psychological and interdisciplinary discipline, its vitality in the overlapping with the subjectivity of the participants, and made observations, contributions and suggestions to the concepts and strategies that should be taken into account in the process of reintegration of civilian life carried out by the ACR; and fruitful outcomes of reconciliation to be undertaken

Key words: otherness, narrative, witness, armed conflict and post-conflict

Introducción

Elegía a Desquite

Sí, nada más que una rosa, pero de sangre. Y bien roja como a él le gustaba: roja, liberal y asesina. Porque él era un malhechor, un poeta de la muerte. Hacía del crimen una de las más bellas artes. Mataba, se desquitaba, lo mataron. Se llamaba “Desquite”. De tanto huir había olvidado su verdadero nombre. O de tanto matar había terminado por odiarlo.

Lo mataron porque era un bandido y tenía que morir. Merecía morir sin duda, pero no más que los bandidos del poder.

Al ver en los diarios su cadáver acribillado, uno descubría en su rostro cierta decencia, una autenticidad, la del perfecto bandido: flaco, nervioso, alucinado, un místico del terror. O sea, la dignidad de un bandolero que no quería ser sino eso: bandolero. Pero lo era con toda el alma, con toda la ferocidad de su alma enigmática, de su satanismo devastador.

Con un ideal, esa fuerza tenebrosa invertida en el crimen, se habría podido encarnar en un líder al estilo Bolívar, Zapata, o Fidel Castro.

Sin ningún ideal, no pudo ser sino un asesino que mataba por matar. Pero este bandido tenía cara de no serlo. Quiero decir, había un hálito de pulcritud en su cadáver, de limpieza. No dudo que tal vez bajo otro cielo que no fuera el siniestro cielo de su patria, este bandolero habría podido ser un misionero, o un auténtico revolucionario.

Siempre me pareció trágico el destino de ciertos hombres que equivocaron su camino, que perdieron la posibilidad de dirigir la Historia, o su propio Destino.

“Desquite” era uno de esos: era uno de los colombianos que más valía: 160 mil pesos. Otros no se venden tan caro, se entregan por un voto. “Desquite” no se vendió. Lo que valía lo pagaron después de muerto, al delator. Esa fiera no cabía en ninguna jaula. Su odio era irracional, ateo, fiero, y como una fiera tenía que morir: acorralado.

Significados en torno a la Otredad

Aún después de muerto, los soldados temieron acercársele por miedo a su fantasma. Su leyenda roja lo había hecho temible, invencible.

No me interesa la versión que de este hombre dieron los comandos militares. Lo que me interesa de él es la imagen que hay detrás del espejo, la que yacía oculta en el fondo oscuro y enigmático de su biología.

¿Quién era en verdad?

Su filosofía, por llamarla así, eran la violencia y la muerte. Me habría gustado preguntarle en qué escuela se la enseñaron. El habría dicho: Yo no tuve escuela, la aprendí en la violencia, a los 17 años. Allá hice mis primeras letras, mejor dicho, mis primeras armas.

Con razón... Se había hecho guerrillero siendo casi un niño. No para matar sino para que no lo mataran, para defender su derecho a vivir, que, en su tiempo, era la única causa que quedaba por defender en Colombia: la vida.

En adelante, este hombre, o mejor, este niño, no tendrá más ley que el asesinato. Su patria, su gobierno, lo despojan, lo vuelven asesino, le dan una sicología de asesino. Seguirá matando hasta el fin porque es lo único que sabe: matar para vivir (no vivir para matar). Sólo le enseñaron esta lección amarga y mortal, y la hará una filosofía aplicable a todos los actos de su existencia. El terror ha devenido su naturaleza, y todos sabemos que no es fácil luchar contra el Destino. El crimen fue su conocimiento, en adelante sólo podrá pensar en términos de sangre. Yo, un poeta, en las mismas circunstancias de opresión, miseria, miedo y persecución, también habría sido bandolero. Creo que hoy me llamaría “General Exterminio”.

Por eso le hago esta elegía a “Desquite”, porque con las mismas posibilidades que yo tuve, él se habría podido llamar Gonzalo Arango, y ser un poeta con la dignidad que confiere Rimbaud a la poesía: la mano que maneja la pluma vale tanto como la que conduce el arado. Pero la vida es a veces asesina.

¿Estoy contento de que lo hayan matado?

Significados en torno a la Otredad

Sí.

Y también estoy muy triste.

Porque vivió la vida que no merecía, porque vivió muriendo, errante y aterrado, despreciándolo todo y despreciándose a sí mismo, pues no hay crimen más grande que el desprecio a uno mismo.

Dentro de su extraña y delictiva filosofía, este hombre no reconocía más culpa, ni más remordimiento que el de dejarse matar por su enemigo: toda la sociedad.

¿Tendrá alguna relación con él aquello de que la libertad es el terror?

Un poco sí. Pero, ¿era culpable realmente? Sí, porque era libre de elegir el asesinato y lo eligió.

Pero también era inocente en la medida en que el asesinato lo eligió a él.

Por eso, en uno de los ocho agujeros que abalearon el cuerpo del bandido, deposito mi rosa de sangre. Uno de esos disparos mató a un inocente que no tuvo la posibilidad de serlo. Los otros siete mataron al asesino que fue.

¿Qué le dirá a Dios este bandido?

Nada que Dios no sepa: que los hombres no matan porque nacieron asesinos, sino que son asesinos porque la sociedad en que nacieron les negó el derecho a ser hombres.

Menos mal que Desquite no irá al Infierno, pues él ya pagó sus culpas en el infierno sin esperanzas de su patria.

Pero tampoco irá al Cielo porque su ideal de salvación fue inhumano, y descargó sus odios eligiendo las víctimas entre inocentes.

Entonces, ¿adónde irá Desquite?

Pues a la tierra que manchó con su sangre y la de sus víctimas. La tierra, que no es vengativa, lo cubrirá de cieno, silencio y olvido.

Los campesinos y los pájaros podrán ahora dormir sin zozobra. El hombre que erraba por las montañas como un condenado, ya no existe.

Significados en torno a la Otredad

Los soldados que lo mataron en cumplimiento del deber le capturaron su arma en cuya culata se leía una inscripción grabada con filo de puñal. Sólo decía: “Esta es mi vida”.

Nunca la vida fue tan mortal para un hombre.

Yo pregunto sobre su tumba cavada en la montaña: ¿no habrá manera de que Colombia, en vez de matar a sus hijos, los haga dignos de vivir?

Si Colombia no puede responder a esta pregunta, entonces profetizo una desgracia: Desquite resucitará, y la tierra se volverá a regar de sangre, dolor y lágrimas.

Gonzalo Arango

1993

Planteamiento del Problema

El conflicto armado en el que la sociedad colombiana se ha visto envuelta a través de su historia, ya sea directa o indirectamente, pone en evidencia necesidades concretas del contexto nacional, necesidades que han estado ceñidas a lugares, espacios, tiempos y dinámicas de desigualdad social, pobreza, explotación, institucionalización del poder, lucha de clases y propiedad de la tierra. Consecuentemente han emergido posturas políticas, ideológicas, grupos armados insurgentes y contrainsurgentes, fuerzas militares del Estado, quienes han utilizado las expresiones más sangrientas y violentas para solventar, no con éxito, su discusión y al mismo tiempo perpetuar realidades de conflicto, guerra, muerte, desplazamiento y terror (Barrero, 2008, 2011; Restrepo, 2011).

Como fenómeno histórico y socio-cultural, los factores, circunstancias, procesos y dinámicas en los que se vive el conflicto armado son complejas y a la vez cambiantes, contextuales y la vez globales, encarnadas y realizadas en la experiencia, en los actos y lenguajes humanos. Debido a esto, las ciencias sociales han intentado comprender dicho fenómeno desde los actores más directos del conflicto nacional, realizando investigaciones acerca de la

Significados en torno a la Otredad

subjetividad de los desmovilizados y excombatientes, comprensiones en torno a sus experiencias en la guerra o la reintegración (Avila-Tóscano, 2013; Amador-Baquiro, 2010; Hoyos, 2011; Lara, 2011; Patiño y Patiño, 2012; Salgado y Rodríguez, 2010), así como también circunstancias de su vinculación al grupo armado (Valencia y Daza, 2010). Otras investigaciones buscan generar comprensiones sobre las víctimas, su identidad, su sufrimiento y cómo repararlo (Herrera, 2013; Villa, 2013; Nieto, 2010; Sacipa, 2003), y otras sobre el papel del discurso hegemónico y dominante en los escenarios de conflicto que deslegitiman al opositor o contrincante (Barreto et al., 2004; Olave, 2012).

Ahora bien, lo que dichos estudios dejan entrever, y en lo que Barrero (2008, 2011) repara para hacer un análisis psicológico del conflicto armado colombiano, es que una cuestión fundamental en lo que atañe a la violencia física y simbólica, tiene que ver con la eliminación, deshumanización, humillación y/o desaparición del Otro (Barrero, 2011; Cortés, 2014; Restrepo, 2011). El “Otro”, aquel que *es/no es* diferente, aquel que es enemigo/amigo, aquel que es objetivo/aliado, aquel que está conmigo/contra mí, aquel que merece morir/vivir. Por tanto, hay cuestionamientos que siguen siendo legítimos de formularse: ¿Qué significa la Otredad y cómo se constituye ésta en escenarios de guerra a partir de la experiencia de sus actores? ¿Será la violencia parte de la inherencia humana como colombianos o responderá también –casi enteramente- a un sistema de creencias impuestos desde aquellos que ostenta un poder? ¿Es la violencia hacia el Otro la única solución dispuesta para los que combaten? ¿Es la dicotomía aliado/enemigo la única que acompaña a los combatientes cuando se involucran en el conflicto armado? ¿Qué podemos decir acerca de la naturalización de la violencia que se cuele en todos los contextos colombianos?

Como se evidencia, estos cuestionamientos reflejan poco un interés por encontrar un punto central o raíz de la violencia física y/o simbólica, y más una postura crítica de las circunstancias y realidades violentas que condicionan y son condicionadas tanto por factores

Significados en torno a la Otredad

histórico-sociales y culturales de un orden ideológico, político y económico, como también en las acciones subjetivas de cada participante al estar inmerso en un contexto particular de combate.

Pero ¿por qué es importante el estudio acerca de cómo se construye, se percibe o se descubre al Otro? Porque ese Otro que adquiere un estatus diferenciado y multifacético, es piedra angular de la identidad (Cifuentes, 2008), piedra angular en la subjetividad:

El otro es inseparable de la configuración subjetiva de la acción, por tanto no hay sentido subjetivo asociado al otro fuera de una configuración subjetiva que integra “muchos otros” de forma simultánea. Esos “otros” no están corporeizados en el momento actual de la relación, sino que existen como producciones simbólico-emocionales, como sentidos subjetivos de una experiencia vivida (González Rey, 2013, p. 38).

La implicación del Otro en la subjetividad –la Otredad– es un tema que desde la fenomenología Husserliana y posteriormente en la filosofía francesa como Merleau-Ponty, Paul Ricoeur y Jean-Paul Sartre, y de una manera muy especial no occidental, se resalta en autores como Emmanuel Lévinas y Enrique Dussel. Sus escritos han tenido mucha resonancia en las disciplinas humanas, desde la filosofía hasta la ética, atravesando por la sociología y la antropología. No obstante, desde la psicología parece matizarse los sentidos de este concepto desde la *intersubjetividad* (Bruner, 1997; Balbi, 2004; Salas Astrin, 2011; Gonzales Rey, 2013). Bruner (1997) rastrea el desarrollo de la intersubjetividad en la psicología desde la Teoría de la Mente, la cual se basa en que hay “un sistema que atribuye mente a los congéneres y la del propio sujeto que lo emplea, y permite definir la vida propia y ajena como vida mental y conceptualizar las acciones humanas significativas como acciones intencionales” (Riviére, Sarriá y Nuñez, 1994, p. 2. Citado en Balbi, 2004, p. 250). No obstante, debido a las circunstancias y particularidades del contexto en el que esta investigación se inscribe, resulta más sobresaliente que el estudio del significado del Otro (enmarcado en la intersubjetividad) se piense desde la alteridad, desde el *otro que significa una diferencia* (Barrero, 2011).

Significados en torno a la Otredad

Pensar en la Otredad como categoría interdependiente con la subjetividad / intersubjetividad no es un ejercicio banal ni una tarea ya realizada, sino que es una reflexión que se torna más necesaria en medio del contexto armado en el que se han constituido por tanto tiempo diversas prácticas, diversos significados y diversas historias, pues como lo menciona Salas-Astrin:

[...] la teoría de la alteridad humana se vuelve clave para entender a hombres y mujeres que viven en contextos sociales conflictivos, y donde las apremiantes referencias a la otredad se vuelven cada vez más ambiguas y confusas y se evita repensar en serio lo que está en juego en el destino de la Humanidad (Salas Astrin, 2011, p. 11-12).

Así, la cuestión radica en la conexión/desconexión con el otro, cómo es legitimado o no dependiendo de ciertos significados; cómo es valorada, infravalorada o supervalorada la diada *Otredad / Nostredad* (D'Auberrete, 2007) o cuales son aquellos sentidos ideológicos que organizan significados y acciones en torno a la diferencia del otro, la alteridad (Seveso, 2009a). Visto así, la pretensión de este trabajo de grado se propone estudiar la construcción narrativa de la Otredad en actores de conflicto armado –personas en proceso de reintegración- para comprender los significados configurados a partir de dicha construcción, con tal de columbrar el entramado socio-cultural de la guerra experimentado en sus narrativas testimoniales.

Pocas son las investigaciones que se interrogan por esta cuestión de manera explícita, por ejemplo aquellos que la estudian de manera independiente desde una perspectiva social a través del discurso (D'Aubeterre, 2007; Merino, Quilaqueo y Saiz, 2008 y Gonzáles y Alonso, 2014), relevantes en la medida en que permiten vislumbrar prismas discriminatorios de orden racial, de género, étnico y cultural en los imaginarios de un colectivo poblacional determinado respecto a otro. Por caminos similares, y aterrizándolo a los escenarios de guerra, se encuentra la gran importancia que tienen los medios de comunicación amparados bajo un poder hegemónico, para construir imaginarios y significados en los ciudadanos, que traen consigo una apuesta política de

Significados en torno a la Otredad

invalidar, acusar y deslegitimar la Otredad en distintos ámbitos (por ejemplo Barreto, Borja, Sabucedo, López, y Alzate, 2010; Botero, Pinilla y Lugo, 2011; Medrano, 2013; Dvir, *et al.*, 2015). Es un hecho que los discursos y relatos socioculturales son eje crucial en la construcción de la Otredad para un individuo-grupo, en el contexto colombiano, un valioso ejemplo lo brinda Hoyos (2011), quien expone la manera como las metáforas viabilizan y dan poder a la institución Estatal para preparar y exhortar a la desmovilización y reintegración de combatientes de Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley (GAOML), o García (2012) que hace una revisión del contorno y difusión de lo que significa ser víctima según los ordenamientos jurídicos de la política pública colombiana.

Por otro lado, se encuentran las investigaciones sobre la subjetividad-identidad en excombatientes, que bajo guías epistemológicas construccionistas y complejas, dejan pistas sobre el significado construido de la Otredad en el escenario armado del conflicto colombiano; por ejemplo en Salgado y Rodríguez (2010) y en Patiño y Patiño (2012), la Otredad se dibuja bajo formas de sumisión y dominación en figuras de autoridad, formas de solidaridad y compañerismo con el grupo de pares, o formas de autoritarismo hacia la población civil, mientras que los contrincantes representan una otredad enemiga, negativa que bajo ciertas claves del grupo, debe ser eliminada. Para Medrano (2013) este es el sentido más importante de la Otredad, pues el ser diferente implica un ser al que hay que violentar, destruir o dar muerte¹. Para Cifuentes (2008) *el Otro* adquiere diferentes facetas en la guerra según los momentos por los que atraviere, siendo así, la interacción con el Otro se enmarca en dialécticas de poder, dominación y diferenciación, las cuales participan en la construcción de un sentido de sí mismo, de los otros en general, del mundo y de la vida.

¹ La guerra como un espacio donde no hay cabida para la alteridad, un escenario donde la otredad no es posible, en el que las diferencias son un problema que deben solucionarse a través de la violencia, es una búsqueda de soluciones producto de una incapacidad que genera miedo, enfrenta a los sujetos con la muerte y en la acción se derrama sangre (Medrano, 2013 , p. 55)

Significados en torno a la Otredad

De tal modo, que en los procesos de reintegración a la vida civil, el significado de la Otredad juega un papel crucial, pues como lo apuntan distintos estudios (Amador-Baquiro, 2010; Hoyos, 2011; Lara, 2011; Medrano, 2013), la estigmatización y discriminación mutua entre desmovilizados y civiles implican un obstáculo para la creación alternativa de significar las experiencias y oportunidades². Estas formas de significar la Otredad parecen estar mediadas por una creación subjetiva dinamizada gracias a los intereses hegemónicos de los mandos de guerra, el *Ser Guerrero*, que implica un entramado de símbolos de orden material, actitudinal, idiosincrático y de acción en los excombatientes de GAOML (Cifuentes; 2008; Amador-Baquiro, 2010; Hoyos, 2011; Lara, 2011 y Medrano, 2013).

Con todo esto, el presente trabajo investigativo hace eco en la línea de investigación "Subjetividad e Identidades" de la Universidad Santo Tomás, puesto que busca reconocer la Otredad desde la subjetividad e identidad del participante, comprendiendo directamente la misma implicada en los contextos de guerra y reconciliación, por lo que responde al núcleo problemático de la línea denominada "conflicto social", en el que se indaga por condiciones de violencia, inequidad y derechos humanos, entre otros, como lo hace la presente investigación, haciendo énfasis en la importancia de estudiar los significados en excombatientes de GAOML.

A pesar de las pistas aquí expuestas quedan dudas por responder: ¿Es la Otredad una construcción que solo tiene sentido bajo la muerte y degradación violenta? (Barrero, 2011; Medrano, 2013), o ¿Es una construcción multifacética en relación con las figuras que representa?, ¿Surgen transformaciones en los significados de la Otredad en un escenario de postconflicto y reintegración?, si es así ¿de qué tipo, formas o interpretaciones? Si es cierto que estos sentidos se dinamizan gracias a la experiencia y los relatos socioculturales de orden hegemónicos ¿Qué oportunidades de construir sentidos y significados en los que la alteridad del Otro sea valorada

² Goffman (1986) brinda un estudio claro y de gran importancia sobre la estigmatización desde las dinámicas, significados sociales y sentido subjetivos que se organizan alrededor de los estigmatizados.

Significados en torno a la Otredad

éticamente pueden haber? ¿Cuáles son las metáforas que deben co-construirse a nivel político, ideológico y cultural para que haya escenarios de reconciliación? El presente estudio tiene la intención de indagar, interpelar e interpretar dichos significados inmiscuidos en los relatos oficiales y locales, en los discursos políticos y populares, en las historias de vida y por supuesto en las narrativas de identidad, narrativas de exterminio y narrativas de solidaridad en las que participan los distintos actores del conflicto armado colombiano por medio de las voces de aquellos que pertenecieron a un grupo armado y hoy buscan una reincorporación a la vida civil.

De ahí surge la pregunta de investigación que, con una aproximación comprensiva, busca dar cuenta de ¿Cómo se comprenden los significados en las narrativas testimoniales en torno a la Otredad en personas desmovilizadas en proceso de reintegración que viven en la ciudad de Bogotá?

Justificación

Sesenta años de conflicto armado han cimentado una historia caracterizada por la violencia como método de resolución de conflictos, la impunidad de los crímenes, la exclusión como modo de cohabitación, la denegación de los derechos a la vida y a la libertad, la discriminación y la intolerancia en el tratamiento de las diferencias

Centro Nacional de Memoria Histórica

El informe *Basta ya* del Centro Nacional de Memoria Histórica- CNMH- (2013) comenta que son 218,094 personas las que han muerto entre 1958 y 2012, de las cuales el 19% fueron combatientes y el 91% fueron civiles víctimas de asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, masacres, entre otras maneras de eliminar, a través de la muerte física, al Otro. Además, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas registra, para agosto del 2016, que son 8.092.394 las personas en condición de víctimas dejadas por el conflicto, de las cuales 6.217.872 han recibido o están recibiendo atención actualmente. No hace falta entrar en los pormenores de estas estadísticas para asegurar que Colombia es una nación atravesada por la

Significados en torno a la Otredad

violencia política a lo largo de toda su historia, sus expresiones han sido tan diversas en su maquinaria, como aterradoras en sus consecuencias nefastas y desgarradoras; resultado y perpetradora al mismo tiempo de causas remotas y próximas, como consecuencias institucionales e ideológicas (Ortiz, 2012). Por supuesto, la violencia que agobia y vulnera a los colombianos no se restringe en modo alguno a dichos contextos de guerra, pero sí que constituye un fenómeno que es capaz de demarcar los extremos en los que una falta de moralidad o principios mínimos de solidaridad pueden llegar a existir. Extremos que están cerca, muy cerca, ciertamente hacen parte de nuestra vecindad.

Haciendo un recorrido histórico se comprende que la conformación de grupos armados al margen de la ley surge en principio con las guerrillas; estas se basaban en la lucha del campesinado en contra de problemas agrarios que venían de la mano con la desigualdad social, pobreza, explotación, institucionalización del poder, lucha de clases y propiedad de la tierra. La organización de estos grupos dio origen a la creación de ejércitos paramilitares que, cada vez más en colaboración con el Estado, propendían por el "orden" social y político mediante la eliminación de las guerrillas y cualquiera que simpatizaba con sus ideas. Siendo así el panorama, se hacen visibles los actores que configuran la lucha armada colombiana: grupos de ideologías izquierdistas como lo son el Ejército Popular de Liberación (EPL), Movimiento 19 de Abril (M19), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP); grupos paramilitares como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC); además de la participación de las Fuerzas Militares de Colombia, sin desconocer la participación de otro tipo de actores como lo son los medios de comunicación, las empresas multinacionales y grupos económicos, las víctimas, la sociedad civil rural, entre otros. A pesar de 60 años de guerra y violencia las circunstancias sociales que motivaron a la toma de las armas no han sido solucionadas en Colombia, mientras la violencia influencia cada vez más la cotidianidad de la sociedad (Cancimance, 2013; CNMH, 2013), circunstancias que cobran vida

Significados en torno a la Otredad

en el entramado simbólico con el que diferentes poblaciones regionales del país hacen frente a sus vivencias.

No obstante, las vicisitudes y coyunturas por la que atraviesa actualmente el territorio colombiano, hacen posible pensar dicha violencia y conflicto en un horizonte de tregua, de acuerdo y conciliación; pues las negociaciones que se adelantan en la Habana por parte del gobierno de Santos con las FARC-EP, han avanzado en tópicos importantes para firmar un acuerdo que beneficie y mitigue el conflicto armado nacional, en un proceso que pretende todas las garantías y respaldo por parte de la comunidad internacional como lo es la Unión Europea.³ Dicho proceso traerá como consecuencias muchos beneficios globales y tareas de cambio societal, pero entre las que más resaltan, se encuentran los procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR), la reparación para las víctimas y el estatus político de un grupo guerrillero que durante mucho tiempo fue designado, denigrado y disfrazado como maligno y terrorista. Villarraga (2013) concibe los procesos de DDR en Colombia como un camino lleno de aristas, logros, desfortunios y particularidades propias del contexto político y social del gobierno de turno, y subraya que los retos que supone una reintegración óptima a la vida civil por parte de excombatientes necesitan un fuerte cambio cultural en la comunidad receptora en general.

Según la Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas- ACR, desde el año 2002 hasta agosto de 2016, hay en total 57.923 personas desmovilizadas y que hoy están vinculados a programas y procesos de reintegración social y económica. La ACR se propone desarrollar una perspectiva psicosocial e interdisciplinar en la que se tenga en cuenta la diversidad de dimensiones que humanamente encarna la persona en proceso de reintegración (PPR) (ACR, 2014b). Una de las cuales cobra vital importancia respecto a la problematización previa, y que atañe a la Otredad, es la *Dimensión Personal*. Esta es

³ El Espectador, 28-Ene-2016. <http://www.elespectador.com/noticias/paz/colombia-pide-ue-apoyo-aplicacion-de-acuerdos-del-proce-articulo-613267>

Significados en torno a la Otredad

concebida como piedra angular de las otras, ya que implica y se relaciona con la salud mental, la identidad, la afectividad, la autopercepción positiva y su relación con los otros en los contextos de socialización (ACRa). No obstante, la ausencia a nivel teórico sobre un campo ontológico que se interpenetre con la subjetividad como lo es la Otredad, hace que las metodologías en esta dimensión lleguen a estar supeditadas a una aproximación parcial de lo que implica las experiencias y vivencias sentidas por parte de los excombatientes en nuevos contextos socioculturales que, en ordenes ecológicos polivalentes, llegan a presentar obstáculos a la calidad de vida y bienestar biopsicosocial en el proceso de reintegración.

De esta manera, pensar la significación de la Otredad en contextos de conflicto y postconflicto, es pensar tanto en escenarios de desarme (simbólico), desmovilización (sentidos), reintegración (ciudadana) y, sobre todo, de reconciliación (ética). El fenómeno del conflicto armado ha sido estudiado por investigadores de diversas disciplinas de las ciencias sociales con el fin de construir conocimiento en lo que atañe a sus fuerzas ideológicas, políticas, sociales y subjetivas; conocimiento que, cabría esperar y suponer, permite un marco comprensivo de aquello que obstaculiza una construcción de Paz y nación, enriquecida en su diversidad cultural como constituyente de una mirada defensora de los derechos humanos; desde la psicología se quiere contribuir a dicho marco comprensivo y también al logro de una re significación de la otredad y la diferencia. Bajo un marco epistemológico y disciplinar determinado, se cree que dicha contribución puede realizarse desde el conocimiento de la configuración de los significados contruidos acerca del *Otro*. Significaciones propias de excombatientes que han encarnado las expresiones de los extremos violentos expuestos anteriormente, permiten comprender el horizonte de una sociedad marcada por la violencia y la indiferencia.

Objetivos**Objetivo general.**

Comprender los significados en la construcción narrativa en torno a la Otredad con personas desmovilizadas en proceso de reintegración que viven en la ciudad de Bogotá.

Objetivos específicos.

1. Interpretar los significados que emergen en las narrativas en torno a la Otredad, a través de testimonios que definen y privilegian ciertos tipos de interacción.
2. Reconocer relatos dominantes e historias globales en las cuales se enmarcan las narrativas testimoniales de personas en proceso de reintegración.
3. Señalar los virajes significativos en las narrativas testimoniales a raíz de la desmovilización y el proceso de reintegración a la vida civil, que abogan por maneras alternativas de concebir la Otredad.

Marco Epistemológico

No es en vano decir que la experiencia académica –no solo universitaria- obliga a asumir una apertura *cognoscente* en lo que respecta a fenómenos genuinamente humanos, genuinamente familiares y genuinamente propios. Tal apertura exige reflexionar, desde un primer momento, tanto desde un acto de confianza como de curiosidad.

Pues bien, el presente trabajo de grado es un intento por reflexionar y vincular nuestra condición intelectual en medio de nuestra condición contextual-nacional. Este primer momento lo constituye la *narrativización de la realidad* como dimensión constitutiva de lo vivencial, lo cognoscible y transformador del acaecer humano en las circunstancias de su existencia.

Con el auge del positivismo y la tecnificación de los saberes, las ciencias empíricas en su intento de crear un método sistemático y verificable, fueron estructurando un lenguaje específico para analizar y comprender su objeto de estudio bajo una lógica racional y deductiva que les permitiera operar con un presupuesto epistemológico de una realidad exterior, objetiva y

Significados en torno a la Otredad

susceptible de ser descubierta y comprendida en su estructura; lo cual circunscribía la narrativa en un campo del saber contemplativo del filósofo y el literato, desdeñada y relegada de carácter intelectual que diera cuenta de los fenómenos humanos, y situada solo con fines estéticos y como género autónomo (Gonzáles y Serna, 2004).

En los vaivenes de los años 50' y 60' se comenzó a gestar una importante crítica tanto al método científico en su viabilidad ontológica, como a la ciencia en general en su viabilidad epistemológica –realismo- y su posición "imparcial" al margen de situaciones contextuales de orden político, ideológico, social e histórico que la invadían; situación propicia para que la narrativa se reivindicara como saber de la condición humana que era capaz de criticar la hegemonía del saber científico, propugnado por un elitismo político justificado en asunciones metodológicas con acceso a una verdad monológica (Gonzáles y Serna, 2004), siendo así

La narrativa se enfrentaba a dismantelar estos absolutismos, afirmando la naturaleza construida y contingente del modelo y de la experiencia, del objeto y del sujeto de conocimiento. En consecuencia, la admisibilidad de la narrativa reclamaba una recomposición de la relación entre conocimiento y experiencia, empresa anticipada notablemente por Walter Benjamín (Gonzáles y Serna, 2004, p. 70).

Dicha crítica hacia la ciencia moderna aunada a las posturas cualitativas, se ambientaron en acontecimientos socio políticos que fraguaron dentro de las reflexiones filosóficas y disciplinares del momento; sustentadas a la par de autores como Mihail Bakhtin, Jaques Derrida, Michael Foucault, Jean-Francois Lyotard, Richard Rorty, Paul Ricoeur y Ludwig Wittgenstein, entre otros (Tarragona, 2006).

Para el presente estudio, la vinculación entre narrativa y epistemología resulta crucial, pues presupone una concepción *constructiva* y a la vez *hermenéutica* de la producción humana en cuanto a sus experiencias, realidades y conocimientos se refiere, y “De este modo ofrece un marco epistemológico para una teoría de la mente que contempla, y articula explicativamente, las

Significados en torno a la Otredad

diversas variables del modo lingüístico e histórico en que ocurre la experiencia humana e identidad personal autoconsciente” (Balbi, 2004, p. 315).

Geertz (1994) manifiesta que, desde las ciencias sociales en general, a mediados del siglo XX se ha desarrollado una propensión por concebir las dinámicas sociales en términos de metáforas teatrales y dramáticas para *interpretar* a las personas que actúan en sociedades diversas; así, se han constituido teorías como del Ritual del Drama o de la Acción Simbólica y la *Analogía del Texto*, en el que se pueden concebir las instituciones, costumbres y cambios sociales como fenómenos de algún modo <legibles> mediante un ejercicio mucho más familiar al traductor, exégetas, o iconógrafo que a los analistas de test y/o encuestas. Para Ricoeur (2006) la vida humana va en busca de un relato, que a partir de la creación de sus tramas entre el escritor y el lector, se actualizará para otorgar un sentido a ésta. Pues bien, dicha perspectiva textual subyace en la narrativa como eje no solo ontológico, sino también epistemológico que exhorta a comprender los fenómenos humanos en otras dimensiones. El viraje epistemológico en el que ha devenido la narrativa puede concatenarse entonces, por un lado en la concepción del lenguaje en relación con la realidad, su aspecto semiótico y práctico, y por otro, en la *Contextualización* sobre la cual opera toda interacción inter e intra individual; ejes cruciales para entender lo que significa el giro narrativo y la apuesta en los sentidos y significados (Arcila, Mendoza, Jaramillo y Cañón, 2010; Bruner, 2010; Gergen, 1996; Gonzáles y Serna, 2004;).

Principios paradigmáticos que guían este trabajo de grado.

El marco teórico y conceptual que sustenta la presente investigación se basa en una reflexión desde una postura narrativista y sociocultural del devenir humano tanto en sus proezas como desaciertos. Bajo el faro de la antropología de Clifford Geertz (1994), la filosofía de Paul Ricoeur (2003, 2006), la psicología cultural de Jerome Bruner (1997, 1998, 2010, 2013) y el construccionismo social de Kenneth Gergen (1996, 2007, 2011), entre otros, se rescatan los siguientes principios epistémicos que guíaran este estudio:

Significados en torno a la Otredad

1. El ser humano es un agente productor y creador de la cultura en la que ha devenido, ésta comporta el entretramado principal con que aquellos sitúan y dan significado a sus acciones y al mundo. Así, la cultura ubica las acciones, percepciones, memorias, símbolos y comportamientos de sus integrantes en un carácter *dramático*, en el que la tradición y los sucesos inesperados, novedosos y excepcionales se unen para configurar una historia narrativizada para dar sentido a los acontecimientos humanos (Geertz, 1994; Bruner, 1998, 2010, 2013; Ricoeur, 2006). Según esta perspectiva

una cultura es tanto un *foro* para negociar y renegociar los significados y explicar la acción, como un conjunto de reglas o especificaciones para la acción. En realidad, toda cultura mantiene instituciones u ocasiones especializadas para intensificar esta característica de foro. La narración, la ciencia, incluso la jurisprudencia, son todas técnicas para intensificar esta función (Bruner, 2010, p. 128).

Por ejemplo, qué es la vida pública e histórica de Colombia sino un *lugar* en el que convergen espacios, tiempos, símbolos, caminos y biodiversidad ordenados en transformaciones urbanas y rurales (Páramo, 2006). Qué son, sin el establecimiento de latifundios y hegemonías terratenientes, los procesos de industrialización y proletarización en los años 20', la reforma agraria (Bejarano, 1984) y la coacción Estatal opresiva que dio paso a la conformación de grupos armados insurgentes y contrainsurgentes (Restrepo, 2011), sino un telón de fondo con el que tienen que lidiar las historias públicas, oficiales y populares del conflicto y los procesos de desarme, desmovilización y reintegración que se llevan a cabo para una construcción de paz.

2. Es la utilización de la narrativa y el relato, el principal eje que emergió en la *especie homo* para organizar la experiencia caótica del mundo externo tanto a nivel sociocomunitario, como individual, y así otorgar inteligibilidad a las cuyunturas cotidianas⁴ (Ochs, 1997; Bruner,

⁴ Véase Ochs (1997) sobre la forma como está presente la Narrativa en diferentes producciones humanas a nivel oral, escrito, cinético, pictórico y musical.

Significados en torno a la Otredad

1998, 2013; Ricoeur, 2006), por tanto es la Narrativa una forma de usar el lenguaje que configura y construye una realidad determinada con la que sus integrantes se ven implicados a través de las transacciones, disputas, coordinaciones y negociaciones cotidianas e histórico-sociales, en espacios simbólicos que se interpretan e interiorizan en los repertorios vivenciales de sus participantes, tanto con otros, como consigo mismos (Geertz, 1994; Bruner, 1998, 2010; Ramos, 2001; Ricoeur, 2006; González Rey, 2013;).

3. El lenguaje – *lingüístico y no verbal* – como práctica social advierte su estatus en los códigos o sistemas de significación socioculturalmente contruidos en medio de la historicidad de las interpretaciones humanas, y por tanto no sería un simple acto de enunciación comunicativa que refleja de manera transparente una realidad exterior a los observadores para ser aprehendida de forma pura, sino más bien comporta un carácter generativo, constitutivo y activo de la realidad misma que se intenta describir (Anderson, 1999; Bruner, 2010; Gergen, 1996, 2005; Gonzáles y Serna, 2004). Así, no es de extrañar que sea la utilización del lenguaje el instrumento primordial a la hora de abordar los ámbitos jurídicos, políticos, sociales y psicológicos del conflicto armado acaecidos en aquellos denotados como desmovilizados/reintegrados (CNMH, 2013; Medrano, 2013).

De esta manera, en el lenguaje se actúa en el mundo, se significa en una comunidad discursiva, posibilitando la construcción de realidades diferentes a las establecidas; como práctica social estos significados son contruidos en su nicho social, político, ideológico y cultural; de ahí que el lenguaje sea histórico y contextual. Así, cada realidad es única, propia, en constante cambio, y al mismo tiempo compartida, comunal y con tradicionalidad (Gergen, 1996, 2005; Anderson, 1999; Gonzáles y Serna, 2004; Bruner, 2010).

Dicha realidad se mueve, se modifica, fluye y se configura en las relaciones sociales próximas y lejanas a través del uso del lenguaje, de las historias y de los relatos que la cultura

Significados en torno a la Otredad

erige⁵, metáforas y sentidos que se expresan en la construcción de significados íntimos en los individuos y en la conversación y otras prácticas lingüísticas y no verbales socialmente concebidas (Gergen, 1996; Bruner, 1997; Anderson, 1999; Ospina y Botero, 2007; Aya, 2010).

4. Asumir estos presupuestos conlleva a repensar la realidad no como una entidad ontologizada “allí afuera” dispuesta a ser descubierta o encontrada, con fuerzas imperiosas en sujetos pasivos sin ningún protagonismo, sin ninguna acción y sin ninguna responsabilidad; sino más bien todo lo contrario, implica concebir al ser humano como agente creador y transformador de esa realidad que encomendada en una cultura local, también invade, golpea, alivia, transforma y performa, en un constante devenir, las concepciones, juicios y experiencias de las personas (Bruner, 1998, 2010; Gozalez Rey, 2009; Hamui, 2011).

La realidad construida narrativamente se *entretrema* a partir de las significaciones socioculturales de los diferentes contextos en los que participamos, logrando así que se consoliden historias locales y globales, las cuales tienen incidencia en la identidad, la subjetividad y las interacciones de los actores sociales que hacen, dependiendo las circunstancias, de público, cómplices y/o protagonistas, con quienes se comparten dichas significaciones y experiencias particulares (Bruner, 1998; Clifford, 2001; Gonzáles y Serna, 2004; Gonzáles, Fonseca, y Jiménez, 2006; Aya, 2010).

5. Los relatos y narrativas comportan un carácter interpretativo, por tanto no poseen un único significado sino múltiple, es bajo un telón simbólico que se lee cada narrativa y este telón simbólico se conforma a partir de tiempos, acontecimientos, tramas, memorias, testimonios y transgresiones (Bruner, 1998; Ricoeur, 2006) que constituyen la *condición humana*. Siendo así, las narrativas se erigen sobre “las intenciones humanas y sus vicisitudes y consecuencias que

⁵ Se resalta el carácter dinámico y polivalente que tienen los sistemas contextuales de significación a la hora de emerger la narrativa, pues gracias a esto las culturas puede concebirse como sistemas dispuestos a la *traducción* y por tanto pluriétnicas (Clifford; 2001; Gonzáles y Serna, 2004).

Significados en torno a la Otredad

marcan su transcurso. Trata de situar sus milagros atemporales en los sucesos de la experiencia, y de situar la experiencia en el tiempo y en el espacio” (Bruner, 2010, p. 25). Esto permite comprender que los seres humanos actúan en función de los *significados* que *interpretan* y no de los hechos *per se*, y por tanto, se adopta una *postura moral* y una *voz narrativa* cuando se construye una historia, ya que una historia es la historia de *alguien* (Bruner, 1998; Ricoeur, 2006). Qué tipo de voz narrativa asume aquel que porta un fusil, que pertenece a un bloque armado, qué tipo de voz narrativa asume alguien que debe reintegrarse a la vida civil, qué voz imperará en aquel que ha sufrido la barbarie y desmesura del conflicto, en procesos de reconciliación, en procesos de perdón.

Dicho entretejido no cae en el vacío, pues se construyen, co-construyen, actualizan y transforman en relación con los *Textos y las Tramas*, aquellos contenidos que dan sentido a una descripción, a una oración o a una enunciación (Aya, 2009). Los textos y sus tramas son una dimensión constitutiva de las historias y de los relatos, su diversidad sociocultural es inconmensurable pero solo cobran vida cuando hacen parte de los contextos relacionales descritos antes, es decir, *cuando se interpretan por actores que con-versan o dialogan*. Por tanto, el relato vendría siendo un contenido socialmente informado, que opera bajo una forma o “estructura” compleja y diversa –con tropos, metáforas, sentidos subjuntivos- en la que estamos envueltos todos y todas y desde donde hacemos las respectivas narrativas de nuestra vida en relación con los otros (Héndez y González, 2006; Ospina y Botero, 2007; Bruner, 2010). La utilización de la metáfora en la narrativa es importante, ya que esta contiene

la habilidad de re-escribir en formas manifiestas una realidad inaccesible a la descripción directa. De esta suerte, la innovación semántica de la narración consiste en que estructura una trama con fines, causas y azares, usualmente diversos, reunidos en una unidad temporal completa cual es esa síntesis de lo heterogéneo en que consiste la metáfora (Ospina y Botero, 2007, p. 815-816).

Lo anterior quiere decir que dichos relatos, textos y tramas no son solo – o mejor, en cuanto tal- construcciones semánticas de la cultura, sino también sistemas, esquemas, *formas o contornos* de interpretación (Aya, 2010; Bruner, 2010, 2013; Hamui, 2011; Lavagnino, 2011).⁶ Es indudable que el conflicto y los fenómenos violentos a nivel nacional a través de su historia hacen eco y configuran una producción narrativa determinada, con matices, escalas y fronteras estéticas difusas, Vélez (2003) brinda un gran ejemplo de las memorias testimoniales y los tipos de narrativas que ha habido en Colombia como formas imbricadas en la violencia.

6. Ahora bien, la narrativización epistémológica trae consigo la *ambigüedad de la referencia*, es decir, saber a qué se refieren los relatos y las narrativas (Bruner, 1998; Héndez y González, 2006; Hamui, 2011). Los relatos pueden ser “reales” o “imaginarios”, lo que implica que la ficción contribuye a hacer de la vida una vida humana (Ricoeur, 2006). Este es un punto importante para evaluar el estatus ontológico de la narrativa ya que, al contrario de lo que afirma Gergen, sí hay “lentes narrativos” con los cuales invertimos los significados atribuidos tanto a nosotros mismos como a otros, lentes en constante configuración en un ejercicio de admisibilidad o ilegitimación referente a las significaciones que se dan en el orden cultural, y no solamente a un nivel conversacional transversal y directamente público (Gergen, 2007)⁷.

Bruner (1997) primero lo describe así: “El género parece ser una modalidad de organizar la estructura de los sucesos y de organizar su relato, que puede usarse para contar las historias

⁶ Tal parece que dichos esquemas, modelos o formas se sustentan sobre una base estructural –no infraestructural- del relato y la narrativa, más no emana de las experiencias subjetivas de los individuos (Hamui, 2011). Jerome Bruner (1997, 2010, 2013) conjetura y se aproxima mediante el concepto de *géneros*, mientras que Lavagnino (2011) lo sitúa en la topología expuesta en Hayden White, constitutiva del relato histórico. El punto de unión lo constituye el trabajo de Northro Frye en la crítica literaria. No obstante, Kenneth Gergen (2007) se ubica en una posición antagónica situando los relatos y las narraciones solo como instrumentos de conversación entre los interlocutores sin mayor significación a este acto lingüístico.

⁷ Por ejemplo para Gergen, los significados surgen en las interacciones conversacionales que se establecen infinitamente por medio de suplementos: “Cualquier suplemento tiene un funcionamiento doble: primero concede significado a la expresión precedente, y después, como acción, requiere, a su vez, un suplemento. Como resultado, el significado que reconoce la acción suplementaria permanece en suspenso hasta que ésta también es suplementada” (Gergen y Gergen, 2011. pág. 38). Esta posición dejaría fuera de lugar la transmutación y traducción de los significados a través de la historia en la cultura, haciendo difícil de explicar la posibilidad de la mitología o las consecuencias interculturales que tienen efecto en las narrativas individuales y particulares.

Significados en torno a la Otredad

propias o, en realidad, para “situar” las historias que uno está leyendo o escuchando” (p. 18). De esta manera, para Bruner (1997) los géneros son modelos socioculturales que permiten situar e interpretar las narraciones de los actores dentro de una perspectiva de lo que significan las acciones, acontecimientos y vidas humanas, por tanto, como afirma Ochs (1997) el género podría comprenderse mejor como una perspectiva respecto de un texto, antes que como un tipo de texto.

7. Cuando una historia predomina sobre las tantas Otras que existen, surgen los relatos dominantes y las historias globales que por medio de relaciones de poder, opresión hegemónica y fuerzas retóricas, se convierten en ideologías intransigentes, crean un determinado marco de interpretación que disfraza, invisibiliza, o deslegitima memorias, discursos, relatos y narrativas alternas y por tanto, realidades significativas para comunidades y sujetos determinados (Aya, 2010; Bruner, 1998; Gergen, 1996; Gonzáles y Serna, 2004; White, 2002; White y Epston, 1993), los cuales tienen eco directo en la manera como muchos narran su experiencia y su historia, y en consecuencia actúan, viven y conviven con los Otros, sufriendo sus nefastas desproporciones en escenarios encarnados por dicha ideología. En estos casos las narrativas pueden tornarse subalternas y pueden ser consideradas como testimonio (Beverley, 2013).

En Colombia, por ejemplo, un discurso social que se ha vuelto dominante es aquel que justifica la violencia como medio para lograr un orden social mediante la eliminación de los discursos alternos (Barrero, 2011; Restrepo, 2011; Hernandez y Finol, 2012). De esta manera, las prácticas lingüísticas y sociales, los relatos y narrativas se convierten casi que en un círculo vicioso, en el que un discurso hegemónico dicta las disposiciones para significar al Otro, arrasando con relatos de denuncia y discursos alternos que legitiman al otro, este es eliminado (ya sea real o simbólicamente), naturalizando el uso de la violencia y prácticas afines. Como lo deja entrever Laura Restrepo (2015), los niveles de literalidad en los colombianos han estado fuertemente influenciados por una historia marcada por la violencia interna, es imprescindible reconocer por consiguiente que las narrativas de muchos colombianos se han creado en una

Significados en torno a la Otredad

constante naturalización e inclusive institucionalización de dichos discursos y relatos hegemónicos con una intención de construir una determinada alteridad del Otro.

8. Visto de esta forma, el ejercicio intelectual y científico respecto a su objeto de estudio no se exonera de esta dinámica, pues sus construcciones abstractas también tienen lugar en un sistema teórico particular creado tanto por la tradición, los relatos y metáforas, como por las formas históricas y contextuales de concebir-abordar una problemática enunciada (Gergen, 1996; Bruner, 2010). De ahí la importancia de lograr conocimiento y comprensiones en torno a los significados expresados en el lenguaje mediante las narrativas, en este caso, sobre la Otredad.

Esta labor investigativa, dicho sea de paso, no se exonera del balance de estos procesos discursivos y narrativos. Los campos de autoreferenciación, retroalimentación y reflexión son importantes. Debemos reconocer cuáles son los relatos que hemos preconizado, cuáles las narrativas que hemos construido en los contextos que nos han envuelto, para así, ponerlo en circulación en un orden dialógico con los actores del conflicto armado –sujeto de investigación-, con quienes en dicho proceso conversacional, narrativo y testimonial, puedan interpretarse los significados –“objetos” de estudio- construidos en torno a la Otredad, para así realizar un proceso de comprensión. En este orden de ideas, comprender la realidad social, comprender la construcción del otro y comprender los alcances y limitaciones de esta investigación, exige reflexionar acerca de cuál es la historicidad de los relatos mancomunados, cuales son los contenidos y tramas que se manifiestan en la narratividad de los diferentes agentes sociales, cómo se constituyen las redes conversacionales en relación con los relatos del pasado, presente y futuro y en últimas, cuáles son los significados legítimos y no legítimos, las voces dominantes y las historias invizibilizadas, los discursos formales, hegemónicos y alienantes. Comprender los sentidos posibilitadores, las narrativas emergentes y los significados imaginativos que dan luz a una construcción de la Otredad que propicie escenarios de reconciliación y construcción de paz.

Marco Disciplinar

La narrativa y el significado fueron adquiriendo predominancia en la psicología de formas muy variadas y bajo esquemas conceptuales de raíces intelectuales tanto diversas como complementarias. Quizá los primeros rastros puedan remontarse hasta Freud, en la ruptura que representó para su época incorporar la importancia del signo y el simbolismo del lenguaje en las manifestaciones, formaciones y comprensiones de la experiencia (Gonzáles y Serna, 2004). También hay que rastrear el significado en Vygotsky, quien también –aunque de forma diferente– ubicó al lenguaje como eje *mediatizador y socio cultural* sobre el cual se construyen las funciones psicológicas superiores, la conciencia y la experiencia humana (Balbi, 2004; Arcila, Mendoza, Jaramillo, y Cañón, 2010).

La dimensión ontológica de la narrativa parece encontrarse directamente en *la incandescencia de la experiencia* (Gonzáles y Serna, 2004). Bajo la tutela del marco epistemológico precedente es importante atender que las narrativas y los relatos circulan por nuestras vidas desde el nacimiento y se inscriben con nuestras primeras percepciones de manera coordinada con nuestras prácticas, algo así como una “captación protolingüística” para la narración y el significado (Bruner, 1998 y Freeman, Epston, y Lobovits, 2001).

No obstante, hacer un acercamiento a las narrativas personales trae algunos riesgos que hacen tambalear cualquier propuesta metodológica. Una de las principales es asumir la ontología y la epistemología construccionista bajo un mismo núcleo o centro de entendimiento, ocasionando que la diversidad de la experiencia y realidad humana este supeditada a una dimensión social particular como son las relaciones sociales, y de esta forma negar la agentividad, libertad y responsabilidad de los sujetos en interacción, traspasando los significados sociales a los significados de cada individuo sin ningún reparo (Ema, 2009)⁸.

⁸ Aquí se subraya la importancia que ha tenido la crítica hacia el construccionismo social en la que le achacan permanecer mudo ante la reflexión ontológica de realidades socialmente relevantes –obviamente manifestadas en las

Significados en torno a la Otredad

Si bien es cierto que somos sujetos arraigados a una cultura, una historia, una familia y que los contextos en los que habitamos se entremezclan o entretejen de manera indeterminada a lo largo de nuestra vida, también es cierto que configuramos una narrativa propia respecto a la dinámica intrínseca de nuestra experiencia y juicios, propia a nuestra emocionalidad, afín a nuestra memoria y nuestras expectativas (Balbi, 2004; Aya, 2010; Bruner, 2013). Tal como afirma Bruner (2013) “Alimentamos nuestras identidades con nuestras conexiones y, sin embargo, afirmamos que también somos otra cosa: nosotros mismos” (p. 139). Pues bien, ese acto de identidad, es un acto narrativo que se configura a partir tanto de los relatos que circulan en nuestros contextos entretejidos como de nuestra experiencia vivida en relación con los otros (Ramos, 2001; Aya, 2010; Bruner, 2010). De esta manera, la experiencia vivida es inmensurablemente rica e imposible de estar contenida en el lenguaje (White y Epston, 1993; Gonzáles, Fonseca, y Jiménez, 2006). Así, la significación realizada a partir de la narración viene siendo el punto de unión entre experiencia y lenguaje, punto de unión que no es estable y/o lineal, sino un acto y proceso constructivo en perenne movimiento guiado por metáforas y anhelos hacia aquello que podría ser (White y Epston, 1993; Bruner, 1998; Ramos, 2001; Gonzáles y Serna, 2004; Gonzáles, Fonseca, y Jiménez, 2006). Bajo el faro epistemológico descrito previamente, es necesario ahondar aquella unión entre los relatos culturales y las narrativas particulares, en lo público y lo subjetivo en constante intercambio y co-construcción. Ospina y Botero (2007) lo expresan de la siguiente forma:

Vemos que al narrar una historia se constituyen procesos de subjetividad que ligán no sólo una biografía personal sino una vida contextualizada en las culturas. Una subjetividad ligada a la narración también implica una subjetividad vulnerable a interpretaciones que

narrativas oprimidas y marginadas- como la pobreza, la violencia y la ética; (Ema, 2009) y la excesiva preconización por un orden discursivo social sin tener en cuenta la emocionalidad, subjetividad y agenticidad de las personas (Gonzalez Rey, 2009).

Significados en torno a la Otredad

transfiguran el sujeto en sujeto de comprensión, sujeto de interpretación, sujeto no terminado y sujeto localizado, sujeto en construcción (p. 823).

Este sujeto en construcción narrado y que narra adquiere su estatus en los actos mismos de las personas, en la acción, por esto, la narrativa es un acto humano –acto en el que se acoplan en un solo proceso nuestra emocionalidad, nuestro intelecto y nuestras prácticas- en el cual damos una estructura, una organización, una coherencia, una comprensión y un sentido a nuestra vida; en el acto narrativo emergen los significados atribuidos a los hechos humanos y en últimas, un sentido para el sí- mismo, lo Otro y los Otros; sentido(s) que se construye(n) y actualiza(n) en el transcurso de la historia de vida (White y Epston, 1993; Gergen, 1996; Bruner, 1998; Anderson, 1999; Balbi, 2004; De la Ossa y Herrera, 2013). Como lo expresa Ramos

Vivimos inmersos en relatos. O más bien habría que decir sumergidos; sumergidos en los relatos de los otros y sumergiéndonos (implicándonos) y sumergiendo (e implicando) a los otros en nuestro relatos. Porque un relato no sólo es dar cuenta a otro de algo que él no sabía (si el relato es, o pretende ser, verídico) o imaginaba (si el relato es, o pretende ser, ficticio). Es una experiencia participativa (2001, p. 18).

Como se ha dicho anteriormente, este proceso narrativo no es un acto solipsista sino que al darse en una cultura y comunidad social determinada los Otros participan tanto en sus cauces como en sus productos, tanto en su impulso como en su destino ⁹ (Dussel, 1996; Ochs, 1997; Bruner, 1998; Hamui, 2011; González Rey, 2013). No obstante, parece ser que en psicología el estudio de la Otredad en cuanto un empresa de investigación autónoma no ha tenido una dirección firme, pues se desprende de supuestos desarrollados en la intersubjetividad, cuestión que no se ve con el psicoanálisis Lacaniano, pues este da un estudio privilegiado al estudio del

⁹ Bien lo expresa Bruner al referirse al respecto desde los primeros actos de habla: “el grado y la forma en que se desarrolle dependerá, parece razonable suponer, de las exigencias de la cultura en la cual se vive, representada por determinado otros que uno encuentra y por cierta noción de un “otro generalizado” que uno forma” (Bruner, 2010, p. 77)

Significados en torno a la Otredad

Otro como fuente del inconsciente subjetivo del sujeto a través del lenguaje (Sánchez, 2014). En relación con actores del conflicto armado y los entornos políticos y culturales que los rodea, podemos encontrar el trabajo de Barrero (2011) en donde asume este tinte psicoanalítico para describir la implicación de la Otredad, o el de Medrano (2013) con un tinte psicoanalítico freudiano. En ambos se constata como la Otredad como alteridad, es decir, la diferencia se ve menoscabada por los mecanismos de poder hegemónico. Así con todo, el presente estudio resulta afín con dichas aproximaciones a la interconexión hegemonía-Otredad, pero desde una perspectiva narrativa en la que se estudia el significado y no lo inconsciente.

La primera característica de la narrativa como dimensión para la generación del significado es la *secuencialidad*, en donde los acontecimientos, sucesos y agentes que se narran obedecen a un patrón “lógico” (para quien lo narra) y “cronológico”, que constituye la trama del relato que se realiza. Por tanto, cabe resaltar que la narratividad como acto de sentido y significado de la identidad –como de la Otredad luego- es co-constitutiva de la *Temporalidad* (Ochs, 1997; Bruner, 1998, 2010, 2013; Ricoeur, 2006), dimensión humana que pertenece a la experiencia y por tanto a la subjetividad, pero que solo se manifiesta en la narrativa de los sucesos humanamente relevantes en secuencias y ordenamientos variables según la conciencia protagónica que se tenga de la propia vida y la propia experiencia (Bruner, 1998); así, la experiencia y las propias acciones llegan a cobrar significado en el acto narrativo identitario, que confronta la dialéctica *ipseidad* y *mismidad* otorgando un sentido de unidad y continuidad al sí-mismo (Ricoeur, 1990, citado en Balbi, 2004).¹⁰

En efecto, este sentido de unidad sustentado en la experiencia vivida y el acto narrativo, emerge gracias al carácter sociocultural de los relatos que inundan o abrazan nuestros diferentes contextos de interacción, conlleva un proceso recursivo en continuo movimiento que admite, por

¹⁰ Tal como indica Ricoeur (2006) "la historia narrada como una totalidad temporal y el acto poético como una mediación entre el tiempo como flujo y el tiempo como duración" p. 11

Significados en torno a la Otredad

un lado, la construcción histórica de los significados en tanto marco referencial y por otro, su construcción dinámica e imaginativa, dirigida hacia aquello que no ha sido pero podría ser, hacia aquello que nos gustaría *llegar a ser* (White y Epston, 1993; Ramos, 2001; Bruner, 2010; Bruner, 2013). Este sentido de la experiencia narrada e identidad, en aproximación con la cultura-Otro, es vivido como una Trama, un significado singular y conectado.

De ahí que la segunda característica de las narraciones es que pueden ser “reales” o “imaginarias”, es decir, los relatos que *com-ponemos* no siempre se basan en los hechos que percibimos por nuestra propia experiencia, sino también en referencia de las historias que nuestra tradición cultural ha constituido para darle sentido a las experiencias en común (Bruner, 1998; Ramos, 2001; Bruner, 2013).

En concordancia con el marco epistemológico, las interlocuciones están sumergidas en lo que la cultura ha establecido como lo esperable, lo usual, lo normativo o lo que se espera que las personas piensen, sientan o hagan, por el contrario, las narrativas son emergencias, es decir, surgen no tanto de la canonicidad sino de lo excepcional. Este aspecto dialéctico de la narrativa significa asumir primero que hay relatos implícitos en los que están inmersas las narrativas y segundo que la violación, la excepcionalidad a esta canonicidad es la que impulsa las narrativas creativas e imaginativas, es decir, lo que se narra, se narra no por su obviedad, sino por su exaltación (White y Epston, 1993; Bruner, 1998, 1997, 2010, 2013; Ramos, 2001; De la Ossa y Herrera, 2013).

Dicha dinámica entre los marcos socioculturales, la experiencia vívida y el acto narrativo como formas de existencia no puede entenderse de una manera lineal y yuxtapuesta, sino bajo un lente performativo y dramático en el que tiene lugar una historia, la historia del sujeto que siempre se remite a *dos Planos de Mundo*: un paisaje de la acción y un paisaje de la conciencia (Bruner, 2010, 2013). Cuando una persona narra su experiencia no se refiere solo a los acontecimientos y a los hechos que sucedieron, sino que se inscribe en ellos por medio de lo que

Significados en torno a la Otredad

pensaba, lo que sentía, lo que percibía y cómo surgieron obstáculos y victorias a medida que avanza la historia (White y Epston, 1993; Ramos, 2001; Bruner, 2010). Dichos paisajes, enmarcados en los relatos socioculturales, expuestos bajo una secuencia temporal e inclinados a dar sentido a lo excepcional, a la experiencia no contada, constituyen la trama de su historia de vida, a una autobiografía y por tanto a un significado del sí- mismo en relación con el Otro. De esta forma, la vida puede ser interpretada de diversas formas a lo largo de nuestra historia –o nuestra historia a lo largo de nuestra vida- sacando a relucir la importancia de los géneros que subyacen cuando construimos una narrativa y así mismo, las metáforas significativas- una tragedia, una ironía, un romance- para significar nuestra experiencia.

La tercera característica tiene que ver con lo que no podemos dejar de subrayar y es la interacción o relación y construcción con el medio social; *la negociación y coordinación – y disputa cabría decir- del significado* que hacemos sobre la realidad de nosotros y de otros (Bruner, 1998; Gergen, 2005; Gonzáles, Fonseca, y Jiménez, 2006). El gran meollo y dilema es cuando la negociación no se efectúa y cuando la dimensión dialógica de la narrativa es subyugada, mediante mecanismos coercitivos y de imposición –desde formas tan variadas como los discursos masivos de los medios de comunicación, la legislación de normatividades jurídicas y penales, hasta la violencia terrorista- que evitan que la narrativa que emerge de lo excepcional – por ejemplo la muerte de un compañero por bandas militares, la falsa democracia y mecanismos despóticos, la miseria de recursos naturales en zonas geográficamente ricas del país, el poderío monetario, social y político de unos cuantos sobre muchos, la imagen del cuerpo humano desparramada y etiquetada en códigos sexuales de la farandulería mercantil europea y norteamericana- se diluya; dejando así cabida a que los discursos dominantes y anestesiadores sean los que organicen y estructuren la experiencia temporal, espacial, intelectual y relacional de los sujetos, los cuales, como agentes activos mantienen de manera recursiva dichos significados de los marcos significativos a través de los contextos relacionales y de interacción (White y

Significados en torno a la Otredad

Epston, 1993; Gonzáles, Fonseca, y Jiménez, 2006). Lo dicho anteriormente, supone admitir, que la realidad que se co-construye tiene implicaciones directas para las construcciones narrativas identitarias en varios niveles (del individuo, de un grupo, de una comunidad), logrando así que al igual que el arte, la vida se manifieste bajo dimensiones-metáforas de dolor, sufrimiento, placer, alegría y traición en las experiencias intersubjetivas.

Como la narración es un rasgo inherentemente humano, puede usarse tanto como forma de intervención psicoterapéutica, tanto como método de investigación (De la Ossa y Herrera, 2013). En el primer caso encontramos propuestas como la Re-Integración (White, 2002), o la externalización del problema y contra trama (White y Epston, 1993), y en el segundo caso la narrativización para el campo de la investigación, que se enfoca en la autobiografía o las narraciones del yo (Bruner, 1998; Hamui, 2011; De la Ossa y Herrera, 2013). Estas narraciones del yo, dentro del método Biográfico, pueden adquirir diferentes facetas como historias de vida, relatos de vida, relatos en paralelo, cruzados (Sanz, 2005) y de una manera especial como *Testimonio* (Beverley, 2013), el cual será objeto del presente trabajo de grado.

De ahí que nuestra labor y responsabilidad ética en una intención investigativa, es la creación de escenarios o espacios temporales en los que la narrativa de los actores sociales emerja, narrativas que al ser interpretadas bajo una estrategia particular, den cuenta de las experiencias, construcciones y creencias de las personas, las comunidades, la sociedad y la cultura en la que transitan (Bruner, 1998; Anderson, 1999; Ramos, 2001; Estupiñán, 2003; Gonzáles y Serna, 2004; Ospina y Botero, 2007; Gergen, 2011; Hamui, 2011; De la Ossa y Herrera, 2013) en relación con la vida, las personas, el mundo y de manera especial para este estudio, el Otro¹¹.

¹¹ La narrativa permite ver los diferentes puntos de vista de los otros, posibilita ver el mundo desde múltiples perspectivas al develar la capacidad testimonial, cual 'testigos del pasado olvidado', y la capacidad empática para identificar lo diferente a nosotros; le permite al sujeto sentirse afectado en su condición localizada de existencia como situación que tiene incidencia en el mundo más allá del yo (Ospina y Botero, 2007, p. 823-824).

Significados en torno a la Otredad

Por tanto, a este respecto Bassi (2014) asegura que el estudio de las narrativas se vuelve relevante porque al mismo tiempo que hay una aproximación experiencial del informante, también se abordan los problemas estructurales sociales en los que se cohabita. Así, dicha interpretación debe ir dirigida a los sistemas de significación cultural que apremian y liberan, es decir, aquellos relatos dominantes y sus consecuentes efectos –políticos, económicos, sociales y comunitarios- en las narrativas particulares y en este caso subalternas, tal estrategia, implica una reflexión dialógica de los participantes que sufren dicho impacto en sus narrativas identitarias y relacionales y los sistemas comunales en los que participan (Gonzáles y Serna, 2004).

Marco Interdisciplinar

Como se ha logrado observar en lo anteriormente descrito, la reflexión sobre la narrativa y/o el relato se remonta a tiempos muy lejanos en la historia humana –desde la *Poética* de Aristóteles, por ejemplo- y en campos disciplinares muy amplios (Ochs, 1997; Gonzáles y Serna, 2004; Bruner, 2013; De la Ossa y Herrera, 2013). Por tanto, afrontar el cuestionamiento del Otro desde la significación narrativa tiene la ventaja de utilizar un campo de conocimiento que reconoce la multiplicidad de las dimensiones humanas relacionadas entre sí. Ahora bien, en lo que se refiere al conflicto armado colombiano y la Otredad haremos las precisiones siguientes. La pregunta por el Otro en relación con el sí- mismo puede remontarse a la clásica obra de Hegel *Fenomenología del Espíritu*, en donde se asume la dialéctica del Amo y el Esclavo en la cual nacen determinados tipos de conciencia (Gogol, 2004). Sin embargo, ha sido la fenomenología de Husserl, los trabajos de Ricoeur y especialmente la filosofía-ética de Lévinas y Dussel quienes hacen una aproximación categorial y primaria al Otro, como fuente de experiencia *sine qua non* en la que la conciencia y los actos humanos cobran sentido (Salas Astrin, 2011), en los que la *Alteridad del Otro* –su diferencia, su autodeterminación- se nos presenta de cara al reconocimiento de nuestra responsabilidad con el exterior (Lévinas, 2002). Para Morín “El otro es a la vez el semejante y el desemejante; semejante por los rasgos humanos o culturales

Significados en torno a la Otredad

comunes, desemejante por las singularidades individuales o las diferencias étnicas. El otro lleva efectivamente en sí lo ajeno y la similitud” (2003, p. 84). Por otro lado, desde la sociología crítica se encuentra una aproximación a la Otredad desde el sistema capitalista que como ideología, episteme y orientado por una mirada positivista, históricamente ha demarcado una negatividad del Otro como ser inferior, extraño y primitivo, mientras que utiliza mecanismos de todo tipo – desde la eliminación física a partir de la violencia, hasta el uso de los medios de comunicación– para sustituir y homogeneizar lo diverso y pluridimensional de las culturas populares e indígenas por un solo sujeto, el individuo europeo (Seveso, 2009a, 2009b). Bajo esta misma mirada hay autores que hacen una relación entre la Otredad y la Feminidad como categorías que comparten características de marginación, debilidad, opresión y dominación (Véase Hidalgo, 2004; y desde la antropología a Cortés, 2014).

Ahora bien, es necesario resaltar que dichas perspectivas en torno a la Otredad tienen como punto de encuentro o eje transversal sobre el cual se fundamentan sus conceptos y constructos: la preocupación por la deshumanización, ilegitimación y vulneración del Otro que en un orden social, étnico, racial, político, religioso y cultural se connota como diferente. En el campo investigativo del presente estudio no podría ser más evidente la continua interdependencia entre los participantes que narran su testimonio y el conflicto armado interno nacional, dicho sea de paso, en lo que se refiere al Otro.

El conflicto armado en Colombia ha dejado secuelas físicas, psicológicas y sociales. Para poder dar alivio al sufrimiento en diversos niveles que ha dejado este conflicto es necesario primero comprenderlo y reconocer esas secuelas, una de ellas que -según diversos profesionales en psicología, sociología y antropología- afecta física, psicológica y socialmente es la manera que colabora en la construcción negativa de la Otredad en los colombianos (Restrepo, 2011). Tales connotaciones negativas de la Otredad en el conflicto nacional, pueden remontarse a discursos otrora, de la Guerra de los Mil Días entre conservadores y liberales:

Significados en torno a la Otredad

El siglo comienza con un escalofriante decreto de guerra a muerte, cuando el alcalde revolucionario de Ortega, Tolima, decreta: "Por orden del general Aristóbulo Ibáñez, todo conservador que sea cogido, esté o no en armas, será fusilado". El enemigo ya está sindicado públicamente, ahora hay que tomarlo prisionero y fusilarlo (Alape, 2007, citado en Restrepo, 2011, p. 37).

A partir de este hecho se hace evidente la homogeneización de la población y la eliminación de la diferencia, es decir, del otro que representa esa diferencia.

Comprender el conflicto colombiano requiere del reconocimiento de la historia, no una única historia contada por las élites dominantes sino una historia que recoja las voces de aquellos que perpetraron y de quienes sufrieron la guerra, reconozca la diversidad de actores, orígenes e intereses que han dado inicio y han mantenido el conflicto para tener una visión más compleja del mismo y dar cuenta de la historia social de violencia que carga el pueblo colombiano; normalmente estas comprensiones del conflicto han sido realizadas desde la sociología, ciencias políticas (Waldmann, 2007; Ugarriza, Cotrina, y Natalia, 2013) y economía (Morales, 2015¹²), pero pocos son los psicólogos que se atreven a hacer una psico- historia de la violencia¹³.

Desde la sociología y ratificado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en su informe "el conflicto callejón con salida" (2003), se ha comprendido el surgimiento del conflicto armado como una lucha social en principio contra la desigualdad, la inequidad, la falta de respuesta estatal ante los problemas agrarios del país, su prolongada ausencia en diversos lugares y los múltiples nexos de grupos económicos y políticos con el conflicto, son estas múltiples causas que permiten que se gesten grupos armados ilegales y además que esta guerra se mantenga. De esta manera, no es difícil reconocer que si se quiere

¹² Véase la obra reciente de Jairo Morales, 2015, en la que hace una propuesta de transformación social, política y económica para afrontar el postconflicto

¹³ (véase Barrero, 2011).

Significados en torno a la Otredad

lograr una transformación hacia la Paz, dicha transición debe construirse sobre una base económica, política y cultural que elimine o reduzca gradualmente, por lo menos, las problemáticas estructurales que dieron origen al conflicto armado (Morales, 2015).

Franco, en su ensayo para la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV, 2015), relaciona "la guerra contrainsurgente y el mantenimiento o reconfiguración del orden interior" (p. 209), siendo así, responsabiliza al Estado por el conflicto, puesto que la violencia ha sido también una forma de mantener el *etablissement*, excluyendo de manera determinante -con todo tipo de violencias- cualquier intento de diferencia política y social y por lo tanto cultural, lo que genera una consolidación del poder económico y político en un sector cada vez más reducido, lo que el filósofo, economista e historiador Archila (CHCV, 2015) define como el "cierre del universo político", la privatización del Estado.

De esta manera, en Colombia se constituyeron grupos armados que sentían que ese Estado privatizado, violento y ausente no respondería sus demandas por la vía política legal, lo que llevó a la conformación de guerrillas quienes buscaban, mediante las armas y la revolución, que el pueblo se tomara el poder y así solucionar las múltiples problemáticas sociales que enfrentaban. Pero al ser un grupo armado ilegal sus modos de sostenimiento económico eran escasos por lo que recurrieron al secuestro y la extorsión, estos sucesos afectaron fuertemente a ganaderos y finqueros (víctimas de estos delitos por ser quienes mayor poder económico tenían), por lo que deciden generar autodefensas para enfrentarse a la guerrilla, constituyéndose así el brazo paramilitar colombiano que se movía entre la contrainsurgencia y la criminalidad. El ejército colombiano ha estado ciertamente en este conflicto como actor, ha sido la representación del estado para combatir la guerrilla y ocasionalmente un aliado del paramilitarismo. La población civil se ha encontrado en el medio del conflicto, siendo la principal víctima de masacres, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, secuestros, violaciones sexuales y demás actos violentos que trasgreden el carácter bélico del conflicto y evidencian, una vez más, que la

Significados en torno a la Otredad

guerra más allá de representar un conflicto armado aislado representa un conflicto social, económico y político que traspasó los límites de la guerra (CNMH, 2013).

Ahora bien, en medio de este recuento histórico del conflicto armado colombiano, la Otredad Negativa sí que ha estado imbuida en los alcances de los interlocutores políticos que en aras de emanar demagogia por medio del discurso, deslegitiman la posición del adversario:

Cuando se nombra al “Otro”, al enemigo, al adversario político, se plantea una visión o una valoración de la sociedad, en la que la existencia de ese “Otro” pone en riesgo la perdurabilidad de esa visión de sociedad que se sobrepone a la que corresponde a los planteamientos y valoraciones del contrario. Es así, que surge entonces la necesidad de arrebatar la categoría humana, y por ende política, al adversario. Esto, implica igualmente que las acciones del enemigo sean tenidas como funestas e inmorales, y que sean vistas como amenazas a la seguridad, por lo que la criminalización del adversario, se hace ineludible para legitimar cualquier acción en su contra. Arrebatar la categoría humana y política al adversario, implica también sustraerlo de la historia y de su papel como dinamizador de la misma. El discurso vuelve a jugar en la escena de la guerra contra la insurgencia, su papel como la antesala a la práctica de dar muerte (Restrepo, 2011, p. 53)

En Colombia se configuró un concepto del Otro sumamente polarizado y politizado en el que el otro diferente significaba el enemigo y este contenía todo aquello que no correspondía a la estructura política establecida (CHCV, 2015).

El lenguaje ha jugado un papel fundamental en la construcción política del otro, como lo expresa Barrero (2011) "el discurso constituye el dispositivo fundamental de colonización ideofectiva a través del cual se facilita la manipulación a gran escala" (p. 74), construyendo una retórica del exterminio que suprime la identidad de todo aquel que no se ajuste a los proyectos de nación establecidos, esta retórica se ha institucionalizado mediante discursos deslegitimadores del otro, propiciando un ambiente de polarización en la sociedad colombiana, "Desde esa imagen de

Significados en torno a la Otredad

la destrucción placentera de la diferencia nuestras élites han construido sus referentes cognitivos, emocionales y morales. Herencia psíquica que instituye formas de pensar, sentir e interrelacionarse" (Barrero, 2011, p. 30), esto permite entender que la violencia en Colombia alcance cada vez mayores niveles y que haya extrapolado los límites del conflicto para convertirse en una práctica social en la cotidianidad.

Estas prácticas violentas terminan destruyendo cada vez más el tejido social, los vínculos entre las comunidades y todos aquellos elementos que buscan la humanización del otro a partir de su reconocimiento como actor social, cultural y político. Es decir, la sociedad en su conjunto se niega a reconocer la humanidad para justificar su violencia, violencia que se manifiesta en un lenguaje excluyente y deslegitimador y en quienes son más radicales en acciones ya sean simbólicas o físicas que afectan y dañan la dignidad humana, configurando las identidades, subjetividades y prácticas relacionales de la población colombiana.

Por último, cabe resaltar que el reconocimiento de la otredad necesita de una reflexión ética, como lo exponen grandes filósofos como Merleau-Ponty o más específicamente Lévinas, "El otro no puede ser contenido por mí, cualquiera que sea la extensión de mis pensamientos, de este modo ilimitados: es impensable, es infinito y reconocido como tal. Este reconocimiento no se produce de nuevo como pensamiento, sino como moralidad" (p. 244, citado en Salas, 2011, p. 33).

Marco Normativo/Legal

La comprensión de la Otredad como fenómeno interdisciplinar entrevisto en los testimonios y narraciones de los actores del conflicto armado Colombiano, es posible gracias a los nuevos procesos y coyunturas que ha vivido la escena política, escena que se justifica y adquiere su estatus en las normatividades y leyes constitucionales que rigen tanto una interpretación del conflicto armado, como los procesos llevados a cabo para ponerle fin. Puede

Significados en torno a la Otredad

decirse que tal orden normativo empieza por el concepto de *Justicia Transicional* y termina por *Construcción de la Paz*. Desde las Naciones Unidas la Justicia Transicional tiene una “variedad de procesos y mecanismos asociados con los intentos de una sociedad por resolver los problemas derivados de un pasado de abusos a gran escala, a fin de que los responsables rindan cuentas de sus actos, servir a la justicia y lograr la reconciliación” (Secretario General de las Naciones Unidas, 3 de agosto de 2004).

En el caso Colombiano, el modelo de justicia transicional es la Ley 1424 de 2010, llamada Ley de Justicia y Paz (LJP)¹⁴, y por la cual se concede las disposiciones jurídicas que garanticen la verdad, justicia y reparación a las víctimas de desmovilizados de GAOML y se conceden beneficios jurídicos y se dictan otras disposiciones. Por la cual, se dictaminan los actuales procesos de desarme, desmovilización y retorno a la vida civil, mientras se garantiza la contribución a la verdad, justicia y reparación de las víctimas del conflicto interno (CNMH, 2012; Crisis Group, 29 de agosto de 2013). Dicha normatividad le dio al Gobierno Nacional la posibilidad de poder establecer diálogos y negociaciones con GAOML, en tanto reconocimiento de su carácter político, y al mismo tiempo conceder beneficios jurídicos -por hechos constituidos como delitos políticos- a miembros de estas organizaciones, que individual¹⁵ o colectivamente¹⁶, demostraran la plena voluntad y buena fe para reincorporarse a la vida civil (Conpes 3554, 01 de diciembre de 2008). De esta manera, la LJP tiene como principios judiciales dos sentidos: la *retributiva* (alternatividad penal de los implicados en crímenes de lesa humanidad y contra los Derechos Humanos, que no debe equipararse a indulto o amnistía) y la *restaurativa* (imperativo resarcimiento y reparación hacia los daños, perjuicios y sufrimientos individuales y colectivos como consecuencia del conflicto armado) (CNMH, 2012). Como se nota, dichos sentidos se

¹⁴ Que tiene sus antecedentes en la ley 418 de 1997, prorrogada y modificada por la Ley 548 de 1999, la Ley 782 de 2002 y la Ley 975 de 2005.

¹⁵ Decreto 128 de 2003.

¹⁶ Decreto 3360 de 2003.

Significados en torno a la Otredad

dirigen a crear condiciones jurídicas para dos poblaciones no claramente discernibles: las personas que se desmovilizan del GAOML e inician un proceso de reintegración y las personas catalogadas como víctimas. En el primer caso se dictan las disposiciones legales mediante la Política Nacional de Reintegración Social y Económica para Personas y Grupos Armados Ilegales (Conpes 3554, 01 de diciembre de 2008) y la Resolución 0754 de 2013 que reglamenta los requisitos, características, condiciones y obligaciones de la población desmovilizada para su reincorporación a la vida civil. Dicha política de reintegración está en manos de la Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas (ACR) a partir del decreto 4138 de 2011. En el segundo caso se crea la Ley 1448 de 2011¹⁷ que dicta las medidas de atención, asistencia humanitaria y reparación integral de las víctimas de conflicto armado interno¹⁸.

Marco Institucional

Como se ha destacado, las narrativas de los actores armados no se dan en una sola pieza y bajo el tragaluz de la experiencia sensible. Así, la memoria, el testimonio y los juicios de valor se ven implicados en los relatos y discursos institucionales que en calidad de Programas de Gobierno, ejercen condiciones e influencias para lo narrado y lo no dicho en sus participantes (Hoyos, 2011). De esta manera, es importante demarcar el contexto institucional en el que los participantes de esta investigación realizaron sus narraciones y testimonios a cerca del conflicto armado, con el fin de comprender los significados entorno a la Otredad.

La ACR es la encargada de adelantar los procesos de reintegración social y económica de las personas desmovilizadas del GAOML a la vida civil, dicha institución está adscrita al

¹⁷ Institucionalizada en la Unidad de Restitución de Tierras en el Ministerio de Agricultura y el Centro de Memoria Histórica (CMH) (Crisis Group, 29 de agosto de 2013).

¹⁸ En el Art. 3, la definición de víctima en dicha ley reza: “aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño *por hechos ocurridos a partir del 1o de enero de 1985*, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, *ocurridas con ocasión del conflicto armado interno*”.

Significados en torno a la Otredad

Departamento Administrativo de la Presidencia de la República desde el año 2011 y es la reformulación del Programa para la Reincorporación a la Vida Civil (PRVC) del 2003 y la Alta Consejería para la Reintegración del año 2006¹⁹ (ACR, 2014). Como institución autónoma, tiene los recursos y la jurisdicción necesaria para otorgar beneficios psicosociales y económicos a la personas vinculadas a ella bajo el cumplimiento de ciertos requisitos y condiciones instituidas (Resolución 0754 de 2013). Según los Fundamentos del Enfoque de Reintegración que maneja la ACR, se destaca la condición y situación de vulnerabilidad que pueden presentar las (PPR) y la necesidad de potenciar el desarrollo de capacidades y activos que favorezcan el ejercicio autónomo de la ciudadanía con el fin de lograr el retorno sostenible en el marco de la legalidad²⁰ (ACR, 2014). Actualmente la ACR tiene a cargo 57.923 PPR que pertenecieron a grupos de autodefensas y guerrillas.

Antecedentes

Haciendo una revisión bibliográfica a través de bases de datos como lo son SCielo, Science Direct, Sciverse, Ebrary, en lo que se refiere a la Otredad, en contextos de violencia y conflicto armado colombiano, se encuentran investigaciones que abordan de manera directa la interconexión de dichos conceptos. Aquí resumiremos los hallazgos bajo tres temáticas relevantes para la presente investigación, están son: Actores del conflicto y postconflicto, Identidad / Subjetividad atravesada por la guerra y la Otredad de forma genérica.

Actores del conflicto y postconflicto.

Los actores principales del conflicto armado son múltiples y no se restringen a excombatientes y víctimas, Ávila-Toscano (2013) en una población masculina de excombatientes

¹⁹ Una de las principales diferencias que le gusta destacar a la ACR con respecto a la Alta Consejería, es que esta última se enmarcaba en una concepción de *reinserción* del desmovilizado, mientras que la actual se concibe ahora como encargada de la *reintegración*.

²⁰ Para esto, se establece una Ruta de Reintegración “personalizada” en la que la PPR y un reintegrador II trabajan ocho dimensiones básicas de las PPR necesarias para su incorporación a la vida civil: Personal, Productiva, Familiar, Habitabilidad, Salud, Educativa, Ciudadanía y Seguridad (ACR, 2014).

Significados en torno a la Otredad

de las AUC, da cuenta de que la identidad de los desmovilizados se configura en una sociedad que los estigmatiza, por lo tanto, se exponen constantemente al miedo, el resentimiento y el aislamiento social, esto aunado a que ven limitadas sus posibilidades frente a empleo, educación y el acceso a la salud, y sus experiencias pasadas en la guerra; circunstancias que afectan fuertemente su salud mental. Hoyos, (2011) realizó una investigación con desmovilizados como parte de un proyecto institucional, estudio en el que se puede rastrear las tensiones que experimentan las narrativas institucionales, de ex combatientes y de reintegración, cuestión que implica ajustarse a un modo de ser establecido socialmente y dejar atrás muchas de sus ideologías a cambio de la aceptación social, sobre todo cuando sus ideologías van en contravía del proyecto estatal, como lo son pensamientos de izquierda, lo que continua ratificando que en Colombia se impone un modo de ser sujeto político y se continúa el gran intento por eliminar la diferencia.

Sacipa (2003) analiza los significados del desplazamiento en personas que han sido víctimas del conflicto, encuentra que las identidades de estas personas se ven fuertemente atravesadas por la experiencia de destierro de su territorio tanto físico como simbólico, teniendo que llegar a un lugar en el cual son estigmatizados y rotulados. Los sentimientos predominantes son la tristeza y la rabia, además del estrés por las difíciles condiciones que se tienen que enfrentar en la ciudad después de haber tenido sus servicios en el campo. En lo que se refiere al papel de las comunidades receptoras Prieto (2012) muestra en su estudio con localidades de Bosa, Kennedy y la comuna 1 de Medellín y tres de Valledupar, las peripecias que entran en juego cuando tienen que convivir víctimas, victimarios y comunidades en relación a percepciones de desconfianza mutua y la ley de justicia y Paz.

Abordando otros actores del conflicto colombiano, Botero, Pinilla y Lugo (2011) buscan reconocer la relación existente entre los sistemas sociopolíticos locales y globales y las narrativas de jóvenes de distintos ámbitos, analizando si estos sistemas tienen influencia en su vida cotidiana reconociendo el momento que atraviesa Colombia con el conflicto armado. Para ello se

Significados en torno a la Otredad

entrevistaron a jóvenes de contextos rurales y urbanos; se encontró que los significados sobre el mundo y la vida en medio de un contexto en conflicto se ven influenciados por dicha situación, ante lo cual los jóvenes responden uniéndose al conflicto o luchando contra él; el conflicto para los jóvenes implica la naturalización de la muerte y la guerra o la lucha contra estas. Krause, Torche, Velásquez y Jaramillo (2014) también se interesaron por la violencia y el conflicto en los jóvenes, de Santiago de Chile, que han elaborado representaciones sociales en medio del vandalismo y crimen de menor grado, encontrando como eje crucial la identidad social en relación con el menosprecio social, el estatus del grupo, el no reconocimiento del espacio propio y el territorio. Así mismo Dvir, *et al* (2015) buscaban comprender qué sucede con aquellos adolescentes que están siendo expuestos de manera repetitiva a la violencia política y la guerra en el conflicto Israel-Palestina, ya sea de manera real o mediante los medios de comunicación, encontrando que estos últimos tienen un efecto de *recrudescimiento* de las ideas de apoyo a la guerra, agresión a personas del grupo contrario y sensación de amenaza, sobre todo cuando éstas han sido enseñadas y afianzadas por los padres; así, los medios de comunicación representan una fuente primordial de significados pre existentes en relación al Otro. Siguiendo con los medios de comunicación, Barreto, Borja, Sabucedo, López, y Alzate (2010) observan las creencias difundidas por la prensa española acerca de un asesinato político, viendo cómo se minimiza o maximiza el impacto emocional después de este hecho, para ello se usaron 375 noticias de tres periódicos españoles. En esta investigación se aprecia que los medios de comunicación actúan como mediadores entre los ejecutores de crímenes y la población, puesto que crean un clima social ante el evento ocurrido que puede ser de justificación o de condena, que puede despersonalizar a la víctima o culpar a entidades, más no a personas.

Otra investigación afín es la de Minguez (2015) quien tiene como objetivo conocer los significados que tienen líderes defensores de derechos humanos sobre la paz y el conflicto en Colombia, encontrando comprensiones sobre el conflicto colombiano como una cuestión que

Significados en torno a la Otredad

surge debido al descuido del Estado en: la distribución de tierras, la tenencia de riquezas y recursos y la exclusión política y social, es decir, *en la desigualdad social*. Desde esta mirada el gobierno, aunque no lo reconozca, tiene mucho que ver con el conflicto histórico que se vive y que muchos creen es debido a la guerrilla. Es por ello que es necesario que estas condiciones se reestructuren para llegar a una verdadera paz que necesita de participación política y ciudadana, reformas estructurales y reparación a las víctimas con reconciliación. Por otra parte el CNMH, UARIV, Universidad de los Andes, OIM y Fundación Social en el 2012 investigaron el impacto que ha tenido en la población colombiana la ley 975 de justicia y paz, acerca de la cultura colombiana para la reconciliación y las garantías de no repetición. El grupo total se dividió en 3 grupos poblacionales: población general (afectados y no afectados por el conflicto armado), víctimas organizadas (conjunto de personas que se organizan y reconocen como dañadas en su dignidad humana y derechos humanos) y expertos (personas que debido a su experiencia académica y laboral conocen la ley de justicia y paz, su funcionamiento, la situación de las víctimas y cómo las afecta esta ley). En los resultados se evidenció que la población general tendía a responder con mayor *acusación* frente a la guerrilla sobre los crímenes cometidos y su responsabilidad en el conflicto, mientras que las víctimas organizadas apuntaban a los paramilitares y los expertos al gobierno. Estas investigaciones llevan a concluir que cuanto más se acerca una persona al conflicto para entenderlo, reconocerlo y actuar frente a él, va generando una perspectiva más compleja del fenómeno, lo que podría permitir una significación del otro menos polarizada y estigmatizada.

Identidades y Subjetividades atravesadas por la guerra.

Frente a esta temática resulta importante resaltar las claves comunes que comparten las investigaciones aquí adscritas, en las que se privilegia un modelo narrativo para comprender la subjetividad/identidad y de una manera implícita, la Otredad, en excombatientes del conflicto armado; puesto que su alusión resulta ser más explícita en su enunciación, que en su explicación.

Significados en torno a la Otredad

Por ejemplo, Salgado y Rodríguez (2010) en su estudio bajo distintos prismas de la subjetividad, como el cuerpo, el devenir, el territorio, y las lógicas de la guerra, hacen un mapeo de la experiencia guerrillera en sus contextos de combate y reintegración de hombres y mujeres de las FARC. Frente al Otro, identifican cuatro modos de control y vigilancia: jerarquía (comandante-“padre”), de pares (solidaridad y compañerismo, lealtad, regulación y desconfianza), población civil (de coerción y exhortación política-militar) y el ejército (no siempre destrucción y hasta coexistencia sin agresión); frente a la reintegración, impera un modo de desconfianza, temor, interrogantes y estigmatización de la ciudad.²¹ Patiño y Patiño (2012) en un estudio de caso de jóvenes desmovilizados, afirman que la desertión del GAOML y su posterior proceso de reintegración lleva consigo un cambio en la identidad y su trato con los otros, relación supeditada bajo una relación de sometimiento, control, autoridad, miedo o lealtad según las figuras de jefes, compañeros, civiles o pareja, otredad e identidad biográfica mediada por valores culturales y artefactos o emblemas militares. A la par, Amador-Baquirol (2010) identifica estas relaciones bajo formas de sumisión, solidaridad y omnipotencia, siendo esta última la que atestigua el deseo de sometimiento, humillación y eliminación del Otro diferente, actos que tienen cavidad bajo una forma identitaria de *Ser Guerrero*, interiorizada por las políticas de violencia y militarización de los altos mandos del conflicto.²² Este mismo apunte lo resalta Lara (2011), cuando investiga las rupturas en las subjetividades de desmovilizados de las FARC frente a la vida civil, mediada por los acoples y vivencias del pasado-presente-futuro configurado en las narrativas de dichos jóvenes, interpelando las oportunidades que brindan los contextos de reintegración de la ciudad e

²¹ Por ello, muchos reconocen en la guerra un camino de progreso desde donde se crea y se destroza con un trasfondo humano, hablar de enemigo privilegia el odio como una vía de realización del ser, que depende de una figura de autoridad idealizada donde se ubica al cuerpo como im-propio, es el cuerpo del otro expuesto en investiduras y cicatrices, donde se ofrenda la vida desde un sentimiento de altruismo, de sacrificio al exponerse al riesgo, y se vive en pro de la muerte (Salgado y Rodríguez, 2010, p. 51)

²² Cuando se le indica quién es el enemigo, qué hay que hacer con él, cuáles son las tareas que se deben adelantar para identificar a los contrarios y eliminarlos. La omnipotencia se traslapa con las dos anteriores – sumisión y solidaridad-, haciendo que las prácticas y representaciones propias del mundo del otro, del contrario, del diferente, sean anuladas y deslegitimadas, sin que medie mayor reflexión al respecto (Amador-Baquirol, 2010, p. 178)

Significados en torno a la Otredad

identificando la Otredad en la vida civil bajo la estigmatización-discriminación por artefactos simbólico-psicológicos como el uniforme, la pertenencia a un grupo y las actitudes ante la autoridad. Bajo los lenguajes de poder de la guerra y la paz en el contexto colombiano, Medrano (2013) con participantes del Eje cafetero de la ACR, identifica las formas y aprendizajes de ser guerrero en el GAOML; aquí, la Otredad tiene una relación directa con la violencia y la muerte en tanto fenómenos sociopolíticos, pues el Otro es el enemigo, el contrario, el que debe ser eliminado, el malo, en quien debe correr la sangre, la Otredad no es complementaria de la Identidad sino su contraste, un obstáculo que debe ser muerto para la supervivencia. Sin embargo, estos estudios dicen algo de la otredad como apéndice de la subjetividad, más no en su comprensión como objeto directo de investigación.

Otredad.

Desde una perspectiva antropológica, etnográfica e histórica, Gonzáles y Alonso (2014) estudiaron el cambio cultural y transformación en la domesticación y habitabilidad de grupos españoles de las áreas rurales de Noroeste de España, conjeturando que pueblos como los Maragotes y los Vaqueiros D´alzada desde la época Moderna fueron contruidos socialmente como “los otros internos”, siendo excluidos de la identidad nacional Española y representando lo que llaman “obliteración de la alteridad real de estos grupos”, es decir, el no reconocimiento de la diferencia. Por otro lado, Merino, Quilaqueo y Saiz, (2008) en Chile, estudiaron cómo se relataba la discriminación percibida por parte de los Mapuches en zonas urbanas, encontrando que el relato argumentativo, las estrategias semánticas y los actos de habla daban cuenta de una discriminación percibida en torno a una ideología racista que acompañaba las prácticas discursivas del grupo que domina, siendo esta una manera de deslegitimación de la diferencia.

Significados en torno a la Otredad

Uno de los estudios que resulta afín con la presente investigación es el de D'Aubeterre (2007), quien se propone estudiar cómo se configura la Otredad del indio Warao²³. Resultados en los que se encontró diversas contradicciones en las configuraciones discursivas hacia la identidad social -La Otredad- de los Warao²⁴. Una conclusión importante de esta investigación es que si bien las diferentes producciones discursivas se preocupan por otorgar una identidad social a los Warao, esto se hace desde relatos, chismes, propagandas, discursos científicos vulgarizados, experiencias discretas y concretas, etc. para asumir una postura respecto a la diferencia de los Warao y no las circunstancias contextuales de su situación.

Sin embargo, el estudio que mejor se adapta a los intereses de esta investigación resulta ser el de Cifuentes (2008) quien estudia por medio de los relatos y narrativas de niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado colombiano, cómo se configura la identidad de sí mismo en relación con *el Otro*: aquel que se presenta de forma hostil y autoritaria desde el entorno familiar con las primeras figuras parentales; aquel que se acentúa en el grupo armado, a través de poder, de violencia y de coartada, el otro no solo es el que impone, sino también el que amenaza. Ese otro con el que se convive participa en las construcciones identitarias a medida que se involucra con el menor; en el contexto de desmovilización el otro se transforma en un desconocido, aquel que comparte una condición y aquel que representa una autoridad diferente a la prevista. Podemos notar así, que la interacción con el otro en contextos de guerra se enmarca en dialécticas de poder, dominación y diferenciación, las cuales participan en la construcción de un sentido de sí mismo, de los otros en general, del mundo y de la vida.

²³ Otredad abordada desde el *Discurso Vivo* (Ciudadanos de Puerto Ordaz), *el Discurso Oficial* (Alcalde y funcionarios municipales) y *el Discurso Público* (prensa escrita local) (D'Aubeterre, 2007).

²⁴ Identidad en donde se recalcan positivities de éstos como su pertenencia a una "venezonalidad" mutua y por otra, una negatividad en donde la diferencia se representa en dimensiones estéticas ("son feos"), morales ("pueblo irresponsable, facilista, flojo") y psicológicas ("apáticos, desadaptados sociales, inútiles"); mientras que en el Discurso Oficial se deja entrever alguna estrategia retórica *desculpabilizadora* asumida para recalcar el proyecto civilizatorio "democratizante" que la Alcaldía intenta relucir como forma de reinserción social. El Discurso Público construye una otredad Warao desde la necesidad de su reinserción jurídica y política valorando la transculturación en el que ha devenido los traslados.

Significados en torno a la Otredad

En lo que refiere propiamente al contexto colombiano, se han realizado investigaciones dirigidas a develar el significado de los discursos instituidos acerca del conflicto y de diversos grupos armados que representan la otredad en el campo político y social, Olave (2012) en su estudio evidencia la intención de los discursos institucionales por definir al adversario como una minoría que debe ser eliminada y que es el Estado quien debe asumir la responsabilidad de exterminarlo para mantener el orden social, consiguiendo así la justificación y el apoyo de la sociedad hacia los actos de violencia.

Investigaciones realizadas acerca de los discursos de los grupos armados y el gobierno sobre la otredad (Barreto, Borja, Sabucedo y López, 2008) encuentran que estos grupos tienen en común un discurso deslegitimador desde la *proscripción* que consiste en hacer ver al otro como un violador de la ley que causa malestar y desorden, otra manera es con la *caracterización de rasgos negativos* del Otro como terroristas, matones, secuestradores, lo cual sucede en paralelo mientras se le hace ver a las personas que el grupo que habla es el que tiene la verdad y por último, se da la *rotulación política* en la que se identifica al grupo armado con algún grupo político bajo una forma de rechazo (por ejemplo subversivos, izquierdistas, capitalistas y comunistas). Estas herramientas discursivas crean y refuerzan significados en la población que utilizan estos discursos para justificar la violencia entre grupos que recrudecen el conflicto y propician la construcción de significados negativos acerca de la Otredad cuando esta implica una diferencia.

Método

Si la realidad es vivida, comprendida y/o activada en una co-construcción narrativa en la que intervienen dominios de interacción social en la historicidad sociocultural y la experiencia singular de cada actor, como se promulgó en la posición epistemológica enunciada más arriba, los sistemas de significación formales e informales –como la comunidad científica-académica y la comunidad <popular>- son producto y productores al mismo tiempo de dicha realidad porosa,

Significados en torno a la Otredad

contradictoria, polifacética y *dramática*. Los estudiantes que en calidad de “investigadores” redactan el presente documento, no son ajenos ni lejanos a ninguna de las dos comunidades. De esta manera, nuestras acciones contribuirán en menor o mayor medida a significaciones formales e informales, y contribuirán a la creación de una narración o relato de lo que implica la construcción de la Otredad en distintos escenarios. Este punto de involucramiento si bien tiene aristas, objeciones y discusiones, desde metodologías de cara cualitativa se concede como un orden inextricable, legítimo e inherente al proceso investigativo (Merlino, 2009; Packer, 2013; Guba y Lincoln, 2012; Bassi, 2014), opinión que resulta inexpugnable, suficiente y necesaria para el presente trabajo de grado.

Desde la Investigación Narrativa, como apuesta a la construcción de conocimiento, Arias y Alvarado (2015) afirman que el vínculo bidireccional, enigmático y complejo entre sujeto (s) investigador y sujeto (s) investigado es condición para la comprensión del Otro, y hace parte del proceso reflexivo-investigativo con que se encara el fenómeno humano. Ahora bien, si hay algo que caracteriza a la perspectiva narrativista, es que no muchas veces es discernible su orden epistemológico del metodológico y del técnico, por tanto, principios como dialogicidad, construcción, co-construcción, diversidad y singularidad e importancia en el lenguaje resultan fácilmente puestos en acción (Bruner, 1998; Bolívar, 2002; Sanz, 2005; De la Ossa y Herrera, 2013; Bassi, 2014)

En el presente estudio, es importante señalar que las narrativas de los participantes estuvieron enmarcadas en un escenario conversacional propuesto por la modalidad de la Entrevista Narrativa, cuyas preguntas que se formulaban iban dirigidas a situar escenarios o campos –fondos- de experiencias del conflicto, postconflicto y construcción de paz, los cuales respondían a los intereses de la investigación. La entrevista estuvo apoyada por diarios de campo, llevados en cada encuentro con cada participante, que permitieron colaborar en la sistematización e interpretación de la experiencia, así como una sensibilidad investigativa en el reconocimiento

Significados en torno a la Otredad

de los actores y su posicionamiento frente al encuentro dialógico. Por otro lado, no se buscó una construcción biográfica en la que la narrativa se volcara sobre la vida y obra del narrador, sino plantear una construcción narrativa en la que pudiera interpretarse la emergencia del Otro. Es por esto que, resalta la importancia que tiene para este trabajo hablar de *testimonios* más que de biografías (Beverley, 2013), en las que el carácter subalterno, su sentido de ser escuchado y la preocupación por una estructura social, resultan congruentes con la posición ética y política que exige una propuesta narrativista-epistemológica aquí expuesta²⁵. Por esto, se tomó el Método Biográfico-Narrativo de Bolívar (2002, 2012; Bolívar y Domingo, 2006) que cumple los principios epistémicos y pormenores metodológicos aquí expuestos.

Investigación biográfica narrativa.

Es un tipo de investigación cualitativa que centra todo su interés en conocer el significado que el actor social ha construido sobre determinado fenómeno y su experiencia de vida, para lo que el diálogo se convierte en la herramienta por antonomasia, pues supone un flujo de intercambios entre los sujetos (Bolívar, 2002; Bolívar y Domingo, 2006). Al mismo tiempo, supone un proceso de constitución ontológica y epistémica del fenómeno de estudio, y por tanto no el descubrimiento oculto de un significado interno (Packer, 2013), pues como Gadamer (1992, p. 232, citado por Bolívar, 2002, p. 4) comenta "no hay ninguna realidad social, con todas sus pretensiones reales, que no se exprese en una conciencia lingüísticamente articulada". Este diálogo favorece la emergencia de los significados a través de las narrativas y las interpretaciones que de allí se deriven, propiciando en el actor social la auto-interpretación de su propia narrativa, es decir, "como uso heurístico de la reflexividad, el sujeto informante se convierte en co-

²⁵ Sobre este punto hay que resaltar el grado de conexión que pueden tener Packer (2013), Bassi (2014) y Beverley (2013) asumiendo una postura crítica frente al papel del investigador en la construcción del relato del informante y presentando la discusión sobre cómo el análisis, categorización y producción académica del uno puede manipular y mantener el estado oprimido del otro, que se presta para hablar. Así mismo, se sitúa tanto la biografía como el testimonio en formas-géneros de una narratividad capaz de dar cuenta del sistema social y cultural en el que se desenvuelven las singularidades de cada narrador.

Significados en torno a la Otredad

investigador de su propia vida" (Bolívar, 2002, p. 46), comprendiendo al yo desde su condición dialógica, social y comunitaria que está en constante intercambio con otras subjetividades. Aquel sentido producido por medio de la narrativa que emerge entre el investigador y el actor social resulta ser el conocimiento propio de la experiencias singular del sujeto y su entramado social (Bolívar y Domingo, 2006). Por esto, la investigación cualitativa sobre las narrativas de los actores humanos no debe ir ceñida a la generalización de experiencias, sino a su relevancia para dar cuenta de las múltiples problemáticas que son condicionadas y perpetuadas por la estructura social en la que están inmersos (Bertaux, 1980; Guba y Lincoln, 2012; Packer, 2013; Bassi, 2014). Este proceso dialéctico permite varios procesos como lo son la reflexión y negociación tácita de lo que significa la experiencia en los escenarios de participación, su relación con la identidad, la espiritualidad, las prácticas cotidianas y sus anhelos o proyecciones (Anderson, 1999; Bassi, 2014; Bruner, 1998; Gergen, 1996; Mallimaci y Giménez, 2006), al mismo tiempo que propende a cambios o transformaciones corto, mediano o largo plazo, propiciando un nuevo saber creado entre investigador/investigado (Rada y Latas, 2008; Tarragona, 2006; White, 2002).

Por lo tanto en el proceso de investigación se dan las conexiones necesarias entre el sujeto y la influencia reciproca con el contexto social, cultural y político en el que este está inmerso. (Bassi, 2014; Bolívar y Domingo, 2006).

Actores sociales.

Fueron seleccionadas 4 personas en proceso de reintegración, dos hombres y dos mujeres. Así mismo, se seleccionó una persona desmovilizada de las AUC y otra persona desmovilizada de las FARC-EP. Sus edades oscilaban entre los 25 y 50 años. Son oriundos de distintas regiones del país y después de su participación en el conflicto armado como combatientes se encuentran en la ciudad de Bogotá construyendo una nueva historia apoyados por el programa de reintegración a la vida social y económica que realiza la ACR.

Significados en torno a la Otredad

Los criterios para la selección de estas personas consistían en 1. Haber pertenecido a un GAOML, 2. Pertenecer actualmente al proceso de reintegración llevado a cabo por la ACR, 3. Vivir en Bogotá, 4. Ser mayor de edad, y 5. Participar voluntariamente y tener disponibilidad en el proyecto investigativo.

Los nombres de los participantes han sido cambiados para proteger su identidad, así como su alias o seudónimo con que los llamaban al interior del grupo. Los lugares y nombres de otras personas que se mencionan como parte de su historia han sido denominados con alguna letra o cambiados.

Estrategias investigativas.

Testimonio.

Se considera el *testimonio* como una forma narrativa susceptible de ser interpretada en los marcos del método biográfico narrativo. Para esto, se acude a la concreción que hace Beverley (2013) al considerarlo como

[...] una narración novelada o de la extensión de una novela corta realizada en primera persona por el narrador, quien es también el verdadero protagonista o testigo de los sucesos que describe. La unidad de narración es, por lo general, una <vida> o una experiencia de vida significativa (p. 344).

Por tanto, el testimonio cumple las condiciones narrativas enunciadas tanto en el marco epistemológico como disciplinar, debido a que comporta una construcción subjetiva y al mismo tiempo socio-cultural de la experiencia de vida de una persona, suceso, acontecimiento o memoria. Así, Beverley (2013) continúa “Cada testimonio individual evoca una polifonía ausente de otras voces, de otras vidas y experiencias posibles” (p. 346). De esta manera, el testimonio no se comprende como una serie de anécdotas personales sino como práctica que convoca confluencias, interdicciones, influencias, contradicciones y disputas del sujeto en un grupo social.

Significados en torno a la Otridad

El testimonio, por lo tanto, se alimenta del relato histórico y cultural donde se sitúa, logrando que la narrativa pueda ser real e imaginaria, una convergencia entre los hechos mismos y su comprensión desde la psique humana que los significan (Beverley y Achúgar, 2002; Rivara, 2007).

Entrevista narrativa.

La técnica elegida para la recolección-reconstrucción de los testimonios de vida fue la *Entrevista Narrativa*, la cual tiene una inclinación no directiva, que se interroga prioritariamente por situaciones, detalles y creencias que la información narrada suscita, buscando así la participación protagónica de la voz del actor social, al tiempo que fortalece el proceso dialógico entre el informante y el investigador en relación con los campos temáticos o escenarios de experiencia, que el intérprete (investigador) invita al narrador en la continuidad de su testimonio (Bassi, 2014; Bertaux, 1980; Bolívar, 2002, 2012; Bolívar y Domingo, 2006).

La cantidad de entrevistas realizadas respondieron al punto de saturación, punto que consiste en aquel momento en el que ya no se expresa nada nuevo respecto al objetivo de la entrevista por un lado, y el grado de diversidad y amplitud de la información expuesta por los participantes (Bertaux, 1980). Este momento se dio en las entrevistas cuando las preguntas guías y espontáneas en torno a la otridad ya habían sido cubiertas en su totalidad, así como el bagaje del contenido de los testimonios se volvía reiterativo, entendiendo también las resistencias de los actores ante ciertas preguntas y la imposibilidad de forzarlos a responderlas.

Diario de campo.

El diario de campo surge como una herramienta de investigación que permite la sistematización del proceso metodológico en los encuentros con los participantes, así mismo permite reconocer a los mismos y su posicionamiento frente a la narración de su propia historia. De los diarios de campo surgen los elementos para hacer las descripciones de los actores que están presentes en los resultados.

Análisis narrativo.

Para el análisis e interpretación de la información se retomó el *Análisis narrativo*, auspiciado por las propuestas de Bertaux (1980), Mallimaci y Giménez (2006), Packer (2013) y Riessman (2001) que enfatizan el papel de la lectura virtual a partir de las preconcepciones del sujeto investigador que busca dar una nueva interpretación de la manera como el actor de investigación nos invita a un mundo, logrando así una comprensión actualizada del significado y una producción de sentido. Para esto se grabaron todas las entrevistas y se transcribieron, para cada narrativa testimonial se efectuaron tres niveles de lectura: (i) *Argumentación de la narración*, que buscaba interpretar las hipótesis del mundo del actor, es decir, las relaciones causales que establecía, las costumbres, las creencias e idiosincrasias que el actor daba por descontado; después se interpretaba (ii) *la Trama*, es decir, la configuración de un todo con sentido puesto en acción a partir de acontecimientos, incidentes críticos o epifanías, personajes, lugares y la dinámica temporal que se efectuaba; se interpretó (iii) *la Evaluación del Actor*, que refiere a la implicación ideológica del actor y su conciencia moral ante sus argumentos narrativos y la trama de sus testimonios; y por último se elaboró una constitución sintética en la (iv) *Coda*, entendida como “una valoración retrospectiva de <qué puede significar el relato>, que sirve también para traer de vuelta al oyente desde el allí-y-entonces de la narración al aquí-y-ahora en que se narra el relato” (Bruner, 2003, p. 37). Para todos los casos la interpretación se alimentaba de los tropos, metáforas, conectores, proposiciones, apotegmas, palabras repetidas, términos, dichos, chistes, jergas, modismos y demás expresiones lingüísticas.

Validez y legitimación.

Siendo fieles a la posición paradigmática adjudicada desde el inicio, y considerando los múltiples debates que se dan en la investigación cualitativa para responder a la necesidad de criterios de validez de la información con la que se trabaja, se asume que dichos criterios deben

Significados en torno a la Otredad

emanar de la propia negociación dialógica que se dio durante el proceso investigativo y su producción textual; pues como manifiestan Guba y Lincoln (2012)

Los acuerdos también pueden producirse como resultado de un *diálogo* que conduce a los argumentos sobre los reclamos de verdad y validez más allá de los campos de batalla de la objetividad y relatividad hacia <<una prueba comunal de validez mediante la argumentación de los participantes en un discurso>> (p. 57).

Así, para propender por la legitimación de los testimonios e interpretaciones elaboradas a partir de ellos, a medida que se iba elaborando el análisis y produciendo un sentido, los dos investigadores discutían de manera reflexiva y espontánea sobre el *contenido de la forma* que cada relato inspira para un lector real y virtual (Packer, 2013), es decir, que invitaciones ontológicas, éticas, sociales, culturales y políticas se generaban con cada uno y en conjunto al situarse una lectura crítica –una lectura sobre las condiciones contextuales y personales de cada participante- del testimonio. Así mismo, se exponían varias de las interpretaciones que de allí derivaban a la directora de grado con el fin de sopesar su máxima fidelidad al material producido durante las entrevistas y al producido por nuestra autoría enarcado en los objetivos investigativos. Por otro lado, se creó un espacio en el que los investigadores pudiesen dar a conocer a los participantes la construcción narrativa derivada de los análisis realizados y su consecuente interpretación en torno a la Otredad. Este espacio del mismo orden dialógico, permitió dar paso a dichos reclamos de verdad a través la lectura mutua de un informe en el que estuviesen inscritos los diferentes niveles de interpretación y construcción de la trama. Esto permitió la validez de los resultados y conclusiones del proceso investigativo cuyo núcleo se dirige a la comprensión social de las experiencias subjetivas envueltas con la Otredad. Lo dicho y no dicho durante este último espacio de devolución de interpretaciones- fue integrado en la exposición de los resultados, la discusión y conclusión del proceso investigativo.

Trayectoria / procedimiento.

El presente trabajo de grado surge en un primer momento como un interés intelectual y político de los investigadores por comprender cómo ha sido construido el significado del otro que representa una diferencia en los colombianos, pero teniendo en cuenta la situación nacional se focaliza en los desmovilizados, personas que han participado en la guerra y han visto con sus ojos sus horrores. Este interés era alimentado por lecturas teóricas en las que se daban diferentes aproximaciones a la construcción de la otredad más no se fundamentaban con las voces propias de quienes tenían esas construcciones narrativas. Siendo así se inicia todo un proceso investigativo en bases de datos para dar cuenta de aquellas investigaciones que sí retomaran voces para sustentar sus teorías, encontrando que aunque sí habían diversas investigaciones afines no había una especificación desde la Otredad como fenómeno de investigación.

Luego de esto se realiza una comprensión epistemológica, disciplinar y metodológica que brinda los elementos necesarios para lograr dar cuenta de cómo personas en proceso de reintegración han construido y siguen construyendo sus significados acerca de la Otredad de forma general. Esta comprensión se basa en las narrativas testimoniales como expresiones de los significados y sentidos atribuidos a la otredad que emergen en el diálogo, razón por la cual, después de todo un proceso de encuentro y negociación con la ACR, se realizan los diferentes encuentros con los participantes, con quienes se conversó acerca del proyecto y decidieron voluntariamente participar en las entrevistas narrativas, las cuales fueron escenarios que, enmarcados en un reconocimiento moral y ético del otro y un encuentro cara a cara, permitieron la pronunciación del testimonio, dando cuenta de las formas como se construye una narrativa que enmarca significados polifónicos entorno a la Otredad.

El punto de saturación en todos los participantes se logró en la segunda entrevista, la primera entrevista tuvo una duración aproximada de hora y media y la segunda entre una hora y dos horas según el participante. Los puntos dialógicos del investigador buscaban situar los

Significados en torno a la Otredad

testimonios de los narradores de acuerdo a tres escenarios de vida: la participación en el conflicto armado, su proceso de desmovilización y reintegración a la vida civil y el hipotético caso de post acuerdo, post conflicto y/o construcción de Paz.

Finalmente, se realiza un proceso de análisis de resultados que es legitimado a través de la devolución de los mismos a los participantes, quienes evaluaban el análisis realizado y hacían los comentarios y sugerencias que vieran necesarios.

Luego de esto se da inicio a la conversación de los resultados con el marco teórico y se dan las conclusiones respecto a la construcción de la Otredad en personas desmovilizadas.

Consideraciones Éticas

Los marcos epistemológico, disciplinar, interdisciplinar y normativo reclaman asumir una postura ética, política e ideológica tanto en la labor investigativa en general, como en los procedimientos de involucramiento con los participantes en particular. Para esto, no hay mejor oportunidad para retomar el trabajo filosófico-ético de Lévinas, quien, en concordancia con la problematización disciplinar que aquí se enuncia, la relación con el Otro, marca un hito trascendental en el encuentro del ser con la naturaleza (Lévinas, 2002). Tal trascendencia se da en la *Sensibilidad del Rostro del Otro* (Lévinas, 2002; Navarro, 2008), sensibilidad que demarca una significación prelingüística y no-objetiva del rostro, y que al mismo tiempo reclama una responsabilidad ética al yo (Lévinas, 2002; Navarro, 2008; Salas Astrin, 2011). Por tanto, como investigadores cabe preguntarse ¿Cómo reaccionar ante rostros lastimados, rasgados, cicatrizados, meztizados al sol de los cambios climáticos y con mirada disimulada? ¿Cómo connotar aquellos rostros con ojos inocentes, sonrisa pícara y labios partidos? ¿Qué proporciones tiene el campo investigativo para aquellos rostros que por medio de una institución se enlazan-tropiezan-conversan y por supuesto narran con nosotros? ¿Serán los escenarios dialógicos suficientemente honestos para soportar los rostros-narrativas sin deslegitimar, quebrantar y menospreciar la historicidad de éstos? ¿La recolección de aquellos testimonios se dará en

Significados en torno a la Otredad

terminos de una pesca de datos? o más bien ¿se dará en terminos de un *reconocimiento* de la palabra que Personas en Proceso de Reintegración utilizarán-construirán para dar sentido a su experiencia?

Reflexionar sobre estos interrogantes es la base de las consideraciones éticas de este trabajo de grado. Debido al carácter institucional, entendemos que el encuentro con los actores del conflicto armado esta mediatizado así mismo por un <Tercero>, que también es *Otro aquel que mira*, que vigila y juzga (Navarro, 2008); por esto, el contacto con las instituciones también merece un reconocimiento, una sensibilización y una respuesta que como actividad investigativa, guiará las acciones con la población determinada. No obstante, la institucionalidad no equipamenta la totalidad de los escenarios dialógicos, pues tal como afirma Lévinas, *la significación del Otro es el primer paso de todo lenguaje* (Lévinas, 2002), así, la reacción que como investigadores se asumió tiene inextricablemente una posición ética ante los rostros descritos, tal postura ética se materializó en lo que Lévinas llama el <Cara- a- Cara> (Lévinas, 2002), la posibilidad de que tanto actores del conflicto como actores investigadores se miren de frente, se saluden, se presenten y establezcan un diálogo en el que se ahonde las posibilidades de los escenarios. Posteriormente, el consentimiento informado reafirma una tregua entre el narrador del testimonio y el interlocutor, teniendo como objetivo interpelar tanto al profesional como a la academia, sobre la responsabilidad que se tiene de las condiciones de subalternidad que el testimonio reclama (Beverley, 2013). De esta manera, aquellos rostros se connotaron como seres que expresan mediante sus narraciones, condiciones humanas de un territorio, de una tradición, de una historia, de una identidad y sobre todo de una experiencia. Con estos principios, en efecto, el campo investigativo aspira a lo que Lévinas llama la *revelación del Otro*, es decir, que estos actores del conflicto nos confieran una comprensión *infinita* del fenómeno en cuestión, por esto tuvo las características mínimas y máximas de respeto, confiabilidad, confidencialidad, escucha, dialogicidad y afirmación de los escenarios investigativos donde tuvieron lugar los testimonios.

Significados en torno a la Otredad

Como resultado, emergieron narraciones, relatos, historias y testimonios que fueron socializados en un escenario final, con el objetivo de conversar acerca de lo que como actores de investigación academizados y como actores del conflicto armado colombiano, puede decirse en torno a la Otredad. Con base en estos principios, el presente trabajo de grado encuentra cavidad para normatividades como la Ley 1090 de 2006, que enuncia y reglamenta las disposiciones del ejercicio profesional del psicólogo (código deontológico), y que por tanto, representa el aval de un relato jurídico e institucional de una comunidad científica y académica que como estudiantes incurrimos.

Resultados

Puesto que no hay lecturas inocentes, empecemos por confesar de qué lecturas somos culpables

Louis Althusser

A continuación se presentan los resultados del análisis narrativo realizado en los cuatro testimonios narrados en las entrevistas. Debido al límite que impone cualquier documento que trabaja con testimonios y/o relatos populares, se presentan las CODAS de los cuatro análisis narrativos. No obstante, invitamos al lector a dejarse llevar por el recorrido que supone una narrativa testimonial en cuyo análisis y síntesis podrá vislumbrar y percibir-se muchas de las impresiones e interpretaciones aquí expuestas. Para esto se recomienda dirigirse al apartado de anexos donde se encuentran los cuatro anexos con el despliegue analítico, descrito en el método, de los cuatro testimonios.

Fernanda Mínguez.

Fernanda es una mujer de tez morena, ojos negros y grandes, tuvo una bebé hace poco, a la que lleva a la entrevista. La bebe es una excusa para iniciar un diálogo en un escenario cómodo y tranquilo, además Fernanda muestra una disposición sincera a participar. Es una mujer

Significados en torno a la Otredad

agradable, nos conectamos al instante con su relato, ya que narra su vida con naturalidad, espontaneidad y fluidez, ríe cuando quiere reír en medio del relato y se torna algo apesadumbrada cuando cuenta cosas que entristecen. Fernanda genera sentimientos positivos, su historia es la de una mujer que vivió lo que no quería vivir y aun así sacó fuerzas para afrontarlo y seguir adelante construyendo una nueva historia. Queda una buena sensación después de despedirnos de ella. Además en lo que concierne específicamente al trabajo de grado se muestra muy dispuesta en colaborar, en ser parte, en brindar su historia como medio para nuestra comprensión. Deja pensando mucho en la obligatoriedad de la guerra para algunos, en el ser parte de algo que no se quiere pero que si no se hace costará la vida. Tanto nos aferramos a la vida que preferimos vivirla así sea haciendo lo que no nos gusta. ¿Pasa solo en la guerra?

El segundo encuentro es en su casa, ella nos recoge con una sonrisa en el punto de encuentro del barrio. Es una casa humilde y pequeña, en la que convive ella, su esposo y su bebe. Nos atiende de la mejor manera. Fernanda se sienta con nosotros y empezamos a conversar espontáneamente, de esta forma da inicio al testimonio sobre cómo era su niñez, allí empezamos a grabar porque es evidente que, aunque no se haya dado un inicio formal de la entrevista, nuestro encuentro investigativo ya ha empezado, Fernanda cuenta con naturalidad historias de su vida antes, durante y después del conflicto, a pesar de que muchas de estas historias están cargadas de sufrimiento encuentra puntos de humor en esas historias y se ríe de las mismas. Fernanda es una mujer bastante expresiva, sus risas nos contagian y su voz es herramienta para enfatizar aquello que quiere hacer sonar más dramáticamente. En el tercer encuentro, para socializar los resultados del estudio, Fernanda se muestra emocionada, conmovida, alegre y agradecida de leerse y escucharse como protagonista de un relato ubicado en el informe. Aprueba con vehemencia intermitentemente algunos detalles del documento y nos felicita por lo que hemos elaborado para ella. Finalmente, después de una larga conversación, decidimos que ha llegado el momento de despedirnos, terminamos la grabación y agradecemos a ella por su compañía, durante esto

Significados en torno a la Otredad

Fernanda nos encomienda una misión: que mediante nuestra profesión ayudemos a que las personas desmovilizadas no sean más estigmatizadas y rechazadas, sino que reciban la oportunidad de llevar una vida diferente, ser libres y felices. Nos despedimos, el corazón queda entre la alegría y la tristeza (Véase Anexo 1).

CODA

La historia dilucidada en el testimonio de Fernanda parece una historia en la que a pesar de tratar de su propia vida no es ella la protagonista, pues protagonista implica ser actor y toma de decisiones autónomas; y esta mujer, o más bien, esta niña, narra cómo ese protagonismo, esa agentividad tuvo que verse subyugada a los deseos de los otros, casi siempre hombres, quienes se apoderaron de su vida, se aprovecharon de ella y terminaron haciéndole vivir una historia más que escribir la misma.

En el testimonio de Fernanda, la Otredad se presenta como un medio para conseguir objetivos concretos, no es un fin por sí misma, no es un fin por ser vida humana, es simplemente un instrumento a ser usado, el cómo será usado depende de al servicio de quien quede dominada la otredad, dominador que impondrá su rol e implantará la concepción de enemigo.

La otredad es construida por civiles y guerrilleros reclutados como una figura de poder que domina la vida y quita la agentividad y libertad sobre la misma, eliminando, a través de la violencia, a cualquiera que no obedezca los principios del grupo dominador.

La otredad, por los guerrilleros, es entonces comprendida como un otro inferior que debe subordinarse al control, renunciar a su vida y su libertad, a su humanidad a través de prácticas tales como la amenaza de muerte, la violencia física y la muerte misma, siendo el miedo generado en el otro lo que permite la dominación del mismo y dando la imagen a Fernanda de otro a quien debe someterse para que le permita el derecho a vivir, es otro superior con poder sobre uno.

Pero este poder ejercido sobre el otro va más allá del mero gusto de dominar, es un poder con unos intereses concretos, que el otro sirva, le sea útil, es por eso que la vida humana pierde su valor como fin ético y moral, el otro ya no es un ser para reconocer sino un ser que sirve, que presta una utilidad, un medio *para*, y si ese medio no presta su utilidad entonces fácilmente puede ser eliminado; parte de quitar la humanidad pasa por quitar la vida pasada, las relaciones sociales que se mantenían en la vida civil deben ser borradas de la vida

ya que es más fácil dominar a un sujeto en soledad que a un sujeto con redes de apoyo, ejemplo de esto es la familia, otredad que mediante prácticas y discursos debe ser reemplazada por el grupo armado. Por ello, la familia es vista como una otredad significativa que debe ser eliminada de la psique del dominado para que cumpla de manera efectiva con sus funciones, para que preste su utilidad eficazmente.

El otro diferente, llámese ejército, paramilitar, ELN o incluso civiles, son merecedores de la eliminación, de la muerte física cuando no están prestando una utilidad a los intereses del grupo guerrillero, cuando su Otredad no sirve entonces no hay más remedio que ser eliminada. Inclusive los propios miembros del grupo guerrillero deben ser eliminados si realizan actos que vayan en contra de los intereses del grupo para que en los Otros quede implantada la huella del castigo.

En la guerrilla también se distinguen formas de Otredad, la de aquellos que ostentan el poder y la de aquellos que tienen que cumplir sus órdenes, esta diferenciación también se ve en el Estado. Aquella Otredad poderosa se define por su poder económico que se alimenta a costa de vidas y capacidad de control, por su parte la Otredad dominada se caracteriza por sus pocos recursos y posibilidades lo que lo lleva a tener que permitir su dominación o su eliminación.

Todas estas concepciones hacen que Fernanda conciba la Otredad desde la desconfianza, el Otro no es una persona confiable ya que si no se hace lo que ese otro quiera puede ser humillada y eliminada. Inclusive en una vida en proceso de reintegración la desconfianza sigue reinando en las relaciones con el Otro, tan solo hay unos pocos que logran construir formas diferentes de otredad: dios y la familia.

Dios por ser visto como el ser todopoderoso es aquel en el que la vida es encomendada, aunque es otro que también domina se hace más énfasis en su ayuda para soportar las dificultades de la vida cotidiana.

La familia es aquella Otredad que puede ser convertida en Nostredad, es aquel grupo al que Fernanda se siente perteneciente y reconocida, además porque ella la constituye, sin ella no estaría, no sería. La Nostredad del grupo familiar ofrece las miradas dignas de humanidad y da el valor para seguir resistiendo en un mundo de sufrimiento y lucha constante por alcanzar los sueños, pues ya esos sueños no son solo suyos sino que hacen parte de un grupo que se mantendrá firmes por ellos, es una Otredad-Nostredad en la que se puede confiar.

En conclusión, la otredad se comprende en niveles de poder que posicionan a las personas como superiores e inferiores, aquellos que han logrado llegar a la superioridad por su capacidad para la violencia ven a los inferiores como objetos a ser utilizados para cumplir sus objetivos, de no ser así, estos deben ser eliminados. Lo más curioso es que estas ideas sobre la otredad no solo son experimentadas por Fernanda en el grupo armado, sino que también cobran vida en la sociedad civil cuando es vista por los hombres como objeto sexual a su disposición del cual pueden aprovecharse, la otredad como medio para lograr los fines como es visto en las relaciones con sus compañeras del SENA o su familia. Esto hace que el panorama de la paz sea desalentador ya que si no hay un reconocimiento del ser humano, una aceptación de lo que es y de lo que vale *per se* entonces no se podrán construir relaciones de paz.

Gonzalo Bravo.

Gonzalo es un hombre jovial, a pesar de que en su rostro se evidencia el paso de los años él se presenta como una persona tranquila, con ánimo de moverse por el mundo, con sueños y metas por cumplir. Narra su vida con toda la sinceridad que la historia requiere, a pesar de la crudeza que pueda comportar ésta para un público como nosotros. Mientras narra sus experiencias vividas intenta conciliar los errores pasados con los aciertos presentes, intenta sobresaltar la nueva persona que es para disculpar un poco la persona que ha sido. Es una persona que disfruta de la compañía y la conversación, habla de manera fluida y hace constantes reflexiones acerca de lo que está narrando, gesticula sin mayor reparo y muestra sonrisas de picardía. El encuentro con Gonzalo da cuenta de la realidad de muchos excombatientes, que están deseosos de relaciones y establecer redes sociales que por su propia condición de excombatiente, de no ser de la ciudad, de estar solo o de dificultades personas, no logran de la manera deseada. Destaca constantemente su intención de ayudar, resalta nuestra diferencia de edad y no repara en dar consejos y recomendaciones; se siente a gusto teniendo dos investigadores escuchando su historia, solo a él. Las dos sesiones se realizaron en las

Significados en torno a la Otredad

instalaciones de la ACR, y la última en que se le hizo la entrega del informe de resultados también, la cual prefirió escuchar a ser leída por él, mostrándose musito la mayor parte de tiempo e incómodo cuando se tocaban temas referente a sus errores admitidos. Dice que se ha hecho un buen trabajo, que como profesionales vamos a destacar y se siente agradecido de haber sido escuchado con tanto interés. Siempre señalo que estar recordando su pasado no es de sus preferencias, que lo llegan a tambalear emocionalmente, y que él solo quiere iniciar de nuevo y rehacer su vida en la ciudad. Al despedirnos hay una sensación de gratitud recíproca en el ambiente (Véase Anexo 2).

CODA

La Otredad se mueve por los caminos de la corrupción, al menos es lo que la narrativa testimonial de Gonzalo nos permite comprender. Desde niño vivió en contextos donde la muerte del Otro es equivalente a una tarea con remuneración económica, la cual tiene gran importancia para él y su familia debido a las circunstancias económicas en las que se haya. El capital es la fuente motora de los actos de sicariato, ya que su flujo y cantidad como compra y venta determinan la posibilidad de que incluso un niño, pueda causar muerte a una persona, a una otredad generalizada y sin un rostro perceptible. Su familia es una Otredad difusa pero intensa, afectivamente la reconoce en experiencias de apoyo mutuo y le otorga una posición fundamental en su testimonio. Tanto su madre como su ex mujer, tanto sus hermanos como sus hijos, son las figuras de aquellos Otros por los vale la pena luchar y vivir, son aquellos que dan sentido a su rol como hombre (hijo, hermano, esposo, padre), y son aquellos que ha lastimado moralmente con sus actos y con quienes siente que debe reivindicarse.

Los Otros que si se reconocen visiblemente son aquellos que participan en la propagación de dichas muertes, son aquellos jóvenes y hombres que son integrantes de grupos paramilitares, se reconocen porque siempre han habitado los contextos de socialización, han estado ahí dispuestos a ofertar. Este reconocimiento se transforma en co-participación cuando se ingresa a las Autodefensas, cuando se cometen asesinatos, masacres y delitos de lesa humanidad, aquí la Otredad del rostro paraco se vuelve nostredad del uniforme paraco, la memoria hace mella de que se actuó en provecho de aquellos actos.

Al mismo tiempo la Otredad de la víctima de estos actos adquiere nuevas figuras y contornos más definidos, en primera instancia está *La Guerrilla* como un grupo armado

opuesto que tiene un ideal, un sueño ilusorio, contrario, antagónico, y en contraste, puede concebirse como el enemigo, así hay nuevos aprendizajes y formas de concebirse a sí mismo como parte del grupo y a otros parte de su objetivo, lo que importa es transformarse en Otro capaz de luchar, matar y enfrentar sin miedo a los otros que son guerrilleros. En segunda instancia están justo los guerrilleros, que como sujetos individuales son infravalorados y reductibles a criaturas desagradables que pueden ser eliminadas, su estatus como seres humanos no tiene valor, y se transforman en una Otredad que puede ser eliminada desde un tiroteo en combate, hasta una pormenorizada operación de tortura para ejemplificar. Dicha operación demarcara lo que significa la Otredad de un individuo desde la identidad de un sujeto-grupo sanguinario: *el paciente*, que se transforma en tal debido a que puede ser operado, al igual que un cirujano el paramilitar puede desprender, arrancar, despojar, desarticular el cuerpo de un paciente, la Otredad en esta posición no es una víctima sino un sujeto que será operado para influir y llevar a cabo –paradójicamente- no la posibilidad de su vida, sino la consumación de su muerte. Una vez se es paciente poco importa a donde perteneció, puede ser sujeto civil, infractor, bandido, guerrillero, soldados, paraco, etc. Como pasa en las operaciones quirúrgicas, se llega a salpicar de sangre, el sujeto-grupo manchado es sanguinario y esto le confiere especial potencialidad en un escenario como la guerra, en el cual, la vida y muerte de un combatiente es equiparable a la insignificancia, a la no dignificación del rostro humano al ser emparentado con el rostro de un animal (<morir como un perro>, <cagarla como un sapo>, <por la boca muere el pez>), considerados para su medio socio-cultural como criaturas infortunadas y desgraciadas, criaturas irrelevantes. Es por esto que la traición opera como significante imperante cuando se trata de situar las relaciones entre combatientes, cualquiera es un delator potencial y hay que estar alerta de dicha traición, no existen amigos verdaderos sino amistades útiles, en el mundo de la guerra cualquiera que tenga un arma (real o simbólicamente, ya sea una K-47 o información confidencial) puede usarla sin mayor reparo bajo los mandatos hegemónicos.

En dicho escenario el número de muertes es muy elevado, perjudicando a los actores de distintos órdenes y niveles de la sociedad colombiana. Está la población civil, Otredad significada como *la gente de los pueblos* o de la ciudad que no tienen participación activa en los combates, pero que son requeridos para subsanar varios requerimientos de la vida pública y de combate del grupo de autodefensas, su legitimación y reconocimiento como agentes de valor es casi nula, saltan a la vista usualmente de forma negativa, cuando alguno de aquellos

hace algo en contra de los mandatos impuestos por el grupo en la zona. La transformación del significado de esta Otredad en la experiencia de combatiente y desmovilizado es fundamental, pues la comunidad se erige como nuevo escenario en el que Gonzalo llega a concebirse a sí mismo renovado en relación con los otros, este es el testimonio de un grado de inclusión social (reintegración) efectiva para la convivencia, la otredad de los civiles a la otredad de la comunidad se da en el intersticio de cobrar conciencia de la corrupción del grupo al que pertenecía por un lado, y la apertura a formas de interactuar sin discriminación y exclusión en la civilidad por el otro. La población civil tiene en sus manos el poder de cambiar la subjetividad después de todo.

Sin embargo, a este respecto se manifiesta una Otredad desdeñada para el orden público en general, aquellos individuos que representan la suciedad de la sociedad, los que no convienen a la moral de una política estatal y por tanto deben ser limpiados, desaparecidos, eliminados. Este tipo de actos se dan en connivencia de dicho orden estatal y por tanto involucra la participación de una figura de la Otredad recalcitrante en toda la narrativa-testimonial de Gonzalo: Los policías y el ejército militar colombiano. Son aquellos que adquieren la identidad ambivalente de aliado-enemigo en la guerra, las significaciones de aquellos emanan de una experiencia con un enemigo en común, pero que respondían a diferentes mandatos y canales de comunicación, son aquellos significados como *torcidos*, aquellos a quienes la tradicionalidad, la cultura, los imaginarios o relatos hegemónicos han proclamado como protectores de las personas habitantes de la polis, pero que en realidad son justamente lo contrario, actores y participantes de los delitos que la misma ley que los promueve dice castigar. Para Gonzalo dichos relatos han sido apropiados porque él mismo ha sido parte de dicho grupo, los soldados militares de Colombia, y tanto en ese momento como en su traslado a la autodefensas, ha podido constatar que son una Otredad manipulable en la que no se puede confiar, que lleva por rostro una máscara imposible de ocultar, sus experiencias son testimonio fehaciente de que la línea entre héroes y villanos es una ilusión. El significado de estos Otros no se ha construido aisladamente de otras formas de Otredad, todos se implican y co-constituyen en una narrativa que acuña responsables a dicha ilusión y corrupción: El Estado. Es una Otredad que opera gracias al poder político y económico que le otorga la posición elitista que la ha configurado por tanto tiempo. Es una Otredad corrupta porque sus actos políticos y administrativos tienen como consecuencia la riqueza de unos personajes a costa de otros, estos últimos son los pobres, los humildes que no tienen nada.

Es una Otredad representada por el presidente y funcionarios afines que solo son expresión de agentes mentirosos, manipulativos y corroídos que responden solo a interés particulares. Esta construcción se encuentra emparentada por dos formas de Otredad que han participado en la experiencia de Gonzalo, primero salta a la vista lo que implica una jerarquía y la aparición de los Otros superiores en el grupo de autodefensas, que son los comandos, los jefes de escuadra o los máximos cabecillas que para Gonzalo son *los Duros*, Otredad en las autodefensas claramente delimitada por su poder de mando, sus privilegios materiales y condiciones de subsistencia, son quienes no combaten y sin embargo reciben las ganancias materiales y monetarias de los triunfos del grupo asignado. Otredad con poca interacción con los sujetos que comanda, con plena figura de autoridad y prepotencia para ejercer su poder sobre los otros, que a diferencia de ellos si tienen voz. Por otro lado están los humillados, los pobres y humildes que sufren la tiranía de dichas figuras de autoridad corruptas. Gonzalo transfiguro su identidad narrativa en su experiencia de guerra de ser el que dispara porque ha sido víctima –desde niño por su familia-, a una víctima de aquellos que disparan –literal y simbólicamente- contra él y los nuevos otros a los que pertenece, los humildes. Ante esto, Gonzalo es vocero de una denuncia culpable, encarnada en la voz de la experiencia que ha estado a *los dos lados del rio M*, y por tanto se releva a sí mismo a una posición de hombre sabio, que está dispuesto a aconsejar a la juventud de este tiempo para que no caigan en los mismos pasos, por los cuales él transitó pero cuya voluntad de otras fuerzas le ayudaron a superar, le Otredad de Dios, aquel Otro omnipotente y omnipresente que pese a los pecados por él cometidos está dispuesto a perdonar, y concederle una oportunidad para que rehaga su vida reivindicándose moralmente con su familia. El testimonio finalmente nos da una respuesta desesperanzadora pero congruente con las experiencias de vida en la guerra, si la Otredad de los Duros sigue existiendo en la realidad nacional, las demás formas de Otredad seguirán constituyéndose recíprocamente imposibilitando la emergencia de la construcción de Paz, la emergencia de una construcción cultural que altere la lógica de muerte e insignificancia por la ética de la vida y dignificación.

Lucía Prieto.

Lucía se ve como una mujer fuerte, como en muchos lugares de Colombia llaman, es guapa, guapa físicamente y guapa como una mujer llena de valor y coraje. Aunque su narración

Significados en torno a la Otredad

no es muy fluida, la historia que cuenta tiene mucho valor para el proceso de la investigación. En ocasiones los silencios inundan el ambiente, damos espacio a estos silencios preguntándonos qué pensamientos pasarán por la mente de Lucía mientras calla. Es una mujer de pocas palabras, cuando hablamos reflexivamente sobre ciertas situaciones y eventos prefiere responder "yo no sé" a dar su opinión al respecto. En el segundo encuentro realizado en su casa, nos recibe con bebidas y galletas, lo que permite que compartamos un momento más informal y tranquilo, quitando ciertas tensiones del ambiente que pueden surgir por recordar ciertos eventos y situaciones. Su silencio y su evasiva ante ciertas respuestas las comprendemos en el marco de su historia, durante mucho tiempo vivió en lugares donde la reflexión y la palabra no eran importantes, sino la acción y la bala. Lucía nos abre su vida, su historia y hasta su casa para realizar la investigación, en el último encuentro, cuando se socializa las interpretaciones, se muestra como de costumbre, callada, falta de opinión y se limita a decir que quedo muy bien la elaboración del informe (Véase Anexo 3).

CODA

Ya uno se adapta a la vida, ya Lucía se adapta a los vaivenes de su identidad imbuida en la aleatoriedad de su paradero, ayer fue criada en C y hoy tiene que criar a sus hijas en Bogotá, al menos por el momento. Ayer la reclutaron como paramilitar para patrullar y combatir a la guerrilla y después tuvo que desvincularse para llegar a la capital, en la cual de alguna forma, ahora es catalogada como desmovilizada, aquellos sobre los cuales hablan los Otros, la población civil, con quienes es indiferente pues es mejor *no pararle bolas* por precaución de perder el trabajo o ser discriminada. Aunque hablen y digan sobre los desmovilizados como asesinos, Lucía ya reinició su vida, admite, con culpa, que eso ya es pasado, que ahora es una mujer normal que quiere su casa y vivir relajada con su marido e hijas. Después de todo, cómo medir el magma de los acontecimientos, si *allá uno no piensa en nada*, ni de la familia hay campo para sentirse gratificado, a pesar de que mamá y papá – aunque biológicamente no sean mamá y papá- fueron los primeros que estuvieron ahí. La vida de combatiente paramilitar en C es muy diferente a la vida de ex combatiente

paramilitar en Bogotá, allá no hay que trabajar ni preocuparse ni proyectarse ni planear como vivir, solo se vive, principalmente en los combates eso sí, en donde aparecen los Otros, La Guerrilla tenaz que *le mocha la cabeza a las personas*, paracos o no, personas al fin y al cabo cuando se muestra sus cabezas de forma tenebrosa. La guerrilla es un grupo de seres bravos, de brujos y asesinos, que pelean sin que les paguen, motivados por un ideal desconocido; A se los dijo, él había sido del M-19 y por eso era capaz de hacer brujerías, sabía sus cosas. Varios comandantes son como A, respetuosos y buena gente a pesar de todo, excepto *los Delta*, aquellos Otros bravucones que mostraron el lado activo del poder y la sumisión con los patrulleros, pedagogos de la letra con sangre entra, eran del ejército y habían sido contratados por X, el máximo cabecilla, el que mando a matar a A porque entró en discordia con sus mandatos. X es el que manda, el Otro con la corona, el que hace lo que quiere e infringe hasta sus propias reglas. Con los policías ni se diga, ellos también se tuercen en otro sentido, a pesar de representar la Ley son traicioneros, con tal de recibir plata hacen lo que sea, Lucia lo sabe porque la interceptaron en tres oportunidades y la iban a capturar. Ella iba acompañada de unos muchachos, los muchachos son los que más hay, casi no hay mujeres en el Bloque de Lucia, a pesar de esto no se siente discriminada ni vulnerada, al menos en el trato que admite sus costumbres. Allá respetan a la mujer, a la mujer que no sea brincona, tenga el pelo corto y haga caso al comandante, tal vez pueda ser visto como eliminación simbólica de la otredad femenina, la mujer tiene que verse como hombre, es decir, malvada en este caso. El cabello atañe este rasgo que una vez es cortado, ayuda a formar simbólicamente la identidad del guerrero, *con corazón duro* y su fusil en todo momento. La gente del pueblo, que son los civiles no agradan mucho, las personas que no están combatiendo pero rodean y habitan las zonas del conflicto, aparecen en el testimonio de Lucia como sujetos que tienen un trato alejado del grupo armado, y por tanto no resaltan como actores destacados ni protagonistas. Además, algunos son ladrones y marihuaneros entonces a veces es necesario la limpieza, para que la gente aprenda. Ellos miran con respeto, con miedo a los paramilitares, la miran con respeto y miedo a Lucia. Hasta su marido y sus hermanas no la reconocían antes y después de haber participado en el grupo armado. El marido de Lucia le dio dos hijas, que aunque no fueron planeadas son muy juiciosas.

Una vez cambiado su papel de combatiente a desmovilizada, y con ello su contexto de residencia, aparecen los Otros de la vida civil de Bogotá, con quienes Lucia mantiene una relación apartada buscando invisibilizarse, pues se siente juzgada por éstos Otros quienes

hablan negativamente de los desmovilizados, que son asesinos, matones y ladrones, en cuyo discurso hay una valoración análoga con la guerrilla, pero en todo caso se habla más de los paramilitares. El guerrillero que era el enemigo, ahora es el otro desmovilizado igual que Lucia, pero solo en ese plano, pues sigue siendo distinto, sigue teniendo parte de la culpa del conflicto, y que al igual que muchos excombatientes de las autodefensas, se volverá re-armar para formar nuevamente sus bandas. Y es que si los paracos son malos la guerrilla es peor. Por eso hay una valoración justificada del rearme de los grupos paramilitares, llevado al plano de las circunstancias sociales, en las cuales entran a converger con la guerrilla, pues el gobierno no cumple, a pesar de que *digan que les regala plata a los desmovilizados*, el gobierno de Santos no cumple. Por eso la paz que proclaman en estos momentos es mentira, los Otros que han sido vulnerados no son capaces de perdonar, hasta entendible es, los Otros paramilitares que siguen armados no dejaran de trabajar por la coca, que es el nuevo objetivo que remplazó a la guerrilla. No habrá paz porque tal vez es necesaria la disputa entre partes para que el mundo sea lo que es, siga funcionando. Si llega la Paz debe ser la de la biblia en todo caso, Dios es el único que la puede traer juzgando a los que han hecho bien y mal. Y la verdad es que no se sabe, lo que pase o no con ese asunto no se sabe, resulta ser indiferente, ya veremos, después de todo, ya uno se amaña, ya uno se adapta a la vida.

Sergio Cardozo.

Sergio es un hombre agradable y simpático. Al iniciar la conversación su mirada se mantiene fija en el escritorio, poco a poco va levantándola para dirigirla al rostro, aunque pocas veces. Da su aceptación para la investigación y empieza a relatar su vida con fluidez... es una historia ya varias veces contada. Su mirada sigue manteniéndose fija en el escritorio pero en ciertas ocasiones la alza y nos mira, ya cada vez esa mirada puede mantenerse más tiempo. Al ir conversando va reflexionando también sobre su pasado, no solo lo expone sino que también lo piensa y lo respalda o lo rechaza. Sergio tiene un poco de afán por irse ya que tiene diversos compromisos y cuenta las cosas un poco a "vuelo de pájaro", luego ratifica esta forma de narrar diciendo que también hay cosas de las cuales se avergüenza y no quiere contar ni recordar... habla del rechazo, que puede ver expresado en los ojos de los demás, hacia lo que él ha hecho...

Significados en torno a la Otredad

surge el pensamiento sobre cómo se habrán expresado los ojos que lo han escuchado hoy, los investigadores no queremos ser unos ojos más de la sociedad, queremos que nuestros ojos le expresen comprensión y disposición a escucharlo echando a un lado los prejuicios y entendiendo su historia en contexto desde nuestro saber, comprenderlo. Finalmente nos despedimos de manera agradable y jovial. En el segundo encuentro Sergio tiene ya mucha más confianza con los investigadores, continúa narrando su vida y en ocasiones se remite a los mismos para preguntarle sus opiniones, es un diálogo interesante. Finalmente, Sergio nos hace un pedido claro y directo, transmitir un mensaje (que ha quedado transcrito en la discusión del presente trabajo). Nos despedimos de Sergio gratos y satisfechos y sobre todo con una misión que cumplir (Véase Anexo 4).

CODA

Sergio vivió su niñez solo con su madre, quien debía trabajar y no tenía los elementos suficientes para brindarle a él lo que necesitaba como niño: atención. Atención que si encontró en el grupo armado quien ve los niños como sujetos ideales para la guerra, allí recibió atenciones y privilegios que le hacían sentirse importante ante los demás, el grupo armado empezó a definir su otredad no como un niño andariego en soledad sino como alguien que era atendido por otros. Estas atenciones tenían un fin claro de parte de la guerrilla: enrolarlo en sus filas, Sergio fue permitiendo que las atenciones recibidas lo atrajeran, no solo porque se empezaba a sentir atendido, es decir, importante para otros, sino además porque estas atenciones venían acompañadas de privilegios que empezaban a posicionarlo en una jerarquía de poder ante la otredad.

Pero recibir estos privilegios de poder, que se basaban en el poder económico y en el respeto que los otros le demostraban, no era suficiente, además de eso debía verse identificado claramente como uno más del grupo. Razón por la que decide firmemente unirse a él, sin antes ser su madre, su familia, una razón para dudar de la decisión, vemos como aparece otro significativo pero a pesar de ello Sergio se une a la guerrilla para recibir de ella precisamente lo que este otro significativo no le dio.

Ser uno más del grupo implica estar involucrado en todo lo que el grupo hace, pero Sergio era un niño, ver matar ya es algo aterrador para él, pero desde el grupo armado se le

reconoce que tener la valentía para presenciar la mutilación de alguien vivo, la exterminación de la otredad diferente, es un acto de fuerza, de coraje, de valor, lo cual lo motiva. Cuando Sergio lleva a cabo su primer acto de eliminar a otro físicamente vive un momento de inflexión en su historia, momento en el que ha dejado de ser niño para convertirse en hombre, otredad significada por su capacidad para llevar a cabo lo horroroso con los otros y que por lo tanto le proporciona mayor posición de autoridad y poderío sobre la otredad, lo que hace sentir a Sergio muy bien, pues pareciera que escala una pirámide, en la cual cada vez que comete un acto de muerte sobre el otro va escalando, sintiendo como los otros lo saben y lo respetan. El pueblo entero le da a Sergio la importancia que reclama con su temor, con su respeto, reconociéndolo como alguien con mayor poder.

Se evidencia claramente como el deseo de ser más que el Otro empieza a jugar un papel fundamental en su vida como miliciano de la guerrilla. La comodidad de estar por encima de los otros es también la responsabilidad por mantener el control y orden del pueblo, eliminando a todo aquel que no va en la misma vía que el grupo guerrillero que lo acogió, le ha enseñado que se debe ir. Es una posición de autoridad la que ocupa, decide quien debe seguir viviendo y quien no y a cambio recibe el respeto de los demás, quienes no quieren perder su vida.

Aun con todo esto, Sergio tampoco es el duro, no es un comandante, otredad que está por encima de él y de quien debe recibir y cumplir órdenes y normas, o si no será su vida la que sea eliminada. Por eso el acto de matar a otro se ve en una confrontación con la vida propia, es el otro o es uno, porque si no se elimina la vida de quien un otro más poderoso dictaminó, pues se pagará con la vida propia.

La guerrilla no elimina solo al ejército, su enemigo más reconocido, o a las autodefensas, sino también a todo aquel que vaya en contra de lo que los grandes comandantes han decidido debería ser Colombia y debería hacerse en el país, todo aquel que roba, que consume vicios, que comete actos oprobiosos no merece la vida. Por eso todo aquel que no corresponde al proyecto de nación, sea quien sea, debe morir. A pesar de ello, ejército y autodefensas tienen una razón más para merecer la muerte, luchar por dinero y no por razones ideológicas. A pesar de que el dinero atrajo a Sergio a las filas guerrilleras.

Luego de que Sergio sale del grupo armado pierde todos sus privilegios y debe llevar su vida como uno más, enfrentando las difíciles situaciones económicas del país, por lo que decide trabajar haciendo torcidos, pero su pareja sentimental le pide que no trabaje en ello,

este otro es tan significativo en la vida de Sergio que hace que él decida trabajar de manera honrada, pero desafortunadamente este otro es eliminado a manos de la guerrilla, situación difícil para Sergio y que convierte a la guerrilla en su enemiga, por lo que el ejército se convierte en aliado para cobrar venganza, pues como le enseñaron en la guerrilla, la vida con vida se paga.

Sergio vuelve a los negocios ilícitos y vuelve a encontrar otro significativo para su vida, una nueva pareja sentimental con quien tiene un hijo, pero debido a un torcido que sale mal Sergio debe huir y la relación termina.

Sergio ha quedado desolado, se encuentra sin ningún otro significativo en su vida con quien contar, sin ningún empleo y no vislumbra posibilidad de estar mejor, hasta que aparece aquella otredad que hasta la actualidad le ha dado la fuerza y la orientación para construir una vida mejor: dios. Sergio, estando dentro del grupo armado, aprendió una forma concreta de relacionarse con la otredad, se concebía a si mismo como otro cargado de poder y autoridad que se posicionaba encima de los demás, lo que lo llevó a tener un "corazón duro" que no veía el dolor de la persona, pero ahora con dios y también con ayuda de la ACR, ha podido empezar a cambiar para ser cada día más humano, para respetar y reconocer al otro que tiene al lado y brindarle de su vida para construir sociedad, reconociendo que como desmovilizado tiene un papel aún mayor en la construcción de la misma, pues tiene la responsabilidad de mostrar a quienes estigmatizan a los desmovilizados -viéndolos aun como delincuentes- que sí hay posibilidad de cambiar y que él es un ejemplo claro de ello.

Actualmente Sergio es una persona que se esfuerza por darle un cambio real a su vida, en sus relaciones busca pensar en los otros, no posicionarse desde ningún eje sino implementar el respeto como eje transversal de las relaciones y se esfuerza por ser una persona capaz de reconocer al otro en toda su humanidad.

Reconoce que el gobierno nacional no ve más allá de sus intenciones de poder, como en algún momento Sergio lo hizo, pero al estado su gran avaricia y corrupción no le permiten cambiar, razón por la que no cree en una verdadera paz negociada por el estado, se preocupa por construirla él cotidianamente.

Este recorrido textual por las narrativas testimoniales de Fernanda, Gonzalo, Lucía y Sergio, conmociona tanto por su variedad como por la emergencia de elementos comunes acerca de su participación en el grupo armado, así como por su papel o rol que ocupan antes de su

Significados en torno a la Otredad

incorporación y posteriormente desmovilización. Como se ha dicho, la *CODA* recapitula los tres niveles de interpretación distinguidos en cada testimonio, con el fin de dar una reflexión en cómo las hipótesis del mundo, la trama de una experiencia de conflicto armado y la implicación ideológica del narrador, colaboran para construir maneras de concebir a una Otredad siempre presente.

La comprensión de lo que significa la Otredad en escenarios de conflicto, post conflicto y una eventual construcción de paz se pueden expresar así:

La Otredad posee cargas e interacciones más negativas que positivas, el reconocimiento del Otro como ser digno es menoscabado desde muy temprana edad, la niñez, por ejemplo, se convierte en una otredad manipulable e invisibilizada para propagar la creación de agentes armados y de combate, ya sea en el sicariato como en la historia de Gonzalo que ingresó a la edad de 12 años, o Fernanda, Sergio y Lucia con las FARC y las Autodefensas. Este transitando de la infancia a la adolescencia es utilizado para sembrar semillas de un rol armado, que sirve a los intereses de figuras de autoridad. Sobre estos acontecimientos el papel de los Otros que inician, que siempre están presentes en los contextos próximos de los cuatro participantes es fundamental, pues son los que ya pertenecen a un grupo armado y los que hacen su aparición adueñándose de “la vida” del niño o niña –porque sin ser determinista, decisiones que se toman acá crean formas prolongadas para encaminar la vida o parte de ella-, ya sea reclutándolo, es decir, llevándoselo obligado como sucedió con las mujeres o atrayéndolo mediante el acceso a privilegios económicos y sociales como sucedió con los hombres. Desde estas primeras experiencias el grupo armado ya se está posicionando con su poder para decidir sobre parte de la vida de los Otros y lo ejerce claramente en la vida de los niños, pues ante las constantes apariciones, influencias y amenazas que reciben los padres y niños por parte de los combatientes del grupo no pueden evitar su reclutamiento. Este elemento es concomitante con otro igualmente importante, las condiciones familiares afectan y propician la relación con el grupo armado, estos niños

Significados en torno a la Otredad

proviene de familias con bajos recursos económicos, padres que deben utilizar su tiempo para trabajar, lo que hace que sea poco lo que pueden ofrecer a sus hijos en términos materiales o afectivos, pedagógicos y como apoyo ante sus vivencias, por tanto estas condiciones facilitan que el menor sea reclutado por el grupo.

Cuando se pertenece al grupo, los elementos simbólicos del contexto de guerra generan mecanismos para expresar una identidad de la diada Nostredad/Otredad, pues se identifica plenamente al enemigo y los circunstanciales aliados. En el primer caso se encuentran los grupos armados legales e ilegales (FARC, Autodefensas, Policía, Ejército Nacional) según el grupo al que pertenecen; y en el segundo se encuentran formas de Otredad específicas con significados dinámicos y duraderos según su relación con el grupo de pertenencia y el narrador, desde los comandantes hasta la población civil atravesando por los compañeros, el grupo armado como conjunto y otros agentes involucrados en el contexto armado. La línea entre la vida y la muerte se vuelve angosta "es uno o es uno", es decir, *mi vida o la vida del otro*, la vida como última instancia o la muerte como advertencia previa, lo que está en juego al matar al Otro finalmente es la propia vida. Los comandantes del grupo armado dan la orden de muerte y esta debe ser cumplida sin importar nada, los comandantes son la Otredad que designa autoridad militar, la jerarquía la viven y sienten desde ambos extremos, arriba-abajo, Gonzalo y Sergio lo saben porque comandaron a otros patrulleros, y llegaron a encarnar dicha Otredad-autoridad en su ejercicio armado; Lucía y Fernanda lo observan de manera particular como mujeres, siendo a veces quien lo disimulaba y a veces quien lo padecía.

Los castigos, las amenazas de muerte y la muerte misma son usados como herramientas de control, mecanismos para instaurar el miedo y la afiliación al grupo armado. Cuando alguien incumple una norma o intenta escapar recibe castigos dolorosos y severos, para que el miedo y el poder del Otro que tiene autoridad sea apropiado e integrado en las interacciones y expectativas que como oprimido se forja aquel que lo experimenta, ya sea como patrullero o civil, como

Significados en torno a la Otredad

hombre o mujer; lo que puede significar que una Otredad en el conflicto armado involucra relaciones de poder colonizadas, en donde el Otro inferior es reducido a un sujeto instrumental que cuenta con bienes que sirven y son útiles para el interés del Otro superior y sus intereses de enriquecimiento. La observación de las prácticas de muerte y tortura, en donde prima la eliminación del Otro que recibe las designaciones de miserabilidad (*el paciente, el sapo, el muñeco, carne pa los guleros, el ladrón, el vicioso*), es sobre quien recae la destrucción corporal como mensaje y ritual de iniciación para crear el combatiente guerrero, violento (<<como Rambo>>), coadyuvado a través de la repetición de frases como "*tiene que ser de corazón duro*", "*mire como hijueputa*", "*si no hace esto se lo harán a usted*", las cuales se convierten en elementos para la deshumanización del Otro al tiempo que se instauran relaciones de poder coloniales, es decir, que colonizan el cuerpo, la imagen y el contacto con el otro, y a partir de allí los participantes crearan sus interacciones de guerra y subjetividad de combate. Estos significados de la Otredad-descuartizada se forman a partir de relatos dominantes del modelo guerrero que preconiza las relaciones de poder colonialistas, es decir, las que buscan enriquecerse y saquear sobre y a costa de la alteridad.

Estas relaciones de poder colonizadas envuelven las prácticas de los diferentes grupos armados, en las cuales entra como eje central el Estado y su estatus como Otredad soberana. El ejército nacional y el policía son la expresión de esta Otredad abstracta y suprema que bajo sus prácticas, de aliado/enemigo, constituye lo que significa *la corrupción*, Gonzalo y Lucia lo expresan como aquellos torcidos, Fernanda y Sergio como aquellos mentirosos.

La Otredad que promulga su diferencia, que dice, piensa o hace algo que va en contravía de los proyectos del grupo armado, es construida desde las figuras de poder como una Otredad que debe ser eliminada del camino para que no afecte los intereses políticos y económicos de los cabecillas y el grupo armado.

Significados en torno a la Otredad

De esta manera resalta la *invisibilización de la voz* de aquellos que están en posiciones inferiores en la jerarquía del grupo armado, "*allá no vale la voz de uno, uno es un patrullero, eso es entre comandante y comandante y lo que ellos digan*". El combatiente raso no tiene derecho a tomar decisiones, es simplemente un instrumento de los comandantes, de los que tienen mayor poder para ejecutar sus planes, más no son tenidos en cuenta en la planeación de los mismos. Es una valoración de la Otredad desde su capacidad de acción más no desde su capacidad de pensamiento, vale lo mismo que una máquina pues lo que importa únicamente es que actúe de acuerdo a lo que se dicta y quiere.

Al mismo tiempo, la muerte física y simbólica se naturaliza dentro del grupo armado, asciende hasta una historia global que organiza las metáforas funestas, se vuelve un discurso dominante y desciende hasta las narrativas testimoniales de cada participante para ser un formato de adaptación ante las pérdidas significativas. La muerte es algo que sucede y le sucede al que le toca y por eso cada día se espera *a ver si llega por uno*. Cuando la muerte le llega al Otro-enemigo, ya sea por un combate o porque se lo ganó al incumplir las órdenes del grupo armado se entiende que así debe ser, "*allá no es como acá que acá muere alguien y ¡ay murió fulano, murió, murió!, allá es como normal, allá muere una persona y es como, como morir un animal, o sea como que eso pasa desapercibido, murió, murió*". No debe generar sentimientos de dolor, debe asumirse como algo enteramente cotidiano o inclusive como algo que tenía que ser para el orden social.

Dicha cotidianidad se desenvuelve con otros actores del conflicto armado, una Otredad pasiva que hace las veces de chivo expiatorio, son aquellos con quienes se comparte e interactúa desde los designios de tradición cultural (la religión, el deporte, supersticiones, lenguajes, etc.), y los que *no son alguien*, el pueblo que habita y debe apoyar al grupo, los civiles comprendidos como instrumentos a usar, rendir servidumbre y no poner resistencia ante las órdenes del grupo, aquellos encargados de prestar sus bienes y servicios al grupo armado para no convertirse en el

Significados en torno a la Otredad

Otro-Enemigo (infiltrado) o el Otro-miserable (ladrón o sapo). Dichas disposiciones de la Otredad-civil son dictadas desde los relatos dominantes de la comandancia, incluida en las prácticas de los combatientes, incluso en contra de su voluntad por filiaciones de amistad o familia.

Estos relatos dominantes que dicta el grupo de forma explícita, buscan incidir en las dimensiones más íntimas del combatiente, la familia –la familia de origen- debe ser eliminada de la memoria, de la expectativa e identidad de aquel que ingresa al grupo, frases pronunciadas por los comandantes como " *usted acá olvídense que tiene papá, que tiene mamá, uno allá no puede ni pronunciar la familia*"; " *la mamá suya es el fusil, porque uté bota el fusil lo matan. Ya uno no tiene, allá dice, usted no tiene familia*"; " *tienen que olvidarse que tienen mamá y papá, y hermanos*" dan cuenta de ello. La familia, por su importancia y significancia en la vida humana y una posible influencia de disertación, debe ser eliminada afectivamente, el discurso dominante niega el antecedente familiar, ahora se tiene al grupo armado y se pertenece a él.

El proceso de DDR es decisivo para la experiencia de vida de los combatientes, la desmovilización resulta un proceso neurálgico en el que las formas de Otredad señaladas se intensifican, se establecen contornos y se entabla una conciencia e implicaciones ideológicas antes no descritas en su narrativa de vida.

Uno de los acontecimientos que más resalta en los testimonios es la aparición de Otro supremo y significativo en los planos espiritual y/o sentimental, que ejerce una fuerte influencia en la vida de Gonzalo y Sergio para rehacerla y en Fernanda y Lucia para continuarla. La vida llevada en el grupo armado se evalúa negativamente ahora *como ex- combatiente*, esta historia que se ha marcado por la sangre, la equivocación y la muerte, puede cambiarse si se cuenta con el perdón de Otro: Dios, que en las narrativas testimoniales de los cuatro se emparenta con la conjunción de Otro-pareja. La otra persona que es pareja y con quien se tiene hijos, es quien ayuda a recorrer el camino de una forma diferente, es un apoyo para los momentos más difíciles y

Significados en torno a la Otredad

brinda un significado diferente a las relaciones –y apropiaciones diríamos- con la Otredad-civil, pues la aparición de Otro-pareja hace que se reconozca no solo su dolor afectivo, sino la del otro. Así, estas dos experiencias –relación con dos Otredades- reconfiguran la narración personal, la narración de identidad y por tanto, la subjetividad; *“yo digo de que realmente desde que estoy con Dios mi vida si ha sido buena”; “yo creo que fue más que todo mi familia o sea la familia que yo quería conformar, que yo quería tener, quería tener un esposo, quería tener un bebe, quería tener si, entonces eso también como que me impulso a salir adelante”*. A esto se suma la incorporación de la ACR como entidad que les ha brindado las ayudas y auxilios disponibles para que este nuevo viraje en sus expectativas vitales, se refleje en la realidad de la civilidad a la que ahora hacen parte, sin duda reconocen en la institución una fuente de apoyo a la cual acudir, para resolver problemas técnicos –posiblemente también de otra índole aunque esto poco se mencionó- que conlleva la vida urbana en Bogotá.

Sin embargo, al mismo tiempo se construye una identidad difusa de la diada Nostredad/ Otredad, en la que ser desmovilizado implica otros aliados y “enemigos” con significados dirigidos hacia los relatos dominantes de la civilidad, y las historias globales del contexto urbano de Bogotá. Se vivencia (porque se piensa, se siente y se actúa) como una Otredad extraña y no querida por una nueva Otredad-Civil, los desmovilizados (tanto guerrilleros como paramilitares), son contruidos –son juzgados- socialmente como una Otredad que continua delinquiendo, como asesinos y malévolos, el rechazo y la estigmatización se convierten en atisbo de interacción, por lo cual los excombatientes tienen que ocultar su historia y hasta mentir para poder conseguir lo que cualquier persona del común consigue sin ningún problema (trabajo, educación).

Esta interacción excluyente entre los testimonios de los desmovilizados y los relatos dominantes de los Otros-Civiles, predispone la construcción de una eventual Paz. Además, su experiencia de vida los dota de la seguridad con la que encaran el problema, no temen en reconocer lo que es insoslayable para cualquiera que conciba un acuerdo de Paz, y es que el

Significados en torno a la Otredad

gobierno nacional (Otredad-Soberana) sigue estando en el trasfondo del conflicto armado desde el ejercicio de las prácticas y relaciones de poder de colonización, pues su corrupción es grande y es dirigida por un macro-dominador llamado dinero, que se expresa como telón de fondo en las redes de la codicia, riqueza, pobreza y expropiación de los que menos tienen, conformando nuevos entretejidos entre el Estado y los grupos armados para lograr sus cometidos; la Otredad-enemigo ha cobrado nueva identidad –más no ha desaparecido-, pues las líneas de disputas ya no son discernibles como antes, los límites de la Otredad enemiga se desdibujan y se crean bajo el interés colonial que prevalece. El proceso de paz es una cortina de humo, *una farsa ante el país*, una imagen estatal que busca generar dinero más no cambios reales, un negocio entre guerrilleros y Estado que no va a traer una verdadera Paz (tal vez bíblica, en el sentido trascendental), una Paz estable y duradera sino más pobreza y violencia. La guerra como un negocio sigue siendo imperativo para los Otros del conflicto armado, que se alimentan de vidas inocentes; el viraje ha sucedido y cobra nuevos significados con aquellos del grupo, la conciencia de los Otros-Duros con la conciencia de los Otros-humildes se asume de manera crítica, ya no se le halla el sentido político ni ideológico a los relatos dominantes que alguna vez dirigieron sus movimientos y prácticas con la Otredad, sino que estos caen en el vacío, se dimensionan como un pretexto para generar dinero mediante el uso de armas, de ejércitos, del pueblo y el control de territorios para devengar de ellos ganancias, lo que hace que se pierda la legitimidad que los grupos armados habían construido, ya no se justifica su existencia, ya no es una Otredad con la cual compaginar, con la cual han construido expresiones de su subjetividad, sino que este se ha desmoronado y tan solo son sus fuerzas físicas las que pueden otorgarle poder real.

Discusión

Narrar lo inenarrable.

A medida que se fue desarrollando este proceso investigativo, los investigadores nos fuimos involucrando con la temática más allá del puro interés intelectual, viéndonos movidos a

Significados en torno a la Otredad

asumir posturas éticas claras respecto al reconocimiento del Otro, aquel Otro con el cual nos miramos cara-a-cara para escuchar de sus labios las narrativas testimoniales que por mucho tiempo han sido ocultadas, desterradas de la memoria y la identidad para poder dar construcción a un nuevo ser en sociedad.

Como investigadores enfrentar la voz narrativa asumida por aquel que estuvo en la guerra implicó todo un proceso de reconocimiento ético más allá que ontológico (Jiménez, s.f.), es decir, una preocupación por el Otro antes que por el sí mismo, en el que importa más el ente que la esencia y donde prima la relación antes que el ensimismamiento, la prioridad fue el Otro antes que el saber; pues una historia en la cual se va a narrar lo inenarrable, a decir lo indecible, requiere del amor y la sabiduría necesarias para realizar una comprensión de la historicidad de la narrativa (Bruner, 2010), entendiendo cada experiencia en un contexto que le da forma, que no la justifica y excusa, sino que sí comprende la responsabilidad de la persona, pero que entiende que la responsabilidad humana no recae en un individuo aislado sino que existen múltiples factores sociales, familiares, económicos, políticos, sociales y culturales que afectan, modifican y le dan giros a las experiencias humanas, donde cada uno se vuelve responsable del Otro, como lo menciona Amador-Baquiro (2010)

[...] es comprender que los niños, las niñas y los y las jóvenes de la guerra no son objetos pasivos que se colocan en el lugar de la perpetración o de la abyección, sino que están atrapados y atrapadas en unas relaciones de poder en las que las condiciones sociales e históricas y los órdenes en los que han estado inscritos, han ido modulando sus deseos, creencias y pasiones, al vaivén de la muerte y la destrucción (p.168).

Además, reconocer la Otredad implica reconocer al Otro no como mismidad sino como alteridad, el otro como alguien diferente de mí. Por lo tanto, gracias a la realización de este proceso investigativo, se da un reconocimiento de la otredad como supuesto ético-epistemológico y metodológico, como Cifuentes lo expresa

...ello implica para quien investiga no solo legitimar y otorgarle importancia a la voz del otro, sino reconocer también la voz propia y orientarse hacia la fusión de horizontes. Se trata de un ejercicio dialógico en el cual el investigador provoca la conversación en torno a la historia del otro, quien no es el único preguntado, porque ambos interlocutores deben estar dispuestos a entrar en el juego de la conversación y ello implica reconocer y, al mismo tiempo, interpelar la propia tradición y los propios prejuicios, arriesgar estos en el diálogo con lo diverso y abrirse ante los resultados posibles del juego, dispuesto a transformar su saber en el proceso, a ensanchar su horizonte de comprensión (p.22).

Para los Otros con quienes nos encontramos, contarnos su historia también representó un esfuerzo, es la sinceridad de decidir narrarse como aquel que no se responsabilizó del Otro, que no se relacionó con el Otro desde el respeto sino desde la dominación, que no reconoció al Otro sino que lo deshumanizó y eliminó, pero es también narrar la historia de aquellas mismas dominaciones representadas sobre el sí mismo a través de los maltratos familiares, los castigos en el grupo armado, entre otros.

Con todo esto comprendemos que las dialécticas de poder, la dominación, deshumanización y eliminación se han constituido gracias a la ideología neoliberal y capitalista del sistema social en el que tienen lugar las interacciones del conflicto armado con todos aquellos participantes involucrados, así, la Otredad se ha construido como un medio para responder a los intereses de dicha ideología, legitimando el no reconocimiento de su alteridad.

Otredad.

Al matar a un semejante, no se mata a un animal de la especie homo sapiens, sino a la comunidad humana presente en él como capacidad y promesa que, en el hombre, se expresan, en lo fundamental, a través del lenguaje, que se enriquece en la diversidad y en la diferencia, al margen y en contra de los condicionamientos del Poder.

Jean-François Lyotard

Significados en torno a la Otredad

La textura de una realidad como la del conflicto armado nacional tiene múltiples factores, implicaciones, construcciones y gravedades que operan bajo un trasfondo histórico y cultural de orden simbólico-vivencial. Los actores, que participan de una trama –trágica hay que decir-, hacen sus apariciones desde distintas posiciones en la experiencia de guerra, la cual ha dejado marcas estremecedoras de dolor, sangre derramada, de rencor, días sin consuelo, de muerte, vidas quebrantadas, de lucha, penumbras e historias de un combate constante contra un Otro que ya no se reconoce. El proceso de acuerdos llevados en la Habana por el gobierno nacional y las FARC-EP parecen abrir un tragaluz que poco a poco se alcanza, la terminación de un conflicto armado de más de cincuenta años, que brinda un modelo de consenso reconfortable, duradero a pesar de los tropiezos y de cara a una terminación formal de la disputa armada. Sin embargo, muy a lo pesar hay que decir, una terminación formal que no brinda una garantía máxima de una Paz social, nacional y humana.

Este trabajo de grado se ha tomado la tarea de moverse por entre algunos testimonios (Beverley, 2013) de algunos de los actores más representativos de dicho conflicto armado. Los excombatientes y personas en proceso de reintegración con quienes se tuvo la oportunidad de entablar un diálogo narrativo, dieron muestra de su voluntad por contar una experiencia, que muchas veces es difícil de exponer ante un público no familiar, pero que una vez puesta a la reconfiguración del momento investigativo, permite generar tipos de interpretación y grados de comprensión alusivos a significados contruidos-vividos en torno a la Otredad.

Lo primero que hay que tener en cuenta, es que la diferencia de la Otredad, la alteridad, puede tener demarcaciones constates y mutables, explícitas y tácitas, intensas y fugaces. Los factores de etnia, raza o cultura regional que más sobresalían en los estudios discursivos sobre discriminación de la Otredad de D'Aubeterre (2007), Merino, Quilaqueo y Saiz (2008) y Gonzáles y Alonso (2014), no parecen ser o constituir los impulsos más significativos a la hora

Significados en torno a la Otredad

de connotar las interacciones entre los excombatientes y los Otros en escenarios de conflicto armado y post conflicto. Sin embargo, esto no quiere decir que dichos tipos de discriminación sean inexistentes en los grupos armados o contextos de socialización por los que atraviese una persona en proceso de reintegración, solo que ante las demandas bélicas y de combate (armado y adaptativo), imperan otras formas de trazar fronteras y significar a los otros sujetos. Estas formas están entretejidas inexequiblemente en dialécticas de poder llevadas al extremo, en las que unos ejercen un amplio abanico de dominios sobre Otros, aquellos quienes tienen un marco restrictivo designado por lo general con un ultimátum en la disyuntiva vida/muerte, pues tal como expone Cifuentes (2008), la amenaza, la autoridad y la diferenciación lograda en la jerarquía, constituyen la estructura medular por la que se construyen interacciones en la pertenencia al GAOML, esta jerarquía se establece gracias al poder, elemento fundamental en la guerra, ya que constituye la herramienta de enfrentamiento entre las personas, pues en un contexto de guerra ni siquiera es posible hablar de reconocimientos sino de enfrentamientos, enfrenamientos con el Otro para establecer la posición que cada uno va a ocupar en dicha jerarquía. Como Cifuentes (2008) lo expresa

El entramado social, en el que tiene lugar la construcción humana, está atravesado por juegos de poder, en él se plantean convergencias, divergencias, tensiones, conflictos, acuerdos; la dinámica total de la experiencia humana, de construcción de la vida en relación intersubjetiva (p. 12).

En las historias de los actores sociales, en sus hipótesis de mundo, sus tramas y evaluaciones morales, sale a relucir cómo prácticas y discursos de poder que se ejecutan en la interacción, fueron observados y apropiados desde la niñez y adolescencia durante su participación en la guerra y son luego replicadas por ellos en sus relaciones, Cifuentes (2008) hace alusión a esto en su investigación, cuando comenta que los actores sociales

Significados en torno a la Otredad

...apropian e interiorizan elementos simbólico-culturales para la construcción de sus propias identidades, las cuales se soportan en los discursos y en las representaciones que estos construyen acerca de: « Si mismos y de los otros. » Su ubicación en el ordenamiento sociocultural y en los grupos específicos de referencia (las posiciones y el estatus que de ello se derivan). » Los roles y las responsabilidades sociales que les competen. » Los estilos de interacción, las prácticas y la acción social (p.14).

Teniendo en cuenta lo anterior, el Otro se ha construido como una figura para dominar o ser dominada, en un juego que inyecta jerarquías en las que hay que posicionarse, siempre que se pueda, encima del Otro que sea inferior – inferioridad denotada por relatos dominantes propios del grupo y el escenario de guerra-, o permitir la subordinación ante un Otro que se impone como superior, con mandatos indiscutibles. La connotación de la Otredad, debe decirse, es más negativa que positiva, pues la alteridad no se reconoce en el sentido que exponen Salas Astrin (2011) y Seveso (2009b), como aquel que puede auto-determinarse con pleno derecho de su diferencia, sino como aquel Otro cuya diferencia no es reconocida por ser ya una Otredad designada como instrumento-opositor-miserable-subalterno-enemigo, que según su juicio, recibirá un determinado trato violento (desde la eliminación física hasta la penitencia, desde la tortura propedéutica hasta la humillación pública).

Dicha dialéctica supone un espectro más maleable y mutable de lo que suponen algunos autores (Salgado y Rodríguez, 2010; Patiño y Patiño, 2012; Medrano, 2013), pues las narrativas testimoniales de Fernanda, Gonzalo, Lucia y Sergio invitan a contemplar esquemas de Otredad, no por categorías de grupo (comandantes, compañeros, ejército, etc.), sino por contornos metafóricos que, como códigos, desencadenan una experiencia en la relación (*los duros, el sapo, rambo, el paraco, el guerrillo, el civil, el ejército, el paciente, al que le tocó, el Gobierno, etc.*) que connotan según su experiencia subjetiva en el enclave de su narrativa. Esto quiere decir que la simple diferencia del otro no es un alegato que desencadene su eliminación, sino lo es su

Significados en torno a la Otredad

aproximación identitaria que difiere al modelo e interés hegemónico del poder, del opresor, es decir, el significado del otro está previsto por códigos de traición, pertenencia, estrategias combativas, formas de interacción, entre otros; que responden a una ideología, a un sentido hegemónico o discurso dominante de la búsqueda individual y colectiva del enriquecimiento material y militar, a costa de la alteridad del Otro sin importarle su diferencia; siendo así, cualquier actor puede pertenecer a distintos órdenes de identificación, a distintos significados de Otredad, que se solapan o disputan según la experiencia intersubjetiva. Por tanto la dicotomía aliado/enemigo no es la única que impera, pues terminan siendo circunstanciales y transformadas en la experiencia al interior del GAOML y su posterior desmovilización. Dichos contornos metafóricos apropiados en experiencias subjetivas de combate se co-construyen en el medro social-cultural de la persona, pues tal como expone Amador-Baquiro (2010), es a partir de allí que el combatiente adquiere ritmos de vida que colaboran con la lógicas de la guerra, donde la sumisión, control y eliminación del otro se interiorizan también para sobrevivir a la estructura militar. El nicho socio-cultural por el que llegan a compactar los relatos dominantes y las narrativas- testimoniales (es decir, por el que se llega a participar y vivir en una estructura social armada) es clave para entender cómo la no legitimación de la alteridad hunde sus raíces en la profundidad. No se legitima la diferencia de la niñez, de la mujer o de la víctima; expresiones de vida que tal como indican Hidalgo (2004) y Cortés (2014) –*feminización y subalternización*– siempre han sido la cara más empobrecida de la Otredad en los conflictos armados no occidentales de las últimas décadas; no se legitima la libertad de obedecer, no se legitima el que piensa, dice y hace diferente al mandato, no se legitima la solidaridad, sino la violencia inescrupulosa, la imposición sorda y la dominación mortal, que como medio para un fin –este si casi inequívoco ya se verá– alimenta las dialécticas de poder descritas. Así, que las metáforas de animales sean el código más representativo para connotar la deshumanización de la Otredad no es estilística popular. El significado del Otro como *un perro cuyo cuerpo puede ser descuartizado*,

Significados en torno a la Otredad

saboteado y utilizado como instrumento de ritual para el grupo, o para infundir miedo a la población civil, o para la ideología o para solucionar una discordia, es un itinerario que conecta directamente con los formatos socio-culturales e históricos que sirven de estructura e impulso relator (creador) de las acciones de imposición, logrando la ausencia de un reconocimiento ético por la responsabilidad del Otro, quien pueda ser narrado desde su condición humana y no de su condición miserable (Jiménez, s.f). Por esto tiene razón Ortiz (2012) cuando asume el surgimiento y mantenimiento de la violencia nacional al respaldo de las transformaciones sistémicas del conflicto interno, pues dicha ideología ejerce todas sus fuerzas gracias a procesos históricos con causas remotas y cercanas, que han situado la militarización de los conflictos políticos en aras de los intereses de las élites nacionales por apropiarse y ejercer control y decisión sobre el territorio, las riquezas naturales y la producción industrial y mercantil. Es así como los testimonios no solo dan cuenta de interacciones aisladas e individuales por parte de los actores del conflicto armado, sino alcanzan –gracias a la conciencia crítica como devenir de la reflexión biográfica- un nivel amplio de perspectiva sobre los acontecimientos vividos. Este nivel es significado como la Otredad del Soberano, del Estado –ya sea de Uribe o de Santos- cuya designación es *negativa*, gracias a la experiencia de corrupción que atestiguan sus narrativas, evaluadas a través de la interacción con los agentes que la representan, la Otredad-de la Ley, es decir, los soldados del ejército nacional y la policía. Nombrando al Estado como figura importante en las configuraciones subjetivas acerca de la Otredad, es necesario mencionar que, en el estudio realizado, la corrupción emerge en las narrativas testimoniales como fuente de la cual toma poder la Otredad-superior-hombre, la corrupción permite que los límites de la enemistad, tan profundamente demarcados entre los combatientes rasos y que es una condición *per se* para eliminarse, desaparezcan y sea ahora el intercambio de armas, vidas y dinero para satisfacer los interés de la guerra y la muerte la prioridad, además también emerge acá la importancia para los

Significados en torno a la Otredad

actores sociales de narrar las estrechas relaciones entre las Fuerzas Militares de Colombia y los Paramilitares.

Al interior del GAOML, los relatos dominantes que preconizan las dialécticas de poder descritas, buscando desde el inicio sembrar semillas de un rol armado y de guerra, se acentúan de manera tal, que explícitamente buscan instaurar en el combatiente un modelo autómatas *del guerrero*, cuyas características son la desconexión emocional con los Otros Significativos del combatiente, dejándolo siempre preparado para combatir y asesinar, como lo han mostrado los diferentes estudios (Amador-Baqui, 2010; Salgado y Rodríguez, 2010; Hoyos, 2011; Lara, 2012; Patiño y Patiño, 2012; Medrano, 2013).

Ahora bien, dichos estudios también aciertan en situar el desarme y la desmovilización del combatiente como un momento decisivo en la historia personal de este, pero no solo en cuanto a lo que se refiere en su estilo de vida y a una adaptación al mundo social urbano, sino que involucra de manera imperativa la emergencia, la aparición, revelación y encuentro con un Otro que concilia su pasado y lo sitúa ante un presente y un futuro que puede reinventarse. En los testimonios de los cuatro actores de esta investigación, dicha figura se representaba doblemente por Dios y la Pareja sentimental, dos vértices desde los cuales el rol de guerra y la subjetividad de combate se ponen en entredicho, desde los cuales se tiene la valentía de asumir una postura crítica de su experiencia junto a/contra/bajo los Otros del escenario armado, dando cuenta de que más que el momento de la desmovilización, aquello que ha podido constituir un viraje significativo en las narrativas en torno a la Otredad ha sido precisamente la experiencia de encontrarse con Otro que los reconoce. Surge la importancia que muestra el cambio en la significación de la diada Nostredad/Otredad en las narrativas testimoniales de Fernanda, Gonzalo, Lucia y Sergio, pues llegan a haber sentido semejanza con aquellos que ocupaban una Otredad desestimada cuando se pertenecía al grupo, los humildes, los pobres, los que tienen que afrontar las vicisitudes de buscar un trabajo, un ingreso económico, una casa y un porvenir, los Otros cuya

Significados en torno a la Otredad

diferencia no significaba ningún valor, ahora son plenamente identificados, la mirada cambia – literalmente- las necesidades y obstáculos desaniman, pero el optimismo y la idea de cambiar deja de ser una idea para convertirse en una labor diaria.

Otra aparición –también aplica transformación del sentido- de la Otredad tiene que ver con las personas de orden civil urbano, pues dejan de ser los que *no son alguien* supeditados al mandato del grupo armado, a la Otredad que juzga a los desmovilizados, aquellos que no aceptan, que discriminan y cierran sus espacios de convivencia por la estigmatización que recrean. Es una Otredad que se torna hostil para el excombatiente, quien dialécticamente se sitúa subjetivamente como *aquel que teme*, aquel que es extraño, aquel que solo es reconocido a partir las acciones ejecutadas durante su pertenencia en el GAOML. Este tipo de sentidos han sido ampliamente documentados ya por las investigaciones (Sacipa, 2003; Cifuentes, 2008; Amador-Baqui, 2010; Salgado y Rodríguez, 2010; Hoyos, 2011; Lara, 2012; Patiño y Patiño, 2012; Prieto, 2012; Ortiz, 2012; Medrano, 2013) y por las instituciones que hacen de acompañamiento en los procesos de Reintegración y Justicia (CNMH, 2012; ACRA, 2014).

Además, en un escenario de desmovilización y reintegración a la vida civil, es difícil construir relaciones diferentes a las de la guerra ya que los Otros civiles generan desconfianza, pues ante ellos no se puede contar la propia historia, situación en la que nuevamente la voz queda invisibilizada por una historia global construida por la población colombiana en la cual aquel que estuvo en la guerra se significa como un delincuente, matón, ladrón, un Otro que delinque y que daña la sociedad, situación que los expone constantemente a la estigmatización y al rechazo, obstaculizando la posibilidad de llevar una vida como cualquier civil del común, ya que se dificulta el encontrar un trabajo digno y estable, recibir educación de calidad y, aunado a esto, las posibilidades de construir redes sociales amplias se ven obstaculizadas por la imposibilidad de mostrarse al Otro con toda la historia que los *compone*, todos estos factores llevan a que no sea

Significados en torno a la Otredad

posible para muchos experimentar una verdadera reintegración social y económica a la sociedad colombiana.

Como bien destaca Hoyos (2011), la narrativización del paso de la vida militar a la vida civil, conlleva toda una carga y transfiguración moral del excombatiente, muchos discursos son criticados, muchos roles son revertidos, muchas figuras para afrontar la vida son redefinidas, en parte también, por el nuevo contexto institucional de los procesos de DDR, que les brinda un marco de legitimación que los cánones del GAOML no concebían.

La emergencia de la Otredad como su continua actualización a partir de las experiencias e interacciones intersubjetivas, trae como consecuencia una mirada crítica de las condiciones sociales, económicas y políticas que operaron y operan efectivamente en su vida personal. La experiencia en el conflicto armado se convierte en escenario donde dichos relatos hegemónicos de poder tienen implicaciones directas y hacen de trasfondo para la configuración identitaria de la subjetividad del combatiente, logrando formas de interacción con las diferentes facetas y posiciones que connotan la Otredad. De este modo puede entenderse como la violencia física y simbólica, la deshumanización, la continua desconfianza, la vigilancia perpetua, la naturalización de la muerte, la sumisión, las formas de autonomía, el miedo, la invisibilización, etc. sean una expresión encarnada de un sistema concatenado a partir de dialécticas de poder y relatos dominantes con significaciones indiferentes hacia la alteridad de la Otredad, poder que busca el saqueo, la eliminación, homogenización y enriquecimiento a costa de la diferencia del Otro, a costa de su dignificación. Dialécticas de poder colonizadas.

Estas expresiones con significados tan perpetuos como los que se han mencionado, son el resultado y la consumación de un sistema de poder de colonización a nivel político e ideológico, es decir, de un sistema macro debidamente diferenciado como es la Otredad Soberana, el gobierno, la corrupción, el Estado. Los testimonios aquí interpretados, remiten constantemente a comprender dichos contornos metafóricos de Otredad cimentados en una dialéctica de poder

Significados en torno a la Otredad

colonizada construida gracias a la corrupción de un orden moral y estatal, que responde deliberadamente al interés material y económico de las elites –“*los poderosos*”- de la política nacional como del grupo respectivo al que pertenecían. La superioridad es entonces otra forma de Otredad valorada en términos del poderío monetario y de estatus, cuya autoridad es perpetua para ordenar y decidir sobre la vida de los Otros que no son reconocidos en su alteridad y dignificación, sino en cuanto los Otros- instrumentos y Otros-miserables. Esta Otredad está representada por los comandantes, en su mayoría hombres, que son quienes poseen la mayor autoridad y le confieren pequeñas cuotas de autoridad a los Otros-instrumentos. Se caracterizan por ser quienes poseen los mayores privilegios y gozan de una calidad de vida ahora discernible y critica desde la posición de los Otro-Humildes. Estos son los que se identifican plenamente en el concepto de Otredad para Barrero (2011), aquellos individuos que no son funcionales para el sistema, son considerados como estorbo o como amenaza contra la seguridad y tranquilidad del *status quo* del orden social, por tanto la otredad surge como el desprecio de las élites por las clases bajas, configurando a partir de montajes pulsionales un *Ethos de la Barbarie*. Las conclusiones de las interpretaciones aquí expuestas parecen estar de acuerdo con esta expresión, pues las dinámicas de poder colonizadas van en contra de la alteridad de aquellos cuyas circunstancias de vida son una clara crisis de la ideología del *establishment*, encontrando, como Barrero (2011) y la CVCH (201) lo expresan, que los grupos armados están operando bajo unas mecánicas de poder ratificadas por el Estado, pues buscan mantener un orden social que la élite gobernante desea, respondiendo a un proyecto de nación.

Al mismo tiempo, entra en convergencia con los presupuestos de Seveso (2009^a, 2009b) al poner el acento en el modelo neoliberal de la modernización de los sistemas de interpretación para situar mitos y ritos de medro social en relación con la diferenciación de lo diverso, es decir, la Otredad como mistificación de *lo abominable* por un grupo social masificado gracias a los medios de información audiovisual del poder hegemónico. Sin embargo, la posición conceptual

Significados en torno a la Otredad

asumida en el presente estudio contempló la categoría de Otredad a partir del límite mínimo de diferenciación intersubjetiva (Otredad- los comandantes, Otredad- guerrilla, Otredad-AUC, Otredad-Civil) para contemplar la forma en que la alteridad es significada a partir de la experiencia en escenarios de conflicto, post conflicto y una eventual, construcción de paz (Otredad-autoridad, Otredad-enemiga, Otredad-humildes).

Aparecen aquí dos formas de Otredad que se tornan muy claras en el conflicto aparte de la Otredad superior, la primera es aquella Otredad comprendida como objeto a ser denigrado, humillado y eliminado, como ente cuyo valor mínimo no genera impacto afectivo o trascendental, pues la persona es deshumanizada hasta el punto de ser metaforizada como animal, lo cual es muestra del raigambre culturalmente negativo de la Otredad, pues los animales son asumidos como seres poco relevantes para el orden social y espiritual. El reconocer al otro éticamente y hacerse responsable del mismo implica nombrarlo, narrarlo como *Otro*, por el contrario al narrarlo como animal se le despoja de su condición de humano (Jiménez, s.f.), es esta una forma de Otredad desde la miserabilidad, en la que el Otro no tiene valor y por lo cual mutilarlo, despedazarlo, hacerlo sufrir física y psicológicamente genera en los poderosos la legitimación colectiva de la deshumanización de la Otredad (Barrero, 2011).

Cuando la Otredad no es miserable, y sí cuenta con algún valor es cuando es vista como instrumento a ser utilizado, como un medio para lograr fines, más no se reconoce la vida humana como fin ético y moral *per se*, es aquí donde aparece la Otredad-instrumento. Si la Otredad-instrumento no presta la utilidad requerida es convertida entonces en una Otredad-miserable a ser eliminada, ha perdido el valor que tenía y debe ahora sufrir los castigos por no haber prestado su colaboración; este tipo de Otredad se ve representada por los civiles y por los mismos combatientes rasos del grupo armado, quienes deben estar dispuestos a servir al grupo y de no ser así entonces merecen ser eliminados.

Significados en torno a la Otredad

Con todo esto, se reconoce la narrativa como construcción y transfiguración vivencial para organizar y dotar de significado la experiencia identitaria e intersubjetiva, a partir de una configuración con sentido de los acontecimientos, relatos culturales y experiencia sentida de los actores sociales que componen, de manera descarrilada, trágica y dramática, una realidad colombiana históricamente confrontada entre los Otros (Ochs, 1997; Bruner, 1998, 2013; Ramos, 2001; White, 2002; Ricoeur, 2006). Entendiendo lo importante que representó para los actores de la investigación narrar una historia que muchas veces se torna *inenarrable*, por la carga emocional que conlleva despertar marcas de malestar gracias a la memoria, marcas que muchas veces se quieren enterrar para conciliar una propia designación moral que colabore con los cambios devenidos en la vida civil. También se ratifica la importancia de testimonio tomado desde la postura de Beverley (2013) y Beverley y Achúgar (2002) para dar un matiz más preciso de la Otredad que efectivamente encarnan las personas excombatientes y desmovilizadas del conflicto armado, al ser hombres y mujeres acallados, subalternos que se devalúan en la presente investigación con una urgencia de comunicación al sistema burgués –académico y político hay que decir- que delinea los linderos por los que se suponen deben caminar debido a quienes no son.

También se logra dar cuenta que las personas en proceso de reintegración intentan, desde un primer momento en el escenario dialógico-narrativo, reconciliar su pasado reivindicando el cambio por el que se las han jugado en su presente, práctica que se representa como una actitud necesaria, ya sea por el sentido de responsabilidad con el Otro-Supremo, ya por el sentimiento afectivo hacia el Otro-Pareja y la consecuente familia, ya por una moral social de antaño que les exige que sea esta la historia global de sus vidas, una historia con una trama de arrepentimiento y olvido y renacimiento ante el porvenir, en la que la historia como Otro combatiente debe ser eliminada para construir un nuevo ser que pueda vivir en sociedad, acople subjetivo posible, pues como afirma Bruner, los "actos narrativos dirigidos a crear el yo son guiados típicamente por

Significados en torno a la Otredad

modelos culturales tácitos e implícitos de lo que este debería ser y, naturalmente, de lo que no debe ser" (2013, p. 94). Por ello cuando les interpelamos por aquellos aprendizajes positivos que les había dejado la guerra cavilaron al respecto, se sienten culpables y víctimas, reconocen la emergencia ética del reconocimiento del Otro como alteridad, pero desconfían del sistema, no creen en la construcción de Paz desde la concertación nacional y se muestran indiferentes ante los acuerdos llevados en la Habana, se sienten estigmatizados y vigilados, afrontan de forma positiva y con gran disposición los cambios que les demanda el nuevo contexto de la civilidad en Bogotá, agradecen la labor de acompañamiento por la ACR y demás instituciones, pero políticamente se posicionan apáticos.

Sin embargo, la metáfora de la aceptación emerge como posibilitadora de las relaciones para la Paz, en la que la relación con el Otro se debe dar desde el reconocimiento y el respeto y en esta labor todos y todas las colombianas son responsables, es decir, cada colombiano se debe hacer consciente de su responsabilidad sobre la vida del Otro, esta se interpreta como una metáfora cultural de las relaciones en el postconflicto. Así mismo, el Estado como Otredad que define la vida de los colombianos debe asumir la exigencia de cambio que se le hace, pues si las condiciones sociales, económicas y demás en las que cohabitan los colombianos no son sustancialmente modificadas, probablemente las relaciones violentas que se han instituido tampoco cambiarán, razón por la cual se menciona como prioridad para el cambio de sociedad y cultura la necesidad básica de eliminar la corrupción, y no a los Otros, esta situación es comprendida como metáfora política en las nuevas relaciones para el post conflicto.

Esto da cuenta del reconocimiento que hacen los actores de la investigación, reconocen la importancia del Otro para construir Paz, reconocen que la forma de relacionarse entre los colombianos debe cambiar, es decir, que todos los discursos y prácticas que colaboran para una construcción negativa de la Otredad deben ser replanteados dentro de la sociedad colombiana para empezar a dar forma a una nueva comprensión de la Otredad, en donde los significados que

Significados en torno a la Otredad

la construyan tengan principios éticos y morales, que no se dan en un escenario político y cultural que no los favorezca, lo que involucra directamente al Estado y también al sujeto responsable de sus procesos de subjetividad, comprendiendo la agentividad como característica de nuestras vidas (Bruner, 1997), entendida como la capacidad para tomar decisiones sobre nuestra vida, para emprender acciones con la responsabilidad que ello implica y que exige cuestionar y crear, sintiéndose protagonista de la propia historia de vida, no determinado, logrando reconocer que el "yo también es el otro" (Bruner, 2010). Esta agentividad ligada de la mano de la responsabilidad dan nacimiento a un llamado hecho por uno de los actores sociales, una demanda a la investigación científica: comprometerse socialmente para transmitir un mensaje de paz y reconciliación

yo digo que a la persona del común, al que no ha vivido el conflicto, a que le de la oportunidad a uno, a uno como, como desmovilizado o excombatiente, de que le de la oportunidad de mostrarle de que uno realmente si quiere cambiar y que si quiere formar familia y que quiere, ya el tiempo no se va, no se va a recuperar, el tiempo perdido, pero realmente que si quiere ser otra persona, que pueden haber muchos que no, los hay como todo, si aquí no más, eh, en los civiles hay ladrones, los de corbata roban, los políticos roban, por qué uno que cometió un error de irse de niño porque no tuvo un hogar, eso no lo ven, entonces yo invito ahí es que realmente perdonen de corazón, que den la oportunidad al que cometió un error, como lo comete cualquier otro ser humano, entonces ese es el problema, simplemente lo estigmatizan a uno, se dice, porque perteneció a la guerrilla, pues listo un error que comete cualquier otro, entonces yo digo que cuando usted perdona, realmente, como lo hizo Jesús, es, ese es el amor que realmente cambia la persona y que cambia el país, el perdonar (Testimonio de Sergio Cardozo).

Significados en torno a la Otredad

A todo lo dicho solo cabe agregar la gran sintonía que se tuvo con la metodología utilizada para situar la presente investigación; las flexibilidades y aperturas de la Entrevista Narrativa (Bertaux, 1980) y la Investigación Biográfico-Narrativa (Bolívar, 2002, 2012; Bolívar y Domingo, 2006) tuvieron un gran empalme con el modelo de análisis narrativo empleado a partir de las propuestas de Packer (2013) y Riessman (2001), caracterizado por una asunción textual y hermenéutica de las experiencias-testimonios-narrativas con las que dialogamos.

Concluidos estos encuentros y este proceso investigativo podemos decir, como Eliot, "preparamos un rostro para encontrar los rostros que encontramos" (2013, p.30, citado por Bruner), entendiendo que la manera en la que nos relacionamos con los otros es en un escenario dialógico: la conversación, que tiene como herramienta principal el lenguaje, con el cual expresamos nuestras construcciones narrativas, afirmando como Bruner lo menciona: "las historias se crean, no se encuentran en el mundo" (2013).

Conclusiones

De todo lo anteriormente dicho es necesario destacar ciertos elementos que se deben enfatizar de manera concreta

1. Los significados en torno a la Otredad son multifacéticos y difusos, dependen del contexto en el que se den y del momento vital en el que se experimenten, así como de las condiciones socio-culturales e históricas que rodean este encuentro. Dentro de la guerra las formas de Otredad están más delimitadas, ya que de ello depende sobrevivir y el mantenimiento hegemónico de su constitución, pues siempre se está en combate, en enfrentamiento, en contacto e indiscreción con el Otro. Estas formas de significar al Otro están concatenadas en metáforas y contornos de definición socio-cultural constituidos y constitutivos retroactivamente en relaciones de poder cuyo rasgo principal es la colonización, el enriquecimiento del sí mismo a costa de la alteridad, no reconociéndola

Significados en torno a la Otredad

en su autodeterminación, y despojándola de toda dignificación ética en el cara a cara, en el rostro inconmensurable de aquel que releva la condición humana (Lévinas, 2002). Bajo dichos contornos de significado que se entrecruzan encontramos la Otredad-miserable, otredad sin valor, dispuesta para su denigración, humillación y eliminación; puesta en acción en el enemigo que ha construido cada grupo armado; la Otredad-instrumento que debe prestar una utilidad al grupo armado o a los intereses particulares de quien ejerce un dominio. Las mujeres y los niños vistos como Otredad-instrumento e inferior, no aptos para ejercer decisiones al interior del grupo, y que de alguna manera son ramificaciones de ser guerrero, la Otredad-superior-hombre que se representa en los comandantes, jefes, militares, agentes del gobierno nacional, la autoridad que dispone y decide sobre la vida de los Otros-humildes, gracias al poder que ha ganado a través de la corrupción y la violencia.

En un escenario de reintegración aparecen los Otros civiles como aquellos con los cuales se debe cohabitar más no relacionar, pues son Otros que no aceptarán su historia, ya que los civiles han construido la otredad de los desmovilizados como Otros-delincuentes que no han cambiado sus estilos de vida, tan solo algunos Otros civiles logran romper esta barrera y configurarse como los Otros significativos para las personas en proceso de reintegración, estos se representan en el encuentro con Dios y/o con una pareja sentimental que le da un viraje a la relación con el Otro y por lo tanto a la forma en que se narra. El Estado también surge como una forma de Otredad autoritaria y violenta, que tiene serias implicancias en el surgimiento y mantenimiento de conflicto armado actual. Dichas formas de connotar a la Otredad no obedece a una lógica de categorización, no se experimentan ni construyen estableciendo cuadros de límites y fronteras, sino operan de forma simultánea y aleatoria de acuerdo la composición testimonial que cada excombatiente y desmovilizado elabora de acuerdo a su experiencia vital.

Así mismo, en un hipotético caso de postconflicto y construcción de Paz duradera los actores acentúan la aceptación y cambio del Otro y por el Otro, como la posibilidad más alentadora para un escenario de reconciliación, lo cual pone sobre la mesa el problema práctico del reconocimiento y valoración ética del Otro, el que ha sido excluido, y la eliminación política de la corrupción por parte del Estado.

2. Las historias globales que configuran las narrativas testimoniales en torno a la Otredad son impuestas por figuras de poder como el Estado y la Otredad-superior-hombre de los grupos armados, a través de prácticas y discursos de humillación, degradación, aniquilación y eliminación del Otro diferente a los intereses. A partir de allí, se imponen una manera de significarlo y de relacionarse con el mismo, esta manera de relación está dada desde la instrumentalización y su deshumanización violenta. La muerte, por lo tanto, se vuelve la norma en la guerra, matar y ver morir se naturaliza, así lo dictamina la historia global. Pero una vez se inicia la desmovilización y reincorporación a la civilidad, la historia global se trastoca, los valores prístinos de sociabilidad, amabilidad y compostura se activan, no sin antes ser víctima de una estigmatización marcada por la Otredad-Civil, que al mismo tiempo alimentan relatos dominantes de exclusión y desagrado por aquel que haya pertenecido a un GAOML. La historia global en este punto organiza juicios y prejuicios sobre las identidades de aquellos, exigiéndoles tácita y explícitamente su invisibilización y ocultamiento.
3. Interpretamos la importancia del encuentro con el Otro significativo como un momento para dar pie a una manera alternativa de construir la *experiencia la Otredad*, este encuentro con el otro significativo que se caracteriza por el sentimiento de intimidad y conexión, básicamente se representa a través de Dios y/o la pareja, da pie a un reconocimiento afectivo y vincular que otorga un sentido al presente y futuro venidero, cuyos designios como el respeto y el amor son fuertes anclajes para comenzar a

Significados en torno a la Otredad

reconciliarse consigo mismos y las circunstancias violentas que envolvieron durante su niñez y su pertenencia al grupo. La ACR como institución que está dispuesta a su favor también ha colaborado en este viraje en las experiencias de los participantes, pues su orientación en el marco de la civilidad, siendo especialmente sensible en los acompañamientos y auxilios técnicos que surgen durante su proceso, representan un bienestar insoslayable para hacer frente a las diferentes demandas que se les presenta.

Aportes, limitaciones y sugerencias

El principal interés de la presente investigación, ha sido involucrarse –académicamente- en un campo humano cuyas formas, fenómenos y procesos históricos y sociales, se nos presentan de cara al curso actual del conflicto armado colombiano. Como desde el principio se ha subrayado, la labor investigativa debe ir encaminada hacia la *praxis*, hacia la reciproca evolución, exploración y retroalimentación del conocimiento que transforma las condiciones de emergencia de trazados de realidad polivalentes. Por esto, consideramos que desde la psicología –de distinta manera ante distintos enfoques por supuesto- la reflexión sobre la Otredad no ha tenido la energía que tal vez merece, preocupación que disciplinas como la filosofía, la ética, la sociología y antropología si han evidenciado. Por esto, el principal aporte de esta investigación tiene que ver con el reconocimiento de la Otredad como clave fundamental para la construcción de la subjetividad humana, para la dinámica de la interacción humana, para el rastreo de un nudo profundo que como sociedad y cultura, sirve de plano explosivo para el conflicto armado, la Otredad como clave primordial con valor absoluto para situar los actos históricamente configurados. Así, lo que se debe re plantear es el concepto de subjetividad en relación con la Otredad, en la que se deje de poner como único centro de atención al individuo, al Yo, al sujeto, al excombatiente, dejando de lado el entretejido social cultural que lo conforma, que se imprime justamente en sus experiencias vitales a través de su comunicación y expresión con-los Otros, pues ¿qué es el Yo sin el Otro que lo narra?, ¿Qué se aventura para el bienestar afectivo,

Significados en torno a la Otredad

autonomía, reconocimiento y enriquecimiento espiritual del individuo, cuando el Otro, es manifestación de la imposición, indignación, instrumentalización y el saqueo, cuando su alteridad es *in-diferencia*?

De esta manera, la *dimensión personal* preconizada por la ACR, debe revisar exhaustivamente si dichas dialécticas de poder colonizadas sustentadas anteriormente, pueden tener – sin llegar a generalizar pero si conscientes de su posibilidad- retazos de significación en las historias y experiencias sentidas de los excombatientes en proceso de reintegración, pues una debida sintonía con aquellas concepciones de la Otredad, servirá de fibra para contener, contextualizar y enmarcar aquellas formas actitudinales, relacionales y afectivas con las que los PPR se hacen, y al mismo tiempo, idear estrategias en su ruta de reintegración personalizada que impulsen e irradien emergencias y transformaciones en las otras dimensiones que lo complementan como persona en la civilidad.

Ahora bien, si la comprensión de significados que engloban la Otredad, las diferentes facetas y demarcaciones socios culturales que la propenden y propagan, es una tarea neurálgica para cualquier propuesta interventiva encaminada a cambiar o transformar un estado de conflicto hacia un estado de redefinición, es necesario una apuesta verdaderamente psicosocial y/o socio-comunitaria que llegue hasta las historias globales y hegemónicas, a sus condiciones de producción y re-producción, para crear espacios genuinos de perdón y reconciliación. Así, en lo que se refiere al campo de formación integral, el aporte principal es preguntarse críticamente ¿qué es la vida humana si no reconoce al Otro en la expresión de su alteridad como manifestación de la diversidad que lo abraza? ¿Bajo qué marco ético operan los mecanismos de poder que solo dejan muerte, dolor y destrucción en el Otro? ¿Cómo responden las élites dominantes ante la responsabilidad que han tenido en la configuración de una historia global caracterizada por la violencia como manera de no-cohabitar con la alteridad?, la puesta que debe emprenderse por

Significados en torno a la Otredad

tanto es, responder estas preguntas a respuestas positivas, traducidas en la realidad social y cultural de medro ecológico. Esto quiere decir, que el trabajo debe ir dirigido a la totalidad de la población colombiana que ha sido espectadora y actora de la guerra y conflicto nacional, y que ha hundido sus comprensiones psicológicas en tal contexto histórico, sobre todo con aquellas comunidades receptoras que van a vivir de cerca la convivencia con los Otros desmovilizados que necesitan de su aceptación y legitimación para poder ser y participar en la sociedad. Al mismo tiempo, sopesar cuáles serán las estrategias políticas, económicas y sociales, para transformar el Soberano querellado en las narrativas testimoniales aquí interpretadas, que como Otro que se enaltece por medio de la corrupción, imposibilita una verdadera acción sobre la concepción negativa de la Otredad.

Por otro lado, la investigación también aportó que durante su proceso, los participantes tuvieron una posición a distancia de su testimonio en constitución, generando una experiencia de autorreflexión sobre su historia de vida en relación con los otros, principalmente cuando la narrativa testimonial tránsito de la oralidad presente a la escritura histórica, pues al hacer entrega de los resultados y legitimación de las interpretaciones, los participantes pasaron de concebirse de informantes a biógrafos de su experiencia narrativa, característica usualmente ausente en las clases bajas e individuos con poca pertenencia a la alta cultura burgués de la escritura. Al mismo tiempo, al hacer consciente y explícito la Otredad como un concepto dibujado a través de su testimonio, generó una confrontación con lo anónimo, con lo latente y el descubrimiento de un lenguaje (de decir los otros coloquialmente a la Otredad o el Otro, de decir poder a Relaciones de Poder, de decir autoridad a decir Dominación), lo cual los colocaba en una tarea de traducir esta experiencia a palabras desde su voz, por medio de la experiencia investigativa.

En lo que respecta a los investigadores, Ser en el mundo, más allá de ser profesional, implica reconocer la postura política que asumimos como ciudadanos de la Tierra y sus formas de Otredad que la componen, y esto trae una valoración ideológica que se resume en una

Significados en torno a la Otredad

comprensión ética del sí mismo, los Otros y el mundo. Como psicólogos es de suponer que abogamos por una comprensión ética que reconozca al Otro desde sus potencialidades, desde sus recursos y desde la humanidad, situación que implica también hacernos responsables del Otro como sujetos que *nos* involucramos en una trama cultural y simbólica. Por lo tanto, esto no es una postura meramente profesional sino una postura personal.

Una vez dicho esto debe hacer un balance que como campo de conocimiento debe emprenderse, pues como se ha mencionado, la Otredad como fenómeno psicológico, con una especificidad y expresión correspondiente, ha tenido poco revuelo en la labor investigativa, por esto se hace necesario desarrollar nuevas y mejores propuestas de investigación disciplinar e interdisciplinar, que busquen dar testimonio de formas alternas en que la Otredad puede ser experimentada y significada, principalmente con actores del conflicto armado que desde sus diferentes posiciones y contextos, colaboran tácita y explícitamente con aquellos relatos hegemónicos y dialécticas de poder que configuran una Otredad con vertientes negativas. Por ejemplo, este estudio queda en deuda en no haberse involucrado con otros actores –víctimas del conflicto o sociedad civil- para observar cómo se conjugan, disputan, entremezclan y modelan las diferentes narrativas o testimonios correspondientes, teniendo en claro los pormenores que acarrea el acercamiento particular a cada grupo de estudio. Por supuesto, dicha labor investigativa puede –y debería por qué no- adoptar otras inclinaciones epistemológicas y metodológicas para su estudio, esto daría comprensiones alternativas y enriquecedoras para la postura crítica aquí defendida.

Referencias

- Agencia Colombiana para la Reintegración. (2014). *Dimensiones de la ruta de reintegración: conceptualización y logros*. Documento interno no publicado. Bogotá.
- Agencia Colombiana para la Reintegración. (2014). *Fundamentos del enfoque de reintegración. El ejercicio autonomo de la ciudadanía para una reintegración sostenible*. Documento interno no publicado. Bogotá.
- Amador-Baquiro, J. (2010). El intersticio de la víctima-victimario: un análisis de los procesos de subjetivación de cuatro desvinculados de grupos armados en Colombia. *Universitas humanística* (69), 163-184. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n69/n69a09.pdf>
- Anderson, H. (1999). *Conversacion, lenguaje y posibilidades: un enfoque posmoderno de la terapia*. Barcelona: Amorrortu.
- Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo, J. y Cañon, O. (2009). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(4), 37-49.
- Arias-Cardona, A. y Alvarado-Salgado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 8(2), 171-181.
- Ávila-Toscano, J. (2013). Calidad de vida en ex-integrantes de un grupo armado ilegal reubicados en una sociedad del caribe colombiano. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1(1), 19-24.
- Aya, S. (2009). Reflexiones acerca de los procesos incluidos en la construcción narrativa. ¿Cómo emergen los relatos? *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6 (1), 185-194.
- Balbi, J. (2004). *La mente narrativa. Hacia una concepción postracionalista de la identidad personal*. Barcelona: Paidós.
- Barrero, E. (2008). *De Macondo a Mancuso. Conflicto, violencia política y guerra psicológica en Colombia*. Bogotá: Catedra Libre y Fundación América Nuestra
- Barrero, E. (2011). *La Estética de lo Atroz*. Bogotá: Catedra Libre.
- Barreto, I., Borja, H., Sabucedo, J. y López, W. (2008). Construcción del discurso deslegitimador del adversario: gobierno y paramilitarismo en Colombia. *Universitas Psychological*, 7(2), 571-583.
- Barreto, I., Borja, H., Sabucedo, J., López, W., Blanco, A., De la Corte, L., y Durán, M. (2004). Deslegitimación del adversario y violencia política: el caso de las FARC y de las AUC en Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 12, 69-85.
- Bassi, J. E. (2014). Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación. *Athenea Digital*, 14(3), 129-170. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n3.1315>.

Significados en torno a la Otredad

- Bejarano, J. (1984). La economía. En Jaramillo, J. *Manual de historia de Colombia Tomo III*, (17-79). Bogotá: Procultura S. A. Instituto Colombiano de Cultura.
- Bertaux, D. (1980). L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités. *Cahiers internationaux de Sociologie*, LXIX, 197-225.
- Beverley, J. (2013). Testimonio, subalternidad y autoridad narrativa. En Denzini, N y Lincoln, Y. *Manual de Investigación Cualitativa Vol III* (343-360). Barcelona: Gedisa.
- Beverley, J. y Achúgar, H. (2002). *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Ciudad de Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1), 1-26. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos. En Passeggi, M y Abrahao, M. *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica. Tomo II* (79-109). Porto Alegre: da PUCRS.
- Bolívar, A. y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum: Qualitative Social Research*, 7(4). Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/161/357>
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Machado grupo
- Bruner, J. (1998). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza
- Bruner, J. (2010). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa
- Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cutura Económica
- Cancimance, A. (2013). Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país. *Eleuthera*, 9(2), 13-38.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Pro-Off Set.
- Centro Nacional de Memoria Hitórica. (2012). *Justicia y Paz. ¿Verdad judicial o verdad histórica?* Bogotá: Taurus Pensamiento.
- Cifuentes, M. (2008). El Sí y el Otro en la constitución de la identidad: niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto armado. *Trabajo Social*, (8), 9-27.
- Clifford, J. (2001). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa
- Cole, M. (1999). Poner la cultura en el centro. En Cole, M. *Psicología cultural*. (114-137). Madrid: Morata.

Significados en torno a la Otredad

- Conpes. (01 de diciembre de 2008). *Política nacional de reintegración social y económica para personas y grupos Armados Ilegales*. 3554. Bogotá: Autor
- Cortés, E. (2014). Feminización y subalternización del otro enemigo. construcción y destrucción de corporalidades en contextos de conflicto armado y violencia extrema. *Colombia Internacional*, 80, 57-82.
- Crisis Group. (2013). *Justicia transicional y los diálogos de paz en Colombia*. Informe sobre América Latina, (49).
- D'Auberrete, L. (2007). La construcción discursiva de la otredad del "indio" en ciudad Guyana: estudio de creencias y sentido común sobre los Warao indigentes urbanos. *Athenea Digital* (12), 1-24.
- De la Ossa, E. y Herrera, J. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 620-641
- Dussel, E. (1996). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva America
- Ema, J. (2009). Una mirada materialista sobre los debates epistemológicos en la psicología social. *Diversitas: Perspectivas en Psicología.*, 5(2), 225-239.
- Estupiñán, J. (2003). Una narrativa en la construcción de los caminos de la terapia sistémica. En Estupiñán, J. *Construcción en psicología compleja. Aportes y dilemas*. (15-33). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Fornet-Betancourt, R. (2004). *Crítica intercultural de la filosofía Latinomericana actual*. Madrid: Trotta
- Freeman, J., Epston, D. y Lobovits, D. (2001). *Terapia narrativa para niños. Aproximación a los dramas familiares a través del juego*. Barcelona: Paidós
- García, Y. (2012). Las víctimas del conflicto armado en Colombia frente a la ley de víctimas y otros escenarios de construcción de memorias: una mirada desde Foucault. *Justicia Juris*, 8(2), 74-87.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós
- Gergen, K. (1994). Hacia una psicología postmoderna y postoccidental. *Psyke*, 3(2), 105- 114.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones. Aproximaciones al construccionismo social*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (2005). La construcción social. Emergencia y potencia. En Pakman, M. *Construcciones de la experiencia humana* (Vol. I). (139-182). Barcelona: Gedisa.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Gergen, K. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Goffman, E. (1986). *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid: Amorrortu.

Significados en torno a la Otredad

- Gogol, E. (2004). *El concepto del otro en la liberación latinoamericana : la fusión del pensamiento filosófico emancipador y las revueltas sociales*. Bogotá: Desde Abajo.
- González, O. y Serna, A. (2004). Entre el estilo y el método: el estatuto de la narrativa en la comprensión de los universos psico-socio-culturales. *Diversita: Perspectiva en Psicología*, 1 (1), 63-78.
- González, O., Fonseca, J. y Jiménez, L. (2006). El cáncer como metáfora de muerte o como opción para resignificar la vida: narrativas en la construcción de la experiencia familiar y su relación con el afrontamiento del cáncer de un hijo menor de edad. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 2(2), 259 - 277
- González Rey, F. (2009). Epistemología y ontología: un debate necesario para la psicología de hoy. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 5(2), 205-224.
- González Rey, F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *CS*, (11), 19-42
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En Denzin, N y Lincoln, Y. *Manual de Investigación Cualitativa Vol. II. Paradigmas y perspectivas en disputa*. (38-78). Barcelona: Gédisa.
- Hamui, L. S. (2011). Las narrativas del padecer: una ventana a la realidad social. *Cuicuilto*, (52), 51-70.
- Héndez, N. y González, L. F. (2006). Aportes de la teoría literaria estructuralista en la distinción de los conceptos de relato, narración y discurso, y sus consecuencias para el enfoque construccionista social. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 2(1), 11- 19.
- Hernandez, J. y Finol, J. (2012). La ideología del discurso mediático de violencia y muerte: una aproximación semiótica. *Espacio Abierto*, 21(3), 557-583.
- Hidalgo, R. (2004). La otredad en América Latina: etnicidad, pobreza y feminidad. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 3(9). Recuperado de <https://polis.revues.org/7232>
- Hoyos, J. F. (2011). *Capitales para la guerra y el testimonio en un contexto transicional. Etnografía de la producción narrativa de desmovilizados*. Trabajo de grado para optar por el título de magíster en antropología social. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Antropología.
- Krause, M., Torche, P., Velásquez, E. y Jaramillo, A. (2014). Social representations of violence among young Chileans involved in violence. *Psicoperspectivas*, 3(2), 55-66.
- Lara, L. M. (2012). Configuración de las subjetividades en el tránsito a la vida civil de jóvenes desmovilizados de las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia-Farc. Tesis Doctoral interinstitucional en educación. Universidad Pedagógica Nacional, 294.
- Lavagnino, N. (2011). Tropología, agencia y lenguajes históricos en Hayden White. *Ideas y Valores, Revista Colombiana de Filosofía*, LX (145), 87-111.
- Lévinas, E. (2002). *Totalidad e Infinito*. Salamanca: Sígueme S.A .

Significados en torno a la Otridad

- Mallimaci, F. y Giménez, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En Vasilachis, I. *Estrategias de investigación cualitativa*. (175-212). Barcelona: Gedisa.
- Medrano, J. L. (2013). Lenguajes del poder. Lenguajes de la guerra y de la paz en el proceso de reintegración colombiano. Maestría en Educación desde la Diversidad. *Universidad de Manizales*, 131.
- Merlino, A. (2009). *Investigación cualitativa en ciencias sociales. Temas, problemas y aplicaciones*. Buenos Aires: Cengage Learning.
- Morales, J. (2015). *¿Qué es el Postconflicto? Colombia después de la guerra*. Bogotá: Ediciones B.
- Morín, E. (2003). *El método 5. La humanidad de la humanidad*. Madrid: Cátedra.
- Navarro, O. (2008). El «rostro» del otro: una lectura de la ética de la alteridad de Emmanuel Lévinas. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, XIII, 177-194.
- Ochs, E. (1997). Narrativa. En Van Dijk, T. A. *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre discurso y una introducción multidisciplinar*. (271-296). Barcelona: Gedisa.
- Ortiz, W. (2012). Violencia política en Colombia. Paradojas e institucionalización de una disfunción. *Civilizar* 12 (22), 129-142.
- Ospina, A. y Botero, P. (2007). Estética, narrativa y construcción de lo público. *Revista latinoamericana de ciencias sociales niñez juventud* 5(2), 811-840.
- Packer, M. (2013). *La ciencia de la investigación cualitativa*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Páramo, P. (2006). *Historia social situada en el espacio público de Bogotá desde su fundación hasta el siglo XXI*. Bogotá D. C: Universidad Pedagógica Nacional.
- Patiño, R. y Patiño, C. (2012). Configuración de identidad de desertores de la Guerrilla. *Psicología y Sociedad*, 24 (3), 517-526.
- Prieto, J. (2012). *Guerras, paces y vidas entrelazadas Coexistencia y relaciones locales entre víctimas, excombatientes y comunidades en Colombia*. Bogotá: Uniandes.
- Programa de las Naciones Unidas-UNUD-Colombia. *Informe nacional de desarrollo humano Colombia*. Bogotá: autor.
- Rada, T. y Latas, A. (2008). Dar la voz en investigación inclusiva: debates sobre inclusión y exclusión desde un enfoque biográfico-narrativo. *Revista Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*, 6, 157-171.
- Ramos, R. (2001). *Narrativas contadas, narraciones vividas. Un enfoque sistémico de la terapia narrativa*. . Barcelona: Paidós.
- Restrepo, A. M. (2011). *Los discursos del exterminio: un análisis de la construcción de una otridad negativa a partir de la posible existencia de una retórica genocida en Colombia*. Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Humanidades. Medellín: Universidad EAFIT.

Significados en torno a la Otredad

- Restrepo, L. (2015). Niveles de realidad en la literatura de la "Violencia" colombiana. En. Mocayo, V. M. *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo* (453-490). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
- Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: Un relato en busca de narrador. *Ágora*, 25(2), 9-22.
- Riessman, C. (2001). Analysis Of Personal Narratives. En Gubrium, J. y Holstein, J. *Handbook of Interviewing*. Bostons: Boston University.
- Sacipa, S. (2003). Lectura de los significados en historias del desplazamiento y de una organización comunitaria por la paz. *Universitas Psychological*, 2, 49-56.
- Salas-Astrin, R. (2011). Intersubjetividad, otredad y reconocimiento en el pensar de Emmanuel Lévinas y Maurice Merleau-Ponty. Diálogos fenomenológicos acerca del Otro. *Revista de Filosofía* (67), 7-41.
- Salgado, A. y Rodríguez, J. (2010). *Reintegración social de excombatientes. Vigencias y rupturas de las subjetividades de la vida guerrillera*. Maestría en Desarrollo Educativo y Social. UPN-CINDE. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Sánchez, I. (2014). Lo simbólico y lo imaginario a propósito del hombre. Supuestos para una reflexión sobre la mujer. *Análisis*, 46(84), 41-61.
- Sanz, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, LVII (1), 99-115.
- Sapira, S. (2003). Lectura de los significados en historia de desplazamiento y de una organización comunitaria por la paz. *Univ. Psychol. Bogotá*, 2 (1), 49-56.
- Secretario General de las Naciones Unidas. (3 de agosto de 2004). *El estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos*, S/2004/616. párr. 8.
- Seveso Zanin, E. (2009a). Imágenes de la diferencia. Construcción subjetiva, otredad y medios de comunicación. *Fundamentos en Humanidades*, 1 (19), 9-23.
- Seveso Zanin, E. (2009b). Lo igual y lo diverso. Reconocimiento e ideación de "El Otro" en el capitalismo: una visión latinoamericana. *Intersticios Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. 3 (1), 101-110.
- Tarragona, M. (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativas, la terapia narrativa y la terapia centrada en la solución. *Psicología conductual*, 14 (3), 511-532.
- Tozzi, V. (2009). Hayden White y una filosofía de la historia literariamente informada. *Ideas y Valores Revista Colombiana de Filosofía*, LVIII (140), 77-98.
- Ugarriza, J., Cotrina, A. y Natalia, S. (2013). ¿Qué se negocia en los procesos de paz? Agendas y factores de éxito 1989-2012. *Análisis político*(77), 153 - 173.

Significados en torno a la Otredad

- Valencia, O. y Daza, M. (2010). Vinculación a grupos armados: un resultado del conflicto armado en Colombia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(2), 429-439.
- Vélez, J. C. (2003). Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares. *Estudios políticos*, (2), 31-57.
- Villarraga, Á. (2013). Experiencias históricas recientes de reintegración de excombatientes en Colombia. *Colombia Internacional* 77, 107-140.
- Waldmann, P. (2007). *Guerra civil, terrorismo y anomia social. El caso colombiano en un contexto globalizado*. Bogotá D. C: Norma S. A.
- White, M. (2002). *El enfoque narrativo de las experiencias de los terapeutas* . Barceona: Gedisa
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapeuticos*. Buenos Aires: Paidós.

Anexos

Anexo 1. Análisis de la narrativa testimonial de Fernanda Minguez.

1. Argumentación de la Narración

Fernanda se vinculó al grupo armado desde los 12 años de edad, las condiciones económicas y sociales limitaban el cumplimiento de su sueño de estudiar enfermería y salir adelante en la vida, además de ello, su madre era mujer

templada, Mi mamá nos pegaba demasiado (énfasis en demasiado), ella todos los días era, ehh, todos los días ella nos tenía que pegar pa estar feliz (risas) si

Aquí empezamos a ver cómo la otredad empieza a ser experimentada por Fernanda como aquella que tiene el poder sobre su vida, y vemos que este poder se instaura a través del castigo físico.

Estas condiciones llevan a Fernanda a vincularse a las FARC, quienes manejaban la zona y que también instauran su poder y dominación sobre los otros mediante los castigos físicos, la muerte y la amenaza, en su vereda ellos eran quienes comandaban la región y a quien no cumpliera sus órdenes se le daba un castigo para que la situación no se repitiera con los demás

mantenía uno con mucho miedo por ellos y, porque ellos siempre lo mantenían a uno amenazado, en las reuniones tenían que mis padres, yo recuerdo que mis padres tenían que ir, si no era, si, si no era, tenía problemas con ellos, ehh, tenían que ayudarle con lo del mercado, o sea conseguirles lo del mercado a ellos, la economía que le llaman ellos, entonces era una vereda como de mucho temor hacia ellos, y de miedo (énfasis en miedo), porque asesinaban mucha gente, yo que tengo memoria asesinaban demasiado, aunque yo ingresé siendo muy niña - Daniela: ¿Y se sabía por qué cometían los asesinatos -F: No, ellos asesinaban simplemente que porque no les hacían algún favor, o porque depronto había alguien que se colocaba en contra de ellos en alguna reunión, que no estaba de acuerdo con alguna injusticia que ellos hicieran, entonces por eso no más los asesinaban

Aquí vemos como el miedo producido por la violencia verbal y física es la herramienta máxime utilizada por aquellos que quieren posicionarse arbitrariamente como dominadores, esto con el fin de controlar los comportamientos tanto de la sociedad civil como de los guerrilleros para que estos vayan acordes con sus objetivos. Además la otredad no cobra valor más allá del servicio que le puede prestar al grupo armado.

Fernanda, luego de ingresar al grupo y darse cuenta que *"no todo es color de rosa"*, decide escaparse, pero el evento no se desarrolla como ella esperaba *alcancé a llegar hasta mi casa, pero la casa estaba, o sea no estaba mi mamá ni mi papá, entonces, allá fueron y me, yo estaba allá en la casa y allá fueron y me, y me cogieron, me encañonaron, y me amarraron y me trajieron otra vez y me dijeron que la próxima vez que me volara, que me mataban y me, duré, quince días amarrada, quince días amarrada duré, y después de esos quince días me hicieron consejo de guerra que le llaman, me pusieron una sanción drástica (énfasis en drástica) y me dijeron que si me volvía a volar me mataban, entonces ya me cogió miedo, ya me cogió mucho temor // a mí me decía el comandante, usted que se vuelva a volar, usted que se vuelva a volar y yo a usted la fusilo me decía, yo a usted la mato, entonces yo era el temor de, y yo cada nada pensaba después ¡uh claro! yo pensaba cada nada, en volarme yo decía, porque yo me hace mucha falta y porque uno está muy niño, y a uno le hacen mucha falta los padres, o sea, su mamá, su papá, sus hermanos, uno quiere jugar, uno quiere por lo menos uno cambiar sus juguetes por un, por un fusil eso es un cambio brusco, si, entonces uno quiere que estudiar, que ir a un colegio, entonces uno no poder hacer eso, o sea claro, yo si quería, o sea seguirlo intentando, pero qué era me daba miedo, o sea me da, por lo menos, estaba en la guardia y yo pensaba de pronto en volarme, pero en el instante en que pensaba en volarme me acordaba de los, de los quince días que me tuvieron amarrada y me arrepentía de una vez, porque en los 15 días que tuve amarrada, sí me dieron, sí me dieron un maltrato, por ejemplo, duré allá o sea en tanto que fue allá el jefe, jefe que era mío y me dijo usted la tienen como si fuera infiltrada.*

Vemos como el castigo deja su huella en la memoria de Fernanda, el otro dominador se ha instaurado en la psique de Fernanda y desde allí también la amenaza con eliminarla si incumple sus órdenes, lo que impide que tome la decisión de escaparse.

A partir de este castigo, Fernanda empieza a ser una más dentro de la organización y sus ideas empiezan cada vez más a ser reemplazadas por las ideas que dominan las filas guerrilleras. Fernanda explica el hecho de creer en ellos y actuar como ellos le indican por su inocencia

yo era muy inocente, cargaba un arma porque sí, y andaba pa delante porque veía que los otros andaban, si no (risas) sí, yo era muy, muy niña cuando eso.

Dentro del grupo armado, el poder, alcanzado por aquel que tiene las armas para causar el daño, es en su mayoría ganado por el hombre, quien ve a la mujer, dentro del grupo

armado, como un objeto para satisfacer sus necesidades sexuales, si esto no sucede así entonces la hace merecedora de castigos y mayores trabajos, para de alguna manera, eliminar simbólicamente su diferencia, sobre todo la diferencia de no haber querido lo mismo que él: compartirse sexualmente

uno de mujer, uno de mujer lleva más de bulto en las unidades, porque hay comandantes que porque ven una muchacha bonita o algo, entonces le echan el cuento, o sea, las, entonces si uno les dice que no, entonces lo cogen a uno al trote, o sea, a todo, o sea, venga usted que hay que hacer eso, tiene que hacer lo otro, lo trata a uno mal, o sea lo coge y lo sanciona por cualquier cosa.

La mujer es entonces un ser inferior a ser dominado y maltratado, práctica que ratifica el poder del hombre, este maltrato no se da solo en el plano de lo físico con sanciones y mayor trabajo sino también con palabras de humillación

Eso por lo menos, como primero, le echaban la madre a uno, o le decían a uno, recuerdo tanto la frase, esa frase que a mí me caía mal, le decían a uno este bongo, así decían - Daniela: Y qué significa - F: Bongo es como algo, no sé, como algo muy bajo, ¿sí?, una bajeza para uno de mujer, o por lo menos, si es gordita o este cebo, este cuero le decían a uno, así, o sea no, no, no había un trato bien hacia los compañeros, no, allá no se tratan bien, no, con respeto ni nada, o sea allá no existe el respeto, o por lo menos en las unidades donde yo fui, no había respeto.

La eliminación y deshumanización del otro se vuelve la norma
allá no es como acá que acá muere alguien y ¡ay murió fulano, murió, murió!, allá es como normal, allá muere una persona y es como, como morir un animal, o sea como que eso pasa desapercibido, murió, murió.

Civil o guerrillero que no sirva, que no preste la utilidad que debería a quien tiene el poder- gracias a la violencia – debe ser eliminado, es decir la otredad debe cumplir las órdenes del que domina, es su función, servir. Sin embargo, el ejército y los paramilitares constituyen los enemigos claros y definidos, quienes deben ser eliminados porque no van con el proyecto de nación que se quiere instaurar.

A pesar de esto, Fernanda siempre se resistió a asumir como natural el acto de quitar la vida de otra persona,
porque siempre le pedí a mi dios que nunca me fuera tocar decidir entre entre alguien, o sea, es el o yo, nunca.

Fernanda era sometida a prácticas para eliminar esta idea de reconocimiento de la otredad, para deshumanizar en ella la visión de la otredad

yo era muy sensible en ese ¿sí? por ese lado, por lo menos a mí me mandaban, por lo menos, a ver eso o a ayudar a hacer el hueco, o algo así y yo me colocaba era a llorar, entonces, más como que más me mandaban, para que me acostumbrara, y a pesar de eso yo no podía tampoco ni dormir esa noche, yo de ver esas cosas toda la noche era con pesadillas, entonces sabían de que a mí me daba miedo y más me mandaban, para que me acostumbrara, pero nooooo, eso uno nunca se acostumbra, uno de ver tanta muerte y tanto no, uno nunca se acostumbra, pero ellos siempre le dicen que uno tiene que ser de corazón duro, ¿sí?, que tiene uno que acostumbrarse y allá es como normal.

Por su parte el grupo guerrillero veía la eliminación de la otredad diferente como la práctica legítima y a celebrar

la muerte de los soldados para ellos esos son triunfos, o sea, si mueren, por lo menos, los soldados que mueran, ellos no dicen ¡ay no pobrecitos! o tocó no sé qué, no, eso es un triunfo, ellos se ríen cuando matan los soldados // nosotros, decían, el rival de nosotros como tal era el ejército, si, o sea era el enemigo, ellos allá nos decían que, que nosotros no teníamos que tener compasión con ellos, si, o sea que los miráramos era como, no, como si, como el enemigo, ehhhh, no, eso nos explicaban de rivalidad, era mirar a las personas y no hacerse uno como la idea de amigos y eso no, si, mirarla como enemiga.

A pesar de que no llegó a matar entendía que habían otros a los cuales si les gustaba matar,

yo digo que ellos les gusta matar, porque yo miraba que cuando les suplicaban que no los matara ellos sentían como ese gozo, como cuando hay personas que les gusta violar, yo me imagino que pasa igual, como que les gusta la, que le supliquen

el acto de dar muerte a otro es el acto de mayor demostración del poder de uno sobre la vida de Otro.

A pesar de las exigencias desde la autoridad y poder del grupo armado, Fernanda sigue guardando sus sueños de salir adelante en la vida y continua negándose a dejar de reconocer al otro como un humano merecedor de la vida, razón por la que no soporta más estar en el grupo,

'yo dije, si, verdad, y mi familia, y una familia, y un bebé, o yo pensaba todo eso, tonces yo dije no eso va a tocar tomar la decisión de irme, y yo comencé a mirar, por lo menos donde

fui otra vez, que era lo mismo de antes (énfasis en última frase), el comandante amenazando a los guerrilleros, eh por lo menos, recuerdo que un, un comandante de esos tenía una pelada muy jovencita, una civil, muy niña, tenía como unos, yo hablé con ella, tenía como unos catorce añitos y el señor ese tenía como 40, y entonces yo un día nos pusimos hablar, y yo le dije a ella, usted qué hace con ese señor, me dijo no, no ve que me tiene amenazada que si yo no estoy con él que me mata a mi papá y a mi mamá, entonces uno se pone a mirar ese pensamiento de esa gente, o sea yo dije no esto no es conmigo, y también que amenazaban y todo eso a los demás muchachos por cualquier cosa, o por cualquier cosa, si usted no hace tal cosa entonces le meto un tiro, así, como por así, entonces yo me puse a mirar otra vez todo eso, y yo dije no eso no es conmigo y más como que tome la decisión más rápido de salirme y ahí fue donde me salí, me volé.

En el proceso de desmovilización se niega a decir la verdad al entregarse, esto debido a su conocimiento de los negocios entre guerrilleros y policías, lo cual generaba en ella temor de hablar. La corrupción es uno de los elementos de los cuales toma su poder la otredad *Porque a mi me daba miedo, porque como uno ve que allá, por lo menos, allá llega mucha información, allá, por lo menos, aquí uno cree que el ejército, que la policía, bueno que, que la policía más que todo, yo el ejército pues no tanto, pero la policía, que no hay torcidos, uno piensa eso, pero es donde más lo hay, entonces uno, uno allá ya ha visto la información que ha llegado de parte de ellos.*

Al desmovilizarse, Fernanda se encuentra con que estas maneras de concebir y relacionarse con la otredad no están solamente estipuladas por los grupos armados sino que muchas de ellas se dan en la sociedad civil, comprensiones desde el estigma y rechazo por su vida pasada pues ya no le "sirve" a la sociedad, la visión del otro como un medio a ser usado; estas condiciones hacen que pensar en la posibilidad de paz se torne difícil ya que si no hay un reconocimiento y aceptación del ser humano *per se* de seguro no habrá paz.

A pesar de ello, Fernanda concibe la desmovilización como la oportunidad para ser otra persona, *de todas formas uno tiene que ver y tiene que sentir de que uno no es la misma, o sea uno ya es otra persona, uno es nuevo, si* y esta renovación de su ser se expresa a través de su mirada, una mirada que no es la misma de la guerra, pues la mirada

refleja lo que uno siente, yo miraba las fotos recientes y yo si me miraba la mirada, y ya después, después, paso el tiempo y yo miraba mi mirada, y yo decía, yo, esta no soy yo, soy otra muy diferente -Miguel: Cómo es tu mirada ahora -F: Pues yo la miro más alegre, o sea como que más bonita, porque allá yo miraba y la mirada mía era fea, fea, recién yo salí me decía mi papá, hija, a veces me quedaba así mirando otra persona por coincidencia, hija cambie la mirada, me decía mi papá cada nada, hija cambie la mirada.

2. Trama

El testimonio de Fernanda empieza con condiciones económicas y sociales que son impuestas por un estado opresor que afecta cientos de vidas humanas, padres campesinos con dinero apenas para vivir, modelos de crianza violentos para controlar la infancia y la dominación de la región por parte de los grupos armados. Así las cosas, Fernanda asume una decisión de vincularse a la guerrilla, un punto de inflexión en su historia, ya que esta llega a ella prometiéndole cumplir su mayor deseo: estudiar enfermería para poder ser alguien en la vida y salir adelante, básicamente la lucha de Fernanda a través del tiempo ha sido por este motivo, por construir su vida.

Al ingresar a la guerrilla, se da cuenta que las cosas no son como las había creído, que *"la vida no es color de rosa"* y que realmente no va a estudiar como le habían prometido, sino que va a trabajar y pelear, lo que se hace en la guerra, razón por la que decide escapar de allí y volver a su casa, pero, *"la vida no es color de rosa"*, la guerrilla la busca, la encuentra y se la lleva con ellos nuevamente, amenazándola de muerte y castigándola para que no vuelva a volarse, situación que es causal incluso de fusilamiento. Este acontecimiento marca drásticamente la vida de Fernanda puesto que el castigo y la amenaza de muerte quedan grabada de tal forma en su memoria que destruye las posibilidades de escapar nuevamente, pues el temor y miedo, los sentimientos más frecuentes en la guerra, terminan siendo la herramienta de control del grupo armado para posicionarse como una otredad con poder y autoridad.

Fernanda experimenta una lucha constante entre sus sentimientos propios y lo que en la guerrilla le exigen, al presenciar muertes siente dolor y tristeza, a pesar de que constantemente le pidan tener un *"corazón duro"* y la hagan participar cada vez más de estos eventos para que se acostumbre, pero ella expresa que no hay manera de acostumbrarse a ver la muerte en el rostro de los otros, esta siempre la va a conmover, como en la siguiente

historia en la que debe acompañar el fusilamiento de uno de sus compañeros "me decía, si mira donde voy a quedar yo, me decía él, y a mí se me venían las lágrimas, porque era buen, buen, o sea no era buen amigo porque allá amigos no tiene sino que, nosotros hablábamos harto, ¿sí?, y él me decía, vea donde voy a quedar yo, me decía si mira donde voy a quedar yo, hasta aquí llegué yo, me decía usted siga para delante no sé qué, pero lo más duro de, de, de eso fue cuando ya hicieron el hueco y todo eso y a él lo iban, a lo iban, a lo iban a o sea, él, él se acomodó, yo digo él se acomodó, él mismo en el hueco, él fue y se metió él mismo al hueco, cuando él se metió al hueco dijo yo les quiero pedir un solo, dos favores dijo así, entonces el que lo iba a matar que se llamaba S, dijo dígame, dijo me quiero despedir de X, o sea era de mí, aiiiishhhh, yo sentí el corazón se me partía en dos, a mí se me vinieron las lágrimas, yo no hacía sino llorar, yo no hacía sino llorar porque es muy difícil, uno mirar una persona que está ahí viva y al frente de uno y ya al segundo mirarla y ya está ahí muerta, ¿sí?, pues eso es muy difícil y más que se quiera despedir de uno antes de morir, o sea eso es duro (énfasis en la palabra duro)".

Aun así, la muerte en la guerra es el pan de cada día, "morir una persona es como morir un animal, eso es normal". Incluso cuando las muertes de sus compañeros son llevadas a cabo por los comandantes estas están justificadas ya que hay razones válidas para acabar con la vida de los otros, como lo son el querer escapar, el dar información al ejército, tomar algo para si que le pertenece a la organización, etc., "por lo menos allá, cuando un comandante mata a un guerrillero, es porque la ha embarrado, entonces todos se hacen a la idea que fue que la cagó, o sea la embarró y que tocó fusilarlo, entonces no es la rabia sino que, no, tocó fusilarlo y la embarró y tocó y punto, ese es el reglamento y eso lo estipula y ya, el man la embarró, tocó matarlo, ¿sí? es como normal, si como que todo se van en contra de uno, no, toca matarlo, toca matarlo, toca matarlo, y todos, así sea, así tenga un familiar, porque en veces hay familia ahí, ¿sí? por lo menos que primos, que no, que mi primo la embarró, tocó matarlo, tocó, y no hay rencor ni por el que lo mató ni nada no, no hay nada".

Incluso la familia pasa a perder su importancia como Otro significativo y es reemplazada por el grupo armado y sus órdenes "él era de por ahí de, de la hacienda y a él le mataron, mejor dicho, el papá, se, se, si me entiende, y dio una información al ejército, entonces le decían, a su papá toca matarlo por esto y esto, esto, y decía mátenlo, así relajado, decía mátenlo, si él la embarró mantelo, no pasa nada, decía pero usted no se va a

poner en contra de nosotros que por esto, no, mátenlo, así, o sea, como que la mentalidad cambia ¿sí? como que uno piensa que la muerte es, no, es, es lo más normal y que si le matan a un familiar que eso es lo más normal, si, o tiene que, uno más bien hacerse también a la idea que eso pasa cualquier momento". Pero esta lucha de Fernanda no puede ir más allá de la conciencia, pues en la acción Fernanda debe cumplir las órdenes del grupo guerrillero, que, desde su posicionamiento como agentes de control y dominación, imparten, por ejemplo *"y tocaba matarlos a ellos, tocaba"*, así el otro se impone como la autoridad, eliminando la agentividad de la persona y posicionándola desde la inferioridad, pues es la sumisión o la muerte ante un Otro dominador.

La divinidad se constituye como la otredad fuente de esperanza y salvación para salir del grupo armado *"gracias a dios, siempre voy con dios, y él siempre me ha cuidado, porque yo pa todo era siempre me encomendaba a él, a veces nos mandaban que a, cuando, porque a mi me tocó ir por lo menos así a asaltar a los soldados, y yo recuerdo una vez, eso fue para los lados de GT, me mandaron a mí, me tocó ir a mí a con otros tres muchachos más (...) y tocaba matarlos a ellos, tocaba, y yo los miraba y habían unos, por lo menos nosotros éramos dos, y habían otros dos adelante que tocaba que ellos cayeran con granadas, ellos caían con granadas y nosotros qué hacíamos, nosotros disparábamos para la retirada de ellos, si, entonces ese día yo, yo me puse ahí a mirarlos pasar y yo decía, yo, faltaba como po ahí 5 minutos para que ellos llegaran donde estaban los otros muchachos y yo decía, ellos van a pasar por acá, y los va a ver uno con vida y ya en 5 minutos van a estar muertos, (...) y yo ese decía puse a prueba a mi dios, créamelas que yo nunca lo había hecho, pero yo dije, señor, si es verdad que usted existe haga que pase algo, pero que no haya heridos, ni de parte de allá ni de acá, porque siempre eran mis compañeros y me iba a doler, si, pero yo decía que pase algo y que no, que no vayan a haber nada de heridos y vea que para, para, para que, para un milagro que yo digo que eso fue un milagro muy grande, (...) cuando yo mire que los soldados entraron al pueblo, yo descansé, yo sentí, como un alivio y una alegría, una alegría pero inmensa, yo decía gracias señor, (...) y gracias a dios, ese día, ellos dicen, nosotros nos privaron y era una bruja y una bruja, una bruja nos privó, decían, que era una bruja, pero yo en mi corazón yo si dije, yo si dije, mi corazón, yo si dije, dios hizo la obra, y por eso cuando uno pide las cosas con fe, uno se propone a pedir las con fe dios le concede a uno, y yo siempre le pedía a mi dios con fe de mi salida, siempre que me acostaba yo me encomendaba a él y yo decía, señor yo sé que algún día usted me va a sacar*

de aquí, algún día me va a sacar, y yo me soñaba con mi salida, yo me soñaba en mil formas con mi salida, yo un día me soñé allá estando que en embarazo, con mi esposo, o sea, si, con un hogar, con mi familia y me soñaba todas esas cosas y vea, que pasó". Esta narración es un ejemplo claro de lo que vivía Fernanda cada día, el dilema constante entre lo que pensaba y lo que debía hacer y cómo Fernanda encontró en la otredad divina la manera de afrontar la guerra tanto para estar en ella como para salir de la misma.

A pesar de todo ello, en el grupo armado, día tras día, se le enseña a no confiar en nadie *"entonces uno se llena de todo ese temor y entonces uno no confía en nadie"* a expresar en su mirada maldad, pues psicológicamente allá les cambian la mentalidad mediante la repetición cotidiana de creencias y prácticas, un ejemplo de ello es *"allá le dicen, mire ponga ese pecho ungido, cara de hijueputa, así le dicen a uno allá, entonces uno saca el pecho y la mirada tiene que uno estar, la mirada más arriba, y así como que sería para las formaciones y pa todo, entonces uno ya coge la mirada, todos los días formando y lo mismo, y lo mismo, y lo mismo, entonces uno ya queda como, con esa mirada de, (risas) de malo"*.

A Fernanda estando en la guerrilla, el ejército le mata su compañero sentimental, lo cual despierta en ella sentimientos de venganza y deseos de pelear y matar, *"yo tuve un compañero allá que se llamaba A, y yo llevaba con él que, 8 años, y a él lo mataron, a él lo mataron los soldados y yo si sentí, sí, yo si sentí rencor, la verdad si, o sea alguna vez si llegue a sentir y mucho rencor, yo quería pelear"*, el círculo de violencia empieza a alimentarse en la vida de Fernanda, la venganza puede ser una de las motivaciones para eliminar la Otredad.

De tanto estar en las montañas, Fernanda tiene miedo de ver cualquier persona diferente a un guerrillero, por lo que al ver un civil o un militar sentía pánico ya que cualquier Otro puede sapearlos, matarlos, etc. Es decir, la otredad es construida como un enemigo, lo que genera desconfianza, pues si *"cualquier civil no quería hacer algo, entonces si no le hacía un favor, por lo menos le decían a algún civil tráigame tanto de mercado, por lo menos, para porque había ejército o policía por lo menos en el pueblo, tonces decían tráigame tanto y si el civil decía que no que le daba miedo que no sé qué entonces si no colaboraba entonces es que ese man es un sapo, ese man toca mirarlo porque ese man debe estar colaborando con el ejército"*. La otredad toma la forma de un instrumento, es un medio para, si la otredad no colabora con el grupo armado de inmediato se asume que está en contra de él y que debe ser investigado y probablemente eliminado.

A pesar de que esta desconfianza está más enfatizada hacia civiles y militares, los mismos compañeros del grupo no escapan a ella, lo que imposibilita la construcción de relaciones en las cuales se reconozca al Otro, *"en el que uno confía allá ese es el que usted la embarró y ese fue el que dio el sí para que lo fusilaran, entonces allá, allá amigos, amigos no hay, hay compañeros, pero no si uno se siente aburrido si uno allá no tiene uno con quien hablar que siente tristezas o de la familia o de para desahogarse allá no, uno no tiene con quien, o sea uno tiene que tragarse sus lágrimas o llorar donde no lo vean, ¿sí?, por qué, porque el que se le arrima a uno a decirle no yo si soy su amiga o su amigo entonces ese es el que va, o se equivoca tantico usted decir estoy aburrido o, quiero estar con mi familia de una vez van y le comunican al comandante, entonces no hay como tal confianza, de confiar confiar en nadies, allá no se puede confiar en nadies".*

Fernanda es escogida por ser la mejor enfermera para ir a prestar sus servicios al secretariado, donde comparte con CA (figura importante en la guerrilla), menciona que sus días allá toman un matiz diferente, la Otredad empieza a ser contemplada con una luz de esperanza y humanidad *"comencé a ver cosas muy diferentes, porque ese señor, ese señor conmigo nunca fue grosero, ni, ¿sí?, él si era diferente, a todos los demás, todos los comandantes"*, Fernanda ha comprendido que, los otros superiores, los comandantes, utilizan su posición en la jerarquía para cometer actos abusivos, pero CA no demuestra ser como todos *"Lo hacía diferente el respeto, o sea, el respetaba mucho la gente, ehm, sabía escucharlo a uno, o sea si uno se sentía aburrido uno hablaba con él y uno le podía decir estoy aburrida o él le decía no es que, o por lo menos él hablaba con uno y él decía es que yo estoy acá no porque yo quiera, porque él decía yo no quisiera estar aquí, siendo comandante y siendo del secretariado, él decía yo estoy acá por el partido, el partido comunista fue la que, fue el que me eligió y me mandó para acá, si no yo no estuviera acá, yo no estoy acá porque, porque él era universitario y todo, o sea él era, un personaje muy preparado , entonces él decía yo no estoy acá porque yo quiera y yo sé lo que usted siente, entonces se ponía como a la, como, o sea, como a la, como, como que se igualaba a uno y él lo entendía, entendía mucho la gente y sabía, sabía entenderlo a uno, sabía escucharlo y sobre todo lo respetaba mucho él, o sea no porque fuera comandante lo tratara a uno de pronto que, no que voy a abusar de esta mujer o, no, nunca, entonces eso lo hacía diferente a los otros"*. Vemos como este Otro puede relacionarse como ser humano en un mismo plano con Otros, mientras que los demás comandantes se posicionan desde el poder y la dominación.

Pero luego de un operativo montado por el ejército para desestabilizar la organización Fernanda debe ser trasladada nuevamente a otra de las unidades, allí *"tonces yo dije no, eso va a tocar tomar la decisión de irme, y yo comencé a mirar, por lo menos donde fui, otra vez, que era lo mismo de antes"*.

Finalmente, Fernanda puede escapar y desmovilizarse, momento fundamental y de cambio, pues todas las ideas adoptadas por su pertenencia al grupo armado acá pierden su valor y son cosas como la familia y la libertad las que pasan ahora a retomarlo, el reconocimiento de la humanidad propia y la de los otros, la necesidad de la confianza y el amor. A pesar del constante miedo por escapar, la reflexión acerca de su vida futura son las motivaciones de salir, tiene constantes pensamientos e incluso sueños teniendo una familia, construyendo una familia propia en la cual los otros son el elemento esencial y estudiando para ser alguien en la vida y salir adelante pues en la guerrilla no hay un prospecto de futuro más allá de la toma del poder que cada vez es más borrosa. Al desmovilizarse, es su hermana con ayuda del ejército quienes la rescatan, el ejército va de civil, acto que ella agradece pues ella temía en sobremanera del ejército *"porque le meten a uno mucha o sea mucha psicología que los soldados que a uno lo violan que no sé qué un poco de cosas entonces uno se llena de temor que lo torturan, ¿sí?, entonces uno se llena de todo ese temor y entonces uno no confía en nadie"*, por lo que menciona que si estos Otros hubieran aparecido con el uniforme probablemente el desenlace de la historia hubiera sido otra, lo que permite ver como el uniforme le concede el poder a la Otredad, poder que no tienen los de civil.

Al salir los soldados del ejército necesitan información de ella, por lo que la tienen por un buen tiempo en largas jornadas de investigación, en este proceso la Otredad, en este caso el ejército, aparece imponiendo sus concepciones desde su autoridad, *"entonces ellos como que, y yo le decía, entonces siempre me equivocaba, porque yo decía, y entonces el camarada, y entonces decían, la corrijo, eh, no es camarada, el terrorista fulano, me decían así, y porque yo estaba recién salida, entonces el camarada fulano de tal, el camarada CA, el camarada no, la corrijo, el terrorista fulano de tal me decían, uhm, y claro eso también era, y para yo que estaba recién salida, eso era fuerte para mí"*.

La Otredad, que representa una diferencia, es posicionada por los otros como la negativa. Además, vemos como Fernanda es utilizada por la Otredad y ella reflexiona sobre esto *"yo hacía lo que me decían y ya, porque ahí si a mí me faltó una persona que estuviera al lado mío, esto las cosas son así, así, así, usted tiene sus derechos, usted tiene que hacer esto, esto,*

y esto, usted también tiene que velar por su salud, porque yo salí y créamelas que yo, yo fui al médico ya después de que estaba con mis padres, a mí que sacarmen de allá y que llevarmen una revisión que cierto, nada de eso, nada de eso".

Al empezar su vida en la civilidad las cosas no son como se esperaban, la desconfianza sigue reinando, más aún cuando hay un pasado que esconder debido a la estigmatización social que se evidencia en las personas cuando saben lo que Fernanda fue "Yo estaba, créamelas, que yo decía, yo a veces decía, yo porqué me vine, si, yo estaba sufriendo, pues igual sufría allá y listo, si, porque es que uno acá también le toca duro, (risa) y uno no está preparado pal sufrimiento que le viene, si, yo no estaba preparada pa todo lo que se venía, y más que porque siempre, y mintiendo". La posibilidad de construir amplias redes sociales se ve limitada por la concepción de la otredad de los colombianos acerca de los ex combatientes que está fuertemente basada en el miedo y el rechazo, pues quienes se enteran de lo que ella ha vivido le demuestran esto, como pasó en una fiesta decembrina en la que debido a la borrachera un primo empieza a sacar su historia a la luz de todos "a mi me da tristeza ver eso, créamelas que si, que le tengan a uno ese pavor y ese miedo, como que esto que hay aquí, como si, como si, reaccionan como si le dijeran, ahí hay una bomba, mano así, como cuando, si, así, reaccionan como si uno fuera un no sé, esa gente reaccionó tan, tan cómo así qué y se quedaron así, pasmados todos y estábamos en una fiesta, imagínese y yo me quede sentada".

Esto la lleva a afirmar que "la paz quien sabe", pues si así es con ella que hace ya unos años salió del grupo cómo irá a hacer con todos los guerrilleros que vengan del grupo armado. Además posiciona a los grandes comandantes de las FARC, quienes están liderando el proceso de paz, como los duros, una Otredad altamente superior, de la cual se ve claramente diferenciada y que determina las acciones de los demás guerrilleros, los domina, "Porque ellos no dejan las armas, ellos quieren el poder para ellos, ellos, ellos si mira que ellos estaban haciendo campañas, es que ellos no piensan en quedarse como nosotros, ellos piensan es en el poder, usted cree que ellos van a soltar las armas y van a seguir sometidos al estado, eso no va a pasar y yo sé que eso no va a pasar, que de pronto les den, porque ellos si dicen, nosotros tenemos que tomarnos es el poder, yo digo a veces pienso yo, yo digo que tal que estén haciendo de pronto una trampa para poder tomar el poder mientras están dialogando están haciendo su cierto, quien sabe un golpe de estado puede ser, pero yo sé que en si, en si, en si ellos no y no van a dejar los muertos dellos, no los van a dejar impune,

ellos necesitan su venganza porque ellos piensan es en eso, en la venganza, nos mataron, usted no ha visto que ahí veces que los noticieros mataron a tantos guerrilleros pero a los poquitos días tantos soldados emboscados, eso es venganza, si nos matan pues nosotros también los matamos y allá es así".

Además, los desafíos de una vida en la civilidad no son tan fácilmente asumidos cuando se estuvo tanto tiempo alejado de esta realidad. La otredad, en vez de ser un apoyo para esta reintegración social, se ve como un obstáculo, pues las mismas ambiciones de poder y autoridad se han establecido en las relaciones sociales de la vida civil.

Fernanda es además perseguida por los miembros del grupo armado, ya que es culpabilizada de la muerte de CA, esto desestabiliza su vida y hace que un tiempo este de un lado para otro. Al vivir un tiempo en B llega donde su hermana, quien vive con sus hijos, su esposo y familia de su esposo, entre ellos un soldado del ejército herido por una mina, este Otro, a pesar de encontrarse con Fernanda en un contexto fuera del conflicto no deja sus rabias allí, la sigue viendo como una enemiga "*nos encontrábamos en la cocina en las mañanas y ese man, uyy, eso me, que, le daban ganas de sacarme a pata de la cocina, porque yo era a cocinar, si, yo me levantaba temprano era a levantarme a cocinar y él le gustaba también cocinar, él se levantaba como podía y se metía a la cocina, entonces yo iba, que está haciendo acá, me decía, voy a cocinar, no ve que estoy yo, me tocaba salirme, me salía a llorar, yo miraba el rechazo, pues porque yo había sido de allá y pues él fue herido, pero al fin y al cabo yo no lo jodí y yo no le maté a sus compañeros, yo ya no estaba allá, pero si como que la rabia tenía que descargarla contra alguien y yo estaba ahí si"*.

Después de esto Fernanda regresa a su pueblo y empieza a estudiar en el SENA enfermería, haciendo un gran esfuerzo, pues las necesidades económicas son grandes y los recursos pocos, pero aquí el Otro aparece con sus deseos de posicionarse como superior y que el Otro sea inferior, "*como yo era pila pa aprenderme las cosas, entonces ella le daba rabia eso, ella se enojaba conmigo por eso, porque yo repasaba y repasaba por ahí unas dos tres veces y ya, me preguntaban y yo ya si, ya las captaba // la mayoría entonces no, no le hace el favor a uno, porque el que quiere, el que está arriba quiere que los algotros no surjan, hay muchos que son así, si, por envidiosos, por lo que yo le decía la muchacha con el computador no me lo pasaba por eso, porque ella veía que yo, yo era muy inteligente y entonces ella no quería que yo, yo rindiera entonces, yo que hacía entonces, yo era pa abajo, pierda, y pierda, y pierda, y pierda, y eso como que a ella le halagaba, porque ella ganaba y*

yo perdía, yo perdía las evaluaciones cuando me entregaba las evaluaciones menos no, pues tres, dos y ella por lo menos seis, cinco y ella se ponía contenta y yo con eso, yo me ponía a llorar, yo decía por qué".

Con todos estos acontecimientos Fernanda logra empezar sus prácticas como enfermera pero estas son interrumpidas por las constantes amenazas recibidas que se materializan cuando empieza a ver integrantes del grupo rondando los espacios que ella habita. Esto hace que tenga que trasladarse a B. A pesar de todo esto, otro llega como fuente de esperanza, el compañero de Fernanda, ese otro se convierte en pieza fundamental de la reconstrucción de su vida, es quien la reconoce por su valor como persona más allá de las situaciones que tuvo que experimentar, es quien busca con ella la felicidad y el amor y le ayuda a superar día a día un pasado de sufrimiento y muerte, *"él fue como una lucecita en mi vida"*. El compañero es el receptor de sus nuevas miradas. Con él tiene una bebé y piensa en continuar luchando por sus sueños, pues los Otros son pieza clave para cumplirlos, *"y yo pueda de verdad estudiar un, alguna carrera, que yo sé que yo lo voy a lograr, con paciencia y dedicación yo sé que yo lo logro, que toca tener paciencia y si toca sufrir mucho, pero pues ya somos 3"*, ya no se está solo, ya no solo está el Otro, se ha conformado un Nosotros al que Fernanda pertenece con toda su voluntad.

3. Evaluación del Actor

Fernanda luchó siempre en el grupo armado por no tener que ser partícipe de una muerte, piensa que nadie tiene el derecho de arrebatarle la vida al otro por más poder que este tenga y rogó siempre a dios por no tener que matar, *yo digo que, que, que tan solo, yo digo que en la vida nadie es nadie tiene ese ese privilegio de quitarle la vida a uno, que tan solo el día que le llega, que dios lo tenga destinado, cierto, o sea, yo digo que eso es muy duro, o sea quitarle la vida a otra persona, yo por eso doy gracias a dios, yo le pedía mucho a mi dios que nunca tuviera que yo que decidir, aunque si me mandaban, porque a veces me mandaban, pero yo les decía a los otros muchachos, a los que les gustaba, porque hay gente que les gusta matar.*

Está claro que moralmente ve el acto de matar como algo mal hecho, así existan las justificaciones que existan.

Además, observó siempre una incoherencia en la guerrilla, pues aunque se hablaba de una lucha con y para el pueblo y de la necesidad de la igualdad social, vio siempre que esto

no se hacía realidad ni dentro del grupo ni fuera de él, pues siempre el poder era de los hombres y los comandantes (como en el estado) y además el trato con los civiles era humillante y violento, y ellos son quienes conforman el pueblo, situación que la cuestionaba moralmente,

pero uno se va dando de cuenta a medida que va transcurriendo el tiempo de que eso no es así, de que no hay una igualdad social, de que ellos no luchan por el pueblo, porque si ellos lucharan por el pueblo no cometían tantas masacres con ellos, o sea, porque es que allá matan muchos, o que yo me haya enterado, porque uno ve, si, nunca me tocó gracias a dios, nunca, porque siempre le pedí a mi dios que nunca me fuera tocar decidir entre alguien, o sea, es el o yo, nunca, gracias a dios, pero si vi, vi muchas muertes injustas de campesinos, entonces uno después se pone a pensar entonces qué es lo que luchan por el pueblo, es carreta, y que, y también si ellos mismos, digamos de unos compañeros, porque ellos no tienen ni piedad ni con los mismos compañeros de ellos, o sea ni con uno allá tenían piedad, o sea si uno la embarraba a uno lo fusilaban, o sea allá no había compasión con nadie y vi también muchos muertos por parte de los compañeros que yo tuve allá, de muchachas, jóvenes, niñas, de catorce, doce años, miraba uno que los mataban, por cosas, o sea por cualquier cosa, que porque intentaban volarsen o porque querían estar con su familia o algo así de una vez, los mataban, porque allá le dicen a uno, usted acá olvídense que tiene papá, que tiene mamá, uno allá no puede ni pronunciar la familia, porque de una vez le dicen está desmoralizada, échense ojo porque se vuela o se va, ¿sí?, entonces allá eso es muy duro, la guerrilla es complicada, o sea uno vivir allá, estar allá, eso es duro, es una experiencia muy dura que yo me tocó vivir, hasta casi los 23 años que duré allá.

Su posición sobre la paz es una posición de cuestionamiento, cree que no es muy posible que se realice debido a lo que vivió y conoció de las guerrillas y el ejército y por lo que ha vivido y conocido de la sociedad colombiana, el deseo de poder y el rechazo y la estigmatización son los grandes enemigos de la paz que solo podrán ser derrotados por el perdón y la aceptación,

No ellos no o sea ellos como que ese sentir yo siempre digo que por parte del ejercito de la policía ese sentir hacia ellos siempre es como rabia si o sea yo no veo que eso sea, yo no yo por eso digo que la paz quien sabe porque ellos de pronto por los suyos si, por las muertes que ellos han tenido por parte de ellos siempre como que piensan si, o sea, piensan con rabia hacia las otras personas // yo no me alcanzo a imaginar si en realidad va a haber la

paz yo no me alcanzo a imaginar cómo reaccionara si el pueblo, o sea yo no sé cómo será la reacción si es que uno y ya tanto tiempo que uno ha dejado las armas y ya imagínese que vengan y los presenten y digan vean todos ahí entregados.

Además ha valorado el conflicto armado Colombiano como una situación en la que ganan los poderosos y pierden mucho los humildes, aquí las formas de Otredad se dividen en estas dos posiciones en las que los primeros sacan provecho de los segundos para obtener sus intereses, estos "segundos" que por necesidad y/o obligación terminan siguiendo ideas ajenas y llevando a cabo acciones vacías, restando el valor de la Otra vida humana para alimentar los valores de la vida de otros, ya que ni siquiera se obtienen ganancias reales en la guerra, *Yo de pronto, yo ahoritica que yo miro todo lo que ellos hacen, o sea yo lo miro mal, si, yo lo miro y yo digo, ellos deberían de tomar otro camino, si, la libertad, o sea yo ahoritica miro eso mal y tanta muerte, enfrentamientos entre ellos, que eso ya se vuelve como un negocio, si, porque el ejército por lo menos les pagan, pero ellos pues no, pero ya es muertes y si de verdad estuvieran enfrentándose los que de verdad deberían no, los que se enfrentan son personas humildes, uno enfrentarse sin saber ni porqué, y matar y ni saber ni porqué murió esa persona, si, entonces yo miro que eso ya es como una bobada, ya debería de más bien la gente de base, la gente, si, la que la que no tiene nada que ver, la que está siguiendo otras ideas, más bien, ehh, seguir su camino, o sea tomar otra decisión, no seguir allá, porque en realidad los duros, los duros, están es gozándola, están en la habana y los más bobos, los de base, esos son los que están allá en el monte muriéndose, aguantando hambre, porque aguantan hambre a veces y enfrentándose con otros que ellos ni sabrán ni porque, si por lo que les dicen y el ejército, si, pues no sé, ellos de pronto defendiendo su, su país que le llaman, pero tampoco estaría yo de acuerdo que hubiera ejército, yo quisiera que, o sea yo quisiera en si que todos fuéramos, si, que no hubiera ejército, no hubiera nada, si, grupos, que todos fuéramos como hermanos, si, que no hubieran armas pa que me entiendan (risas), eso sería muy lindo.*

La paz se ve lejana pues no produce tanta rentabilidad como la guerra, es decir, la paz no es un negocio, es una construcción que requiere esfuerzos de toda la sociedad, mientras que la guerra puede ser dominada por unos pocos y ejecutada por otros para generar ganancias concretas para los dominadores mientras otro sector privilegiado de la sociedad cierra sus sentidos a la experimentación de esta realidad,

yo digo que eso ahoritica ya, o sea, o si se acaba la guerrilla, aunque no creo que se acabe, de pronto ya son tres grupos que van a quedar, ya va a ser paramilitar peleando con la guerrilla, la guerrilla con el ejército, eso va a ser como una cadena, yo pienso en realidad que todo lo que está pasando es como una negociación, eso es negocio, porque si, si hay ejército hay, si, hay trabajo, si, porque ellos están por un trabajo, el estado, ehh, quien, se, quien, usted ve que por lo menos el ministro, el que, el comandante de las fuerzas militares, usted cree que ellos que mantienen pensando de ello en darle el golpe a la guerrilla a diario, mantienen ver como, como hacen una y si dan golpe, hay plata, si, porque a ellos les pagan por matar, eh, por los borbandeos, eso pagan, eso es negocio, los que trabajan en esos aviones borbandeando cuanta plata no se ganan, eso es negocio, todo es negocio, y la plata y de donde sale, me imagino que de los más pobres (risa), entonces, todo es un negocio, entonces la guerra es un negocio, la guerra ya se volvió un negocio, cuanta gente, no, me voy pal ejército, me voy pal ejército, y porqué, por su sueldo, porque allá los que matan, matan es por luchar, luchar por un sueldo, por mantener una familia, entonces todo se volvió ya es un negocio.

Fernanda explica la lucha de cada grupo de la siguiente manera
los de acá, luchando por un sueldo y los de allá, luchando por una idea que nunca se va, ellos esperando, porque ellos les dicen es que cuando, a mi me decían, cuando nosotros tomemos el poder, usted imagínese en el palacio de justicia, no sé qué, y y uno ayyy, luchando uno (risas), uno soñando, eso es soñar, uno soñando en el palacio de justicia, uff uno piensa, uff con las cámaras y todo (risas) si me entiende, y yo se que a todos les pasa allá igual, pero bájese de esa nube, porque eso no va a pasar, después de que yo, ellos, si ellos hacen una negociación de pronto la harán por una buena suma y párele bolas que aquí, si eso llega a pasar, si eso llega a pasar, de aquí a unos años están todos los, los, los más rasos, la gente mas, la boba, la que a puesto el pecho de verdad allá, está llorando, porque de verdad no les han cumplido con sus ayudas y eso va a pasar y los otros echando de lo lindo, uno se pone a mirar todo eso en la habana, allá echando bueno y uno en el monte aguantado hambre, luchando, cuidado su pellejo, eso es muy triste.

Allí la lucha de la guerrilla no cobra valor más allá de un sueño, un sueño que por las mismas condiciones en las que ha surgido no pasa de allí, del plano de la ilusión y para el ejército consiste en un trabajo más de la dura realidad económica que enfrentamos.

Finalmente, Fernanda expresa

quien sabe si haiga la paz, pero eso es como difícil, porque que dejen las armas, eso lo veo como muy complicado".

CODA

La historia dilucidada en el testimonio de Fernanda parece una historia en la que a pesar de tratar de su propia vida no es ella la protagonista, pues protagonista implica ser actor de su propia vida y esta mujer, o más bien, esta niña, narra cómo ese protagonismo, esa agentividad tuvo que verse subyugada a los deseos de los otros, casi siempre hombres, quienes se apoderaron de su vida, se aprovecharon de ella y terminaron haciéndole vivir una historia más que escribir la misma.

En el testimonio de Fernanda, la Otredad se presenta como un medio para conseguir objetivos concretos, no es un fin por sí misma, no es un fin por ser vida humana, es simplemente un instrumento a ser usado, el cómo será usado depende de al servicio de quien quede dominada la otredad, dominador que impondrá su rol e implantará la concepción de enemigo.

La otredad es construida por civiles y guerrilleros reclutados como una figura de poder que domina la vida y quita la agentividad y libertad sobre la misma, eliminando, a través de la violencia, a cualquiera que no obedezca los principios del grupo dominador.

La otredad, por los guerrilleros, es entonces comprendida como un otro inferior que debe subordinarse al control, renunciar a su vida y su libertad, a su humanidad a través de prácticas tales como la amenaza de muerte, la violencia física y la muerte misma, siendo el miedo generado en el otro lo que permite la dominación del mismo y dando la imagen a Fernanda de otro a quien debe someterse para que le permita el derecho a vivir, es otro superior con poder sobre uno.

Pero este poder ejercido sobre el otro va más allá del mero gusto de dominar, es un poder con unos intereses concretos, que el otro sirva, le sea útil, es por eso que la vida humana pierde su valor como fin ético y moral, el otro ya no es un ser para reconocer sino un ser que sirve, que presta una utilidad, un medio *para*, y si ese medio no presta su utilidad entonces fácilmente puede ser eliminado; parte de quitar la humanidad pasa por quitar la vida pasada, las relaciones sociales que se mantenían en la vida civil deben ser borradas de la vida ya que es más fácil dominar a un sujeto en soledad que a un sujeto con redes de apoyo,

ejemplo de esto es la familia, otredad que mediante prácticas y discursos debe ser reemplazada por el grupo armado. Por ello, la familia es vista como una otredad significativa que debe ser eliminada de la psique del dominado para que cumpla de manera efectiva con sus funciones, para que preste su utilidad eficazmente.

El otro diferente, llámese ejército, paramilitar, ELN o incluso civiles, son merecedores de la eliminación, de la muerte física cuando no están prestando una utilidad a los intereses del grupo guerrillero, cuando su Otredad no sirve entonces no hay más remedio que ser eliminada. Inclusive los propios miembros del grupo guerrillero deben ser eliminados si realizan actos que vayan en contravía de los intereses del grupo para que en los Otros quede implantada la huella del castigo.

En la guerrilla también se distinguen formas de Otredad, la de aquellos que ostentan el poder y la de aquellos que tienen que cumplir sus órdenes, esta diferenciación también se ve en el Estado. Aquella Otredad poderosa se define por su poder económico que se alimenta a costa de vidas y capacidad de control, por su parte la Otredad dominada se caracteriza por sus pocos recursos y posibilidades lo que lo lleva a tener que permitir su dominación o su eliminación.

Todas estas concepciones hacen que Fernanda conciba la Otredad desde la desconfianza, el Otro no es una persona confiable ya que si no se hace lo que ese otro quiera puede ser humillada y eliminada. Inclusive en una vida en proceso de reintegración la desconfianza sigue reinando en las relaciones con el Otro, tan solo hay unos pocos que logran construir formas diferentes de otredad: dios y la familia.

Dios por ser visto como el ser todopoderoso es aquel en el que la vida es encomendada, aunque es otro que también domina se hace más énfasis en su ayuda para soportar las dificultades de la vida cotidiana.

La familia es aquella Otredad que puede ser convertida en Nostredad, es aquel grupo al que Fernanda se siente perteneciente y reconocida, además porque ella la constituye, sin ella no estaría, no sería. La Nostredad del grupo familiar ofrece las miradas dignas de humanidad y da el valor para seguir resistiendo en un mundo de sufrimiento y lucha constante por alcanzar los sueños, pues ya esos sueños no son solo suyos sino que hacen parte de un grupo que se mantendrá firmes por ellos, es una Otredad-Nostredad en la que se puede confiar.

En conclusión, la otredad se comprende en niveles de poder que posicionan a las personas como superiores e inferiores, aquellos que han logrado llegar a la superioridad por

su capacidad para la violencia ven a los inferiores como objetos a ser utilizados para cumplir sus objetivos, de no ser así, estos deben ser eliminados. Lo más curioso es que estas ideas sobre la otredad no solo son experimentadas por Fernanda en el grupo armado, sino que también cobran vida en la sociedad civil cuando es vista por los hombres como objeto sexual a su disposición del cual pueden aprovecharse, la otredad como medio para lograr los fines como es visto en las relaciones con sus compañeras del SENA o su familia. Esto hace que el panorama de la paz sea desalentador ya que si no hay un reconocimiento del ser humano, una aceptación de lo que es y de lo que vale *per se* entonces no se podrán construir relaciones de paz.

Anexo 2. Análisis de la narrativa testimonial de Gonzalo Bravo.

1. Argumentación de la Narración

El testimonio de Gonzalo nos presenta a un hombre de 41 años, soltero y padre de tres hijos que vive en la ciudad B desde hace diez años que se desmovilizó. En su testimonio, la guerra y la muerte se hicieron vívidas desde muy temprana edad, a los doce años ya empuñaba un arma para asesinar a otro porque le pagaban mucho dinero que le servía para aportar a su casa

Porque pa que mi mama no le faltara nada, tome esa vida desde muy niño, comenzar a ganarme la plata fácil, y esa vida no es buena, ir uno a quitarle la vida a otro, por plata, no aguantaba. Ya después cuando recapacite mi mamá me dijo vaya pal ejército mijo, que hace metiéndose en problemas, por plata de pronto lo matan, y fue ahí cuando me fui pal ejército

Llegar a matar a otro ser humano resulta ser tormentoso a esa edad, aunque debería estar estudiando Gonzalo no pudo conjugar los dos mundos, decisiones que fueron motivadas por la necesidad de ayudar a su madre que es la persona más importante

Si uno, uno en el momento no piensa, pero usted estar, uno mata esa persona, usted llega allá a dormir usted no duerme, yo que hice, usted empieza a pensar yo que hice, yo lo tenía todo en mi casa, bueno no tenía lujos pero, tenía mi vida en paz, vivía bien, no me faltaba un bocado de comida pero, pero uno lo hace siempre es por la mamá, pa que la mamá este bien

Aquí juegan papel importante los Otros sujetos de la zona, aquellos que ya están involucrados, tenían capital y podían influenciar decisiones, con mentiras lo incitaron a volverse sicario dándole incentivos monetarios para hacerlo

Un amigo, un amigo de ahí del barrio, en HT, yo vivía en H, cuando mi mamá y él sabía que mi mamá estaba mal, mi mamá debía arriendo, debía comida; él era sicario de allá, de M. Y él me dijo, pa poderme llevar con mentiras me presto dos millones dijo, dijo ahí le presto dos millones a, a su mamá pa que le compre comida y mi mamá al ver que no tuvo plata pa pagar él dijo bueno pues, déjeme llevar el chino pa M y yo lo, le doy trabajo allá

En un contexto de conflicto armado la participación de los sujetos está motivada entre otras cosas por la venganza, la revancha de buscar a aquellos que han dado muerte a un ser querido o familiar, así Gonzalo cuenta que ya estando en el ejército y siendo soldado profesional, se retira porque han matado a uno de sus hermanos, sabe que son personas de los grupos de autodefensas y decide involucrarse con ellos para cobrar venganza, el Otro que es de la familia que le queda, su hermano, es importante y no puede soportar que aquellos Otros, sujetos paramilitares lo hayan matado

me mataron otro hermano, los paramilitares, las autodefensas unidas, y ahí fue cuando tome la decisión, de irme pa la guerra otra vez, por venganza. Cómo le dije a mi mamá, el que se meta con, pero ya mi mamá está muerta, porque es que mi hermano lo mataron hace quince años, hace quince dieciséis años que murió él, tenía a mi hijo ya, eso tiene mi hermano muerto, dieciséis años.

Estando en el grupo de las autodefensas no hay vuelta atrás, Gonzalo aprende que tiene que matar guerrilleros, que tiene que combatir a un grupo determinado y tiene que demostrar que es capaz de matar de las formas más sangrientas y hacer lo que le manden o sino será él al que lo maten

Allá cuando entre fue entrenamiento, así como en el ejército en los campamento, en las bases, y entrenar y ya después lo preparan pa la guerra, y la primer prueba que a usted lo ponen es a matar, a descuartizar. Esa es la primer prueba que le ponen a usted allá. Si usted lo hace, es verraco, si no lo hace, lo matan a usted también.

Gonzalo acuña al entrenamiento recibido en el grupo de autodefensas la principal fuente de aprendizajes para cometer asesinatos y convertirse en una persona sanguinaria, que no tiene corazón cuando comete sus crímenes

Somos maquinas asesinas, porque allá si lo enseñan a matar, y en el ejército si pero no igual que como lo enseñan a uno a ser, sanguinarios, se llama eso, sin corazón sin sangre.

Myguel: ¿En el ejército cómo era?

G: El proceso es muy diferente al entrenamiento allá, es que ser paraco a ser militar es muy diferente, a uno de comando lo enseñan a pelear con siete personas, solo, uno combatiendo con siete guerrilleros, lo preparan mejor. Por eso le digo, allá es más diferente que la vida militar. Usted por lo menos hay un combate y, y usted no sabe si mató un guerrillero pero allá si usted, toca solo, toca solo frentear, y si tiene que matar una persona descuartizada pues le toca, en el ejército no le enseñan a uno eso

Sobre este punto, se combate a la guerrilla porque es una otredad contraria, antagónica, opuesta y rebelde que desean eliminar al grupo de Gonzalo, las autodefensas. A pesar de esto, son otros que pelean por un ideal, que combaten en pro del pueblo y los campesinos, mientras las autodefensas paramilitares estaban a favor del gobierno y atentaban incluso contra mujeres y niños

No ellos también le daban a uno, ellos peleaban era por su ideal, porque nosotros éramos bandos contrarios, si, nosotros estábamos a favor del gobierno y ellos en contra del gobierno, y ellos nos atacaban como atacar al ejército, ellos le daban a matarlo a uno también como al ejército, por eso. La guerrilla no les importaba si usted era bueno o malo allá, a ellos le importaba era darle a uno también.

Los paracos eran más sanguinarios que la guerrilla, ellos si mataban mujeres y niños, la guerrilla nunca mata niños, antes los cuidan porque son campesinos, el que está en la guerrilla es gente campesina, peleando por lo que, los paracos de pronto los paracos, nosotros le matamos a la familia entonces ellos se meten es por venganza como lo hice yo, así como hice yo, buscar venganza con los paracos. Casi la mayoría de guerrilleros son campesinos, o si no se van, se los llevan a la fuerza, sí. Por eso uno debe ser honesto y, realista en la vida, nosotros los paracos le hicimos mucho mal a la gente también, al campesino, a los niños, a todos.

Sobre mujeres y niños también había muerte, ellas también sufrían las consecuencias al interior del grupo, pues si llegase a ver acto de adulterio eran castigadas con la muerte. Para Gonzalo es muy significativo este hecho, pues en su testimonio se expone una situación de infidelidad reciente por parte de su anterior pareja y madre de sus hijos, quien en otro tiempo habría sufrido las consecuencias mortales según Gonzalo por este acto

Allá no permiten tener mujer uno, allá hay mujeres, son paracas, pero allá no lo dejan a uno tener mujer, porque allá es delicado, una mujer le faltonea a un man, la matan. Allá su mujer le puso los cachos y va pela, allá la dejan. Si porque allá no permitimos eso. Y mi

mujer acá cuando vino, cuando yo me desmovilice hace nueve años, yo le dije a ella, si usted me la embarra a mí, no se va a dejar ver, ah que por qué, porque soy capaz de matarla, ah que usted se volvió asesino usted no era así. Dije hija, si a uno lo enseñan a no perdonar. Y ella me puso los cachos, hacía cinco meses, y yo, yo, al verla, hace como dos meses la iba a matar.

Gonzalo tiene que ser verraco y matar cuando es necesario, cuando se lo ordenen y las circunstancias sociales lo propongan, los Otros combatientes del ejército son aliados o enemigos según lo demarquen los altos mandos de cada grupo, aunque se conjugan para combatir a la Guerrilla, en realidad lo que tienen en común es que tienen la capacidad militar para arremeter contra la vida

Nosotros patrullamos en el ejército, para apoyar al gobierno, pa que la guerrilla no jodiera tanto al ejército y a la policía, nosotros éramos como si fuéramos el ejército, nosotros andábamos con ellos, y los apoyábamos, pero ellos si no, cuando daban la orden de darnos a nosotros si nos llegaban era a barrenos, nos tacaba darnos con ellos, matar soldados también, la vida de uno o la vida de ellos.

Ellos, los soldados del ejército se presentan en el testimonio de Gonzalo como parte de una clase de corruptos que en vez de brindar seguridad a la población civil, generan connivencia en los actos delictivos de los grupos de las autodefensas. Esta clase corrupta abarca otras instituciones del Estado que responden a intereses particulares de sujetos con altos mandos, por eso Gonzalo no puede confiar en ellos, sabe por su doble experiencia militar lo que significa ser corrupto

Por eso, eso, lo que es la policía, el DAS y la CIJIN, el ejército, es lo peor que hay en la vida, y ellos patrullan con los paracos. Yo a mí me hablan de la policía que la policía eso; yo tengo familia que son militares, yo tengo un primo que es coronel y otro que es de la CIJIN, hay otro que es policías, y ellos me dicen primo y le digo nooo... papi, usted puede ser muy mi primo, pero yo con la policía y el ejército no, ah que por qué primo, yo soy torcido y torcido les digo, y usted sabe mis vueltas ah. Pero por eso, yo la vida que yo he llevado de niño, no la ha llevado cualquiera, por eso.

Es por esto que no se puede confiar en los Otros que tienen vínculos con un grupo armado, los Otros que tienen el poder, capacidad y hasta legitimidad de atentar contra la vida de Gonzalo, para quien dice que en la guerra no hay amigos sino amistades

Por eso yo digo que uno en ningún lado tiene amigos, ni en el trabajo ni en el barrio ni con el que convive usted, y su amigo vive con usted, es el peor enemigo que uno tiene, lo digo por experiencia. Por eso digo, yo por lo menos yo ando solo, yo tomo acá solo, yo voy juego billar es solo, si me matan es a mí solo, porque yo pa qué voy a estar tomando con usted, yo sé que yo la debo y usted un man sano pa qué le voy a, de pronto lleguen por mí a matarme y lo maten a usted también, yo a mí no me gusta hacerle daño a una persona. Por eso le digo, uno no tiene amigos, y llévese esa idea amigo, que usted en una universidad o en cualquier lado usted no tiene amigos, uno debe pensar es en su vida, no en la vida de otros, usted que ande con un amigo y usted no sepa que el man la deba y lo maten a usted, por eso. Por eso en la guerra allá, allá en la guerra allá en las autodefensas o en la guerrilla usted no tiene amigos, ellos mismos su amigo, el que usted cree que es su amigo lo hace matar a usted de los comandos. Por eso uno no tiene amigos ni debe contar cosas, si a usted de pronto algún día le guste meterse a la guerrilla, uno allá nunca debe contar lo que usted sabe y lo que ve, porque ellos mismos lo hacen matar a usted.

Ante esta desconfianza se suma otro factor en contra de los Otros en el grupo armado, el poder que tienen algunos comandos sobre los patrulleros que demarca un línea de jerárquica que promueve desigualdades al interior del grupo, por esto Gonzalo se aburre de estar allí y decide desmovilizarse

Nosotros tomamos esa decisión porque allá teníamos, pues sí uno tiene comida tiene todo, pero nos estaban dando vida de perros. Una vida de perro, cómo le explico yo, nosotros llegábamos a finca y matábamos nos daban vacas, marranos, y la mejor los comando duros comían mejor que uno, y el pobre patrullero comiendo hueso pelado, y los mejores eran pa los comandos. Mis compañeros también se cansaron de esa vida. Y antes nos daban bueno camuflados, andábamos era de civil y los equipos de nosotros eran costales, y no aguantaba uno estar en una vida que, como dice uno, uno como patrullero tiene que vivir bien, bien camuflado buenas botas sus buenos fusiles, hay veces andábamos con fusiles amarrados, dañados, amarrados con cabuya. Claro y uno analiza y dice bueno, los comandos buenos fusiles, puro R15 pura K47, a nosotros nos daban era K47 y ellos con R15, y yo fui soldado profesional 14 años yo cargaba buenas armas, si pa venir a cargar unas viejeras, de aquí a mañana en un tataseo a uno lo matan, y los comando si dándose la buena vida no, ahí fue cuando tomamos la decisión los cuatro compañeros de abrirnos”

Ante esto Gonzalo solo puede creer en una Otredad que no sea corrompida, en una Otredad divina. Desde su infancia le inculcaron la importancia de Dios, él la reconoce y asegura que solo él puede ser considerado como amigo y salvación, pues le ha dado la fuerza y voluntad para dejar el conflicto armado y asumir un nuevo proyecto de vida en la civilidad *Uno no tiene amigos en la guerra. El único amigo de uno y quiere que sea honesto y quiere que sea sincero, es Dios, él es su amigo es su papa, y es su hermano, y es su amigo confidencial, Dios. Pero amigos allá, ni en ninguna parte. Usted se cría de niño, y el día que usted la cague ahí mismo lo vende a usted. Usted no ha visto que se han ido, que se han...vea, yo lo digo porque yo vi matar un amigo en mi barrio, cuando yo fui paraco; el chino era paraco, fue comandante, el chino se retiró, y el día que lo mataron el mejor amigo fue y lo llevo pa que lo emborracharan, y lo mataran. Es que uno no tiene amigos, y por eso yo siempre llevo en mi corazón que uno no tiene amigos; amigos es Dios.*

El día que la cague la paga, esta parece ser la sentencia, que es usualmente empleada para la población civil, aquellos Otros con los que Gonzalo como el grupo de las autodefensas mantenían relación, vistos como personas a simple vista totalmente ordinarias a quienes incluso se está dispuesto de ayudarles, pero con la advertencia de cumplir a los caprichos del grupo y no delatarlos, ni traicionarlos porque serían dados a muerte *Ahh no, uno allá mira la gente como todo ser humano, si usted no la embarra con uno y no la debe, pues todo bien, marcha bien, pero si usted la debe, a uno le dan una orden y uno no puede desobedecer esa orden, o se cumple o se muere uno. No nosotros con la gente del pueblo éramos muy bacanos si había gente que aguantaba hambre nosotros le ayudábamos, nosotros con los finqueros le decíamos necesitamos una vaca, necesitamos un marrano, le llevábamos a la gente necesitada de los pueblos, ahí en el pueblo. Pero eso sí que no fuera sapo ni a echarlo al agua a uno con la ley, porque, lo mataba uno.*

2. Trama

Gonzalo Bravo nace en PN, A al lado de sus dos padre y siendo el segundo mayor de seis hermanos. A su padre y dos hermanos mayores los asesinan y la madre tiene que trabajar para hacerse cargo del resto de sus hijos, viven humildemente y las necesidades no se hacen esperar, Gonzalo y su hermano mayor intentan aportar a la casa ya que “Como los otros eran pequeños, y yo y mi hermano que, que estábamos con mi mama, éramos los dos mayorcitos que quedábamos, y yo les daba a todos, a mi mama y mis dos hermanos, porque mi hermano

*el que murió el que yo seguía murió fue de una enfermedad, y yo era el que, pues él trabajaba pero la plata no nos alcanzaba era, yo me ganaba en ese tiempo, bultiando, mil trecientos pesos”, ante esto un amigo del sector que es sicario le dice a Gonzalo que se una, le regala plata para que le dé a su madre y se vaya con él a trabajar en lo mismo, A la edad de doce años Gonzalo accede y comienza a matar a otros a sueldo, a pesar de que “uno siente miedo, el primer día usted mata a otro y usted siente miedo, pero en el momento ya a usted se le pasa como es, usted mata el primer paciente y usted ya le queda gustando mover el dedo, por plata usted sí”. La plata se ganaba fácil por la vida de otro, era rentable así “le daba mensualmente a mi mamá o cada quince días, ochocientos, un millón dos millones, y mi mamá me preguntaba que de donde sacaba esa plata, pues yo andaba bien parchado de ropa, buenas zapatillas, tenía hasta moto, me regalaron una moto. Y así me compraron, con objetos, ropa, con mentiras; y yo pa que, mi mamá no supiera yo le conté ya después cuando llegue a los dieciséis años, le dije no mamá yo estoy en esto esto, y mi mamá dijo usted que pensó de la vida, pa que no se muriera de hambre vieja. Todo lo hice fue por ellos, por mi mamá y mis hermanos que yo seguí”. Gonzalo ingresa al ejército y presta el servicio militar, conoce a su primera novia y la deja embarazada, cuando termina ya su primer hijo nace y decide continuar para volverse soldado profesional. Los otros significativos siguen siendo su familia, y los otros llamativos siguen siendo los traquetos y *manes paracos* que habitan la zona. De repente, hay un nuevo giro en la vida de Gonzalo, la muerte de uno de aquellos menores hermanos desencadena ser parte de un grupo armado, “y ahí fue cuando tome la decisión, de irme pa la guerra otra vez, por venganza. Cómo le dije a mi mamá, el que se meta con, pero ya mi mamá está muerta, porque es que mi hermano lo mataron hace quince años, hace quince dieciséis años que murió él, tenía a mi hijo ya, eso tiene mi hermano muerto, dieciséis años. Y yo cuando, vi que mataron a mi hermano, al año, me retire a los catorce, dure catorce años y pedí la vaina de retiro ahí, investigue quien había mandado matar a mi hermano y me metí en el cuento”. Gonzalo está dispuesto a lo que sea, sabe que fueron hombres paramilitares y decide infiltrarse por medio de aquellos otros, los mismo paracos que siempre lo habían rodeado. Estaba en Bogotá y ellos accedieron a involucrarlo en los paramilitares, Gonzalo pasaba una situación económica complicada y los otros le dieron dinero para que le dejara a su mujer, ella no quería recibirlos y le decía que no se fuera, que ella sabía que iba a cometer una brutalidad. Gonzalo no lo piensa tanto y accede, los contacta y se reúne con ellos en HT, allí lo entretienen con lujos y comodidades en un*

hotel por ocho días, lo tratan bien y le regalan ropas y dinero para ganar confianza.

Transcurrido este tiempo lo mandan para L, *“Allá llega uno y, llega uno pa llá pal monte, llegaron los pelaos nuevos, yo llegue ahí a V, y en V nos recogió una camioneta una cuatro puertas, y nos llevaron hasta Y y en Y nos empacaron en otro carro, hasta A. Ya llegamos, nosotros llegamos un miércoles allá y el jueves al otro día a entrenar y, como los manes sabían que yo había sido soldado profesional, yo no dure casi en la base, en la base de entrenamiento, ya me llevaron al campamento propio donde estaban los duros, y allá estaba toda la gente”* aquellos hombres que conformaban un grupo, el grupo de las autodefensas. En estos momentos Gonzalo se siente inmerso en un mundo nuevo, el cual le abría las puertas porque sus antecedentes en manejo de armas era la mejor carta de presentación, al sentirse nuevo percibe la Otredad-Nostredad de forma palpable, aquellos que están en el monte y tienen comandantes y nosotros, un amigo del pueblo de Gonzalo y Gonzalo que recién han llegado. No se andan con titubeos y los Otros deciden empezar el rito de inclusión, lo ponen a prueba, ya es hora que sepa quiénes son los enemigos que deberá matar, *“Dijeron los nuevos hagan cuatro huecos así aza, de cuatro por cuatro y tal, y yo dije uy qué pa qué y dijeron no, no pregunte, eso se llena uno de tierra; bueno la prueba de ustedes es esto y esto, nos pasaron una motosierra así, matarlos vivos. Uhhhy!/, yo miraba mi compañero el chino que había venido con migo del pueblo, que éramos buenos amigos, marica a qué horas nos metimos acá a este cuento. Dijeron bueno pasen los dos primeros, pasaron y, allá tenían como un palo cortado, una selva, y allá los acostaban y los amarraban y tocaba picarlos con motosierra. No yo dije no, prefiero matarlos con un tiro pero no matarlo y dijo hágalo o si no se muere usted, qué me tocó, picarlo. Después pasarle una aguja, con una manila entre los oídos, y colgarse la cabeza, como ocho días, a cada uno nos tocó esto, dormir con la cabeza del paciente, pa que se le pasara el miedo, y ya después a los ocho días ya la enterraba allá mismo donde enterró el cuerpo”*. A partir de esta experiencia Gonzalo conoce a los Otros de la escena, los guerrilleros que son el objetivo del grupo al que pertenece, aquel rito de iniciación deja claro el mensaje de estabilizar, controlar, difuminar y eliminar sin ningún reparo, es necesario que la muerte de estos Otros se conciba como cotidiana, es necesario que dejen de vérselos como seres humanos a percibirse como trofeos que se pudren. A partir de este momento Gonzalo participa y es miembro activo de las Autodefensas Unidas de Colombia, que con auspicios del Estado y acompañamiento del ejército combate a la Guerrilla, aquel grupo de los Otros que pelean por un ideal, por un sueño que va en contra

del gobierno de turno, eran combates de hasta “ocho días, mataron compañeros nosotros matamos guerrilleros, así, nos bajaban otro, nosotros, nos bajaban uno nosotros bajábamos otro. Esa vez, así poquito de mis compañeros mataron 24, y nosotros matamos 30 del bando contrario, pero ocho días dándonos cobre”, es una guerra donde la muerte del otro aliado-enemigo es inteligible si es medible, es el pan de cada día, pese a ser contrarios, los dos grupos armados cuando utilizan la violencia son los mismo, “Cómo nos movíamos nosotros, también así, como la guerrilla, estar en el monte de pueblo en pueblo, haciéndole mal, los paracos también hicieron mal, nosotros los paracos matamos gente inocente, campesinos, pa quedarnos con las tierra, no, yo no me quede con tierra porque los que se quedaban con tierra eran los duros, los grandes duros, nosotros era, los que poníamos el pecho por ellos. Robaban finca mataban gente. Igual lo que hacían la guerrilla lo hacíamos nosotros, hacele daño a la sociedad; a los niños matábamos niños, pequeños”. El paramilitarismo es fuerte y Gonzalo lo vive intensamente, su experticia en disparar y tener las agallas para matar sin premura le concede un ascenso y “Por qué me lo gane, por qué me gane yo ese mando, porque yo a ellos les probé que si era capaz de matar, porque a mí el primer día me dijeron hágalo y yo pues, uno lo piensa, la vida de ella o la vida, y yo les probé, le probé a ellos que yo soy bueno pa bolar cobre, balín, y yo ya comandaba gente, yo era comandante de urbanos, llegábamos a la ciudad a los pueblos a matar; matar ladrones, maricas, putas, lo que fuera, el que la embarraba lo pelábamos”. No se permite que nadie la embarre, y esta parece ser una sentencia dirigida especialmente a la población civil, sujetos otros que no implican necesariamente una amenaza e incluso sirven de contexto de conversación para que las costumbres tradicionales fluyan, se juega futbol, billar y se sale a bailar con ellos, aunque tienen poco protagonismo en la conciencia del grupo paramilitar, desde que cumplan sus pequeñas e inocentes ordenes no serán reconocidos como enemigo y por tanto eliminados, es así “ahh no, uno allá mira la gente como todo ser humano, si usted no la embarra con uno y no la debe, pues todo bien, marcha bien, pero si usted la debe, a uno le dan una orden y uno no puede desobedecer esa orden, o se cumple o se muere uno. No nosotros con la gente del pueblo éramos muy vacanos si había gente que aguantaba hambre nosotros le ayudábamos, nosotros con los finqueros le decíamos necesitamos una vaca, necesitamos un marrano, le llevábamos a la gente necesitada de los pueblos, ahí en el pueblo. Pero eso sí que no fuera sapo ni a echarlo al agua a uno con la ley, porque, lo mataba uno”. Gonzalo es testigo y perpetrador de una realidad llena de mandos y sujetos de poder político que imponen una

campaña de eliminar-limpiar de las calles a los que representan el lado sucio de la sociedad, como grupo paramilitar se les encargaba esta tarea “Nosotros llegábamos a un pueblo y nos decían bueno acá hay una lista de tantas personas, el alcalde, hablaba con el propio jefe de nosotros, lo llamaba no que mándeme unos muchachos pa hacer limpieza, que aquí hay mucho ladrón. Uno llegaba al pueblo, ya tenía donde quedarse, hospedaje, comida gratis, y sueldo, porque el mismo alcalde era el que pagaba, le pagaban a uno pa que, y daban una lista fotos de los delincuentes, decían ah estos son y llegaba uno a hacer limpieza. Uno no los mataba en el mismo día, cada día por día, o los cogía uno por ahí bailando, con una escopeta lo sacaban y, los pelaba afuera, se hacía limpieza, ese se llama el grupo de limpieza”

Eliminar formas de Otredad indeseable para el Estado resulta ser una tarea que no estaba prevista, pero que con el tiempo resulta canónica en las practicas del grupo, matar se convierte en cazar, aquellos sujetos que no merecen la dignidad humana por la inmoralidad e incomodidad de sus acciones para el orden público, solo era decirle “venga chino le invito una cerveza enserio; comenzaba uno así, tal, ah usted juega billar, sí, vamos a jugar tal, uno le gastaba cerveza al man o lo emborrachaba, le sacaba información que hacía, y ahí mismo ya uno después de que lo emborrachaba lo cogía y pan pan, lo pegaba y se abría uno, lo mataba, y la policía que podría estar ahí a dos cuadras, ellos lo veían que uno salía con la pistola en la mano y, se abrían; hacían que lo seguían a uno pero, ya sabían las vueltas, que al paciente lo iban a pelar. Por eso digo que la ley es muy torcida, lo que es la policía el DAS y el ejército es lo peor que hay, las fuerzas militares, que yo fui militar y yo sé cómo son las vueltas”. Este tipo de circunstancia terminan por engendrar una mentalidad de enemistad, enmarcada en una conciencia de que en la guerra no hay amigos porque no hay leyes morales que se respeten, la única ley es cumplir la orden o morir a manos del propio grupo, la injusticia se comienza a sentir en la experiencia diaria y Gonzalo comienza aborrecer la corrupción de los líderes de toda índole, quiere dejar el grupo y planea un escape con Otros que comparten su insatisfacción, empero surge un impase que marcara e impulsara definitivamente la decisión, y un día se me acerco el compañero y me dijo oiga, un Costeño, yo me acuerdo que es de V, y yo tenía un plano todo bien hecho, un plano pa como eran las entradas como eran las salidas que habíamos puesto nosotros, y el chino se las pillo y me echó al agua y me dieron una mano que casi me matan, ese eso fue un domin un Sábado, y de los compañeros también porque nosotros nos pusimos de boqui sueltos a decirle al chino

venga chino vuele con nosotros, y yo conozco L porque yo patrulle casi ocho años por allá, y el man nos hecho al agua y nos dieron un paliza a los cuatro que casi nos matan

Daniela: ¿Y quién ejecuto ese castigo de la paliza, los mismos compañeros o los comandos?

Gonzalo: No los de comando central eh, el segundo comando era se llamaba A y él llamo al comando el duro el propio el que era, A un paisa bajitico, barbado. Dijo el viejo amárrenlos y échenle agua miel, tres días nos dejaron en calzoncillos amarrados en un palo día y noche, nos picaban las hormigas grandes y negras, estuvimos tres días al agua y al sol. Y después nos desamarraron cuando llegó el comando central y dijo muchachos ustedes porque se querían volar, nosotros le contamos porque el comando central no mantenía ahí, estaba era el segundo el tercero y el cuarto, como esos eran los que comían mejor y querían que los patrulleros se murieran de hambre y no les importaban darle palo a uno”. Esta circunstancia es crucial en la historia de su pertenencia al grupo de Gonzalo, intensifica sus desánimos y comienza a percibirse igual que los Otros que ha matado, igual que un animal que no tiene dignidad humana, adquiere conciencia que como mando bajo él y sus homólogos resultan insignificantes, “Porque allá nosotros, como dicen, nosotros no somos nada, para ellos, somos como basuras, como perros. A uno lo matan como un perro. Después que lo tengan a usted amarrado y sabe que lo van a operar usted, usted es como un perro, como una basura para ellos, parecen como pirañas, descuartizándolo por pedazo cada uno, uno lo coge acá otro lo coge del otro lado y no, somos como pirañas, a devorar a esa persona como si fuera una basura no le importa a uno, uno como ser humano a ellos no les importa, lo que es uno, si es bueno o malo, lo que importa es que lo quieren desaparecer. Por eso, uno no era nada para nadie, y menos esa organización que no les importa un...zapato”. Es por esto que Gonzalo siente ira y arremete con el que mejor puede, el traidor, el sapo, el costeño que los hecho al agua, la venganza hace su aparición y Gonzalo y sus otros compañeros apaleados le dan una paliza casi mortal. El comando central los neutraliza y lo envía a otra base para que se calme, los exhorta a que no se vayan y continúen en el grupo, pero Gonzalo ya no aguanta más y decide continuar con sus planes junto con cinco compañeros que se sumaron a la fuga, y “Bueno, tomamos la decisión y ya comenzamos, claro al frente quedaba el rio, y teníamos que cruzar un rio M donde habían caimanes cocodrilos, y nosotros la pensamos y gracias a Dios que el motorista que nos llevaba a patrullar el rio ese día había dejado el motor, Johnson con el motor y les dije bueno, esta es la de volarnos o nos morimos o nos salvamos, ahí fue que tres se echaron adelante y dos de, yo punteando con el otro compañero que era

del T, ese era más gatillero también, y nosotros hágale chino lleguen al río si algo si se dan cuenta nos encendemos a gatillo acá nos hacemos matar todos los cinco, y los chinos prendieron motor y flish! Nos abrimos pal otro lado, fundimos el motor, botamos por ahí todo, duramos diez días andando entre el monte y aguantando hambre como los micos poallá comiendo guayaba, dormíamos encima de los palos; duramos diez días ahí cuando llegamos a un corregimiento que se llama C, es una veredita un pueblo, y el chino que le digo que mataron era muy amigo de un señor que era pescador, y yo le dije no dejemos las armas, tengámoslas si nos vamos a quedar en el cuarto y no el chino se confió del muchacho, estaba todo borracho dijo no dejen las armas ahí en mi cuarto que yo eso lo, llegó como a la 1 de la mañana y, puso a disparar al aire y claro nos, en esos momentos venían las unidades buscándonos, venían los compañeros buscándonos oyeron el tastaseo, nos cayeron a las 6 de la mañana, yo me estaba bañando pelao cuando llegó la mujer del chino, dijo muchachos vístanse porque detrás dos carros dos cuatro puertas llenas de paraco buscándonos, mis compañeros, y esa vieja me vio pelao ahí, pásame el pantalón y los bóxer y, yo descalzo cogí fusil y el marido, ella fue y nos sacó al río otra vez, nos cruzó y por la china ayudarnos la mataron, la mataron a ella y al hijo del muchacho”. A partir de este momento los papeles cambian, Gonzalo y los Otros en fuga son apoyados por la comunidad, y sus compañeros del grupo son ahora sus enemigos postulados como cazadores. Pasan diez días escabullándose, aguantando hambre y frío, tienen que dormir encima de los árboles para no ser detectados entre la malicia, y siente los pasos de sus perseguidores cada vez más cerca, los escuchan en la radio que cargaba Gonzalo, los ven a lo lejos y se sienten al filo del encuentro, bajan a una carretera y encuentran un casa, allí un señor les da hospedaje, comida y cobijo, apoya que se estén desmovilizando, y les indica de alguien que pueda llevarlos al pueblo más cercano “Y nos dejaron bañar esa mañana y dijo el señor allá viene la camioneta, ve yo me pare en el centro, nos paramos los tres y los otros dos se pararon asa, y extendimos los fusiles y no los, buenos días señor, le hicimos pare, buenos días muchachos, me acuerdo que era una Toyota blanca bonita y la esposa del señor era mona oji zarca y el señor era como amonadito si, muchachos buenos días qué necesitan, no necesitamos un favor caballero somos de las Autodefensas Unidas de Colombia, nosotros necesitamos que nos lleve a PA, claro muchachos que van hacer allá se van a desmovilizar, sí señor, se bajó el señor y nos abrazó nos dieron beso, dijo muchacho los felicito que tomaron la decisión, que se vayan a desmovilizar. Bueno, nos fuimos en la camioneta a toda, y uno de mis

compañeros dos se subieron adelante, nosotros le dijimos si aquí pa llá si hay reten de mis compañeros métale la pata porque si nos toca darnos balín con nuestros compañeros eso no le pare, nos encendemos y el cucho nos hizo caso eso, gracias a Dios y la virgen que no nos encontramos a nuestros compañeros porque nos tenían las trochas con tropa, esperándonos por si veníamos en bus si veníamos en carro moto cualquier, estaban requisando pero gracias a Dios, Dios nos dio otra oportunidad de vivir, mi Dios no quería que nosotros siguiéramos en esa vida, y gracias a Dios”. Gonzalo y los otros en fuga atraviesan el clímax del escape, si saltan esta última prueba se salvaran de sus compañeros, aquellos que pese a llevar su mismo uniforme son Otros que los buscan específicamente a ellos cinco, solo Dios y las personas civiles pueden salvarlos y se acogen a ellos, con los dedos en el gatillo de sus armas por si sucede lo más temible. Tras una hora de marcha en auto llegan a un pueblo, PA “Llegamos al pueblo y ellos nos iban a entregar a la policía y nosotros les dijimos no, ni al ejército ni a la policía nos entregan; si quiere vamos nos llevan a la casa cural y llegamos y estaban en plena misa (risas), que pena, en plena misa el cura como a las 7 de la mañana, de ahí a donde estábamos eran tres horas pero en un carro se echa una hora hasta ese pueblo. Nos sacaron y el cucho dijo siéntense ahí, bajen los fusiles que ya vamos a entrar al pueblo pa que no den tanto visaje, nos quitamos los brazaletes y con gorra tal y el cuadro el carro así en el parque la Toyota, nosotros vimos policía de narcótico y habían hartos paracos urbanos y dijo el compañero vea, esos manes que están allá son paracos, le dije marica no baje la cara, bájese un poquito la gorra y disimulemos”. Allí el cura los atiende y les da hospedaje, ropa y alimento, la comunidades los apoya y llaman a la policía de narcóticos, la Cijin y a la defensoría del pueblo, el agente de esta última institución es el que brinda todas las garantías para que se lleve a cabo el debido proceso de desmovilización sin distorsiones, entregan todas las armas que llevan y se presentan todas las medidas de seguridad a Gonzalo y sus compañeros fugados, les hacen firmar papeles y les prometen que por haberse desmovilizados tendrán muchos beneficios, como casa y trabajo. Son escoltados por la misma policía y duran en PA aproximadamente veinte días, luego son enviados a la Fiscalía en Bogotá a presentarse, en el Hotel Tequendama. “Ahí quedaba eso de militares y nosotros, ahí entregaron las armas, nosotros veníamos escoltados por la Cijin, la Cijin traía las armas que nosotros habíamos entregado pa hí, y ahí nos buscaron albergue, son casas de seis pisos, tenían gente desmovilizada y ahí dure como mes y medio, y de ahí me mandaron pa la gran vía yendo pa la M, allá estuve en una finca casa finca con piscina,

gimnasio, billar, ahí estuve como casi mes y medio y fue cuando me dijeron que a mí me, como a mí se me habían perdido los papeles, el día que me desmovilice del susto bote los papeles los deje por allá en el monte, hasta que no saque los papeles, la cédula, mi libreta militar todos mis papeles en regla, fue cuando ya cuando ya tuve mis papeles, yo antes que me diera hogar independiente pa yo independizarme, yo busque mi ex mujer, como yo estaba separado llevaba 1 año de separo de ella, y ella estaba esperando ya había tenido mi hijo, ya tenía un año que había tenido mi hijo y ya". A partir de este momento comienza una nueva experiencia para Gonzalo, su mujer (no la primera que se menciona en la historia sino una segunda) la conoció cuando estaba al interior del grupo y ahora que vuelven a estar juntos, deben conformar una familia. Tienen dos hijos más, en total son dos niños y una niña, deben darles cuidado y educación; ella, la mujer de Gonzalo no sabe leer ni escribir y por eso durante gran parte de su vida no trabajó, Gonzalo trabaja en lo que puede, la ACR le otorga el beneficio de inserción económica para él y para su familia, con eso puede subsistir con algo de alivio. Al principio camina con miedo, todo el tiempo está en alerta y vive temeroso de su seguridad, mantiene los principios adquiridos en el grupo y no le cuenta a nadie que es desmovilizado, sabe que los otros, las personas del común, "lo miran a uno como un bicho raro" si llegasen a saber, además teme que se filtre la información y llegue hasta oídos de los paramilitares, "Ah si yo tengo amigos, amistades pero ninguno sabe la vida mía, porque uno por la boca muere el pez. Yo me pongo a decirle a ustedes y no ese man fue gatillero, y no falta que por ahí los manes ah este man está bien tómelo lo mandan a picar a uno. No yo lo que, yo tengo amigos, amistades, amigos no, amigo el único amigo de uno es Dios, amistad, amigos uno no tiene en la vida y yo se lo dije a él (a Myguel) que uno no tenía amigos, amistades si pa que todo el mundo me quiere en el barrio y saben cómo soy yo de camellador". Gonzalo tiene apertura hacia los otros, con las personas comienza a interactuar y se da cuenta que la comunidad es una fuente de reconocimiento, siempre y cuando él ponga de su parte, por ejemplo aquel día "nosotros estábamos ahí en la Rojas y había un señor construyendo una casa, nosotros vivíamos al frente y la señora ya nos hablaba la esposa del señor, y ah! Usted deje de hablarle a esos paracos a esos guerrilleros, y yo le dije al señor le ayudo a subir la arena, claro mijo, le invitamos el almuerzo y la cervecita, como diez subiendo arena pa arriba y ya el señor y la esposa ellos tenían un negocio, vendían cerveza y comida, el señor ya nos fue en el barrio cómo es, haciéndonos conocer en el barrio vea los muchachos cometieron su error fue paracos guerrillero pero démosle la oportunidad, había

*gente llegó una algarabía ay que necesito pintar la casa hágale tin nos íbamos, nos fuimos ganando el barrio, y ya la gente lo conocía a uno”. Pasan los años y Gonzalo continua viviendo en B, no obstante la relación con su mujer se marchita, Gonzalo la agrede física y verbalmente, su participación en el grupo le ha dejado huellas que se extienden al trato con su mujer, como mujer es vista como aquellos Otros que pueden morir si *la cagan*, si no responde a sus mandatos. Ella por fin consigue un trabajo y es el comienzo del fin para la relación, es lo menos deseado, su mujer lo deja por otro hombre y a Gonzalo lo invade la ira, está dispuesto a lo que sea hasta que sucede algo divino, *Y ella me puso los cachos, hacía cinco meses, y yo, yo, al verla, hace como dos meses la iba a matar. Pero el día que yo tome la decisión de matarla, Dios se me apareció, yo tenía con que matarla, y yo la agarré, ella trabajaba donde yo en la misma empresa, pero yo estaba separado hace un mes, cinco meses llevo yo, y ella salió, ella vivía a ocho casas, salíamos a la misma hora, y ese momento estaba solo el barrio la gente no había salió a trabajar, la cogí y la recosté contra un paredón un lote, y le puse un cuchillo y la iba a matar, y ella me lloraba no me vaya a matar yo lo quiero, no le perdono lo que usted me hizo. Cuando yo levante el cuchillo pa matala, Dios se me apareció en ese momento así fush, me pego la luz de la cara de Dios, y yo solté el cuchillo, y caí arrodillado, me puse a llorar y la abrase, pero si le peque una cachetada, antes de sacar el cuchillo, y la abrase y le dije mi amor perdóname; y fui y la acompañé al paradero para que se fuera, ese día yo no fui a trabajar, yo me fui pa la casa a llorar, de lo que iba hacer en ese momento, como será la, tenía los ojos vendados de la rabia que tenía, quería matarla, y recapacité fue porque mi Dios se me apareció en ese momento, donde no se me ilumine, yo estuviera en una cárcel ahorita”.**

Dios se abre a Gonzalo como el único otro en quien confiar y a quien aferrarse, Dios ante los momentos de duda le recuerda que tuvo una madre que lo quiso mucho, Dios resulta ser el consuelo para una vida llena de muerte, combate, traiciones y guerra, es Dios quien lo ha ayudado a salir de aquellos malos caminos, Gonzalo comienza a tener convicciones religiosas, es católico y cree que Dios le dará el tiempo suficiente para dejarle algo a su familia, a sus hijos. A pesar de las circunstancias Gonzalo se mueve con fluidez en la ciudad, ha hecho amigos de distinta índole y sabe relacionarse con los demás, muchas personas del barrio le han abierto la puerta y él se siente satisfecho, se siente agradecido con la ACR por las ayudas que le han dado, ahora está sin trabajo pero tiene la oportunidad de abrir un Plan de Negocio gracias a unos de los beneficios de la para proyectos de productibilidad que

otorga la ACR a la población desmovilizada, y *“Si Dios me lo permite que Dios me de fuerza para yo poder tener más del negocio por ahí unos cuatro cinco negocios de café internet, tener mi casa y el día antes de morirme les escrituro todo a mis hijos, pa ella también porque ella vivió 22 años con migo como no le voy a dejar nada a la china, no ve que es la mama de mis hijos. Y yo pienso en ellos, en ellos cuatro, la mamá de mis hijos y los tres chinos, yo no porque el día que yo me muera los mero chiritos es lo que me voy a llevar, las cuatro vendas y los cuatro pares, no más”*.

3. Evaluación del Actor

El Testimonio de Gonzalo nos muestra un hombre que ha cobrado conciencia de la posición que ocupan los individuos en el grupo armado a través de su experiencia de vida, luego de una vida de matar y hacer daño a otros seres humanos, reconoce que solamente estuvo al mando de unos otros con poder, que gozaban los triunfos que él y sus compañeros lograban

Pues si peleábamos era por cuidar, dicen entre comillas mis comandos, decían que nosotros peleábamos pa cuidar la gente campesina, pero uno se daba cuenta que no era así. Nosotros extorsionábamos, robábamos, si no pagaban nos mandaban a matar a los que no pagaban.

Por qué pelea uno, para hacerle plata a otro quevón de mierda que lo mandaba a uno.

Bueno yo por lo menos en el ejército nosotros peleábamos era por la paz, y también me di cuenta de muchos, muchas a, cómo esas, cosas que no iban con la ley de nosotros, por eso

Esta ley que menciona Gonzalo es la ley que implícitamente la cultura le ha dicho que existe, aunque él estuviera infringiéndola desde los doce años, tiene noción de que hay dos bandos contrarios y que él por el momento pertenece al que hace daño. No hay una ideología delimitada, aunque es capaz de reconocerla en el grupo de los otros contrarios, La Guerrilla, quienes luchan por un ideal. Durante los inicios de su participación en la guerra, matar a los Otros no tiene mayor trascendencia, pues considera que no es una cuestión que él pueda decidir, es la vida de ellos o la suya, hay que hacerlo porque es lo que se ordena. No obstante, estas mismas experiencias le muestran el lado crudo de la realidad, la tal ley justa y que propende por el bien, que puede llegar a juzgarlos en calidad de asesino no existe, es un disfraz, solo existe la corrupción y la injusticia, la ley está torcida y él lo sabe de propia mano *no es porque yo le cargue yo fui militar 14 años, yo después que me desmovilice de las autodefensas y supe que los manes andaban con nosotros y ayudaban a hacer masacres, de*

ahí no volví a confiar ni en la policía, nosotros no a mí me paraba un tombo y yo andaba como alerta sí, digo no este man de pronto me coge y me lleva pa llá y de pronto llamen a los manes y tal y lo entreguen, todos los manes con los que nos desmovilizamos andábamos así, nosotros con la policía yo por lo menos tengo familiares que son de la Cijin y militares y yo se los digo a mis primos, usted puede ser mi familia mía puede ser muy militar o usted policía, pero todo la policía no lo da, primo que tal yo soy policía pero yo no soy igual a mis compañeros, le dije usted sabe que la plata daña corazón, la plata corrompe a usted le ofrezcan cincuenta millones por entregar un pelao, usted lo va entregar porque por la plata baila el perro.

Sin un uniforme y un comando que le dé ordenes en el monte ya los otros no son lo mismo, estando en la ciudad como un hombre entre otros hombres con la gente común, ahora comparte otro grupo que tienen relaciones indirectas y de experiencias de guerra, el de los desmovilizados, solo una ideología debidamente apropiada podría seguir retornando en este nuevo escenario de vivir en la ciudad

Es que estar en el monte es muy diferente que estar en una ciudad, nosotros en el monte nos matábamos con la guerrilla y la guerrilla con nosotros, nosotros llegamos a desmovilizarnos entregamos las armas es para cambiar, acá en el albergue éramos como cualquier ser humano, si uno de pronto ah usted fue de la derecha usted fue de la izquierda, hay veces habían unos que se creían más malos que otros, y yo le decía a mis compañeros no guevón, él pudo ser de la izquierda nosotros fuimos de la derecha, también todos venimos de la misma guerra todos nos íbamos a matar, acá ya es muy diferente nosotros estamos acá es para cambiar no para hacernos daño aquí mismo en el albergue.

Gonzalo lo ha visto con sus ojos y por eso una vez que se ha desmovilizado, que está del lado de los otros que él siendo paramilitar miraban como público, como los civiles, siente desconfianza y desprecio por aquellos que atentan contra *el pueblo*, tiene conciencia de clase y culpa al dinero como un agente activo de muchas de las problemáticas que ha vivido, porque él simplemente se ha dejado comprar igual que todo el resto compañeros de autodefensas, es por el dinero que opera la política en este país con claras preferencias hacia un grupo de personas, *los duros*, y con claro repudio hacia otro, *los humildes*, es por esto que no cree en la Paz, el sistema está diseñado de tal manera para que la Paz no se pueda realizar, debido a que el gobierno que se supone debe impulsarla, es el mismo que ha desencadenado violencia y tanta guerra, Los Otros corruptos no dejaran que germine la paz

porque la guerra es un medio de lucro, las exclamaciones de paz son para Gonzalo solo una cortina de humo y él se siente con la plena seguridad de afirmarlo porque ha participado en su constitución

¿Tú crees que puede haber paz en Colombia?

G: No. sabe por qué, porque al gobierno no les conviene, por ésto por el billete verde si entendió, y sabe que van hacer, pues pienso yo, sabe que van hacer, lo que han hecho siempre los paramilitares y la guerrilla, van y recogen manos de delincuentes de Ciudad Bolívar, marihuaneros desechables de ahí de ciudad, de ahí nomás del cartucho, los bañan, los peluquean, les dan un entrenamiento de tres meses los arman y los enseñan a disparar, se llevan viejas de los putia-disculpe que usted es mujer (a Daniela)- las mujeres alegre, mujeres que se ganan la vida fácil, se las llevan las entrenan, les dan buena comida, les pagan, les dan ocho cinco millones, les dejan a la familia y tres meses en el monte entrenando y, y los propios guerrilleros se quedan en el monte y desmovilizan como hicimos los paramilitares, nosotros desmovilizamos desechables de ahí del cartucho, nosotros veníamos al cartucho a recoger gente, camionados, de Ciudad Bolívar de, qué hizo el ejército en los falsos positivos, de donde fue eh, de Soacha allá los chinos que se sabía que eran ladrones, marihuaneros, y le dijeron vamos y le damos tanto y déjele a sus papá y que entre tres meses vuelven, vuelven! Pa hacer los falsos positivos los vistieron de guerrilleros y pin pin pin, los mataron, pa ganar cómo es, ascenso los mismo militares, porque cuanto llevan que no se daban plomo con la guerrilla, eso siempre es la vida, la guerra nunca se va acabar, y yo siempre se lo ha dicho al comisionado de la embajada Jasper, el de Justicia y Paz, yo se lo dije una vez en una entrevista, doctor disculpe, así me pare y estábamos todos los desmovilizados, le dije ustedes nos prometen el cielo y la tierra, pero no sean mentirosos que a ustedes lo que les importa es esto esto y esto, ahh! Que lo saquen o sino lo meto preso, pues métame porque le estoy cantando la verdad, y mis compañeros cállese Bravo, cállese!, yo sí, si me tengo que morir por la verdad pues me muero, si murió Jesucristo por la verdad porque yo no, y me iban a meter preso por eso, porque yo le dije la verdad en la cara en pleno público, estaba RCN, estábamos en una conferencia todos los desmovilizados.

Esta es la evaluación que hace Gonzalo de su experiencia en el conflicto armado, su testimonio paradójicamente parece sacado de un grupo de Izquierda, y al mismo tiempo un repaso desnudo de lo que implican los Otros en una guerra nacional, una Otredad llena de puntos negativos, de muerte y no dignificación, la metáforas de animales como perros, sapos,

peces, gallinas son la muestra de una conciencia en la que lo humano ha perdido respeto y trascendencia, en la que el desprecio hacia formas de existencia que no estén a favor de una posición son las que imperan cuando se pertenece a un grupo armado, poco importa el bando, brazaletes y escudos, los Otros que mueren solo son importantes si pertenecen al grupo familiar o tienen algún grado de familiaridad, el resto son muchachos, ladrones o putas que se deben enterrar en alguna zona. El testimonio de Gonzalo nos invita a pensar que lo dicho anteriormente tiene responsables concretos que gracias al poder político son los que mantienen tanto desprecio hacia unas formas de otredad y al mismo tiempo, privilegios para otras, por eso ante la pregunta ¿Qué debería entonces pasar para que sí hubiera Paz?, Gonzalo responde

“Para que haya Paz, el gobierno tiene que cambiar, porque si el gobierno no cambia es corrupto y sigue habiendo corrupción y no ayudan a, por qué la guerrilla no se quiere desmovilizar y hace lo que hace, es por los pobres. Por qué mataron y acabaron el M-19 y por qué mataron a Pizarro y Álvaro Gómez y a Galán, porque al Estado no les convenía, porque si Leon Pizarro hubiera subido en ese tiempo a la presidencia, este país no estuviera como estuviera, porque la guerrilla siempre va por los pobres, los grandes ricos y los grandes poderosos no, nunca van por los pobres, y yo siempre de muy niño aprendí eso. Por eso le digo, Paz, ahorita están haciendo como un pantallazo eso es como pantalla, jugando con nosotros. Como decir Santos, Santos está por allá en Cuba y que tal y cuanto millones, ustedes saben cuántos millones nos arranca el Estado a nosotros pagando impuestos, pagando servicios, cuanto y de ahí sacan pa llá, y nosotros los pobres los humildes, los que no tenemos casa, no tenemos un trabajo fijo, los que no tienen estudio, como yo pero yo por lo menos sé leer y sé escribir, pero me sé defender pero gente que no sabe leer, como le pasa a mi esposa, mi esposa no sabe leer ni escribir, de aquí a mañana le dicen no, no hay más trabajo pa usted, a la gente que no tenemos estudio, que va a ser la vida de nuestros hijos. Los grandes poderosos tienen de qué vivir, irse pa donde se les dé la gana, pero nosotros los humildes qué.

Mientras tanto, hay que aferrarse a Otro que aún sigue vigente en la conciencia de Gonzalo, y que brinda suficiente tranquilidad para llevar los días porque su identidad es más grande, tiene mayor fuerza y puede traer los cambios inesperados a su beneficio, sabe que pese al daño que ha hecho Dios, aquel Otro todo poderoso y misericordioso lo puede perdonar, lo puede revindicar, y esto es suficiente para que Gonzalo se pueda perdonar a sí

mismo y se dé la oportunidad de tener metas y proyectos, esto le dará oportunidad soñar nuevamente con su familia, aquellos únicos que a pesar de todo, *lo conocen y lo acompañan*.

CODA

La Otredad se mueve por los caminos de la corrupción, al menos es lo que la narrativa-testimonial de Gonzalo nos permite comprender. Desde niño vivió en contextos donde la muerte del Otro es equivalente a una tarea con remuneración económica, la cual tiene gran importancia para él y su familia debido a las circunstancias económicas en las que se haya. El capital es la fuente motora de los actos de sicariato, ya que su flujo y cantidad como compra y venta determinan la posibilidad de que incluso un niño, pueda causar muerte a una persona, a una otredad generalizada y sin un rostro perceptible. Su familia es una Otredad difusa pero intensa, afectivamente la reconoce en experiencias de apoyo mutuo y le otorga una posición fundamental en su testimonio. Tanto su madre como su ex mujer, tanto sus hermanos como sus hijos, son las figuras de aquellos Otros por los vale la pena luchar y vivir, son aquellos que dan sentido a su rol como hombre (hijo, hermano, esposo, padre), y son aquellos que ha lastimado moralmente con sus actos y con quienes siente que debe reivindicarse.

Los Otros que si se reconocen visiblemente son aquellos que participan en la propagación de dichas muertes, son aquellos jóvenes y hombres que son integrantes de grupos paramilitares, se reconocen porque siempre han habitado los contextos de socialización, han estado ahí dispuestos a ofertar. Este reconocimiento se transforma en co-participación cuando se ingresa a las Autodefensas, cuando se cometen asesinatos, masacres y delitos de lesa humanidad, aquí la Otredad del rostro paraco se vuelve nostredad del uniforme paraco, la memoria hace mella de que se actuó en provecho de aquellos actos.

Al mismo tiempo la Otredad de la víctima de estos actos adquiere nuevas figuras y contornos más definidos, en primera instancia está *La Guerrilla* como un grupo armado opuesto que tiene un ideal, un sueño ilusorio, contrario, antagónico, y en contraste, puede concebirse como el enemigo, así hay nuevos aprendizajes y formas de concebirse a sí mismo como parte del grupo y a otros parte de su objetivo, lo que importa es transformarse en Otro capaz de luchar, matar y enfrentar sin miedo a los otros que son guerrilleros. En segunda instancia están justo los guerrilleros, que como sujetos individuales son infravalorados y reductibles a criaturas desagradables que pueden ser eliminadas, su estatus como seres

humanos no tiene valor, y se transforman en una Otredad que puede ser eliminada desde un tiroteo en combate, hasta una pormenorizada operación de tortura para ejemplificar. Dicha operación demarcara lo que significa la Otredad de un individuo desde la identidad de un sujeto-grupo sanguinario: *el paciente*, que se transforma en tal debido a que puede ser operado, al igual que un cirujano el paramilitar puede desprender, arrancar, despojar, desarticular el cuerpo de un paciente, la Otredad en esta posición no es una víctima sino un sujeto que será operado para influir y llevar a cabo –paradójicamente- no la posibilidad de su vida, sino la consumación de su muerte. Una vez se es paciente poco importa a donde perteneció, puede ser sujeto civil, infractor, bandido, guerrillero, soldados, paraco, etc. Como pasa en las operaciones quirúrgicas, se llega a salpicar de sangre, el sujeto-grupo manchado es sanguinario y esto le confiere especial potencialidad en un escenario como la guerra, en el cual, la vida y muerte de un combatiente es equiparable a la insignificancia, a la no dignificación del rostro humano al ser emparentado con el rostro de un animal (<morir como un perro>, <cagarla como un sapo>, <por la boca muere el pez>), considerados para su medio socio-cultural como criaturas infortunadas y desgraciadas, criaturas irrelevantes. Es por esto que la traición opera como significante imperante cuando se trata de situar las relaciones entre combatientes, cualquiera es un delator potencial y hay que estar alerta de dicha traición, no existen amigos verdaderos sino amistades útiles, en el mundo de la guerra cualquiera que tenga un arma (real o simbólicamente, ya sea una K-47 o información confidencial) puede usarla sin mayor reparo bajo los mandatos hegemónicos.

En dicho escenario el número de muertes es muy elevado, perjudicando a los actores de distintos órdenes y niveles de la sociedad colombiana. Está la población civil, Otredad significada como *la gente de los pueblos* o de la ciudad que no tienen participación activa en los combates, pero que son requeridos para subsanar varios requerimientos de la vida pública y de combate del grupo de autodefensas, su legitimación y reconocimiento como agentes de valor es casi nula, saltan a la vista usualmente de forma negativa, cuando alguno de aquellos hace algo en contra de los mandatos impuestos por el grupo en la zona. La transformación del significado de esta Otredad en la experiencia de combatiente y desmovilizado es fundamental, pues la comunidad se erige como nuevo escenario en el que Gonzalo llega a concebirse a sí mismo renovado en relación con los otros, este es el testimonio de un grado de inclusión social (reintegración) efectiva para la convivencia, la otredad de los civiles a la otredad de la comunidad se da en el intersticio de cobrar conciencia de la corrupción del

grupo al que pertenecía por un lado, y la apertura a formas de interactuar sin discriminación y exclusión en la civilidad por el otro. La población civil tiene en sus manos el poder de cambiar la subjetividad después de todo.

Sin embargo, a este respecto se manifiesta una Otredad desdeñada para el orden público en general, aquellos individuos que representan la suciedad de la sociedad, los que no convienen a la moral de una política estatal y por tanto deben ser limpiados, desaparecidos, eliminados. Este tipo de actos se dan en connivencia de dicho orden estatal y por tanto involucra la participación de una figura de la Otredad recalcitrante en toda la narrativa-testimonial de Gonzalo: Los policías y el ejército militar colombiano. Son aquellos que adquieren la identidad ambivalente de aliado-enemigo en la guerra, las significaciones de aquellos emanan de una experiencia con un enemigo en común, pero que respondían a diferentes mandatos y canales de comunicación, son aquellos significados como *torcidos*, aquellos a quienes la tradicionalidad, la cultura, los imaginarios o relatos hegemónicos han proclamado como protectores de las personas habitantes de la polis, pero que en realidad son justamente lo contrario, actores y participantes de los delitos que la misma ley que los promueve dice castigar. Para Gonzalo dichos relatos han sido apropiados porque él mismo ha sido parte de dicho grupo, los soldados militares de Colombia, y tanto en ese momento como en su traslado a la autodefensas, ha podido constatar que son una Otredad manipulable en la que no se puede confiar, que lleva por rostro una máscara imposible de ocultar, sus experiencias son testimonio fehaciente de que la línea entre héroes y villanos es una ilusión. El significado de estos Otros no se ha construido aisladamente de otras formas de Otredad, todos se implican y co-constituyen en una narrativa que acuña responsables a dicha ilusión y corrupción: El Estado. Es una Otredad que opera gracias al poder político y económico que le otorga la posición elitista que la ha configurado por tanto tiempo. Es una Otredad corrupta porque sus actos políticos y administrativos tienen como consecuencia la riqueza de unos personajes a consta de otros, estos últimos son los pobres, los humildes que no tienen nada. Es una Otredad representada por el presidente y funcionarios afines que solo son expresión de agentes mentirosos, manipulativos y corroídos que responden solo a interés particulares. Esta construcción se encuentra emparentada por dos formas de Otredad que han participado en la experiencia de Gonzalo, primero salta a la vista lo que implica una jerarquía y la aparición de los Otros superiores en el grupo de autodefensas, que son los comandos, los jefes de escuadra o los máximos cabecillas que para Gonzalo son *los Duros*, Otredad en las

autodefensas claramente delimitada por su poder de mando, sus privilegios materiales y condiciones de subsistencia, son quienes no combaten y sin embargo reciben las ganancias materiales y monetarias de los triunfos del grupo asignado. Otredad con poca interacción con los sujetos que comanda, con plena figura de autoridad y prepotencia para ejercer su poder sobre los otros, que a diferencia de ellos si tienen voz. Por otro lado están los humillados, los pobres y humildes que sufren la tiranía de dichas figuras de autoridad corruptas. Gonzalo transfiguro su identidad narrativa en su experiencia de guerra de ser el que dispara porque ha sido víctima –desde niño por su familia-, a una víctima de aquellos que disparan –literal y simbólicamente- contra él y los nuevos otros a los que pertenece, los humildes. Ante esto, Gonzalo es vocero de una denuncia culpable, encarnada en la voz de la experiencia que ha estado a *los dos lados del rio M*, y por tanto se releva a sí mismo a una posición de hombre sabio, que está dispuesto a aconsejar a la juventud de este tiempo para que no caigan en los mismos pasos, por los cuales él transito pero cuya voluntad de otras fuerzas le ayudaron a superar, le Otredad de Dios, aquel Otro omnipotente y omnipresente que pese a los pecados por él cometidos está dispuesto a perdonar, y concederle una oportunidad para que rehaga su vida reivindicándose moralmente con su familia. El testimonio finalmente nos da una respuesta desesperanzadora pero congruente con las experiencias de vida en la guerra, si la Otredad de los Duros sigue existiendo en la realidad nacional, las demás formas de Otredad seguirán constituyéndose recíprocamente imposibilitando la emergencia de la construcción de Paz, la emergencia de una construcción cultural que altere la lógica de muerte e insignificancia por la ética de la vida y dignificación.

Anexo 3. Análisis de la narrativa testimonial de Lucia Esmeralda Prieto.

1. Argumentación de la Narración

En el testimonio de Lucia, la mujer que ahora vive en B desde hace x años con su marido y dos hijas, fue niña al ingresar y salir del grupo armado, al Bloque X de las Autodefensas Unidas de Colombia, a cargo de <A> en C. En el pueblo donde vivía con sus padres, de niña siempre notó la presencia de grupos armados que mataban gente

Claro eso era puro paramilitarismo, también había guerrilla. Pues había policías y soldado pero eso policía no hacen nada.

Eran Otros que rondaban el pueblo y se hacían sentir, pues sus acciones eran estridentes y causaban gran conmoción a los habitantes, sacaban a las personas de sus propias casas y las asesinaban, no había fortalezas, aquellos Otros que tenían las armas y la fuerza causaban temor

o sea ya uno conocía el ruido de las motos de los manes que entraban a sacar la gente, a matarla, que allá los sacaban de las casas, y se los llevaban arrastrados así en las motos, entonces ya uno sent, ya uno siente el ruido de la moto, ya uno conoce el ruido de la moto y ya va la gente asustada, disque ya vienen los matones y todo mundo se encerraba en las casas y los sacaban dentro de las casas y no los mataban ahí en la casa, cuando empezó eso era tenaz

Esta era la forma en que aquellos sujetos armados y motorizados procedían ejercer su control, podían saquear la propiedad privada de los habitantes, cuyo rasgo operaba igual cuando reclutaban niños o jóvenes. Los Otros armados sacaban de su casa a quienes serían los nuevos integrantes, advirtiéndoles de muerte a quienes se opusieran

Ja mi papá no estaba, mi mamá no quería pero aja, si yo no me iba me mataban a mí y los mataban a ellos. Si no me dejaban ir los mataban a ellos. Es que es tenaz.

Estaba en mi casa, pero allá lo sacan a uno de las casas. Estaba con mi mamá. Dijeron que si no iba que me mataban, dije a no yo me voy. Y pues la vida allá es muy durita, de mucho combate, uno no sabe si vuelve a ver la familia o no. Allá uno se adapta, a la vida. Yo estaba amañada (risas)

Ya toca adaptarse, no hay marcha atrás pues aquellos Otros que tienen fusil y poder amenazan, la sentencia de muerte es siempre el ultimátum y Lucia quiere vivir, prefiere hacer lo que le dicen y no intentar hacer algo que la ponga en riesgo, pues ha visto como han muerto Otros, los muchachos que han querido escapar

Uno piensa de todo. Allá le da a uno una vida, allá es una vida jummm... de perros. Tratan la gente mal. Pero aja si yo estaba allá no podía hacer nada, ya me tocó, le toca a uno resignarse. Porque allá se volaron unos muchachos y los mataron, entonces uno no podía hacer nada, ya estaba fuera uno de la casa también.

Mientras el tiempo va pasando, la vida en el transitar rural siendo paramilitar se vuelve monótona, se vuelve patrullera y patrulla, sin más preocupación que las que impone las circunstancias del momento cuando se está en combate

allá uno qué hace, patrullar, prestar guardia, cuando hay un combate pelear, cocinar y ya, ahí con el grupo, uno no hace más nada. O jugar cartas o alguna vaina jugaba uno allá.

En la base las cosas son diferentes, allí están los Deltas, los Otros que entrenan a los patrulleros y que son militares del ejército, aquellos que son duros e imponen su maldad.

Tienen un matiz negativo, se reconocen como malévolos

Los manes que eran unos re entrenadores, que yo no sé esos manes como que de Medellín, y eran unos re entrenadores, como que los contrató <A> como que los conocía, pero eran una porquería.

Se infunde miedo, la muerte es la propaganda constante, la manera como se expresa ésta se dirige hacia la carnalidad de la mortalidad, reducida al alimento de carroñeros
Bien, pues con miedo (risas), pues cuando nos dieron el uniforme pue tenía uno que uniformarse, y le dan el fusil. A uno le da miedo porque le dicen “lo van a pelar”, allá dicen “lo van a mandar como carne pa los Gulersos” usted vera si se deja matar

Cuando llega la hora del combate, Lucia hace parte de un grupo, de una escuadra al lado de unos Otros compañeros y unos Otros comandantes, todos juntos pelean contra Los Otros que son la Guerrilla, Lucia ya lo sabe y lo asume, son el enemigo, de quien reciben disparos y a quienes deben matar

A no ya uno sabe, eso, que uno va es a pelear con la guerrilla, cuando eso, ya que ellos eran siempre los que lo buscaban a uno, le tocaba a uno pelar con la guerrilla había que matarlos, no como la guerrilla que decían que tenían que coger a uno vivo, pero solo a mí, porque yo vi que otro pocotón de manes los mataron. Y él man se entregó. Matar a la guerrilla decían, no decían más nada, ese era el enemigo común allá.

La Guerrilla, Otredad enemiga es despreciada en el testimonio de Lucia porque ellos son malvados también, asesinan y le cortan la cabeza a sus víctimas. Ella experimentó estos actos y no da crédito a su movimiento ni lo que hacen.

A no como los peores enemigos es que son los peores, la guerrilla es mala también, solo dicen que los paracos pero mentira que la guerrilla también es mala. La guerrilla cogieron los muchachos, que los cogieron vivos, los mocharon, los mataban, le mochaban la cabeza y hay veces lo mostraban a uno así, la guerrilla es mala, por eso no gusto de la guerrilla, yo nunca he gustado de la guerrilla, bien asesinos. Cuando yo estaba, yo era una niña que estaba en mi casa yo veía como mataban la gente, les mochaban la cabeza. Eso son bien asesinos también ellos dice que no pero jummm...y ahora que se van a entregar.

Además de esto, la guerrilla tiene una connotación oscurantista, pues muchos de sus integrantes no solo son crueles sino brujos, tienen trucos bajo la manga o saben estrategia de magia, Lucia en combate lo supo porque los guerrilleros peleaban de pie, o porque uno de sus comandantes que había sido del M-19 se lo había demostrado

en combate la guerrilla pelea parado, nosotros no; el que es Brujo, el que es brujo si pero nosotros no, parado, la guerrilla no le importa. Parado parado en el potrero, nosotros estábamos en un potrero peleando y ellos venían caminando paradito paradito, pero así así cerquita no, de lejos, pero ellos así vea, en un, en ese así como ese potrero, parado!, la guerrilla es arrechta. La mayoría de los comandantes que había en las autodefensas eran del M-19, esos manes eran brujos, brujos que sabían cosas pa pelear, peleaban parado, porque el comandante, imagínese que a nosotros nos estaba recogiendo ya la guerrilla a todos, ese día que me iban a matar

La guerrilla es una Otredad rígida y sin remuneración, Lucia lo sabe porque un cuñado suyo fue guerrillero y ella puede constatar lo que implican las normas y los incentivos estando allá, ante esto precisa que pelean entonces por una causa, pero no sabe cuál, a diferencia del grupo paramilitar que ella coloca como comparación

Porque en las guerrillas ellos no les pagan, la guerrilla esta porque jummm no sé, por una causa no sé, en la guerrilla no les pagan, no les pagan; porque mi cuñado también fue paraco y fue guerrillero, en la guerrilla no les pagan; en los paracos si, o sea se demoooooora a veces pa pagar pero allá si pagan, allá paga. Y en la guerrilla hay una ley muy estricta, porque allá se hace lo que los comandantes dicen y a usted le dan una orden, usted tiene que cumplir esa orden, en los paracos también a usted le dicen vaya mate a una persona usted tiene que matalo, jummm... la guerrilla es tenaz, demasiado.

Sin embargo, cuando tuvo que dar muerte a un hombre perteneciente de la guerrilla sintió tristeza, pues aquel Otro se transforma en la narrativa testimonial en un miliciano, cuyo estatus de alguien extraño que es tratado horrorosamente, hace que se hable de un indio que es víctima, y finalmente de un señor

yo lloraba de la tristeza, de ve como le pegaban a ese señor dios mío, y el comandante me regañó, y que no que no sé qué, entonces me dijo eso que eso no es familia suya, que no sé qué, y cogieron dos muchachos, y cogieron ese señor, y cogieron dos metralladoras, y le vaciaron toda esa metralladora a ese señor encima, y lo mataron.

Tras los primeros combates y el primer homicidio, la muerte de los Otros, enemigos, ya no causa estragos, se naturaliza, no se siente culpa y pronto los instrumentos mortales cobran la vitalidad e importancia que los Otros humanos, lejanos y cercanos deberían tener *Pues ya normal, así ya uno, uno desde que llega allá ya tiene que, como allá le dicen a uno, la mamá suya es el fusil, porque uté bota el fusil lo matan. Ya uno no tiene, allá dice, usted no tiene familia, usted no tiene nada...uno tiene que, que poner corazón duro.*

Los otros paramilitares, según el cargo, llegan a ser globalmente los Manes, o los comandantes o los urbanos, y una figura principal como jefe es <A>, quien dictaba las ordenes a todos y quien decidía los movimientos más importantes. Los comandantes tienen una relación con la guerrilla, y al mismo tiempo son buenas personas *En la base se hacía re entrenamiento y los urbanos son los del pueblo los que mandan, los que mandan en el pueblo, entonces el comandante le dice bueno tiene que hacer tal cosa tal, tal, tal coordine tal cosa, entonces los manes tienen que hacer las cosas, hablar con los policías, coordinar con los policías, matar la gente en el pueblo los que anden de* Con el tiempo, como, recién llegue por ahí como a los seis meses, él era un comandante, él era buena gente, él era bien, con todo el mundo. Empezamos a hablar, me llevaba, salíamos a pasear, afuera, veníamos a N, a U, a T, me daba permiso para que yo saliera, pa R, ahí salíamos.

No ellos los miraban con respeto también, allá no, no había como esa, no allá no, ellos miraban también con respeto, es que él era el comandante y uno es el patrullero, si me entiendes.

No, no lo podían matar, A, los interrogaban, les preguntaban cosas y los llevaban y ese man lo cogieron, no les digo que a él lo cogieron, ahí los paracos lo cogieron entonces A, o sea como era un man también importante, A lo cogió y se lo llevaron pa allá pa N pa T y eso lo pusieron bien bonito, pusieron dientes que le hacían, falta le dieron plata pa que fuera a donde la familia y se voló y se fue otra vez pa la guerrilla

La muerte de éstos, los Otros paramilitares, resulta merecer un entierro o enviarlo a sus familias respectivas, solo si las circunstancias lo permiten y el rango que ocupe *Sea, depende quien sea, si fue un comandante lo recogen a veces los mandan a la familia, si no se puede no se puede, los entierran por allá por S ahí hay un poco de muertos por allá enterrados en ese cementerio*

Aquellos Otros, los paramilitares, cobrarían una nueva faceta cuando se desmoviliza Lucia, pues temen que ella de información a las autoridades y por eso es objetivo de persecución

A mí me tocó venirme pa cá porque yo estaba viviendo en C y allá los manes me decían que era un torcida y empezaron a joderme, me mandaron a buscá pa que me hiciera escolta de un man C y como yo dije que no jummm, me toco venirme pa cá

La policía son para Lucia una Otredad que representan la ley, pero en quienes no se puede confiar, pues su agentes son fácilmente sobornables, solo les interesa el dinero y la han llegado a detener en varias oportunidades

que les diera una foto de él, yo le dije No, yo no les voy a dar foto porque, o sea ya yo sé cómo es la policía, la policía que eso se compran con cinco mil, con dos mil, entonces yo dije no yo no les voy a dar foto de él

A mí me cogió la policía como tres veces; una vez en R, otra en A, y otra ahí en U, me cogió la policía me tocó pagarle plata o sino no, me habían metido presa

En tanto que los Otros del pueblo, los civiles, son aquellos con quienes se interactúa comúnmente, la relación es de cordialidad siempre y cuando ellos obedezcan a los paramilitares, pues éstos llevan armas y por tanto poder, aquellos que sean sospechosos de estar sucios, es decir, los ladrones, marihuaneros o sospechosos de ser guerrilleros

Normal, uno trataba con ellos, los civiles eran, para ese lado de allá eran buena gente, si ellos eran buena gente, no eran malo. Bueno pero como nos veían también con arma, quien va, si no dan las cosas los matan.

claro mataban a la gente, a los que estaban por ahí sucios, de qué no sé, y los como los dicen que o sea los que que ahí dicen que hay gente de la guerrilla o la misma gente hace matar la otra gente entonces eso es limpieza, limpiaba los que anden robando, los que fumen marihuana, cosas así los matan, entonces eso es limpieza, los viciosos, los ladrones, eso los matan

En lo que atañe a las relaciones de género, los Otros, los hombres, trataban con respeto a la mujer, siempre y cuando ella este con un solo hombre y no con varios, pues esto es mal visto además de crear conflicto entre los compañeros hombres, la mujer es la Otredad que codicia con su feminidad y perturba el orden en el grupo, deben trazarse limites

pues con respeto, pa que, los manes ellos respetaban mucho, lo que no les gustaba es que las mujeres andaran jodiendo con los hombres de ahí tampoco porque como no hay casi hombres entonces los hombres joden, pelean mucho por las mujeres, entonces eso no Porque no ve que si anda con el uno con el otro entonces, entre los dos compañeros hay discordias, porque, tras de que allá no hay mujeres, entonces entre ellos mismos, los mismos compañeros y se salen hasta matando por una vieja, entonces casi la, la matan, o las echan, por ahí había matado una porque andaba con, pero no como que dijeron que no, la mandaron la sacaron, entonces los hombres se matan, como no hay mujeres por allá, cuando salgan a veces acá, a los pueblos esos, a donde las viejas esas.

La familia en el testimonio de Lucia es una Otredad con pocas relaciones, se resume en su marido, sus hijas, y cuñados, ya que no cree que encuentre en ellos, la familia extensa, un apoyo, un soporte que no sea condicional

Si pero es que todo estamos regados. A mí no me gusta estar recostada en la familia, la familia es lo más malo que hay en la vida la mayoría, si porque así este, mis dos hijas y yo, va uno a recostarse a la familia de uno, los primeros diitas que uno lleva platica pero cuando se le acaba la plata jummm, empiezan a ponerle cara y todo eso

Yo por eso soy como, jum! Como así, o sea no le paro bola a la familia, solo a mis hijas, porque aquí qué, apegada a la familia mm mm. Todo puedo se cría por todo lado, pueden ser hermano pero...

Cuando Lucia vive en B, ante los Otros de la civilidad, no les comenta que perteneció a un grupo armado y que es desmovilizada (desvinculada), porque aquellos se la pasan hablando de forma peyorativa hacia ellos, las personas que pertenecieron a los grupos armados; además decirlo le ocasionaría dificultades en el ámbito laboral

Hay gente que se expresa mal, terrible. Hay donde yo estaba trabajando una señora, dijo que eran unos asesinos que eran unos matones, y que aquí el gobierno nos regalaba plata. sii, si porque no ve que dicen que uno es un delincuente, ellos dicen que uno es como ratero aquí, entonces noo, yo me curo en salud, yo no digo nada, mejor callar

D: ¿nunca nadie le has contado?

L: no, onde yo trabajo no, no es que después me echan del trabajo (risas)

D: ¿por qué crees que después te echan del trabajo?

L: claro, porque dicen que uno es desmovilizado, que es delincuente y no sé qué, mínimo, jummm

Por esto la vida civil que lleva Lucia no es de su agrado, a veces añora volver a estar dentro del grupo, que a pesar de sus vicisitudes, no tenía tantas preocupaciones ni responsabilidades a las cuales hacerle frente como ahora en B

Yo no soy desmovilizada, yo soy desvinculada. Tenía como diecisiete, pero, o sea, vea uno allá le marca la vida, pero ay no acá es peor, agg...ay si eso, lo miran mal, critican mucho la vida de los desmovilizados. Y uno allá acostumbrado a la vida suave, fácil; Allá solo uno patrullar, prestar guardia, pero acá ay dios mío, la vida civil...

2. Trama

Lucia Esmeralda Prieto nació en AC, junto a sus dos padres, hermanos y hermanas. En aquella región los grupos armados de la guerrilla y los paramilitares hacían presencia constantemente, pedían requerimientos a la población civil y eran violentos. Cuando caminaban por los alrededores Lucia los miraba normal, “*porque, a mí me hubiera gustado ser policía. Normal. Si no es que ellos eran muy asesinos, ellos sacaban la gente de la casa, uno no más veía como sacaban la gente de la casa. Si ellos sacaban la gente de la casa. Y los mataban*”. A la edad de 13 años Lucia fue incorporada a las Autodefensas Unidas de Colombia, “*pues andaban reclutando personal, dijeron que el que no se iba lo mataban. Entonces me toco irme con ellos. Y ahí le hacen un entrenamiento como de dos meses y de ahí lo manda pal área. Estaba en mi casa, pero allá lo sacan a uno de las casas. Estaba con mi mamá. Dijeron que si no iba que me mataban, dije a no yo me voy. Y pues la vida allá es muy durita, de mucho combate, uno no sabe si vuelve a ver la familia o no*”. Lucia es reclutada en el Bloque X, cuyo jefe máximo es <A>, una vez que entra a la base comienza a recibir un entrenamiento militar por hombres extraños que se hacen llamar Deltas “*Ellos eran los que, yo no sé esos manes los trajeron del Medellín y ellos reentrenaban gente como del ejército, eran los Delta; estaban J, había un poco de manes, estaba J, estaba S, había un poco de manes, pero ellos eran malos, como que eran manes del ejército, ellos les pagaban para entrenarnos a nosotros. Ellos eran malísimos y uno tenía que obedecer, o sea como en el ejército, que a uno le toca obedecer. Pero ya uno se adapta, a la vida le toca*”. Tenían autoridad y su estatus lo demostraba en todo trato con los otros combatientes, tenía postura firme y hacían notar su posición de mando frente a los otros. En aquellos momentos, “*cuando uno llega a la base nos hacen entrenamiento que es hacer ejercicio, de todo como en el ejército. Y Entonces ahí le enseñan a uno a disparar y entonces ahí ya duraron los tres*

meses. Supuestamente si uno es apto o no es apto pal combaten lo mandan pal área. Y bueno ahí nos montaron en un camión, y de ahí nos mandaron, bueno estábamos por allá en un monte, de ahí nos mandaron pa N, en N nos recogió la lancha y ahí nos mandaron pal C. Y ahí uno llega como todo raro y a uno lo reciben normal y lo mandan pa la escuadra, allá según escuadra lo meten a uno a un grupo, o sea lo reclutan con los ya los antiguos y ya le toca uno adaptarse; le toca uno prestar guardia, un día hacer rancho, hacer la comida, un día uno hace la comida todo el día de rancho, le toca prestar guardia, o sea todo lo normal”.

Ya perteneciendo al grupo su vida transita patrullando y combatiendo a la Guerrilla, quienes son asesinos y en varias ocasiones casi la matan a ella; en una de estas “Pues empezó el combaten, y eran como las cuatro de la mañana, ese día había llegado A allá, en un avión. Y supuestamente porque se entregó ese día un guerrillero ellos iban a tumbarle el avión al A, y bueno uno siempre desordenado; y ya eran las cuatro y nosotros teníamos que irnos de ahí y no nos fuimos y ya la guerrilla nos habían rodeado y los muchachos me decían ayy Helena²⁶ pero vamos párate, párate y yo no me quería pará. A mí me decían Helena, y yo no me quería parar y cuando yo me pare, recogí jummm eso se formó una balacera, jummm!! Si eso mataron casi toda la escuadra en la que yo estaba. Pero entonces, hay un man que él se llama J y le dijeron que él no, o sea que no me matara, la orden que le dieron es que me cogiera viva, que ellos no me querían muerta sino era viva, y el man no me pudo coger y entonces le tocó entregarse, pero eso jummm casi me matan como tres veces allá. En un combate, el hilo entre la vida y la muerte es muy fino, las balas van y los muertos vienen, Lucia solo puede aplicar las técnicas que ha adquirido hasta el momento y “Aja le tocaba a uno pelear, y pelear y pelear y como o sea eso mandaron un grupo pa un lado y habían otro pa otro lado, y entonces nos mataron un poco, eso se fueron al agua, varios se fueron al agua, y la guerrilla nos dio duro. Entonces ahí me tocó de, bueno ahí nos vino apoyo, del otro cuando llegó apoyo ya estábamos como más liberados de eso, pero mataron un poco de compañeros y hasta el comandante de nosotros. Entonces el man como no me pudo cogé, él se entregó, porque le dijeron que si no me cogía, o sea que no me matara, porque él decía que pa haberme matado me había matado, entonces no me pudo matar y le tocó entregarse, y se entregó ese día. Ya después no fuimos, aja no, pero mataron un poco de compañeros, y

²⁶ Esta es el seudónimo o *chapa* que se da a los combatientes para no ser identificados, por motivos de seguridad también el de Lucia ha sido cambiado al de *Helena*.

nos tocó recogerlos para no dejarlos por ahí tirados y ahí se los llevaron a enterrar ya a S, y ya de ahí nos fuimos pa donde íbamos, a descansar”.

Ya después del primer combate ya se va perdiendo el miedo, ya se naturaliza el conflicto armado y se vive con el fusil al hombro para estar preparado, se convive con la escuadra en donde la gran mayoría son hombres, hay dos o tres mujeres a lo sumo, ellas son tratadas con respeto, también por “*Los comandantes, allá había mucho respeto, entre o sea pa uno mujer si me entiende, pero allá los hombres no eran como pasados, habían unos que sí, cómo eso depende también uno, como se comporte uno. A mí una vez me iba a violar uno, cuando recién llegue, me iba a violar un coman él era comandante pero de escuadra, y yo le dije al comandante. Yo estaba acostada y se me metió, me cogió a la fuerza, pero no me violó no, lo intento pero no pudo, estaba durmiendo y se me metió allá al cambuche, yo grite jumm; lo regañaron y pero era un pelao, un muchacho no era viejo, le dijeron que eso no se hacía, que a la próxima lo mataban, y los hombres no, no se puede decir que los hombres abusan de las mujeres no; y la mujer que sea muy brincona también que ande con el uno y con el otro, la matan, las echan*”. Por eso es mejor ser amigo de todos, al comandante no le gusta los ajetreos, en especial a A1, él era buena persona y había pertenecido al M-19, él era Brujo era tremendo, Lucia lo constato cuando en un combate, “*ya la guerrilla nos tenía recogidos, y el comandante, bueno ese comandante que, con que nosotros nos vinimos, él se fue hasta corriendo, y era del guerrillero, y después vino A1, él se llamaba M, le decían A1, ese man recogió la guerrilla, si, y decía “metan el culo”, la guerrilla se fue corriendo cuando llegó ese man, él era brujo, él sabía, él no le gustaba que nadie se hiciera atrás de él, que no se hicieran a tras de él nadie. Y él estaba como pa llá al borde del rio, y él casi se ahoga en un bote, porque el bote se volteo, y él no se puede mojar sino agua de aquí (la cintura) pa bajo, de aquí pa cá no porque ese hombre se estaba ahogando, él era brujo, brujo brujo. En la guerrilla la mayoría son brujo, trae cosas, la mayoría, todos los comandantes que yo conocí allá todos eran de la guerrilla*”, seguramente se fueron para las autodefensas por dinero, pues allá no pagan y se pelea por un ideal. La guerrilla es malvada también, dicen que solo los paramilitares pero ellos asesinan gente y les cortan las cabezas, no más “*una vez se metió la guerrilla y mató un poco de civiles ahí adonde nosotros estábamos, o sea nos estaban atacando a nosotros pero como por ahí viven gente civil mataron un poco de civiles eso fue en B en el C.*

-M: ¿Y si uno de las autodefensas caía en manos de la guerrilla qué pasaba?

-L: jumm, te llamabas, ahí los cogían, vivos, y les mochaban la cabeza y se los mostraban a uno así miren, miren, y eso sí los mataban de una vez, ahí mataron un poco y los mostraban a uno para que los vieran”.

Sin embargo, cuando los paramilitares tomaban a un guerrillero como rehén, las cosas no eran muy distintas, Lucia lo recuerda como una de las primeras veces que tuvo que ejecutar a uno de frente, “Pues yo veía que a él, o sea como yo cuando recién llegue allá, a mí me daba mucho pesar como, o sea ellos como tienen gente informante, bueno entonces por allá dijeron, estábamos aquí pa S pa dentro pa la loma, entonces cogieron un man un indio, le dijeron que el man era miliciano, o sea sapo de la guerrilla, unos milicianos que la guerrilla tiene unos grupitos que mandan por ahí, bueno, dijeron que ese man era miliciano, y ese día lo cogieron, le amarraron una, vea yo lloraba porque a mí me daba pesar. Le amarraron una pita y le dieron una planiza y le metían una bolsa, y ese señor se estaba ahogando, le amarraron y le subieron una pita así, o sea lo guindaban y pun subían la pita, pun y después lo bajaban; la pita la amarraban a un palo, ese señor lo amarraban del cuello, y cogían un machete, y le daban una planiza...yo lloraba de la tristeza, de ve como le pegaban a ese señor dios mío, y el comandante me regaño, y que no que no sé qué, entonces me dijo eso que eso no es familia suya, que no sé que, y cogieron dos muchachos, y cogieron ese señor, y cogieron dos metralladoras, y le vaciaron toda esa metralladora a ese señor encima, y lo mataron. Bueno y después cogieron otro, y me mandaron a matarlo a mí, me daba miedo, y el señor, bueno y ahí me llevaron que tenía que matalo, y el señor se me arrodillaba, me suplicaba, decía ay no me mate no me mate, pero a mí me tocaba porque si no lo mataba me mataban a mí, pero el señor se arrodillaba y me suplicaba. Ahí me toco matarlo porque esa era la orden, si yo no lo mataba a él me mataban a mí, yo tenía que matarlo a él”.

Cuando ya se es parte del grupo, el nombre de Lucia desaparece, es remplazado por la chapa que otorga los comandantes, “A uno nunca allá le dicen el nombre de uno, a uno le ponen un apodo y una chapa, a mí Helena, pero a mí todavía de civil me dicen Helena, ah porque yo tenía infundado que a mí me decían Helena y yo quede Helena, a mí nadie me dice mi nombre, hasta en los trabajos me dicen Helena, a mí nadie me dice mi nombre, tengo unas amigas, porque es que, es que también es en mi casa, allá Lucia, pero llego a mi casa, Helena, si me entiendes, unas personas Lucia, y otras personas Helena, o sea hay ahí un doble, como se llama, yo digo me llamo Lucia pero me dicen Helena, por qué, no porque me

dicen así y ya, pero todo mundo, mi cuñada todo, el marido mío ni sabía cómo me llamaba yo”.

Lucia pronto empieza a percibirse como Helena, y en el pueblo y las regiones aledañas también, pues *“lo que pasa es que ya uno se da de cuenta porque, porque cuando yo recién entre allá, a uno lo tusaban la cabeza, a uno le mochaban el pelo, si a uno lo calvean así como ese señor que esta allá, tusito tusito, entonces la gente, por eso se dan de cuenta, también, empiezan a paraquear le mochaban el pelo, entonces la gente todo mundo sabía que era porque era de los paracos, ya cuando le ven el pelo así esta vieja es paraca. Como yo venía acá a C y una vez salí y iba pasando la hermana mía, y habían otros paracos, entonces la gente por eso se dan de cuenta no que esa vieja es paraca, por el pelo mocho. Allá le mochaban el pelo a uno, porque esa era la ley que tenían primero cuando iba a entrar, le mochaban el pelo a todas las viejas, ya después nos hacían era el corte de capita, ya las otras cuando entre yo llevábamos la cabeza capita, de ahí ya la otras venían con el pelo así, poquito, ya de ahí ya no lo mochaban, porque como se calentaba uno mucho con el pelo mocho”.* Hay una ablación simbólica para con la mujer después de todo, lo femenino no es bien visto dentro del modelo de guerrero que deben tener los combatientes, lo cual también influenciaba en la interacción que se tiene con la población civil, quienes son las gentes del pueblo, con quienes no se relaciona mucho, no son tan relevantes pues desde que no sean informantes o ladrones, no hay mucho que decir sobre ellos. No obstante si era importante mantener al pueblo limpio de delincuencia, y *“claro mataban a la gente, a los que estaban por ahí sucios, de que no sé, y los como los dicen que o sea los que que ahí dicen que hay gente de la guerrilla o la misma gente hace matar la otra gente entonces eso es limpieza, limpiaba los que anden robando, los que fumen marihuana cosas así los matan, entonces eso es limpieza, los viciosos, los ladrones, eso los matan”.* Esto es necesario y sirve porque trae orden y no se presenta más delincuencia, aunque se incurra en contradicciones cuando los mismos paramilitares consumen el vicio por el que sentencian a los otros, paradoja que se refleja hasta en los mismos jefes, pues *“A que era el rey de la marihuana, A era marihuanero, el rey de la marihuana y mando a matar a un man del grupo que era marihuanero, el comandante no lo mató, le dijo no porque es que si desde la casa viene entonces porque van a matar a los pelaos, pero en el grupo no, jhmm los pelaos hasta se la comían en la sopa (risas) si”.*

Dentro del grupo armado hay una estructura y jerarquía, con fronteras y límites claro entre bloques y frentes, *“así como estaba, estaba bien, eso tiene mucho, buena disciplina, mucha disciplina también, necesita harta disciplina pa eso, comandante de escuadra es una persona que mande 10 manes, 9 manes, o 10, del grupo 30, 40, el de compañía, 40, 50 que es el mismo comandante de grupo y el de frente manda todos y el que sigue es el propio duro”*; ellos son los que cuadran las compañías y planean los operativos, las relaciones con los policías cuando es necesario y los distintos enfrentamientos adrede. Con la policía no se trabaja de la mano, ellos son van tras las ganancias monetarias que puedan sacar de cualquier oportunidad, a ella la cogieron *“como tres veces; una vez en R, otra en A, y otra ahí en U, me cogió la policía me tocó pagarle plata o sino no, me habían metido presa. La primera vez nosotros salimos a, yo salí con unos amigos, salimos a hacer, algo ahí pa R, íbamos ahí en, llevamos una plata, íbamos a comprar unos víveres, llevamos como, como veinte pico de millones de pesos, y me, yo no sé yo creo que fue que nos sapearon, si y ahí llego la policía y me cogió, ya yo dije que yo trabaja pa llá pa la zona del D como allá hay varios trabajadores de madera y eso, pero entonces yo iba con un amigo, y ahí encontraron una bala y una pistola, nos encontraron el Lin de las autodefensas, imagínate, nos encontraron el escudo de las autodefensas, o sea una cosa que no, nos implicaba, hasta foto nos tomaron. Bueno entonces, ellos me quitaron la placa, ahí llamaron a los urbanos, el señor ese hablo con los urbanos, entonces los urbanos llamo allá, a A1, no que cogieron a Helena que no sé qué, entonces él hablo con los mismos policías, el man le paso, entonces el man le dijo, le dijo que para sacarme a mí de ahí de R tenían que sacarme por avión, porque por lancha no me podían sacá; bueno entonces ahí, lo policías, yo les dije yo tengo una plata y esa plata no es mía, ojo no se van a robar esa plata. Contaron la plata, entonces ahí ya como, dijeron que cuanto les íbamos a dar de plata, le dimos como dos millones. Los policías son unos torcidos. Y nos soltaron de una vez, nos entregaron el resto de plata, y cogieron su plata y nos soltaron. Pero yo el otro día me toco fue pisarme de ahí de una vez, porque mantenían era atrás, atrás, atrás de uno, o sea mantenían, atrás persiguiendo, y a donde estaba yo estaban los policías, y jummm que buscaban sería más plata. Si me quitaron un montón de plata”*.

Paso el tiempo y llego la hora de desmovilizarse, el propio grupo le dijo que tenía que salirse, así de la nada y con diecisiete años, habiendo vivido tanto adentro, cuando ocurrió Lucia quedo *“Aburrida. Aburrido uno, ahí me mandaron a estudiar, vea pa que estudie,*

nosotros le ayudamos pa los estudios; ay no, yo no quise. Uno se aburre, uno se aburre porque uno acostumbrado, entre el monte patrullando, y acá, haciendo nada, toi aburrída. A mí me mandaron pa la casa y yo me fui otra vez pa llá pal monte, pal grupo otra vez, allá pa, allá en C me llevaron pal grupo pero entonces me enfermé, y me vine pa la casa me dio paludismo, y me vine pa la casa y como el comandante ese se había ido pa otro lado yo me quede en mi casa de una ve, con una hermana; pero uno se aburre, es como la gente cuando es soldado profesional, que se aburren en la casa, yo estaba aburrída pero bueno, me tocó adaptarme, a la vida civil, ya toi es amañada”. Luego de recuperarse Lucia se va para donde un tío que vivía en T, allí conoció a quien sería el papá de sus dos hijas y su actual pareja.

Cuando salió ya su madre había muerto, hubiera hecho un esfuerzo por establecer contacto con ellos durante su estancia en el grupo, “Sino que a veces uno no tiene como comunicarse con la familia. A mi papá, una vez fui a R y me encontré con un profesor que yo estudiaba en A, me lo encontré y quedo que le mandaba unas cosas a mi papá, dijo que él estaba bien pero yo no lo vi tampoco más. Además, los vínculos con su familia no son los más fuertes, ya que “Yo crecí sola porque, la mamá de nosotros a todos nos regaló. Cuando me tuvo, o sea, a dos nos regaló a gente particulares que no eran nada, que es la hermana que tengo acá, y mi persona, entonces yo nunca me crie con ellos; y todavía tengo una que tiene dieciséis, y no nos conocemos, solo hablamos por el whatsapp, y yo fui allá y ajj, me dio pereza ir por allá, no fui. Ella me regalo a una señora, a mi mamá, me regaló a mi mamá y mi papá que me crío, yo nunca conocí quienes eran mis papas, y ella tampoco nunca me dijo. Mi dos papas me criaron, cuando yo estaba chiquitica ella cogió y me regalo de un año, yo tenía un año entonces yo me crie fue por allá con otra familia, esos son otros hermanos por aparte”. Así, cuando ingreso a tan temprana edad al grupo armado no tenía muchas aspiraciones ni relaciones de familiaridad que involucraran apego, por eso al estar allá Lucia no pensaba en nada, solo pasar el día a día en el continuo.

A fortiori, los vínculos con el grupo paramilitar no se rompieron del todo cuando se desvinculo, quienes aún persistían perteneciendo a las autodefensas iban reuniendo más sujetos que se sumaran. A Lucia la reconocieron y empezaron a desconfiar de ella, para ellos ella era Otra, que podría o bien ser informante, o bien potencialmente una nueva perteneciente a un nuevo bloque armado, por eso “A mí me toco venirme pa cá porque yo estaba viviendo en C y allá los manes me decían que era un torcida y empezaron a joderme, me mandaron a buscá pa que me hiciera escolta de un man C y como yo dije que no jumm,

me toco venirme pa cá. Yo estaba allá, y la man me conoce, y cuando llegue a C, apenas que llegue me mando a buscar. Llegaron unos manes, móntese a esta moto, monte y yo no pa donde me van a llevar no que se monte que la necesita, que necesitan hablar con usted, bueno yo me monte a la moto. Y me llevaron allá pa los lados de T, bueno yo fui ahí, el man me llevo un man que se llama A, él está en C, y el man me llevo y me llevo allá donde C y entonces me dijo que no que yo la necesito pa que usted sea escolta, pa que fuera a robar A, jumm, yo dije no. A robar Y que andar cobrando vacunas y vainas, robando, yo dije ay no, yo no quiero más andar metida en eso. Yo le dije me mandaron pa mi casa yo que voy andar buscando que me manden a pelar después, entonces el man, me dijo, entonces piénselo, le dije no yo no, y después eso jumm, me hicieron la vida imposible. Y me toco venirme, porque si no...ese día empezaron a sacar a la gente ahí del pueblo de C de las casas, a los que se habían venido de por allá empezaron a matarlo. Dije noo, a mí también me van a matar por acá. Porque necesitaban gente y como no tenían, y ellos sabían quién había sido paraco”.

Estando en Bogotá las cosas se tornan distinto, pero no por eso menos alentadoras, pues tuvo que llegar a buscar trabajo, sentar las bases del hogar con la familia nuclear y adaptarse al frío, a la urbanidad y lo que implica la civilidad en la capital. Este contexto es diferente al que estaba acostumbrado Lucia, hay exclusión y falta de oportunidades en nimiedades, “Si, y aquí en Bogotá que no quieren ni costeños, si porque, a mí me gusta buscar apartamento, y va uno a buscar y no, si son costeños, no, porque son muy bullosos, porque son no sé qué, y ajjj. Si, y uno no sé, uno entiende que es la verdad que la mayoría pero es que no todos somos lo mismo, uno encuentra que sin, Sin Niños mmm, como si ellos nunca hubieran sido niños, que con fiador, como si uno cuando quiere pagar paga con fiador o sin fiador, ay no. Estoy buscando. Busco y en el letrero Sin niños, cuantas personas son, de donde son, ajjj, el marido mío me dijo un día ayy dígame que si ella nunca fue niño o qué, yo dije no, de todas maneras su casa es de ellos, ajjj... Aquí joden mucho.

Por medio de un cuñado Lucia conoce acerca de la ACR, “porque a él dijeron y entonces él me dijo y yo fui, me hicieron una entrevista algo así no sé, y ahí me salió ese proceso, aquí en Bogotá, en la ACR porque yo tengo un cuñado que él es desmovilizado entonces le dijeron que si conocía personas que menor de edad que desde el 2000, pa que fueran allá y dieran una declaración y no sé qué no sé qué, entonces él me mando y yo fui, hice la declaración y me salió eso. Y ahí llevo el proceso en veremos”. Para Lucia ha sido muy loable el apoyo recibido por la Agencia, pues gracias a ella logró estudiar y ha

conseguido algunos empleos; sin embargo, no se siente plenamente identificada, no porque no valore los beneficios que trae, *“Sino que a veces son, más mamones ahí. Eso es que, no que un taller, hoy tenía taller con C casualmente, que un taller que no sé qué y ajjj, le toca a uno, asistir a eso talleres; ya yo le dije que me sacara de esa vaina ya, a ver si termino allá con ese proceso. Pero chévere no porque o sea, le dan a uno, tiene una posibilidad de estudiar, yo terminé mi bachillerato estudiando con la ACR, tiene uno muchas, muchas, bueno yo tuve la suerte de que yo estudiara allá, y termine el bachillerato por medio de la ACR. Hay cosas buenas y cosas malas, en todo, yo termine mi bachillerato gracias a dios, y a la ACR”*

Cuando llegó a estudiar en Cafam, Lucia vio de frente a un guerrillero, solo que esta vez no eran enemigos, eran desmovilizados y *“El chino dijo que, ay que, pues él me pregunto, como en Cafam estudiaban desmovilizados, ellos tienen convenio, él me pregunto que yo qué era, izquierda o derecha (risas), yo dije, yo soy de las autodefensas, y dijo ay yo soy de la guerrilla, pero bien, pero ya porque están en la vida civil, un poco varios ahí, pelaas viejas, casi no había desmovilizados de las autodefensas sino era puro guerrillo, de autodefensas no habían casi, y de las guerrillas si habían bastante”*. Pocas son las distinciones que se hacen en los discursos públicos de la gente del común, para ellos, los desmovilizados en general son asesinos, definitivamente *“Hay gente que se expresa mal, terrible. Hay donde yo estaba trabajando una señora, dijo que eran unos asesinos que eran unos matones, y que aquí el gobierno nos regalaba plata. De mi cuñado, como las viejas saben que él está pa llá, jummm las viejas dicen que son unos asesinos, que es un matón que tiene que andar escondido. Horita que fui me dijo así, ay tiene que andá huyendo, dije él no anda huyendo, que este allá no es porque anda huyendo, o sea a uno le da rabia si me entiendes, pero uno le da rabia que digan eso ay que anda huyendo, tiene que esconderse el asesino, el matón ese, como si le habían matado a un familiar a ellos, uno ve aggg...Si supieran que uno, no le dan trabajo a uno.*

Hay cosas que ellos al juzgar no saben, Lucia pasa desapercibida en un mundo en el que nunca creció y al que ahora tiene que adaptarse, a pesar de lo que digan de aquellos que pertenecieron a un grupo armado y decidieron salir, circunstancia que resulta escandaloso para la gente del común de Bogotá, pues *“la gente acá los civiles acá donde uno trabaja, si, dicen que jhmm, que son unos delincuentes que yo no sé el gobierno pa que les pagaba plata, que no sé qué, y no saben que yo estoy ahí al lado de ellos (risas) y hablan feo mano”*. Por

todos estos pormenores es que Lucia no se siente a gusto en la civilidad de Bogotá, quisiera irse a vivir a otra parte, sin tener tanto ajeteo de la ciudad, *“mis planes son horita irme de acá, por horita pasar, pero si tengo ganas de irme, o sea comprarme un solar por allá porque por allá son baratos, allá en T consiguen un solar en un millón dos millones, y hacerme mi casa, y irme a vivir pa llá y ya ve, montar mi negocio; esos con mis planes. T por los lados de M, por eso es bueno, en tierra caliente por eso es bueno. El marido mío tiene unos hermanos que viven allá”*

Ante esta historia de vida marcada por el conflicto armado colombiano y los grupos al margen de la ley, Lucia no sabe de qué va los actuales procesos de paz que se llevan en la Habana, poco le interesa pues la verdad, no cree en ellos; para ella el Gobierno de Santo no cumple, a diferencia del de Uribe, y por eso cree que los guerrilleros que se desmovilicen seguirán los mismos pasos que muchos de los paramilitares cuando tuvieron su oportunidad, volverse a reagrupar como bandas de autodefensas que dispersamente trabajan en pro ya no de acabar con la guerrilla, sino en pro de la Coca, que es el nuevo objetivo conjunto.

3. Evaluación del Actor

La posición de Lucia en su narrativa testimonial es la de una mujer que ha naturalizado los conflictos armados de sus contextos desde la simplificación de las circunstancias que involucra asesinados. Lucia fue reclutada desde muy niña, su conciencia política solo reclama lo que su experiencia en el patrullaje diario dentro del grupo armado, y su transitar en la vida civil cuando se desmovilizó, le ha brindado. Estar allá es mejor que estar acá, en la civilidad, pues son estilos de vida diferente, y aunque cada una tiene sus lados problemáticos, Lucia prefiere aquella vida en que no se tenía mayores responsabilidades

Porque eso no es fácil si no que era bien relajado por allá, no piensa uno nada pues que uno allá no tiene que trabajar (risas) que allá es más, si, uno allá no piensa nada.

No sé yo estaba amañada por qué, jummm uno allá no piensa nada. Allá lo tiene todo. No tenía hijos no tenía nada. Una vida como si estuviera uno en el ejército allá uno no piensa en la muerte, la muerte le llega a uno el día que fue y ya, allá uno no piensa en nada, sigue relajado

No tener nada, es decir, no tener obligaciones, responsabilidades, un deber apropiado que la cultura de la vida civil da por descontado, equivale a tenerlo todo, estar tranquilo. La vida (como en el ejército, como en el monte, como civil libre) es plena.

Allá es chévere, ya uno se adapta, le daban permiso pa que uno saliera pa allá a pasear pa otro lado, de civil. Ya uno se adapta a su vida. Si quería irse pa R, o si quería ir a rumbear alguna vaina ahí, pero sí le dan permiso y uno iba y al otro día volvía, o sea como un civil normal, y uno volvía al otro día

Este estilo de vida *relajado* involucra parcialmente a los Otros, pues es más la separación de ellos que su unión lo que más contribuye a dicha plenitud, pues durante mucho tiempo los Otros, de todo tipo, han representado más un desgaste o carga, incluso ser madre no estaba planeado, no estaba previsto

D: ¿y ahí sí quisiste tener hijos?

L: pues él quería, pero yo todavía no, y ahí quede embarazada

D: ¿y cómo fue eso, cómo lo asumiste, cómo lo viviste?

L: ahí...

D: ¿te dio duro o?

L si

D: ¿fue planeado o fue?

L: no planeado no yo no quería tener hijos, ni con Diana²⁷, Diana también se escapó, ni a Diana tampoco no, si no que dicen que cuando uno está dando seno que uno no queda en embrazo, entonces yo estaba dando seno a Pilar y quede embarazada de Pilar imagínate, yo me iba a morir, yo iba a botar esa pelada, yo no la iba a tener

Por otro lado en el testimonio de Lucia, los Otros paramilitares solo cobran mayor notoriedad cuando es víctima de sus emboscadas, mientras tanto son concebidos como *los pelados, los compañeros, los muchachos, los nosotros.*

porque como nosotros también habían varios compañeros y allá yo me había quedado de ultimo y entonces habían unos compañeros para que nosotros pasáramos rapidito y entonces no me pudo coger.

Cuando no se trata de nosotros sino de los Otros, La Guerrilla, Lucia narra que nunca los ha visto de forma positiva como grupo, este siempre aparece bajo un juicio de valor negativo, ya sea como *asesinos, brujos o terribles*, y la mayoría de las veces como sujeto de comparación con los paramilitares para demostrar que son peores. Empero, cuando se trata

²⁷ Los nombres de las hijas que aquí expone Lucia también han sido cambiados por nombres ficticios en aras de salvaguardar su identidad.

de comandantes es ya otra Otredad la que está en juego, pues sin importar el bando, su juicio de valor es positivo

Bravos (risas), si, esos hijueputas son bravos (risas), que dicen que ellos son brujos, la mayoría de los guerrilleros son brujos, una vez casi los matan a todos.

La guerrilla es mala, malísima, tiene una milicia terrible, un día se cogieron un man que le decían M, bueno y A se lo llevó pa allá pal T, no tenía dientes, le mando colocar dientes, eh, le dieron plata, lo llevaron a pa donde la familia y el man se voló y se fue otra vez pa la guerrilla, vio porque le gusta eso, se voló, después que lo tuvieron bien la familia y todo, se voló y se fue otra vez pa la guerrilla.

jumm la guerrilla va me había matado de una ve, la guerrilla no. Cuando era chiquitica sí, pero pequeña, lo sé que yo estaba pequeña y estábamos en el monte, y vi un poco de guerrilleros, o sea que si eran guerrilleros porque era zona guerrillera, vi uniformados, pero no, o sea yo nunca me ha gustado la guerrilla, a mí no; y mi hermana tenía un amigo que era guerrillero, y él iba a la casa, por eso era que yo sabía que era la guerrilla, y él iba a la casa, pero no, el man, era bien, él si él era un comandante, y él era bien si, iba a la casa, por eso te digo que la guerrilla iba allá, pero a ella nunca le gustó nunca se fue pa llá, hasta que el señor lo mataron, le mocharon la cabeza, no si, él señor era buena gente.

No obstante en lo que se refiere a los Otros del conflicto armado, los que no combaten pero habitan en las zonas de guerra y cotidianidad de los paramilitares y guerrilleros, Lucia no tiene mucho que decir al respecto, son la gente que a veces muere porque lo merece, son gente en cuyo seno puede haber Otros no aptos para la sociedad

claro mataban a la gente, a los que estaban por ahí sucios, de que no sé, y los como los dicen que o sea los que que ahí dicen que hay gente de la guerrilla o la misma gente hace matar la otra gente entonces eso es limpieza, limpiaba los que anden robando, los que fumen marihuana cosas así los matan, entonces eso es limpieza, los viciosos, los ladrones, eso los matan

Frente a dicha limpieza Lucia tiene una concepción positiva, pues sirve como ejemplo a los demás, sirve para prevenir y ayuda a que se deje de presentar problemas infractores en el pueblo

Si, copia, vea derechito hasta que otra vez empiezan con el desorden y otra vez pero si, a veces si sirve, allá en U se estaba matando, estaban haciendo limpieza, hace ya como dos meses, si eso sirve, no copian que la gente no quería copiar y copian derechitos.

Ante los Otros de la vida civil, los habitantes de Bogotá con quien Lucia comparte su realidad después de ingresar a la ACR, se tiene una concepción marginada e invisibilizada de ella misma por los juicios que ellos emiten sobre los desmovilizados, ella no hace ningún esfuerzo por debatir, pedir la palabra o defenderse, pues no le interesa y aparte cree que en ocasiones tienen razón en lo que dicen

Si pues, como a veces son compañeros de trabajo, si yo no, o sea a uno le da rabia cierto, pero aja. Hay veces lo que dicen es verdad, entonces no...después que yo no lo esté haciendo, no le paro bola a eso. Eso hablan que, que ay que los desmovilizados pero uno, yo me quedo callada porque a veces lo que dicen es verdad, o sea que son unos delincuentes, que son unos asesinos bajjj. No le paro bola a eso.

Así, se reconoce como Otro que ha hecho daño a los otros, admite que el grupo al que perteneció cometió acciones malas, por eso no dice nada, por qué y para qué hacerlo, no hay causa que defender, pero si circunstancias que justificar, la de ir al monte con el grupo porque en la ciudad no hay oportunidades laborales, oportunidades de inclusión, oportunidades de perdón

Pero no, la vida de uno no es igual que los demás porque ay no la gente, la gente nunca perdona, a mí me hacen una cosa y, a uno, a uno no se le olvida fácil lo que le hacen, yo no sé, mi tío no dice que él es desmovilizado, jamm, lo miran rayado.

Pero yo no, yo como soy toda relajada yo no le paro bolas lo que le diga la gente tampoco ajjj, ni tampoco me pongo a pelear yo solo entro a mi trabajo y yo no digo que soy nada, uno no tiene que andar abriendo la boca en ninguna parte. Yo me quedo callada.

No yo no sé yo no les creo mucho porque, pues yo no creo que vayan a perdonar así, así uno que le maten a un familiar y los va a perdonar así por así, yo no creo pues yo no creo mucho en eso

Esta misma (no) implicación política de su postura también es vivida desde un juicio negativo del gobierno, del Estado como Otredad que no ha cumplido con lo que promete y que no sabe intervenir con los desmovilizados cuando se trata de trabajar, circunstancia que implica a la ACR como institución que se encarga de reintegrarlos

eso es pa qué, pa no darle nada a uno o sea muchas cosas que prometen que no cumplen, así pasa con la guerrilla, se entregan le prometen y después no le cumplen nada, y qué hacen, arman grupos por otro lado buscando plata. Cuando empezaron ellos empezaron dizque pagándole a la gente bueno, yo digo no le den plata a uno así, hagan una empresa, póngalo

a uno a trabajar que la gente se gane la plata honradamente cierto, porque a ti dándote plata si una vida suave, la vida fácil que eso no te va a durar toda la vida, ellos te lo van a dar por uno dos o tres años, si estudias o si haces algo. Daban ellos esa plata, pa los desmovilizados, si estudiaban. Hombre hagan una empresa, algo que metan a trabajar la gente que uno, está trabajando y está ganando la plata, pero ellos no, ahora le quitaron eso a los desmovilizados y ahora, por eso es que andan por ahí robando haciendo, de las de ellos, porque como no tienen trabajo, la mayoría de los desmovilizados, de las autodefensas. Están haciendo sus fechorías por qué, porque no tienen plata. Hay unos que no consiguen trabajo.

Bajo esta posición de no confianza ante el gobierno –el gobierno de turno claro está, es decir el de Santos, pues el de Uribe era diferente, este si logro hacer cosas buenas por todos-, Lucia expone y justifica el rearme de los antiguos grupos paramilitares –y a futuro de La Guerrilla también- como bandas que siguen operando en la delincuencia de la coca *Pero si viste que se entregaron horita un poco de, un poco de paramilitares, entonces ahorita hay más grupos si viste, por qué, porque como el gobierno no cumplió, entonces ellos mismos hacen sus grupos; igual pasara con la guerrilla, quizá peor, hacen su grupo y se mataran entre ellos mismos, porque así fue con los paracos, uno que, que las “Águilas negras”, otro que los “Paisas”, otro que los “Urabeños”, y son de los mismos, de las mismas autodefensas, y ya se están matando entre ellos mismos porque ellos pelean, entre ellos mismos, que uno son Urabeños que otros son, a veces, horitica últimamente están peleando lo de la coca eso, pero a veces, ya últimamente ya ellos están haciendo acuerdo también con la guerrilla, por qué jummm, pa llá arriba, están haciendo acuerdo, paracos con la guerrilla.*

si vea Uribe no hace nada que bajo (risas) yo estaba acá, no ve que hizo eso de vea familias en acción ayudaba a los desplazados y todo eso, el man es bien, por quién montó Santos, por Uribe, mmm, Uribe es bien, Santos, Santos es como guerrillero (risas), si Uribe es bien, ve hizo que los, los paracos se entregaran

Por tanto, no es de extrañar que ante la evocación del actual proceso de paz que se adelanta en le Habana para poner fin al conflicto armado con la Guerrilla, el testimonio de Lucia se muestre indiferente, suspicaz y alejado de una concepción positiva de los acuerdos, pues para ella, si llega la bienvenida de la Paz, será la expuesta por la Biblia, el libro sagrado que dice la verdad, cuya proclamación de la Paz definitiva está asociada con el fin del mundo

–¿el pasaje del Apocalipsis bíblico tal vez?, en donde se justificara la ausencia de grupos que combaten en la guerra

pues yo no sé nada, la verdad es que lo que yo le diga es mentira de eso de paz, yo ni le paro bolas a eso yo no

Yo... sinceramente que yo no creo que haiga paz y es que están pidiendo la guerrilla está pidiendo mucho, ja, de todo pa la paz, imagínese, y la gente de acá la mayoría de la gente no quiere eso lo que ellos están pidiendo porque yo veo que unos están de acuerdo y otros no están de acuerdo que no sé qué, si unos dicen si y otros dicen no entonces jhmmm esperar a ver.

CODA

Ya uno se adapta a la vida, ya Lucia se adapta a los vaivenes de su identidad imbuida en la aleatoriedad de su paradero, ayer fue criada en C y hoy tiene que criar a sus hijas en Bogotá, al menos por el momento. Ayer la reclutaron como paramilitar para patrullar y combatir a la guerrilla y después tuvo que desvincularse para llegar a la capital, en la cual de alguna forma, ahora es catalogada como desmovilizada, aquellos sobre los cuales hablan los Otros, la población civil, con quienes es indiferente pues es mejor *no pararle bolas* por precaución de perder el trabajo o ser discriminada. Aunque hablen y digan sobre los desmovilizados como asesinos, Lucia ya reinició su vida, admite, con culpa, que eso ya es pasado, que ahora es una mujer normal que quiere su casa y vivir relajada con su marido e hijas. Después de todo, como medir el magma de los acontecimientos, si *allá uno no piensa en nada*, ni de la familia hay campo para sentirse gratificado, a pesar de que mamá y papá – aunque biológicamente no sean mamá y papá- fueron los primeros que estuvieron ahí. La vida de combatiente paramilitar en C es muy diferente a la vida de ex combatiente paramilitar en Bogotá, allá no hay que trabajar ni preocuparse ni proyectarse ni planear como vivir, solo se vive, principalmente en los combates eso sí, en donde aparecen los Otros, La Guerrilla tenaz que *le mocha la cabeza a las personas*, paracos o no, personas al fin y al cabo cuando se muestra sus cabezas de forma tenebrosa. La guerrilla es un grupo de seres bravos, de brujos y asesinos, que pelean sin que les paguen, motivados por un ideal desconocido; A1 se los dijo, él había sido del M-19 y por eso era capaz de hacer brujerías, sabía sus cosas. Varios comandantes son como A1, respetuosos y buena gente a pesar de todo, excepto *los*

Delta, aquellos Otros bravucones que mostraron el lado activo del poder y la sumisión con los patrulleros, pedagogos de la letra con sangre entra, eran del ejército y habían sido contratados por A, el máximo cabecilla, el que mando a matar a A1 porque entró en discordia con sus mandatos. A es el que manda, el Otro con la corona, el que hace lo que quiere e infringe hasta sus propias reglas. Con los policías ni se diga, ellos también se tuercen en otro sentido, a pesar de representar la Ley son traicioneros, con tal de recibir plata hacen lo que sea, Lucia lo sabe porque la interceptaron en tres oportunidades y la iban a capturar. Ella iba acompañada de un muchachos, los muchachos son los que más hay, casi no hay mujeres en el Bloque de Lucia, a pesar de esto no se siente discriminada ni vulnerada, al menos en el trato que admite sus costumbres. Allá respetan a la mujer, a la mujer que no sea brincona, tenga el pelo corto y haga caso al comandante, tal vez pueda ser visto como eliminación simbólica de la otredad femenina, la mujer tiene que verse como hombre, es decir, malvada en este caso. El cabello atañe este rasgo que una vez es cortado, ayuda a formar simbólicamente la identidad del guerrero, *con corazón duro* y su fusil en todo momento. La gente del pueblo, que son los civiles no agradan mucho, las personas que no están combatiendo pero rodean y habitan las zonas del conflicto, aparecen en el testimonio de Lucia como sujetos que tienen un trato alejado del grupo armado, y por tanto no resaltan como actores destacados ni protagonistas. Además, algunos son ladrones y marihuaneros entonces a veces es necesario la limpieza, para que la gente aprenda. Ellos miran con respeto, con miedo a los paramilitares, la miran con respeto y miedo a Lucia. Hasta su marido y sus hermanas no la reconocían antes y después de haber participado en el grupo armado. El marido de Lucia le dio dos hijas, que aunque no fueron planeadas son muy juiciosas.

Una vez cambiado su papel de combatiente a desmovilizada, y con ello su contexto de residencia, aparecen los Otros de la vida civil de Bogotá, con quienes Lucia mantiene una relación apartada buscando invisibilizarse, pues se siente juzgada por éstos Otros quienes hablan negativamente de los desmovilizados, que son asesinos, matones y ladrones, en cuyo discurso hay una valoración análoga con la guerrilla, pero en todo caso se habla más de los paramilitares. El guerrillero que era el enemigo, ahora es el otro desmovilizado igual que Lucia, pero solo en ese plano, pues sigue siendo distinto, sigue teniendo parte de la culpa del conflicto, y que al igual que muchos excombatientes de las autodefensas, se volverá re-armar para formar nuevamente sus bandas. Y es que si los paracos son malos la guerrilla es peor. Por eso hay una valoración justificada del rearme de los grupos paramilitares, llevado al

plano de las circunstancias sociales, en las cuales entran a converger con la guerrilla, pues el gobierno no cumple, a pesar de que *digan que les regala plata a los desmovilizados*, el gobierno de Santos no cumple. Por eso la paz que proclaman en estos momentos es mentira, los Otros que han sido vulnerados no son capaces de perdonar, hasta entendible es, los Otros paramilitares que siguen armados no dejarán de trabajar por la coca, que es el nuevo objetivo que remplazó a la guerrilla. No habrá paz porque tal vez es necesaria la disputa entre partes para que el mundo sea lo que es, siga funcionando. Si llega la Paz debe ser la de la biblia en todo caso, Dios es el único que la puede traer juzgando a los que han hecho bien y mal. Y la verdad es que no se sabe, lo que pase o no con ese asunto no se sabe, resulta ser indiferente, ya veremos, después de todo, ya uno se amaña, ya uno se adapta a la vida.

Anexo 4. Análisis de la narrativa testimonial de Sergio Cardozo.

1. Argumentación de la Narración

Sergio es un hombre de 28 años que ingresa al grupo guerrillero a los 12 años, en su testimonio narra cómo la ausencia del padre y la poca atención recibida de parte de su madre fueron factores determinantes para unirse al grupo, *"por qué ingrese, por falta de hogar"*, además de ello, las condiciones sociales y económicas del sector no llevaban a otro sueño más allá de ser guerrillero, otredad representada como héroe, *héroes en el sentido de niñez porque pues, están con armas, andan en carro, tienen respeto, ve uno como que lo respetan, que no que yo soy de la guerrilla, todo mundo como que, como que les teme y lo que diga la guerrilla eso es, entonces uno los ve como que yo quiero ser eso, sobre todo un niño que está en el campo ve eso, cuando no tiene más sueños porque es que a uno le toca en el campo, en el campo no, no tiene como esos sueños que uno tiene aquí, que quiero ser doctor que quiero ser esto, no, quiero ser guerrillero, o si usted tiene un sueño créame que no, llega como a la edad de diez o once años y se va a dar cuenta que el sueño que usted tiene no lo puede.*

Siendo así, la guerrilla se construye como aquella otredad deseable por un niño de escasos recursos económicos y familiares, gracias a los privilegios de poder que el grupo ostenta en la región.

Sergio empieza a querer para sí los beneficios que el grupo ha demostrado que puede darle a quien pertenezca a él,

usted miraba que a los doce años ya uno ya, decían las personas, ya este man anda con la guerrilla, entonces ya no le decían a uno culicagado, ni niños, era como respeto ya que uno se iba ganando por, por simplemente andar con ellos, no era pertenecer sino andar con ellos, de mandadero.

De esta forma, Sergio iba probando los privilegios de poder conferidos por ser parte del grupo armado sin ningún compromiso y seguía confirmando esta otredad como aquella que le podría ofrecer una vida mejor.

Luego de estar de mandadero decidió, junto con algunos amigos con los que compartía, pertenecer comprometidamente al grupo armado, pero Sergio tenía muy claro qué era lo que buscaba,

nosotros no queríamos ir para el monte, teníamos muy claro que queríamos ser milicianos, que no queríamos comer monte porque pues, nosotros conocíamos el monte y el monte no es bueno, no lo veíamos entre comillas malo porque nunca hubo, no fuimos guerrilleros, no queríamos estar en el monte, queríamos era como, vivir en el pueblo en el sentido de que, lo vean con respeto a uno, manejar un arma, que andar en moto que, que ir a bar y que, que llegó tal persona y, con ese respeto queríamos eso, digamos si usted iba a un putiadero digámoslo así, ya a los trece años, si a usted le gustaba la mujer y le bailaba al lado de ella, la mujer por simplemente usted ser guerrillero se acostaba con uno sin darle un peso, si me entiende, eso como los beneficios.

Aquí aparece una distinción entre los guerrilleros y los milicianos, guerrillero es aquel que está en el monte y miliciano aquel encargado del orden público urbano,

el miliciano con el guerrillero no la van por eso, porque el guerrillero tiene que pasarla más duro en el campo y comerse la mierda digámoslo así, mientras que el miliciano está echando bueno, está tomando trago, puede estar con cualquier vieja, mientras que el guerrillero no, no puede estar con cualquier vieja que el comandante quiera, entonces siempre ha sido como eso entonces, el labor mío ahí era, que las mujeres que entraban a los prostíbulos entraran con los papeles bien, que no llegara ninguna infiltrada, que no llegara ningún paraco, entonces miraba usted ahí como más acción en el sentido del orden público, que el marihuanero ,que el basuquero, que el violador, que el ladrón.

Se construyen dos formas de otredad que, aunque pertenecen al mismo grupo, una representa mayores privilegios que la otra, precisamente lo que buscaba Sergio, un niño que no había tenido grandes comodidades, ni había recibido mucho amor familiar y que encontraba en el

grupo armado guerrillero una manera de satisfacer sus necesidades, lo que hacía que el ser miliciano dentro de la guerrilla fuera la otredad deseable.

Pero en un grupo armado no solamente se vive de placeres de poder, también es necesario trabajar y cumplir las órdenes que los comandantes dan, cuando Sergio tiene que presenciar el primer acto de asesinato lo narra como un momento duro, ya que *no es fácil porque pues, cuando llega un paraco al pueblo no lo matan un tiro y listo, lo descuartizan, lo desmiembran, los mandan en un tarro, en un carro de esos de viaje, entonces no es fácil usted a los catorce años usted ver eso, entonces para mi si fue muy, traumático se dice.*

El acto de eliminar la otredad se lleva a cabo con crueldad para reafirmar mucho más el poderío que se tiene sobre la vida de la otra persona. Para Sergio no fue fácil ver como la otredad, a pesar de ser clasificada como enemiga, estaba siendo eliminada, *Entonces ahí fue cuando empezaron a descuartizarlo, no le digo cómo porque pues, estando vivo, entonces no, lo único que yo hacía era cerrar los ojos, estaba ahí pero no, por momentos miraba y, y no era bueno, eh no tome acción de eso porque no podía, lo que hacía era llorar y llorar y llorar y ver y cerrar los ojos.*

Un niño que tiene que enfrentarse al rostro de la tortura y la muerte en el otro para ser verdaderamente parte del grupo armado, una práctica llevada a cabo por comandantes como una manera de reafirmar su pertenencia al grupo y de posicionar la otredad enemiga como merecedora del sufrimiento y muerte que se le propicia.

El primer día que Sergio empuña un arma y mata, marca un punto de inflexión en su vida y en su relación con los otros *fue un cambio muy drástico en mi vida porque pues ya me estaba volviendo como que hombre, en el sentido de que, ya me gané el respeto de los compañeros, yo me sentía como, yo siempre lo digo, como Rambo, como que, ya soy grande ya puedo de eso y muchas cosas más.*

En esta narrativa de Sergio vemos cómo el ser hombre es una otredad capaz de hacer más cosas que un niño, por lo que el hecho de llegar a matar se convierte en un momento de paso de niño a hombre, pues tuvo el valor de matar, lo que requiere "hombría", ser hombre es tener la fuerza y el poder para quitarle la vida a alguien.

Finalmente, matar queda justificado pues es necesario hacerlo para ratificar la participación en el grupo armado y de esta forma seguir teniendo los privilegios mencionados

anteriormente, es decir, matar significa recibir respeto por parte de los otros, posicionarse como una figura de autoridad,

lo que hacíamos era ganar respeto y temor al pueblo, porque pues eso no era nada porque pues un ejemplo, un paraco listo lo matamos se lo llevaron y listo, pero cuando ya realmente el pueblo se da de cuenta de que uno mató al zapatero que, que mete marihuana, que ya el pueblo sabe que fue la guerrilla, entonces el pueblo ya sabe que fueron los milicianos que son los encargados de eso, esto se dan de cuenta, ahí si ya uno gana como respeto y, y autoridad más que todo.

Quienes son eliminados a parte del grupo armado enemigo son marihuaneros, ladrones, violadores y demás personas que han sido constituidos como una otredad indeseable que altera el orden del pueblo, por lo que el acto de matarlos llega a ser concebido como un beneficio para la gente del pueblo,

Yo pensaba que, era por mi pueblo o por mi país, que todo tenía un propósito, o sea no lo miraba como nada, como un bien.

Además, así como se mataba a quienes incumplían las órdenes de la guerrilla también se eliminaba a aquellos guerrilleros que se atrevían a desacatar a sus comandantes en los mismos reglamentos, Sergio expresa que

'yo lo miraba como que, cómo se dice eso, cómo es que dicen por acá un dicho, que la autoridad comienza en casa, como que así debería de ser porque si yo estoy matando a un ladrón o un civil, que no tiene nada que ver con el grupo, por qué en el grupo tiene que haberlo, entonces entre nosotros mismos, por más compañero sea de mí, no acepto que usted me robe o robe a un compañero.

Es decir, en el grupo armado no hay compasión ni entre guerrilleros ni con los civiles cuando estos no cumplen lo que la guerrilla ha establecido que es lo correcto, si desobedecen merecen la muerte, así opera la fórmula.

En el testimonio otras formas de otredad empiezan a emerger,
el ejército y la policía y las autodefensas para nosotros eran como que, como los malos del paseo, como que vienen a acabar con el pueblo, porque eso es lo que inculcan, cuando se mete el gobierno que es, la fuerza pública, vienen a acabar como con la paz porque traen marihuana, esos son los que traen vicios, eh llegan a robar, mmm viene la oligarquía, se metió el gobierno, que por todo la política entonces, no los mirábamos bien, mirábamos

como los enemigos, siempre los mirábamos como enemigos, siempre teníamos la certeza de que si éramos capturados, o si queríamos desertar del grupo, íbamos a ser matados.

Siendo así, se ven construidas las formas de otredad negativa que deben ser eliminadas y para ello debe quedar claro que estos son quienes dañan al pueblo, dañan el orden que tratan de instaurar los guerrilleros y por ello deben ser eliminados, o si no, cuando ellos caigan en manos del bando enemigo serán quienes sufran el rigor de sus castigos.

Las autodefensas como algunos soldados se veían con rencor debido a su motivación para luchar, estaban en la guerra por dinero y no por ideología, como la guerrilla, *para nosotros, jodíamos más a las autodefensas porque ellos peleaban por, por plata, ellos no tienen ninguna ideología o un propósito, si me entiende ellos simplemente van y, el vago que no le gusta trabajar va y se presente y, hace un curso y, tiene su plata, o sea lo hacen es por, por beneficios, por plata nomas, entonces los mirábamos era por eso, no tenían algo por que luchar realmente sino por interés, por narcotráfico, porque eso eran las autodefensas.*

La otredad que mata y combate por dinero no tiene el mismo valor que tiene aquel que lo hace por una ideología política.

Los comandantes son una forma de otredad importante en el grupo pues son quienes disponen muchas de las normas y ordenes, además tienen mayores privilegios que los otros rangos dentro del grupo lo que puede llevar a muchos a querer desertar del mismo, *cuando usted realmente, o el guerrillero que lleva muchos años, entiende y se vuela porque realmente sabe que el propósito que, que supuestamente decían de un país por igualdad pura mentira, porque uno se da cuenta que el comando se está con las mejores mujeres, que el comandante tomaba wiski y uno tomaba cerveza.*

Además, salir del grupo armado no resulta nada fácil, puede costar la vida, aunque muchos no entiendan por qué quienes no quieren siguen estando allá, Sergio lo explica, *no es fácil volarse de allá, allá esta la vida de uno, simplemente usted de irse, y dejar el fusil botado, digámoslo así ya es fusilamiento, o robarse usted una caja de cigarrillos es fusilamiento, o cualquier cosa es delicada y puede ir fusilamiento; usted irse a acostar con una persona, que sea civil una mujer, es fusilamiento, si a usted se le moja la canoa es fusilamiento, eso es, es difícil estar allá.*

Los civiles son vistos como aquellos que, como dice el dicho popular, se arriman al palo que mejor sombra de, en palabras de Sergio

La relación era muy, muy buena, porque pues cuando la guerrilla necesitaba un favor, o ellos, emm, el pueblo siempre o el civil, está al lado del que más le conviene, si yo fuera paraco pues ellos le lamben a las autodefensas, si me entiende, y como en ese caso yo era guerrillero pues, ellos siempre lo ven a uno con, como autoridad, como usted es la autoridad resuélvame mi problema, eh como usted está mandando en el pueblo lo que quieren siempre siempre caerles, cómo se dice, que uno les caiga bien a ellos, que venga le hago un favor, que qué necesita, que venga toma agua, uno pasar por una finca y le dan almuerzo, le matan gallina, yo en el caso que estaba en el pueblo me daban plata, o sea con ellos era muy buena la relación.

La otredad de los civiles se construye como aquellos que están dispuestos a ayudar al grupo armado de turno presente en la región, ya que estos grupos armados deberían ser vistos por los civiles como grupos que tienen la autoridad para dar órdenes y decidir sobre sus vidas.

Sergio tiene que vivir un enfrentamiento con el ejército en el que es capturado por soldados, desde ese momento está seguro de que llegó el momento de su muerte ya que se ha encontrado de frente con la otredad negativa, con la enemiga y la guerrilla siempre le ha demostrado con sus prácticas cómo se trata al enemigo, *yo dije juepucha me van a matar porque uno ya sabe que cuando lo capturan lo van a matar a uno, uno sabe o supuestamente eso es lo que le hacen creer a uno, no.*

Luego de salir del grupo armado, Sergio empieza a tener trato con las autodefensas y se entera de que su padre es un paramilitar, *igual me daba igual, porque ya compartía con las autodefensas entonces ya no había como esa, ese rencor, tanto.*

Las autodefensas, a pesar de haberse construido como una otredad negativa, van perdiendo su valor como enemigas debido al trato con ellas, vemos cómo cada contexto permite o dificulta ciertas relaciones con la otredad.

Una de las razones de Sergio para dejar de lado los negocios ilícitos y regresar a la legalidad eran las mujeres con las cuales construía una relación estable, *ya conociéndola a ella pues, ya no quería estar en esa vida, pues ella me dijo por qué no se sale de eso, no sé qué, entonces comencé a trabajar en, en diferentes formas,* lo que permite ver lo significativo que puede ser para Sergio el contar con otro que se configura como pareja sentimental, pero a pesar de ello

el tiempo que me porté bien, no me fue bien, pero cuando uno se porta mal sí da plata, entonces yo no realmente no seguí trabajando como de honesto,

aquí se da cuenta cómo las condiciones económicas siguen siendo un factor definitivo en las decisiones sobre la vida, pues el deseo de dinero y poder sigue primando y teniendo gran valor en la vida de Sergio.

Su primer pareja murió a manos de la guerrilla debido a eso entonces yo me lleno de rabia y le digo al ejército, ustedes me ayudan yo le ayudo, si yo doy un positivo bueno ustedes me lo pagan a mí y no importa, pero lo importante es llegar donde está el comandante, ese era mi objetivo no, pero pues no se llega a lograr, no se, no se logra llegar donde está él, pero si se logra dar de baja a varios guerrilleros y capturar también al comandante de, en ese entonces era las finanzas, entonces yo como que calmo un poquitico la rabia y la venganza, digámoslo así.

La guerrilla ahora se ha vuelto la otredad enemiga al arrebatarle al otro significativo y es con el ejército con quien trabaja para eliminarla.

Sergio, luego de idas y venidas, se encuentra solo y en una ciudad ajena a su historia, todo esto lo lleva a experimentarse desde la depresión y el alcohol, duré como ocho días en, cómo se llama eso, en un hotel, tomando, prostíbulos, taba llevado de la hijuemadre, porque pues la mujer dijo que no iba a volver conmigo porque la había metido en todos esos problemas, entonces estaba mal, bueno excusas no, eh, entonces no volvió conmigo tampoco, eh dejamos así, y pues yo estaba también mal, entonces duré como unos 15 días así, entonces yo ya estaba mal, no tenía ningún, me estaba quedando sin plata, no buscaba empleo, estaba mal.

La pareja sentimental de Sergio lo ha abandonado y esto para él es devastador pues la pareja es la única otredad significativa con la que él cuenta. Además, ha sido difícil para Sergio construir lazos duraderos con sus parejas y lo explica como algo debido a su identidad, a lo que él es,

he tenido como dos matrimonios y ninguno ha funcionado por mi forma de ser.

Estando así, Sergio encuentra una otredad con la que no se había relacionado antes: dios,

pues porque uno la guerrilla no, no, uno en la guerrilla no acepta de que un evangelista vaya y evangelice un pueblo, un ejemplo, o que vayan a las veredas, no, para la guerrilla no hay un dios.

Esta otredad que había sido invisibilizada, aparece ahora ante Sergio brindándole esperanza a través de otra persona,

yo lloré y, porque pues realmente estaba mal, y todo lo que me había dicho ese señor, basado en la Biblia, pues todo me había pasado a mí, entonces yo realmente dije si quiero cambiar mi vida, y realmente cambié mi vida en mucho.

Dios se construye como aquella otredad capaz de cambiar la vida, ayudando y guiando en la construcción de una nueva forma de vivir, lejos de la muerte y el odio.

Actualmente y en su vida en la legalidad Sergio se considera diferente de los demás por su participación en el grupo armado y esto le demanda una responsabilidad frente a los otros en general, los otros como sociedad colombiana,

yo tenía que dar más, que, un ejemplo usted que es civil o el compañero que trabaja conmigo que también es civil, pues yo tenía que dar más que él, porque pues tenía que dar un ejemplo de que realmente sí, uno cambia, porque pues tengo más oportunidades que él.

2. Trama

Sergio, oriundo de una región colombiana donde se unen la Llanura y la Amazonía, es criado solamente por su madre, y ésta debido a las precarias condiciones económicas trabaja constantemente y no puede brindarle la atención que el niño requiere, por lo que su vida gira en torno a los momentos que comparte con sus amigos, con quienes empieza a tener acercamiento al grupo armado, *"no quería estudiar, quería pasar en la calle. Nos enrolamos como tres peladitos, como a que, involucrarnos con el cuento de los milicianos, de andar con ellos que, dejarnos que ellos nos pidieran favores, que guárdeme esta pistola, que vayan hagan este mandado, nos iban como enamorando entonces, pues en el sentido de que nos daban plata; no, íbamos pa discotecas, no teníamos plata pero pues, con ellos nos gastaban, que vengan sientensen aquí que no sé qué, entonces como endulzándolo, llamo yo ahora, como endulzar a un niño"*. Aquí vemos como los niños son una otredad apetecida por los milicianos de la región para desarrollar sus conductas delictivas y para lograr esto debían endulzarlos con privilegios que los niños normalmente no tenían.

Sergio decide vincularse con el grupo, por lo que es llevado del pueblo al campamento en una larga caminata, al llegar se encuentran con el comandante, *"yo tenía un aretico, todavía tengo el huequito, era gomelito pero pues, si un niño pues era como estar así, me quitaron el arete me lo arrancó, como que, pa ganar autoridad yo me pongo a pensar, yo*

siempre pienso lo mismo, pa ganar autoridad siendo malos o siendo como crueles, me arrancó el arete, menos mal no tenía el copito que uno se pone aquí atrás, me lo arrancó así y salió fuaz, que eso no era pa hombres, entonces fue cuando ya entendí esto iba en serio, que no era un juego." La otredad del comandante se empieza a posicionar desde su mayor poder y autoridad, su capacidad de dictaminar órdenes sobre la vida del otro quitándole su libertad, además posiciona una manera dominante de ser hombre, pues el hombre es aquella otredad cargada de poder y capaz de llevar a cabo actos crueles que ratifiquen y le demuestren al otro su poder. En este encuentro con el comandante se establecen en un principio las reglas básicas para pertenecer al grupo armado guerrillero, *"me acuerdo muy bien que tenía una vara, hizo una raya y me dijo, nos dijo a nosotros que íbamos cuatro ya, si ustedes quieren y están seguros de pertenecer al grupo, deben de entender que no siempre van a estar en el pueblo, que hay muchas veces de que, necesitamos de ustedes y de que tienen que ir a hacer un curso, en esos momentos ustedes no pueden volver a ingresar al pueblo, tienen que olvidarse que tienen mamá y papá, y hermanos, que en estos momentos pertenecen al grupo al, frente de las FARC, frente Bolivariano, que no sé qué, si ustedes están dispuestos a esto y pertenecer al grupo pasen la raya, hizo una raya con el palito me acuerdo muy bien, y yo si lo pensé me acuerdo muy bien, los otros muchachos si iban muy contentos de pertenecer, yo si lo pensé antes de pasar la raya yo pensé en mi madre solamente a pesar de que ella fue muy dura con migo pero pues, me entró como ese amor de madre y, y no pasé".* Aquí vemos los discursos frente a la otredad, por ser tan significativa en la vida humana la familia es una otredad a ser eliminada de la identidad de la persona que ingresa al grupo armado, y fue esta misma la que hizo dudar a Sergio de entrar al grupo.

A pesar de que en esta ocasión Sergio no ingresó siguió trabajando con ellos y se convirtió poco a poco en un miliciano de la guerrilla en su pueblo. Sus labores dentro del grupo armado consistían en la eliminación de aquellas formas de otredad que podrían causar incomodidad y/o peligro en el pueblo, *"estaba encargado del orden público, que cobrar las extorciones, que, yo lo digo así, se mira más acción cuando usted es miliciano (...) la labor mía ahí era, que las mujeres que entraban a los prostíbulos entraran con los papeles bien, que no llegara ninguna infiltrada, que no llegara ningún paraco, entonces miraba usted ahí como más acción en el sentido del orden público, que el marihuanero, que el basuquero, que el violador, que el ladrón".* A pesar de ser un niño ya estaba encargado de controlar el pueblo, *"lo mío fue en el área urbana, ni recibir un entrenamiento básico de manejar un*

arma nunca lo recibí, me tocó aprender solo, vea esta es su arma, la primera vez que me dieron, me dieron fue una beto beretta y dos granadas que, yo me las colgaba y se me caían los pantalones porque era muy pesado y yo estaba muy niño todavía". Un niño que deja los juguetes de lado por cargar armas para eliminar al otro y que gracias a esto recibe atenciones y comodidades por parte de los otredad del grupo armado, atenciones y comodidades que no recibió en su hogar.

A pesar de esto el niño no tiene todavía la capacidad para matar, *"yo solamente hice fue acompañamiento, estaba muy chinche todavía como para coger a alguien"*, pero si debe ir formándose para estas prácticas, así fue cuando tuvo que presenciar el acto de matar por primera vez llevado a cabo por el comandante, quien le decía mientras llevaba a cabo el acto *"mire lo que se le hace a estos no sé qué y no sé cuántas, y esto pa que usted aprenda que si algún día a usted lo coge un paraco le van hacer lo mismo, lo mismo que esto, esto no es nada para lo que ellos nos hacen a nosotros, ellos nos enseñan eso no y es verdad, y esto si debe de aprenderlo, que el día que usted vaya a hacer inteligencia o que caiga en manos del ejército porque pues, el ejército venía en ese tiempo revuelto con las autodefensas, créame que lo van a tratar así, créame que no lo van a llevar para una casa de bienestar familiar porque ese es el susto que le mete a uno la guerrilla y todo comandante tiene esa ideología, de decirle a uno que el ejército si lo captura o si se entrega, lo van a matar y le van hacer eso que pues, que nosotros hacemos o peor"*, vemos como el comandante reafirma el acto de matar como un acto sin salida, la única decisión posible, pues es la vida de esta persona o es la vida de uno mismo la que está en juego, como lo dice Sergio, *"Entonces yo como que me llene como de valor, no muchos han pasado por esto, hasta gente grande, entonces yo me llene como de valor y como que me fue gustando la cosa, y es que le meten la psicología de que, es uno o es uno - D: ¿Qué significa es uno o es uno? - S: En el sentido de que es uno, si no lo hace usted lo van hacer yo peor, o sea como que, tienes que hacerlo, o el día que ellos lo hagan o te cojan no van, lo van hacer peor, entonces usted como que, como que entiende de que tiene uno que hacerlo, como por su vida más que todo lo tomaba uno"*. Aquí se evidencian dos concepciones muy importantes frente a la otredad, la primera es que el ver el acto de matar al otro va significando una mayor valentía y coraje, por lo tanto mayor poder; la segunda es que la otredad debe ser eliminada para seguir conservando la vida propia, no hay cabida para las dos formas de otredad, sino que una debe prevalecer sobre la otra y para

prevalecer debe posicionarse con todo su poder y autoridad para arrebatarse la vida, además *"básico es matar a alguien, algo normal en las FARC"*.

La primera ocasión en la que Sergio mata constituye un momento de cambio drástico, un punto de inflexión en el que ya no es el niño que acompaña y observa, sino el hombre que tiene el poder para hacer, para ejecutar la muerte del otro, *"me tocó matar a un violador, que, que realmente, yo no me gustan, entonces créame que la primera vez que lo hice no sentí miedo, no sentí, no sentí nada sentí como que, ya o sea todo el recorrido que había vivido ya, ya yo tenía como la psicología de que, esto no es bueno pal pueblo, lo que estoy haciendo es un bien, y matarlo pues no me dio como esa, ese miedo que sentí la primera vez, pues ya había visto matar, ya había visto muchas cosas"*. Vemos como los diferentes discursos y prácticas acerca de la eliminación de la otredad indeseable para el orden del pueblo han cobrado valor en la psique y vida de Sergio convirtiéndolo en un hombre dentro del grupo, otorgándole poder; *"sinceramente me sentía como que, cómo se dice eso, con autoridad de tomar decisiones que yo quisiera, que ya no era ese niño de que todos, se burlaban a veces, que lo apodos que cualquier cosa si me entiende, entonces ya me sentía como que como importante, en el grupo. Emm, ya después comencé como, como a escalar como ganar respeto, entonces y era me decían P, P aquello, P tengo un problema, P esto, emm, entonces eso me gustaba, el comandante se iba y yo quedaba a cargo del pueblo, entonces fui como ganando ese respeto en el sentido de que, ya no me da vaina de matar a alguien, (...), uno a los catorce años amarrando a un man de treinta y cinco años, entonces se ve como que, soy más importante, yo soy el que mando acá, yo soy el que tengo la autoridad, y ese respeto"*. Es muy significativa la importancia que tiene en la vida de Sergio no verse como un niño sino como un hombre, ya que este es el que tiene el poder, aunque sigue reclamando atenciones que faltaron en su niñez, como el sentirse importante para los otros. Sergio reclama una relación con la otredad, una relación donde él sea visto como otro significativo y esto lo ha conseguido en el grupo armado gracias al poder que las armas y su labor de miliciano le dan en el pueblo, posicionándose como superior que los otros.

La muerte era comprendida como herramienta de control y orden, eliminar la diferencia que representa la otredad implica no molestarse viéndola, ni ayudándola a estar mejor, sino eliminándola de una vez por todas, *"la muerte era la única manera de, de darle orden a un pueblo, de que pues se lo ganó, entonces decían pues sí, es un ladrón, un marihuanero entonces, se van como también llenando de esa mentalidad de que, en el pueblo*

no pueden haber ladrones, entonces de eso sí, lo ven así, lo ven como que esa es la única salida de que un pueblo esté en orden".

Después de un tiempo el ejército ingresa al pueblo y empiezan los enfrenamientos entre los dos grupos armados, como Sergio nunca había estado en el monte el enfrentamiento lo atemoriza, razón por la que se esconde y es luego regañado por el comandante, *"el regaño fue de que, pues sí que marica, que tiene que disparar, que no sé qué, que es su vida contra la de nosotros, qué le pasa que no sé qué, emm, cosas de esas, pero nunca fue así maltrato verbal que uno dijera no, pero entonces sí se siente uno mal, porque pues supuestamente entre comillas usted ya es hombre, ya es parte del grupo", el ser hombre se sigue significando como la otredad llena de valor y coraje para enfrentar la muerte, sea la propia o la de otros.*

La vida en la guerrilla es definida por Sergio así, *"usted tiene que vivir una vida como de uno mismo, extrañar la familia, de no querer de estar aquí, de callarse todo lo que usted siente, de hacer cosas que le prohíben, que andar en unas normas, que tiene que bañarse a tales horas, que tiene que comer a tales horas, o sea no hay libertad de nada".* Es una vida donde la otredad es eliminada en todas sus formas y tan solo queda el sí mismo, un sí mismo que debe demostrar su poder para que los otros no lo eliminen a él.

Finalmente, en un enfrentamiento con el ejército, Sergio cae en manos de los soldados, los comportamientos de ellos consisten en *"tratarlo mal uno, guerrillero no sé qué, malpa no sé cuántas, ahora sí muy verraquito, que no sé qué, lo golpean a uno, usted iba caminando y el de atrás venía ofendido porque obvio, viene ofendidos pues son soldados también nos odian no, el de atrás viene y le dice a usted y le pega un culatazo a uno por la espalda, muy verraquito malparidito así, qué va hacer ahora, bueno eso pasó y ya y después venía el otro y lo mismo, entonces uno estaba con las manos atadas y esperando que lo trataran mal a uno".* La enemistad entre los dos bandos se da por sentado, no es cuestionable y los comportamientos de cada grupo deben reafirmar esta enemistad. En estos momentos Sergio es acompañado por su madre, *"ella estuvo conmigo llevándome la comida, estando pendiente, le tocó muy duro a mi mamá porque pues, soy su único hijo, tonces vi como mi mamá sufrió y entendí lo mal que estaba haciendo yo".* Ver el sufrimiento de su madre a causa de lo que él está pasando es para Sergio un momento crucial para entender que con sus actos la afectaba. Entre los capturados Sergio era el menor, *"yo era como el más, el más niño yo tenía 17 años, y el más care niño ya todos eran viejos, entonces el comandante no me dejo*

con los más viejos porque pues, sabía que los otros me iban a decir no diga nada o, o venga P no vaya a decir nada porque nos sacan información, entonces el comandante me llamo a solas". Vemos como los otros mayores son configurados como personas que pueden tener influencia en la vida de Sergio, de hecho la tuvieron pues fue por ellos por quienes ingresó al grupo, razón por la cual el ejército lo aleja de ellos.

Aquí la historia llega a un punto de giro, pues Sergio al ser un menor de edad es llevado al bienestar familiar, quien asume su custodia y lo ubica en diferentes hogares de paso en los que se le enseña a Sergio diferentes actividades, en el último hogar de paso que Sergio vive es un hogar para jóvenes drogadictos y que han habitado calle, situación que no hace sentir muy cómodo a Sergio, " *uno que es de las FARC no quiere ni gusta las personas que, que son así, no, que meten marihuana o que son ladrones o tienen problemas como esos, entonces ahí vivíamos como, como que, no nos gustaba*", vemos como esta otredad ha sido significada por Sergio como indeseable. Situación que motiva a Sergio y algunos de los otros muchachos a escaparse de la casa de hogar.

Sergio se va para S en busca de su padre, a quien no conoce, al encontrarlo se entera que es paramilitar, situación que aunque lo pone a cavilar no le genera rencor pues ya ha compartido con personas pertenecientes a las autodefensas, allí conoce un paramilitar e inicia a trabajar para él, estableciéndose a vivir allí con una mujer que se convierte en su pareja sentimental. Ella le pide que no siga trabajando en la ilegalidad, lo que motiva a Sergio a buscar trabajo honrado, aunque sea un trabajo muy mal pago, " *pues, ya no quería estar en esa vida, pues ella me dijo por qué no se sale de eso, no sé qué, entonces comencé a trabajar en, en diferentes formas*", vemos como la pareja es una otredad tan significativa en la vida de Sergio como para influir en la decisión sobre el estilo de vida que quiere llevar a cabo consigo, llevándolo a escoger mejores caminos.

Debido a problemas laborales y económicos Sergio decide, junto con su pareja, volver a su pueblo para establecer nuevamente su vida allá, las personas del pueblo lo reconocen y piensan que él o sirve a los paramilitares o a los guerrilleros, " *el campesino siempre se, como que, como que le daba miedo, me saludaba pero pues también tenía el temor de que yo lo fuera a sapear con las autodefensas aun sabiendo que yo sé que él era colaborador de la guerrilla*". Vemos como las personas del pueblo significan a miembros de grupos armados con miedo, concibiendo difícil su verdadera separación de los grupos armados al

desmovilizarse, es decir, la persona desmovilizada sigue significando una persona armada y con poder para hacer daño.

Tantos azares de la economía y lo difícil que esta llega a ser hace que la pareja de Sergio deba trasladarse a otro lugar para trabajar, allí es investigada por la guerrilla y desaparecida por los mismos, *"sí, entonces como que sacando conclusiones de que yo era paraco y que ella también, entonces la mataron y cuando ella vino, ya tenía, la cuestión de volver era porque estaba embarazada, ella tenía 7 meses de embarazo"*, tiempo después se enteran que la han matado. Para Sergio este momento resulta muy duro ya que le han arrebatado no solo a su pareja sino a su primer hijo, situación que lo devasta, *"yo no me iba a quedar así, yo estaba como con, yo dije pues, cuando me entregué nunca di una información realmente a la que ellos hubiera afectado, porque yo sabía dónde quedaban el armamento, dónde guardaban la coca, la plata, dónde se la pasaba el comandante, pudiera haber hecho yo eso y me hubiera ido muy bien, sacando ese provecho, pero nunca lo hice, para que ellos vengan y tomen y maten a una persona inocente, por solo chismes, debido a eso entonces yo me lleno de rabia y le digo al ejército, ustedes me ayudan yo le ayudo, si yo doy un positivo bueno ustedes me lo pagan a mí y no importa, pero lo importante es llegar donde está el comandante, ese era mi objetivo no, pero pues no se llega a lograr, no se, no se logra llegar donde está él, pero si se logra dar de baja a varios guerrilleros y capturar también al comandante de, en ese entonces era las finanzas, entonces yo como que calmo un poquitico la rabia y la venganza, digámoslo así"*. Vemos como Sergio se siente traicionado por un grupo al que perteneció y al cual no traicionó, significando a los guerrilleros ahora como sus enemigos, razón que lo lleva a aliarse con el ejército para poder, con la vida de otros, cobrar la muerte de su pareja para tener alivio, práctica que aprendió en la guerrilla, pues con los otros se paga el precio de la vida, *"es uno o es uno"*.

Los problemas económicos siguen acusando, Sergio establece nuevamente una relación de pareja y decide seguir trabajando honradamente, pero ve que realmente así la plata no alcanza por lo que decide empezar a trabajar haciendo torcido, trabajo que consiste en llevar armas, drogas y prestando sus servicios para demás favores de grupos narcotraficantes, excepto matar, pues menciona que *"estoy muy seguro que después que salí del grupo no, nunca cogí un arma para matar a alguien no, pero tuve muy claro que uno nunca está de acuerdo de matar a alguien por, porque a otro le dio la gana de matarlo"*, ya las personas no tienen la superioridad suficiente para dictaminarle a quien matar, como sí lo

hacían los comandantes. Sergio ha resignificado el poder del otro que puede ordenar quitar la vida, ya no es válido para él.

Estando en estos trabajos un torcido sale mal y Sergio resulta amenazado y junto con él su familia, que son ahora su pareja y su pequeño hijo. Esta situación conduce a Sergio a huir del lugar y a terminar su relación sentimental, por lo que se encuentra en un momento de desolación y tristeza donde no hay ninguna relación con la otredad que le tienda la mano ni que le brinde esperanza para el futuro. Es en este momento donde dios aparece como una otredad significativa capaz de cambiar los pasos de Sergio y de brindarle amor y perdón, *"me metí mucho como el cuento de dios, fui a la iglesia, (...) hacer oraciones con niños, grupo de niños, grupos familiares, yo estaba como metido en el cuento, ehh, busqué de dios, me ajuicie, deje el trago, deje las mujeres, deje los vicios, pues todos los vicios, nada de marihuana ni nada de esas cosas no, deje todos los malos vicios, y ya cambió mi vida mucho"*. Aquí la vida de Sergio toma un rumbo diferente, su vida empieza a tener sentido desde su relación con la otredad divina, con dios y sus actos son actos que buscan agradarle a él y que le brindan una mejor calidad de vida. Además de ello, la ACR también aparece como una figura importante que impulsa y facilita el cambio, brindándole a Sergio estudio y la posibilidad de trabajo.

Actualmente Sergio vive con su hijo, continua apostándole a su relación con dios y esta empleado, a pesar de ello manifiesta no sentirse totalmente reintegrado a la sociedad, pues desde su punto de vista no ha podido construir una familia, *"como que eso es lo que le marca la vida a uno, uno pertenecer a un grupo y ver cosas malas, uno como niño como que queda ya como cicatrizado pa eso, pa toda la vida, entonces, eso ha sido como lo más duro, formar hogar"*. Vemos como las relaciones que se habían establecido con la otredad en el grupo armado obstaculizan la posibilidad de construir relaciones diferentes, desde el reconocimiento y el amor, Sergio se describe como alguien *"muy duro de corazón"* y ejemplifica esto en su comportamiento con los otros, *"yo no soy de los que si la veo a usted llorando de que por cualquier cosa, yo era, pues ya lo he superado desde que conocí a dios, deje de chillar, o sea no le daba la importancia ni le preguntaba a usted, venga qué tiene por qué esta así, si no que deje de chillar, párese, era muy simple, muy seco, no le daba importancia el dolor a la persona"*. Sergio fue un niño que aprendió a relacionarse con los otros como el grupo armado lo exigía, por lo que ahora ha sido difícil construir una significación diferente respecto al otro, a pesar de ello dios ha permitido en su vida un mayor

reconocimiento del otro, Dios ha sido la otredad que le ha permitido valorar más los seres humanos.

Haber sido guerrillero es un momento de su historia que sigue teniendo efectos actualmente, por ejemplo en su trabajo es presentado ante los demás como un desmovilizado y sus compañeros *"tenían miedo de que nosotros los fuéramos a secuestrar, o que los fuéramos a matar, que no nos decían nada y que, que nos decían venga hay que arreglar la sala, un ejemplo, esta sala, el trabajo mío es a veces de quitar estas mesas y poner meras sillas, no nos decían eso a nosotros, por miedo, si no que ellos iban y lo hacían solos"*. Tanto en el pueblo como en la ciudad, la sociedad sigue concibiendo a un desmovilizado como una persona que continua delinquiendo y que puede hacer daño. Pero a pesar de ello Sergio reivindica su historia como una oportunidad para demostrar el cambio *"muy pocas veces uno le dice a una persona soy de la guerrilla, yo lo hago ahorita porque pues, pues hay que decirlo, listo, lo fui pero, véame lo que soy ahora, porque si uno no lo dice pues entonces no le demuestra uno a nadie realmente que uno puede cambiar, entonces pues ahora no me da pena"*.

Sergio se ve a sí mismo como una persona con una responsabilidad clara socialmente, *"aportarle más a la sociedad y a la persona que está al lado de uno, entonces yo siempre me dirijo con alguien por más plata que tenga, o por más pobre que sea con respeto, no porque tenga que demostrar más, sino porque realmente debe de ser uno así como persona, entonces en la guerrilla le enseñan a respetar desde el más rico al más pobre que es algo bueno y a respetar a todo mundo, aunque a veces se equivoquen ellos pero realmente uno aprende a respetar allá, entonces aquí uno lo toma ya es a lo personal, de dar un poquito más, como excombatiente"*. Se significa a sí mismo y a los desmovilizados como personas que tienen que demostrar con su vida el cambio que han logrado y que con ese cambio deben aportar a la transformación de todos y todas para lograr un país mejor.

3. Evaluación del Actor

Sergio a lo largo de su vida y gracias a su reflexión, ha entendido por qué de niño se vinculó en el grupo armado, *uno cuando es niño y ve eso de que, alguien se interesa por usted en el sentido de que, ya comió eh, venga se toma algo o, así sea una cerveza, una gaseosa o cualquier cosa, entonces lo ve usted como que, como algo más de que le hicieron falta en su casa, yo lo miraba así,*

usted encuentra los niños la mayoría, encuentran en las FARC como una familia que no tienen, porque unos se van porque, la mama les pega, el conflicto familiar, que el papá los violó, que la mamá no los cuida, o no los quiere, no los trata bien, entonces se encuentran en las FACR eso, un acompañamiento o, como que los acobijan, digámoslo así, yo lo veo así ahoritica y siempre lo he visto así, después que me desmovilice,

la familia es una otredad muy significativa y si esta no cumple sus funciones como debe los niños buscaran en algún otro grupo recibir lo que no se recibió de la familia, como Sergio lo experimentó.

Sergio hace una evaluación importante en lo que refiere a cómo la guerrilla puede ser tan significativa que reemplaza el papel de la familia, pues brinda la pertenencia a un grupo en el que el respeto prima, pero también evalúa cómo esa significación puede cambiar debido a la incongruencia presente en el grupo, donde se lucha por una igualdad pero esta no se aplica a las relaciones del grupo, donde puede haber mucho respeto pero falta la confianza, elemento clave para construir relaciones estables y fortalecidas con la otredad,

uno miraba en el grupo como mucha unión, en familia, que todos se servían todos se ayudaban, que hoy le toca a usted ranchar, que le toca a usted cortar leña, y miraba usted como ese respeto del uno al otro, entonces yo digo que, ahí fue que entendí que eso es como una familia, donde usted no escucha que el otro le dice la única palabra es guevón o marica o, este hijue no sé qué, pero de tratarse mal y faltasen al respeto no porque también da sanción o, fusilamiento. Entonces yo lo miraba que el pueblo estaba organizado en ese tema, o que las FARC están organizado en ese tema, porque nunca mirábamos lo malo, uno no mira lo malo sino cosas buenas, estamos luchando por un país libre, de igualdad donde no haya ladrones, donde el rico le da al pobre, donde el pobre no tenga necesidades de tanta cosa como, como es la realidad, que el gobierno le roba y le roba al pueblo y, todo es para ellos, entonces mirábamos como que estábamos luchando por una causa, o sea, que el pueblo necesitaba no, y todo guerrillero le va a decir lo mismo. Emm, ya pero cuando usted realmente, o el guerrillero que lleva muchos años, entiende y se vuela porque realmente sabe que el propósito que, que supuestamente decían de un país por igualdad pura mentira, porque uno se da cuenta que el comando se está con las mejores mujeres, que el comandante tomaba wiski y uno tomaba cerveza, tenían, si me entienden, entonces yo digo donde está la igualdad, o todos se preguntan los otros compañeros, estamos luchando por un país, pero

uno lo hablaba con el compañero que tuviera más confianza porque usted no podía divulgar eso con todos porque pues, eso daba a fusilamiento también.

Sergio analiza su historia y se da cuenta que quiere seleccionar de ella solamente ciertas experiencias para seguir configurándola, pues en todo lo vivido hay experiencias muy duras que es mejor dejar en el olvido para poder seguir con la vida y para poder seguir relacionándose con los otros, además da cuenta de la dificultad de llevar a cabo verdaderos procesos de perdón y reconciliación por el mismo carácter tan duro de las experiencias que han llevado a cabo las FARC,

cosas que uno realmente no quiere como contar, y yo a veces, por eso me pregunto realmente, por qué es que el pueblo no es capaz de perdonar, porque es que es duro, que venga un grupo que le ha hecho tanto daño al país, así como si nada y, con tantos beneficios, yo mismo [no] me siento bien, yo he ido a muchas conferencias y, y realmente no me siento bien cuando cuento mi testimonio, porque uno ve la cara de la persona, a veces de rabia a veces como de que, se siente por lo que uno vivió de niño, pero yo me pregunto los que no son capaz de perdonar son como que, los entiendo, porque es que, cuantas personas no han, no han perdido sus seres queridos por manos de la guerrilla, entonces, a veces evado esos pedacitos porque realmente no me gusta contarlos, cuento como que lo, como la historia esa la, la del paraco que fue la primera vez porque era un paraco, pero realmente si uno cuenta la otra historia, por ejemplo de campesinos que uno, uno mismo, que un campesino que, usted lo vio toda la niñez, estudio con el hijo, eh lo conoció de toda la vida, y de un momento a otro quitarle la vida porque, porque no nos quiso vender la mercancía la coca, por ejemplo, eso también es quitarle la vida a una persona no es justo, entonces no compartía eso dentro del grupo.

Su historia puede tener varias caras, aquella que se usa para mostrarse ante los otros y aquella que quiere eliminar hasta de su memoria, pues consiste en un pasado al cual no quiere volver,

realmente es duro cuando usted conoce esa persona, cuando ha tenido esa relación de, como que. Un día que compartieron una cerveza, que recocharon, entonces como que, eso como que, de lealtad a la persona, a uno mismo, le dio la mano una persona que le dio comida porque muchas veces lo hizo, con hambre, cuando caminaba uno pal campamento, y uno pasaba por la casa de él, y ver que esa persona, lo que estuviera haciendo lo dejaba y lo atendía a uno bien, que la gaseosa, que el guarapo, que la limonada, vengan muchachos

almuercen, y ir uno a la finca a sacarlo de ahí, delante de sus hijos, a veces lo hacia delante de los hijos, delante de la familia matarlo ahí, eso no es, no es justo, yo le decía, pensaba no lo decía, para la familia ni para los niños, o uno como persona, tonces por ese lado si me sentía mal, y aun me siento mal,

aquí vemos como aquella otredad con la cual se compartieron momentos de solidaridad y fue eliminada resulta más tormentosa de eliminar para la memoria, para el sí mismo.

Para Sergio ha sido difícil construir relaciones con los otros que los reconozcan desde el amor y la aceptación, las experiencias vividas en la guerra han marcado una forma dominante de relacionarse con la otredad: la muerte de la misma. A pesar de esto, dios ha sido importante para Sergio pues le ha permitido comprender la necesidad del otro en la vida propia,

entonces yo ya pienso y leo la biblia y realmente uno como hombre tiene que ser como más, más ser humano con la persona, no importa si es su conyugue, si es su hijo, sino con todo el que está alrededor suyo, entonces ahí vamos cambiando eso.

Todo lo vivido y lo que Sergio es actualmente hacen que vea su historia como una posibilidad para demostrar al país que ha cambiado y que puede incluso aportar mayormente en el ámbito social que cualquier persona del común,

yo más bien hablo de la reconciliación, del perdón, de que por qué critican a otra persona, si me entiende, nunca hablo de lo malo o lo que, lo que fui, si me preguntan, yo no le cuento mi historia a ellos, entonces, ha sido bueno, porque pues realmente es bueno usted contar la historia pero también que vean un cambio en uno, porque qué gana usted con contar una historia y en su trabajo vean una, pues perverti, cómo se dice -D: perspectiva -S: eso, realmente, maluca, mis compañeros si la tienen porque ellos no han superado eso, tengo uno de que pues que, que habla de que, que fue explosivista, que era minas, que era política, que yo cuando estaba por allá, entonces hablan mucho de eso, entonces es maluco, entonces no comparto con ellos, pero pues, pues uno les dice, igual, entonces yo no hablo mucho de mi vida personal con los del trabajo.

Dios sigue constituyéndose como aquella otredad que le ayuda a escribir una historia mejor para él y los otros,

desde que estoy con dios mi vida si ha sido buena, si porque pues nunca se me ha dado por, por volver a delinquir, por, por volver a ser un, por hacer torcido, muy raro sí, no es que no, no me escuchan un, una mala palabra, irrespetar al otro.

Las situaciones de la guerra y el conflicto colombiano cobran ahora un matiz diferente para Sergio quien ha entendido la guerra como un negocio más que llena sus discursos y prácticas con su ambición por el dinero,

el guerrillero que está allá se da de cuenta que, que ya no está peleando por un ideal, sino que están peleando por plata, por narcotráfico, por ganarse el poder a las malas, entonces, pienso que, que es un grupo X, grupo terrorista, grupo al margen de la ley.

Sergio tiene una preocupación especial: la niñez. Haber estado vinculado con el grupo armado cuando niño le da elementos para comprender cómo esto afecta el resto de la vida y por ello para él es sumamente necesario, si se quiere la paz, trabajar con estos niños desde ya en la construcción de una historia diferente, sino realmente la paz sigue siendo un discurso más en el grupo armado y en el país, más no una realidad,

le están dando más importancia a lo que diga un comandante, más no están dando importancia a los derechos humanos realmente, porque pues, están haciendo cuenta que hay 21 niños, que son menores de 14, entonces hay de 13 a 15, un ejemplo, pero no están dando importancia al niño que ingresó a los 12, 10 años y que tiene 17 años, que perdió su infancia allá pero aún sigue siendo niño a los 16, porque pa un niño es a los 16 años, uno es adulto después de los 18, entonces qué pasa con ese niño que ingresó a los 10 años, 12 años y tiene 16 años y que quiere salir de allá, entonces yo digo, eso es, eso es mera como que, como huevoniando al país, yo lo digo así, porque no, si la paz se hace desde que uno quiera hacerla, desde el principio, yo tome la decisión de cambiar mi vida, de dejar de ser torcido, sin tanto pero, yo dije dios aquí está mi maleta, no quiero más eso, no quiero seguir más con esa vida, es porque realmente quise, no le dije ey dios, listo, yo me porto bien pero pues déjeme ir a for, a los putiaderos de vez en cuando, no, uno toma la decisión de, de, de ser bien cuando quiere, sin colocar tanto pero.

Los grupos armados pierden sus elementos distintivos y se convierten en elementos para la guerra, peones de un negocio que cobra vidas humanas,

pues yo digo que son lo mismo, ya que cada, creo que estando acá afuera, las autodefensas siempre se ha sabido que ellos han peleado por el narcotráfico, por coca, por poder, la guerrilla con su mentira pues es maquillado de que por el país, que por un, un país mejor, que por igualdad, eso se tenía desde un principio pero ya después perdió el rumbo y se metió fue a secuestrar, a matar personas civiles, a comprar coca, a exportar coca, entonces viene siendo igual que las autodefensas..

El ejército no escapa a esta visión, *del gobierno, quien realmente lo que hace es llenarse de plata ellos mismos, porque pues ellos reciben un poconon de plata del extranjero por tanto soldado que tiene, porque es que reciben mucha plata por mantener un soldado y por el armamento, entonces lo que hacen es crear guerra interna en el país, realmente si quisieran, si no quisieran guerra no tendrían por qué reclutar menores de edad a veces, porque en un tiempo lo hacían, porque reclutan obligatoriamente a un niño de 18 años, eso es formar la guerra también, incitan.*

Aquí vemos como la niñez vuelve a emerger de las narrativas de Sergio, *hicieron la marcha el ejército, iban niños menores como de 12 o 13 añitos, disfrazados de, de soldado, ahí lo que están haciendo es llamar la atención de más niños a que presten el servicio militar, como ya no es obligatorio, pero igualmente lo están haciendo, están maquillando reclutamiento, qué hace un niño de 4 o un ejemplo de 10 años, portando un uniforme, tendrían, el único uniforme que debe usar un niño es el del colegio, y es como como cuando mandan un mensaje subliminal no, yo lo entiendo así, entonces eso también es reclutamiento, lo que pasa es que como no es guerrilla, entonces no lo ven así, entonces lo veo como oportunidad de negocio para ellos.*

Las prácticas son juzgadas socialmente dependiendo de quién las ejecute.

Por todo lo anterior, la paz se vuelve un logro difícil de conseguir desde los gobiernos colombianos, pues su afán por el dinero y la corrupción hacen que la paz se construya como un elemento más para negociar y no como una necesidad social real, *cree uno que en la paz no va a haber, porque pues el ejército no, bueno no hablamos del ejército, hablemos del presidente realmente lo que quiere es, como marcar una historia en su familia, su generación, yo fui el que, el que firmó la paz, y eso es un reconocimiento muy grande, porque pues es una guerra de cincuenta y algo, 50 años, pero realmente no ha pensado en después de que se desmovilice las FARC va a haber más violencia, porque va a haber mucha violencia, si hay violencia ahoritica que realmente la guerrilla a pesar de que, tiene sus cosas malas tiene sus cosas buenas, porque donde está la guerrilla no hay delincuencia, no está el marihuanero, no está el ladrón, no está el violador, porque respetan eso como le dije la otra vez, pero al salirse la guerrilla como, quien va a tomar ese lugar, la delincuencia común, donde está la guerrilla por ejemplo no se puede meter las multinacionales a explotar, los, bueno las, las riquezas de Colombia, no, porque está la guerrilla, pero si la guerrilla se va entonces que hace meterse las multinacionales a robarse*

lo que se han robado toda la vida, se lo llevan pal extranjero, entonces va a haber más delincuencia y va a haber más pobreza y los ricos se hacen más ricos, entonces paz no va a haber realmente, la paz se hace cuando el gobierno realmente diga, le vamos a dar educación gratis a todo aquel que quiera estudiar y tener una carrera sin cobrarle un peso, ejemplo yo que soy desmovilizado y pues quiero estudiar una carrera, me la van a cobrar igual, no tengo la oportunidad de decir venga yo pertenecí a un grupo, perdí mi juventud allá pero quiero estudiar realmente, pero no tengo plata para hacer una carrera que realmente me guste y pa yo pagar un semestre de 5 o 6 millones de pesos que es la más barata realmente no me alcanza, entonces tan obligando que uno realmente o el que no tiene sea más delincuente, entonces guerra no, paz no va a haber, porque simplemente es va a ganar es como popularidad, entonces eso es mi forma de verla y yo creo que más de uno lo ve así.

Además, la paz es un logro difícil de conseguir por la misma sociedad colombiana, me pasa mucho que yo voy en la moto y esa moto usted ve cada ratico se ve que el man se pasó el semáforo, que el man le dañó el espejo al otro y se agarraron a pelear, que no sé qué, que hp, que no sé cuántas, por un pedazo de espejo, entonces yo digo no hay respeto entre nosotros y que no haiga respeto entre nosotros o amor entre nosotros realmente no va a haber paz, eso es una mentira, en ninguna ciudad, entonces por eso digo que, y más el colombiano, el colombiano es muy o nosotros somos muy, muy, muy confi, conflictivos llamémoslo así, cualquier cosa vamos peleando, por cualquier cosita, entonces, ehm, no va a haber paz y entonces yo digo que la única manera es que realmente reconozcamos nuestros errores y, y, y pensemos en los demás, de resto no.

En resumen, la paz para Sergio tiene que salir del esfuerzo de los colombianos por cambiar sus maneras de relacionarse desde la cotidianidad y del esfuerzo de los gobiernos por pensar más en el pueblo y menos en sus bolsillos.

Sergio ha transitado un largo camino de reconstrucción de su vida para si y para quienes le rodean, pero con todo lo reconstruido aun siente que sigue faltando para ser nuevamente una persona perteneciente del todo a la sociedad, *yo a pesar de que tengo un buen trabajo, estoy estudiando producción de calzado, y que respeto a las demás personas, mmm, todavía no me siento reintegrado a la sociedad, porque pues no tengo una esposa, no tengo un hogar formado realmente, entonces es donde uno dice estoy fallando en algo, entonces bueno, pues en todo lado no hay un hogar perfecto no, pero*

pues creo que me hace falta a mí como persona todavía tener una mujer a mi lado, entonces yo digo, todavía no he superado una etapa de mi vida que me marcó, entonces todavía no me he reintegrado a la sociedad, entonces yo digo que, que hay mucho, pues yo, yo he visto testimonios he escuchado personas de que llevan diez años en el proceso, pero aun hablan de, de las FARC, hablan de lo que vivieron, entonces yo digo que realmente cuando usted se reintegra es porque ya dejó ese mundo atrás, entonces eso es muy difícil, reintegrarse, reintegrar el 100% a la sociedad, sí, que uno se reintegra en el sentido que respeta, que no vuelve a delinquir y el guerrillero pues cuando no quiere esa vida, no vuelve a delinquir, prefiere trabajar en jornalero o cualquier cosa, pero delinquir, no delinque, o de ir a formar y a atracar no lo hace, entonces si nos reintegramos en el sentido de que queremos cambiar, pero el 100% no, es duro.

Y esto tiene que ver también con el rechazo experimentado y manifestado desde la sociedad a aquellas personas que han dejado las armas para construir una vida nueva.

Rechazo que es difícil de eliminar y que ciertos actores sociales siguen manteniendo, como lo son los medios de comunicación, quienes brindan solamente una perspectiva negativa de los procesos de reintegración, manteniendo el discurso dominante frente a los excombatientes,

noticieros solamente mostraban lo malo, de que un guerrillero a extorsiona, o secuestro otra vez, siendo desvinculado no, eso sí le dan importancia, pero yo dije porque no muestran el noticiero el guerrillero que está haciendo calzado, que trabaja en la cámara de comercio, que tiene una familia, que tienen un hijo y que todos los días le dice te amo y que se quiere reintegrar.

CODA

Sergio vivió su niñez solo con su madre, quien debía trabajar y no tenía los elementos suficientes para brindarle a Sergio lo que él necesitaba como niño: atención. Atención que si encontró en el grupo armado quien ve los niños como sujetos ideales para la guerra, allí recibió atenciones y privilegios que le hacían sentirse importante ante los demás, el grupo armado empezó a definir su otredad no como un niño andariego en soledad sino como alguien que era atendido por otros. Estas atenciones tenían un fin claro de parte de la guerrilla: enrolarlo en sus filas, Sergio fue permitiendo que las atenciones recibidas lo

atrajeran, no solo porque se empezaba a sentir atendido, es decir, importante para otros, sino además porque estas atenciones venían acompañadas de privilegios que empezaban a posicionarlo en una jerarquía de poder ante la otredad.

Pero recibir estos privilegios de poder, que se basaban en el poder económico y en el respeto que los otros le demostraban, no era suficiente, además de eso debía verse identificado claramente como uno más del grupo. Razón por la que decide firmemente unirse a él, sin antes ser su madre, su familia, una razón para dudar de la decisión, vemos como aparece otro significativo pero a pesar de ello Sergio se une a la guerrilla para recibir de ella precisamente lo que este otro significativo no le dio.

Ser uno más del grupo implica estar involucrado en todo lo que el grupo hace, pero Sergio era un niño, ver matar ya es algo aterrador para él, pero desde el grupo armado se le reconoce que tener la valentía para presenciar la mutilación de alguien vivo, la exterminación de la otredad diferente, es un acto de fuerza, de coraje, de valor, lo cual lo motiva. Cuando Sergio lleva a cabo su primer acto de eliminar a otro físicamente vive un momento de inflexión en su historia, momento en el que ha dejado de ser niño para convertirse en hombre, otredad significada por su capacidad para llevar a cabo lo horroroso con los otros y que por lo tanto le proporciona mayor posición de autoridad y poderío sobre la otredad, lo que hace sentir a Sergio muy bien, pues pareciera que escala una pirámide, en la cual cada vez que comete un acto de muerte sobre el otro va escalando, sintiendo como los otros lo saben y lo respetan. El pueblo entero le da a Sergio la importancia que reclama con su temor, con su respeto, reconociéndolo como alguien con mayor poder.

Se evidencia claramente como el deseo de ser más que el Otro empieza a jugar un papel fundamental en su vida como miliciano de la guerrilla. La comodidad de estar por encima de los otros es también la responsabilidad por mantener el control y orden del pueblo, eliminando a todo aquel que no va en la misma vía que el grupo guerrillero que lo acogió, le ha enseñado que se debe ir. Es una posición de autoridad la que ocupa, decide quien debe seguir viviendo y quien no y a cambio recibe el respeto de los demás, quienes no quieren perder su vida.

Aun con todo esto, Sergio tampoco es el duro, no es un comandante, otredad que está por encima de él y de quien debe recibir y cumplir órdenes y normas, o si no será su vida la que sea eliminada. Por eso el acto de matar a otro se ve en una confrontación con la vida

propia, es el otro o es uno, porque si no se elimina la vida de quien un otro más poderoso dictaminó, pues se pagara con la vida propia.

La guerrilla no elimina solo al ejército, su enemigo más reconocido, o a las autodefensas, sino también a todo aquel que vaya en contra de lo que los grandes comandantes han decidido debería ser Colombia y debería hacerse en las mismas, todo aquel que roba, que consume vicios, que comete actos oprobiosos no merece la vida. Por eso todo aquel que no corresponde al proyecto de nación, sea quien sea, debe morir. A pesar de ello, ejército y autodefensas tienen una razón más para merecer la muerte, luchar por dinero y no por razones ideológicas. A pesar de que el dinero atrajo a Sergio a las filas guerrilleras.

Luego de que Sergio sale del grupo armado pierde todos sus privilegios y debe llevar su vida como uno más, enfrentando las difíciles situaciones económicas del país, por lo que decide trabajar haciendo torcidos, pero su pareja sentimental le pide que no trabaje en ello, este otro es tan significativo en la vida de Sergio que hace que él decida trabajar de manera honrada, pero desafortunadamente este otro es eliminado a manos de la guerrilla, situación difícil para Sergio y que convierte a la guerrilla en su enemiga, por lo que el ejército se convierte en aliado para cobrar venganza, pues como le enseñaron en la guerrilla, la vida con vida se paga.

Sergio vuelve a los negocios ilícitos y vuelve a encontrar otro significativo para su vida, una nueva pareja sentimental con quien tiene un hijo, pero debido a un torcido que sale mal Sergio debe huir y la relación termina.

Sergio ha quedado desolado, se encuentra sin ningún otro significativo en su vida con quien contar, sin ningún empleo y no vislumbra posibilidad de estar mejor, hasta que aparece aquella otredad que hasta la actualidad le ha dado la fuerza y la orientación para construir una vida mejor: dios. Sergio, estando dentro del grupo armado, aprendió una forma concreta de relacionarse con la otredad, se concebía a si mismo como otro cargado de poder y autoridad que se posicionaba encima de los demás, lo que lo llevó a tener un "corazón duro" que no veía el dolor de la persona, pero ahora con dios y también con ayuda de la ACR, ha podido empezar a cambiar para ser cada día más humano, para respetar y reconocer al otro que tiene al lado y brindarle de su vida para construir sociedad, reconociendo que como desmovilizado tiene un papel aun mayor en la construcción de la misma, pues tiene la responsabilidad de mostrar a quienes estigmatizan a los desmovilizados viéndolos aun como delincuentes que sí hay posibilidad de cambiar y que él es un ejemplo claro de ello.

Actualmente Sergio es una persona que se esfuerza por darle un cambio real a su vida, en sus relaciones busca pensar en los otros, no posicionarse desde ningún eje sino implementar el respeto como eje transversal de las relaciones y se esfuerza por ser una persona capaz de reconocer al otro en toda su humanidad.

Reconoce que el gobierno nacional no ve más allá de sus intenciones de poder, como en algún momento Sergio lo hizo, pero al estado su gran avaricia y corrupción no le permiten cambiar, razón por la que no cree en una verdadera paz negociada por el estado, se preocupa por construirla él cotidianamente.